



## Cátulo

# Catulli Carmina

Comentario [LT1]:

ÍNDICE: Glosa a la obra catuliana y traducción

- 1.- Presentación
  - 2.- Introducción
    - 2.1.- Catulo: un òyoí reflejado en muchos ètyí
    - 2.2.- Breve apunte sobre la tradición manuscrita de la colección catuliana
  - 3.- Advertencias
  - 4.- Agradecimientos
  - 5.- Traducción (la ordenación de los poemas se hace en nùmeros romanos)
  - 6.- Notas a la traducción
  - 7.- Bibliografía
    - 7.1.- Obras generales
    - 7.2.- Traducciones al castellano
  - 8.- Texto latino
  - 9.- Aparato crítico
  - 10.- Nombres y obras citadas en el aparato crítico
  - 11.- Fragmentos
  - 12.- Índice de nombres propios
- ### 1.- PRESENTACIÓN

JosÈ Antonio Enrìquez González, profesor de latín de la Universidad Complutense de Madrid Justificar hoy una nueva versión del poemario de Catulo, el poeta más fervorosamente intimista de la literatura universal, no resulta difícil ni exige argumentos demasiado alambicados. En primer lugar, la tarea fundamental del filólogo clásico -y a mayor abundamiento, si imparte docencia- es la de acercar los textos a sus alumnos y a los lectores de hoy, pero acercarlos sin menoscabo de la fuerza y la autenticidad del original latino. Si admitimos la máxima de que todo traductor es en alguna medida traidor, el poemario que nos presenta es un alarde de justeza y precisión, en el intento de recoger fielmente las fórmulas de expresión de Catulo. En algùn momento, el castellano chirría, pero sin estridencias, en aras de esa fidelidad; por contra, en otros momentos la sensibilidad femenina de la traductora sabe dar alcance justo a la pasión catuliana con fórmulas y metáforas de una gran profundidad.

Pero, por encima de todo, se debe valorar en la obra el trabajo constante y metódico, y la dedicación con que Rosario ha realizado su traducción. En la introducción hay una puesta a punto de carácter general, habida cuenta del alcance de esta edición, de los problemas filológicos que el corpus catuliano y la biografía del poeta siguen presentando hoy; la completa una bibliografía de uso, que no de consumo, seleccionada con tino y oportunidad. Quien se decida a leer los poemas gozará con Catulo y agradecerá a la traductora su trabajo y su dedicación al poeta.

## 2.- INTRODUCCIÓN

### 2.1.- CATULO: UN «YO» REFLEJADO EN MUCHOS «TÍ»

Los datos sobre la vida y la obra de Catulo son pocos y en general discutidos: discutidos son la fecha de su nacimiento y de su muerte y su nombre completo, así como la estructura de la colección de poesía que se nos ha transmitido; seguros son, sin embargo, los datos referentes a su patria y a su familia. Pasemos a exponerlos brevemente.

Es S. Jerónimo en su Crónica (p. 150, 24; 154, 22 ed. Helm) quien nos da la noticia -cuya fuente probablemente haya sido Suetonio- de que Catulo nació en el 87 a.C. y vivió treinta años, lo cual significa evidentemente que murió en el 57 a.C. Pero, al menos, la fecha de su muerte es errónea por una razón incuestionable: varios de sus poemas se refieren a hechos ocurridos después del 57, concretamente en el 55 o a lo sumo en el 54; estos hechos seguros son las campañas de César en las Galias y Britania (poemas XI, XXIX, XLV), la construcción del Paseo de Pompeyo y su segundo consulado (LV y CXIII, respectivamente), el discurso de Calvo contra Vatinius (LIII). Para resolver el problema con las fechas se han dado dos soluciones:

o que S. Jerónimo confundiera el primer consulado de Lucio Cornelio Cina (87 a.C.) con el cuarto (84 a.C.); o que, cuando dice que el poeta vivió treinta años, utilizara esta cifra de forma aproximativa, como queriendo decir que vivió unos treinta.

En lo que respecta a los tria nomina del poeta no hay unanimidad sobre su praenomen, aunque sí en cuanto a su nomen y cognomen. El praenomen oscila entre el de Gaius, que es al que se da mayor crédito -transmitido por Apuleyo en Apología, 80 y por la Crónica (p.150, 24 ed. Helm) de S. Jerónimo- y el de Quintus -defendido por algunos eruditos y que sólo aparece en la inscripción de manuscritos interpolados-. El nomen, Valerius, no ofrece dudas; lo han transmitido Suetonio en Vida de los doce Césares (Julio César, 73) y Porfirión, escoliasta de Horacio (escolio a Sátiras 1, 10, 18); lo confirman, además, inscripciones sobre los Valerii Catulli y los Valerii de Verona, inscripciones que señalan a esta familia -probablemente una rama patricia de la gens Valeria de Roma- como bien afianzada desde antiguo en la ciudad de la Galia Cisalpina.

Tampoco ha planteado dudas el cognomen: basta con el buen número de veces que el propio poeta lo menciona en sus poemas.

Su patria fue Verona. Así lo dice el propio Catulo explícita o implícitamente (poemas LXVII, 34; XXXV, 3; LXVIII, 27). Así también se señalan los testimonios de Ovidio (Amores 3, 15, 7), Marcial (11, 195) y S. Jerónimo (Crónica, p. 150,24 ed.

Helm). El apelativo Veronensis, con el que se denominaba al poeta, al parecer era corriente entre el público y, desde luego, aparece en los mejores códices de la tradición manuscrita.

Su familia, probablemente -como ya hemos señalado- una rama de la gens Valeria de Roma, debió de gozar de bienestar económico y de renombre. Parece ser que ésta, además, mantenía buenas relaciones con la clase política romana, pues cons- ta, al menos por el

testimonio de Suetonio (Vida de los doce Césares: Julio César, 73), que César fue huésped del padre de Catulo durante su proconsulado en la Galia Cisalpina.

La buena posición económica de su familia permitirá al poeta llevar en Roma una vida dedicada a la poesía y a la participación en los círculos literarios, cosa que para muchos de los jóvenes de la Época no pasó de ser más que esnobismo y frivolidad; una vida volcada en el cultivo de sus amistades, en la búsqueda del amor y en la profundidad de sus odios. De otro lado, ese respaldo económico familiar le permitirá escapar fuera de la Urbe y de su ritmo agitado y buscar refugio y tranquilidad en su tierra, ya sea en su ciudad natal ya sea en Sirmión, o cerca de Roma, en su finca de Tíbur. Sin embargo, nada nos dice el poeta sobre la situación o los miembros de su familia, si exceptuamos el delicado y hondo epigrama funerario que dedica a su hermano (CI) y las quejas que profiere por la muerte de Este en LXV, 1-12 y LXVIII, 19- 26 y 91-100.

Con referencia al corpus de Catulo, hay que señalar que presenta muchos problemas y abre muchos interrogantes: si es un solo libro (en el sentido de una sola agrupación de poemas) o la mezcla de varios, si fue el poeta quien organizó alguna vez su poesía para la publicación o si fue algún otro quien la sacó a la luz tras la muerte de Catulo, si presenta unidad temática, si la dedicatoria del carmen I a su amigo Nepote es la de toda la colección que actualmente conocemos o si más bien es la de un pequeño librito (libellus, como dice Catulo) formado exclusivamente por composiciones breves a las que el poeta califica de *nugae* (inaderías). Con la colección de Catulo han solido hacer los estudiosos tres partes, atendiendo exclusivamente a su forma externa: la primera, del poema I al LX, compuesta por piezas cortas de métrica variada (diversos tipos de yambos y de versos de la métrica eólica); la segunda, del LXI al LXVIII, agrupa las composiciones de larga extensión; la tercera, del LXIX al CXVI, está formada por los poemas en dísticos elegíacos. Sin embargo, no hay en este reparto ni unidad temática ni unidad por géneros literarios. Queremos con esto decir que hay poesías breves de caricatura y escarnio o que no buscan más que la sonrisa o la complicidad tanto en la primera parte como en la tercera, claro que unas veces escritas en yambos o en endecasílabos falecios y otras en dísticos (éstos, como ya se ha señalado, sólo en la tercera parte). Que la manifestación del *ëyoí*, fundamental en Catulo, aparece en cualquiera de las partes de esta división: en las poesías breves y en las largas (concretamente en la LXV y LXVII y en algunas partes de la LXVIII); en dísticos elegíacos que narran amores y desgracias (versos de la llamada propiamente poesía elegíaca, en la que Catulo destaca por su fuerza por encima de Ovidio, Propercio y Tibulo, el trío de los grandes elegíacos romanos), en yambos cojos (como, por ejemplo, los de las composiciones XXXI, XXXVII o XLIV) o en estrofas de métrica eólica, métrica que logra por primera vez asentar en la lengua latina Catulo, aunque sea ya simplemente la adaptación literaria de la antigua poesía lírica de Safo y Alceo, poesía cantada con el acompañamiento de la lira. Que de los dos epitalamios -nombre de la tradición griega para la canción de boda- de Catulo, el LXI está compuesto en estrofa de cuatro glicónicos y un ferecracio, estrofa propia de la métrica eólica, mientras que el verso del LXII es el hexámetro dactílico. Que, por otra parte, el tipo de composición conocida como *epilio* o *epopeya* en miniatura y que versa generalmente sobre asuntos mitológicos aparece en el LXIV en hexámetros, verso tradicional de la Épica; en tanto que asuntos de características similares están compuestos en el LXIII en *galiambos* (versos de ritmo acelerado en su final, como acelerado es el tema del poema), y en la parte del LXVIII que narra la historia de Laodamía y Protesilao en dísticos elegíacos. Que quien constituyó el centro de la pasión amorosa del poeta, Lesbia, aparece en las tres partes de la señalada y habitual división: en

poemas de composición ocasional (como el del gorrión, el II) o de tono profundo (elegía LXVIII); vilipendiada e insultada (XXXVII, LVIII) o elevada a la altura de los dioses, como en el famoso LI, pero también en uno de los largos, el LXVIII, en el que Catulo la llama mi blanca diosa y de ella llega a decir: por delante de todos la que me es más querida que yo mismo, mi lucero, que, porque ella vive, me es dulce vivir.

En resumen: no puede establecerse en la colección de Catulo ni un orden cronológico, ni un orden temático, ni siquiera muy probablemente una unidad de obra (pues la apariencia del corpus conservado es la de una yuxtaposición o mezcla de varios libros, haya hecho Ésta quien la haya hecho). Pero hay algo fundamental que sirve de nexo a esta colección y que pieza a pieza, como en un rompecabezas, consigue que se recomponga y asome la figura de este poeta y nos permite atisbarla más certeramente que todos los datos y noticias que pudiéramos tener de Él: es la continua manifestación del *ëyoí* en el espejo del *ëtýí*, espejo que refleja una galería de variopintos personajes, fuente indispensable del poeta y que a nosotros, lectores lejanos a aquel mundo, nos dan una idea más cabal de costumbres, relaciones sociales y políticas, vida diaria, que muchos sesudos manuales. Y a una buena parte de esos personajes vamos a referirnos agrupándolos por temas que son claves en la poesía de Catulo: el amor/el odio (con toda la variedad de manifestaciones y sentimientos que acarrear: la ternura, el cariño, el desbordamiento y las ansias de la pasión, el desdén, el desprecio, el asco), vertebrados mediante los personajes de Lesbia y de Juvencio; la amistad/la enemistad, marcadas en sus versos por una delicadeza, una consideración, un tacto, frutos del aprecio y el afecto por sus amigos, frente a la ironía, el sarcasmo, la antipatía, la virulencia mostrados en sus odios particulares; el ataque directo o indirecto a personajes capitales en la política de su tiempo: a Pompeyo, pero especialmente a César, contra quien lanza sus envenenados dardos de invectiva directa a su persona o a través de la de Mamurra; la querencia por los lugares, y el cariño a las pequeñas cosas; el desdoblamiento de sí mismo para hacerse personaje de su poesía, personaje al que se dirige en tono de crítica, de lamento, de ánimo.

En ese fundamental aspecto de la poesía de Catulo que aquí, a modo de título doble, hemos llamado amor/odio, nada más definitivo que las palabras del poeta en su conocidísimo poema LXXXV: Odio y amo. Por qué hago eso acaso preguntas. No sé, pero siento que ocurre y me crucifico. El *ëtýí* que ahí aparece, quienquiera que sea -alguno de sus amantes, el genérico lector o, especialmente, todo el que haya sentido el doble sentimiento-, se materializa en Lesbia y en Juvencio. A Juvencio destina la dulcísima declaración de amor del XLVIII: Esos ojos tuyos de miel, Juvencio, °quiÉn me diera besarlos sin parar!...; por Él muestra en XXIV y LXXXI un cierto desprecio mezclado con indiferencia -recursos que quizá utiliza Catulo para ocultar su verdadero dolor-, por haberse dejado el joven querer por otros; y, al fin, el adiós con que el poeta lo despacha en XCIX, después de haber sufrido los desdenes del muchacho y de aceptar que la pasión de su amante se ha acabado, diciéndole concluyente: nunca ya en adelante te robarÉ besos. Pero, en cuanto nos acercamos a los poemas a Lesbia, vemos cómo aumentan extraordinariamente los grados y matices de los sentimientos del poeta: la exaltación que Catulo hace llegar a su amada a través de ese Vivamos, Lesbia mía, y amemos...

del poema V o a través de la promesa de besos eternos del VII; las declaraciones - hechas en forma narrativa, sin que aparezca la segunda persona- en el LXXXVI de la belleza sin parangón de su amada o, en el LXXXVII, del amor incomparable que el poeta siente por ella, amor que halla respuesta y confirmación en las promesas de la amada, según proclama Catulo en el CIX: Gozoso, vida mía, me haces ver que será este amor nuestro e

imperecedero; la sublime descripción de los síntomas del amor en el LI, poema doblemente famoso por ser la versión de uno de Safo; el colmo de la dicha en el jubiloso CVII, en el que concluye diciendo: ¿Quién vive más feliz que yo y sólo yo...?.

Hasta aquí la cara venturosa de esta pasión. En la otra, la del odio, que arrastra consigo la decepción y lleva hasta la desesperación, no faltan tonos y matices: sin tapujos nos pinta el poeta a una Lesbia que frecuente juergas y francachelas, rodeada de amantes a los que tiene abrazados a la vez sin amar de verdad a ninguno, sino rompiéndoles a todos las entrañas cara a cara (XII), en tabernas de mala fama (XXXVII), o como amante de su propio hermano (LXXIX); como tampoco duda en darnos un retrato de su amada de una descarnada y brutal sinceridad: aquella Lesbia... ahora en las encrucijadas y en las callejas se la pela a los descendientes del magnánimo Remo (LVIII). Una clara decepción, al haber comprobado cómo es en el fondo Lesbia, pone al descubierto Catulo en LXXII y LXXV, decepción a la que se une la impotencia por no poder abandonar una pasión que sólo puede traerle daño y dolor: Ahora te conozco: por eso, aunque me quemo con más vehemencia, sin embargo me resultas mucho más despreciable y frívola (LXXII).

Todo lo cual lleva al poeta a buscar a toda costa separarse de ella y resistir en soledad:

¡Adiós, niña! Ya Catulo está firme, y no te buscará ni te hará ruegos... (VIII), viva y disfrute con sus adúlteros... que no vuelva como antes sus ojos a mi amor... (XI); pero finalmente llega a la desesperación absoluta que grita en el LX: ¿Acaso una leona... te parió con tan dura y abominable alma...?

Una muy abundante cantidad de personajes integra el tema ya mentado de amistad/enemistad. Por un lado está el grupo de sus amigos, íntimos u ocasionales. A unos, compañeros los más de su mismo círculo poético, el de los *poetae noui*, aficionados a leer a los griegos y a escribir poemas de corte alejandrino, les dirige Catulo composiciones de tenor literario, para hacerles comentarios, críticas, elogios...: así, comienza en el poema I por dedicarle su librito a Cornelio Nepote, amigo suyo y protector de los *poetae noui*, procedente de la Galia Cisalpina, como el poeta y sus compañeros literarios; compone el L como regalo para Licinio Calvo, en el que le recuerda: ayer... nos divertimos mucho en mis tablillas... Escribiendo versillos...; de Cecilio refiere en el XXXV que está componiendo un poema; a Cornificio le reprocha en el XXVIII que no le diga palabras de consuelo, aunque sean más tristes que las de Simónides, poeta que debía de ser bien conocido para estos jóvenes aficionados a leer poesía griega; a Varo, como amigo experto en literatura, le manifiesta en el XXII su parecer sobre uno que se jacta de ser poeta: Ese Sufeno... hace muchísimos versos... ese mismo es más grosero que un grosero campesino en cuanto pone la mano en los versos, pero... nunca es igual de feliz que cuando escribe un poema...; de su querido Cina cuenta en el XCV que por fin, después de nueve años de composición, ha publicado su poema Esmirna; a Alio le escribe en el comienzo epistolar del LXVIII: me es grato, porque me consideras amigo tuyo y, en consecuencia, me pides los dones de las Musas..., y le confiesa más adelante:

Me perdonarás, pues, si los dones que mi aflicción me arrancó, éstos, no te los proporciono porque no puedo. Pues, el hecho de no tener conmigo una gran cantidad de poetas se debe a que vivimos en Roma.... En otros poemas emplea Catulo con sus amigos el tono jocoso o la ironía fina, para compartir con ellos la comicidad de un suceso personal o de algún chisme de la calle: a Catón le hace, en el LVI, partícipe de una comprometida situación vivida por el poeta, de la que éste ha salido muy airoso; celebra en el LIII la elocuencia de su amigo Calvo, poeta y orador, y en el X las conquistas amorosas de Varo (aunque termine arrepiñándose de haber conocido a la amante de su amigo y llegue a insultarla). Con otros

amigos le unen unos lazos de mayor intimidad: sentimientos de afecto y confianza mutuos entre el poeta y Licinio Calvo empujan a Catulo a revelarles a su amigo en el L: entusiasmado por tu encanto y tus gracias, Licinio,... no me aprovechaba el alimento, ni el sueño cubriría mis ojos con el descanso... desasosegado de delirio, me revolví por toda la cama...; amistad fraternal es la que deja ver el poeta con sus amigos Veranio y Fabulo, cuando se alegra del regreso del primero en el poema IX, envía al segundo invitación a cenar recomendándole sin disimulo que se traiga la cena (XIII), o lamenta, en XXVIII y XLVII, la suerte de ambos en la cohorte de Pisón; un trato frecuente y franco permite las procacidades del XXXII, poema en el que, entre halagos y bromas, confiesa el poeta a su amiga Ipsitila sus urgencias sexuales y le pide un favor:

invita a ir a tu casa a echar la siesta...; también en esta faceta de relación profunda, aunque con el muy distinto tono de la pena, entra el poema XCVI, en el que Catulo llora con su amigo Calvo la muerte de la esposa de Este. No podían faltar, debido precisamente a ese mismo trato de familiaridad y confianza entre amigos, los poemas de reproche o, incluso, de decepción por la amistad traicionada: suaves reproches dirigidos a Cornificio en el XXXVIII porque, en medio de la mala situación que atraviesa el poeta, no es capaz, siendo su amigo, de consolarle; en contraste, la dureza de las palabras del XXX y la apelación a la venganza divina contra su amigo Alfenio (quizá el mismo al que llama Varo en los poemas X y XXII) por su traición y deslealtad. Por último, una muestra especial de delicadeza y ternura, de expresión profunda de dolor, surge en los versos dedicados a su hermano, muerto en Troya, de quien dice en el LXV: hermano más querido para mí que la vida;... siempre te querré, siempre cantaré tristes cantos por tu muerte,...; o en el LXVIII: al tiempo que tú perecieron todas nuestras alegrías, que, en vida, alimentaba tu dulce amor...; como asimismo recorre todo el poema CI un tono de llanto y de hondura, de serenidad al fin por haber cumplido el poeta con los ritos debidos a la tumba de su hermano.

Frente al grupo de los amigos, uno mucho más nutrido de enemigos o, simplemente, de personajes antipáticos al poeta, ridiculizables por sus hábitos o sus peculiaridades. Todo un repertorio de personajes, la mayor parte de ellos sólo conocida por los versos de Catulo, que nos da buena cuenta de la vida en la calle, de los tratos sociales, de las formas y las costumbres del momento. Los hay ladrones, no de grandes cosas, sino de servilletas o paños bordados, que, al parecer, era moda encargarse o comprar en el extranjero y llevar a los banquetes u otros actos sociales; ladrones de estos objetos son Asinio Marrucino, del poema XII, y Talo, del XXV, al que llena de insultos y promete castigar por propia mano. Los hay malos escritores, como el Sufeno del XXII, pero, sobre todo, Volusio, del XXXVI y del XCV, cuyos escritos moteja Catulo de escritos de mierda. Ataca en el X y en el XXVIII a un tacaño de categoría, Memio, a quien Catulo conoció bien por haber formado parte de su séquito en Bitinia. Hay personajes de mal olor: Rufo (LXIX), Emilio (XCVII), Vicio (XCVIII); contra el segundo de ellos descarga versos de brutal crudeza para hacer más marcado el contraste entre la insoportable fetidez del individuo y sus alardes de guapo y conquistador: °Que los dioses me asistan! Creí que no había nada de diferencia en olerle a Emilio la boca o el culo... ¿Y Este se folla a muchas y se hace el guapo...?. Otra categoría la forman los criticados, ridiculizados o insultados por sus costumbres sexuales: por encima de todos Gelio, a quien menciona nada menos que en LXXIV, LXXX, LXXXVIII, XC, XCI y CXVI; y, además, Galo, del LXXVIII; Aufilena, del CX y CXI; Nasón, del XCII, a quien sentencia con sólo dos versos, mediante un ingeniosísimo juego de palabras. Los hay delatores, como el Vicio del XCVIII, quien, cuando abre la boca, no sólo destroza al

auditorio por su mal aliento, sino especialmente por sus palabras; y el Cominio del CVIII. Rechaza en el XLI y XLIII la pretendida belleza de Ameana, al paso que declara que Èsta se prostituye concediendo sus favores a Mamurra (uno de los objetivos preferidos, como más adelante seÒalaremos, de las terribles puyas de Catulo), tal vez como venganza por haber roto ella una probable relación anterior con el poeta. Busca en el LXXXIV la burla y la ridiculización de un tal Arrio, provinciano que se las daba de listo pronunciando [h] donde no debía, apreciable testimonio de primera mano, por otra parte, para ayudar a conocer ciertos aspectos de la pronunciación del latín de la Època. Entre los pobretones, malos pagadores o los que no cumplen los servicios por encargos previamente pagados encontramos a Furio (XXII, XXIV, XXVI), a Aurelio (XXI), a Silón (CIII); y, por cierto, no queremos dejar de seÒalar que a los dos primeros, por los que Catulo debía de sentir un enconado odio, comienza en el XI por darles un desagradable encargo: comunicadle a mi niÒa estas pocas palabras no agradables: viva y disfrute con sus adÿlteros, los trescientos a los que tiene abrazados a la vez..., y termina en el XVI por asaetearlos con el poema quizá más virulento de toda la colección, por ser tan necios que, además de entender torcidamente la poesía de Catulo, la confunden con la vida de quien la escribe. Y, por supuesto, en toda esta caterva de indeseables para el poeta, no podían faltar los más odiados, sus rivales en los amores de Juvencio y, especialmente, de Lesbia: Aurelio, a quien en el XV y XXI pide que deje en paz a Juvencio si no quiere recibir humillantes castigos; y Egnacio, que, según las palabras del XXXVII, le ha quitado a Lesbia, el mismo Egnacio de quien hace escarnio porque para lucir unos dientes blancos se los lava con su propia orina, tal y como dice en el poema mencionado y en el XXXIX.

No parece que Catulo tuviese mucho interÈs por los cargos ni por la participación en la vida política; sólo nos consta, por poemas como el X, XXXI y XLVI, que -quizá intentando escapar de la pasión que lo ataba a Lesbia- estuvo en Bitinia a las órdenes de Memio, gobernador de dicha provincia, y que, además de pasarlo mal allí, volvió -como Èl mismo comenta jocosamente- sin haber obtenido ningÿn provecho material. Sin embargo, hay que seÒalar de forma especial un pequeÒo apartado de poemas que integran el ataque a personajes políticos, la invectiva, que carga sus tintas en CÈsar, sin olvidarse de Pompeyo y de Mamurra. En el XXIX los reÿne a los tres, dispara directamente contra Mamurra, pero con la clarísima intención, en absoluto oculta por el poeta, de atravesar a los otros dos: øQuiÈn puede ver esto, quiÈn puede aguantarlo,... que Mamurra posea lo que antes poseía la Galia Cabelluda...?...øPor quÈ protegÈis a este malvado?... øY con esas credenciales, suegro y yerno, habÈis echado a perder el total de una ciudad riquísima?. En el LVII empareja a CÈsar y a Mamurra y les dedica todo un florilegio de insultos. Dos son los poemas en que aparece solo CÈsar: el LIV, en el que Catulo confirma que sus versos han llegado al general y le han indignado; y el XCIII, dos versos lapidarios con los que el poeta deja patentes su desdÈn e indiferencia por CÈsar. A Mamurra le llama dilapidador en el XLI y XLII, ìadÿlteroî en el XCIV; le seÒala en varios poemas con el apodo de Minga (XCIV, CV, CXIV y CXV); pone en ridículo sus intentos de hacer poesía en el CV; utiliza en el CXIV la ironía para dejar claro que Mamurra, a pesar de sus posesiones, no tiene para comer, y en el CXV lo remata con mucho más grande es Èl: no un hombre, sino una gran minga amenazante.

No falta tampoco entre los temas de la poesía de Catulo el de la querencia por los lugares. Efectivamente, el poeta muestra una especial predilección -dejando aparte a Roma, donde vivió intensamente- por otros sitios que le dejaron una profunda huella:

su ciudad natal, Verona, sus posesiones en Sirmión y Tíbur, las ilustres ciudades de Asia (como Él mismo dice en el XLVI), tan llenas de ecos literarios para el poeta.

Hasta tal punto siente una cariñosa inclinación por estos lugares, que a dos de ellos les dirige en vocativo sendos poemas: a Sirmión el XXXI y a la finca de Tíbur el XLIV. De Sirmión, localidad cercana a Verona, habla elogiosamente y en los términos cariñosos que pueden emplearse con quien le alegra a uno la vida: Sirmión, joyita de las penínsulas y de las islas,... °Salud!, preciosa Sirmión,... En parecidos términos habla a su finca de Tíbur, tanto para darle las gracias porque la estancia del poeta en ella le ha repuesto de una afección, como para defenderla de los que pretenden menospreciarla.

Una breve mención merece también el tema del cariño a las pequeñas cosas. En efecto, centro de la poesía de Catulo son las pequeñas cosas de su entorno: el gorrión de Lesbia, una barca, un papiro, los endecasílabos. El poema IV lo protagoniza una barca que se pone a hablar para presumir de sus cualidades. Pide el poeta en el XXXV a un papiro que le sirva de recadero con su amigo Cecilio: Al delicado poeta, mi colega Cecilio, querría, papiro, le dijeras que venga a Verona.... En el XLII busca Catulo la ayuda de sus amigos los endecasílabos (forma de llamar a los endecasílabos falecios) para que acosen a la mujer que le ha robado unas tablillas. De forma delicada o sentida - en cualquier caso, íntima-descarga el poeta su pesar en el gorrión de su amada: °Ojalá pudiera yo, como ella, jugar contigo y aliviar las tristes cuitas de mi alma! (II); y deplora en el III la muerte de ese mismo gorrión porque acarreará la pena de Lesbia.

Para que no falte nada en esta galería de figuras protagonistas de la poesía catuliana, contamos con las composiciones en las que el poeta se convierte en personaje de su poesía. Y, aunque muchos son los poemas de la colección en los que encontramos el nombre propio de Catulo, por no decir que prácticamente en la totalidad aparece la primera persona poética, aquí sólo vamos a comentar en unas pocas palabras aquellos en los que Catulo se convierte en segunda persona, en los que se vuelve personaje -uno más entre tantos de su poesía- al que el yo anima o critica o desdeña.

Catulo, el poeta, se confiesa con Catulo, el personaje. Hay poemas en los que lamenta su suerte o recrimina su conducta, como en el VIII: Desdichado Catulo, °que dejes de hacer tonterías...!; o en la última estrofa del LI, estrofa con la que el poeta amonesta al personaje para que éste vuelva a poner los pies en la tierra tras sus ensoñaciones y vuelos al Olimpo en las estrofas anteriores; de la misma manera que se queja en el LXXIX de su suerte en amores cuando declara que Lesbia prefiere a Lesbio antes que a ti y a toda tu familia, Catulo; también nos permite comprobar su desánimo ante una situación política que manejan y controlan personajes indeseables, cuando exclama en el LII: ¿Qué ocurre, Catulo? ¿Qué esperas para morir?. De muy distinto cariz es el XLVI, poema de alegría y entusiasmo por poder cambiar un lugar odioso por otro muy deseado: Dejemos, Catulo, las llanuras frías...: volemós a las ilustres ciudades de Asia.... Y, como cumbre de las composiciones dirigidas a su alter ego, el LXXVI, poema en el que aflora una compleja emotividad: a un Catulo íntegro, honrado, leal, habla el poeta en un intento de consolarlo y reconfortarlo, y para realzar unas cualidades que, aunque de momento no le han traído más que disgustos y penas, algún día le procurarán compensación y dicha: Si algún placer tiene el hombre al recordar sus buenas acciones del pasado,...

muchas alegrías permanecen preparadas para ti a lo largo de tu vida, Catulo; por este amor desagrado; y luego vienen los consejos y las advertencias que sólo un amigo da a un amigo: ¿Por qué no te consolidas en tu espíritu...? Difícil es dejar de repente un largo amor... pero hazlo sea como sea: Ésa es tu única salvación...; en la parte final del poema,

como si los sentimientos que lo inundan se hubieran desbordado, Catulo el personaje toma la palabra para pedir desesperadamente a los dioses: volved los ojos a este desdichado que soy,...

arrancadme esta peste y esta perdición que, penetrándome hasta lo más profundo de mis entrañas como un letargo, expulsó de todo mi corazón las alegrías.

Tras este recorrido por la poesía más intimista de Catulo, hemos de hacer un comentario sucinto -pues esta introducción no es el lugar apropiado para un análisis minucioso y exhaustivo- de los poemas largos del poeta, los de mayor complejidad formal. Dos corrientes nuevas entran en la poesía de la Época de Catulo: la de la poesía didáctica, inaugurada por Lucrecio con su *De rerum natura*, obra que representa una vehemente exposición y defensa de la doctrina de Epicuro; y la de Catulo y sus compañeros, corriente poética por la que fueron motejados por Cicerón de neotéricos o *poetae noui*, nombre con el que, sin embargo, pasarían a la fama. Acertó Cicerón con este nombre, a pesar de lo despectivo, pues este grupo literario tenía entre sus metas la innovación en la poesía latina; y, aunque sabemos que una generación literaria anterior, la del círculo de Lutacio Cátulo, había ya vuelto su mirada hacia la poesía alejandrina, son precisamente los *poetae noui* los que van a constituir un amplio grupo con unos mismos gustos y aficiones, con un mismo ideario poético, y los que van a aunar la línea de la poesía tenida por tradicional con la corriente llegada de la poesía alejandrina. Catulo, uno de los integrantes importantes -si no el más- de este grupo, se inspira en modelos alejandrinos, especialmente en Calímaco, y escribe una poesía preciosista, llena de referencias eruditas y que fija su atención sobre todo en los temas mitológicos. Esta es la faceta por la que recibió el nombre de poeta doctus, por ese ramillete de composiciones, pequeñas joyas dentro de su obra, en las que pueden encontrarse modelos concretos alejandrinos o rastrearse las huellas de géneros cultivados desde los más antiguos poetas griegos. De su muy admirado Calímaco (al que menciona en el LXV y CXVI con el epíteto de Batíada) hace en el LXVI una versión de La cabellera de Berenice, poema narrativo de glorificación de Berenice (princesa de Cirene y reina de Egipto al casarse con Ptolomeo III) plagado de eruditos conocimientos de astronomía. Prólogo de La cabellera de Berenice es el LXV, elegía dirigida por Catulo a su amigo *Titulo* para anunciarle: te envío estos versos del Batíada traducidos para ti; en esta elegía introduce un tema personal, la muerte de su hermano, al que llora el poeta en tristes versos, comparados -en referencia mitológica- con los cantos llenos de tristeza de Procne por el destino de Ítulo. Por contra, el LXVII, diálogo entre Catulo y una puerta, muestra un tono chismoso, a modo de parodia de las composiciones con el tema recurrente de la puerta que recibe las quejas amorosas de los enamorados rechazados por la amada. En este puñado de textos, contamos también con dos epitalamios, los poemas LXI y LXII, que contienen todos los lugares comunes de la canción de boda, aderezados con los tintes característicamente romanos que aporta Catulo. Por el LXIII conocemos una variante de la tragedia de Atis y, por *Adidura*, un aspecto de los mitos en torno a Cibele; esta composición, frenética por el ritmo de sus versos -los *galiambos*- y por su desarrollo in crescendo, es un ejemplo rayano a la perfección de la conjunción entre forma y fondo. El LXIV es un bellissimo epilio, subgénero de la Épica muy cultivado entre los alejandrinos, construido -a excepción de los versos del final, que valen de conclusión del poema- con una de las fórmulas más recurrentes de la epopeya, la construcción en anillo; es en esta composición, la más larga del poemario de Catulo, en la que más abundan las referencias y alusiones mitológicas: el tema fundamental es la narración de las bodas de Tetis y Peleo, pero dentro de él, como descripción del cobertor del lecho nupcial, se cuenta la historia de

Teseo y Ariadna. Por último, el poema de mayor hondura y emotividad de este grupo de los largos, el LXVIII, es una elegía encerrada entre un comienzo y un final epistolares, elegía que tiene como eje mítico los amores entre Protesilao y Laodamía, con quien Catulo compara a su adorada Lesbia. Si no nos extendemos más en el comentario sobre estos poemas, es porque se puede encontrar en las notas a la traducción un desarrollo y una explicación mayores de estas composiciones, obritas independientes dentro del poemario de Catulo, elaboradas con sabiduría y mimo, como si la mano de un delicado orfebre o de un relojero de precisión hubiese intervenido en el perfecto acabado de la pieza o el ajuste del mecanismo.

## 2.2.- BREVE APUNTE SOBRE LA TRADICIÓN MANUSCRITA DE LA COLECCIÓN CATULIANA

Si excluimos el carmen LXII, recogido en un florilegio del siglo IX (códice T), en el Medioevo el recuerdo del poeta parece irremediablemente perdido, pues los primeros códices que poseemos de la obra de Catulo son de fines del XIV y parecen tener como única fuente un Veronensis deperditus (V). No es posible saber el origen o la edad de este último; se puede suponer que derivaría de un códice del siglo IV o V o de una de las copias que, al parecer, hubo en el VIII; pero todo esto no es más que puro ejercicio especulativo. La tradición manuscrita, fundada en unos cien manuscritos, sustancialmente descendientes del único arquetipo mencionado (V), es muy homogénea, sólo en raros casos contestada por la tradición indirecta y por el poema LXII del códice T.

Los códices más antiguos son los siguientes:

T: Parisinus Thuaneus 8071, llamado así por su dueño J.A. de Thou, conservado en la Biblioteca Nacional de París. Se trata de un florilegio del siglo IX que, además de extractos de Marcial y de la Antología Latina, contiene el poema LXII de Catulo.

G: Sangermanensis Parisinus 14137, procedente de la abadía de Saint Germaines-Près y conservado en la Biblioteca Nacional de París. Fue copiado en Verona en 1.375.

O: Oxoniensis Bodleianus Canonicianus Latinus 30, hoy en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, escrito en la Italia septentrional, quizá en Verona, a fines del siglo XIV.

Reproduce mecánicamente y, a lo que parece, con mucha fidelidad el manuscrito modelo, sin variantes de enmienda o de conjetura.

Junto a estos tres códices básicos, hay otros dos, de importancia, del siglo XV:

R: Vaticanus Ottobonianus Lat. 1829, descubierto en la Biblioteca Vaticana por W.G. Hale en 1.896, cuya fecha de escritura se sitúa alrededor de 1.400.

M: Marcianus Venetus Latinus class. XII, lat. 80, conservado en la Biblioteca de San Marcos de Venecia y fechado en torno a 1.400.

## 3.- ADVERTENCIAS

De dos cosas deseo aquí dejar constancia a modo de avisos: primero, que la edición latina utilizada ha sido la de Werner Eisenhut del año 1.983 en la Biblioteca Teubneriana, aunque he tenido en cuenta las variantes y conjeturas de otros filólogos, sobre todo las de Bardon y Goold. Y, segundo, que en la transcripción de los nombres propios de origen griego he mantenido las formas muy generalizadas y casi totalmente asentadas en nuestra lengua, a sabiendas de que, por ejemplo, formas como Pégaso o Cíbele serían las correctas frente a las habituales Pegaso y Cibele; en los casos de nombres menos conocidos me he guiado por las pautas del libro de Manuel Fernández Galiano La transcripción de los nombres propios griegos.

## 4.- AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo dar las gracias a JosÈ Antonio Enríquez, amigo y profesor, por brindarse a presentar este libro y hacerme las oportunas correcciones a la traducción; a Agustín Blanco, compañero y amigo, que me ha prestado su inestimable ayuda en las cuestiones de la Informática. Y, por supuesto, a los que me han soportado durante la elaboración de esta obra, especialmente mi hermana Felipa y Manuel.

## 5.-TRADUCCIÓN

I øA quiÈn regalo mi ingenioso librito reciÈn aparecido, pulido hace nada con la árida piedra pómez(1)? A ti, Cornelio(2); pues tÿ solías considerar que de algÿn valor eran mis naderías, ya entonces, cuando te atreviste tÿ el ÿnico de los ítalos a desarrollar la historia toda en tres tomos sabios, °por Jÿpiter!, y trabajosos.

Por eso, acepta cualquier cosa que esto de librillo sea y lo que valga, que, °oh doncella protectora(3)!, ojalá permanezca sin menoscabo más de un siglo.

II Gorrión(4), capricho de mi niÒa, con el que acostumbra ella jugar, tenerlo en su regazo, ofrecerle la punta de su dedo tan pronto se le acerca y moverle a agudos picotazos, cuando al radiante objeto de mi desasosiego le agrada jugar a no sÈ quÈ cosa querida y solaz de su dolor; entonces -creo- se le calmará su ardiente pasión.

°Ojalá pudiera yo, como ella, jugar contigo y aliviar las tristes cuitas de mi alma!

II a(5)

(...) Tan grato es para mí como cuentan que fue para la veloz muchacha(6) la manzana de oro que desató su cinturón de siempre negado.

III °Llorad, oh Venus y Cupidos(7) y cuanto hay de hombres refinados! El gorrión de mi niÒa ha muerto; el gorrión, capricho de mi niÒa, a quien ella más que a sus ojos quería; pues era dulce como la miel y la conocía tan bien como una niÒa a su madre, y no se movía de su regazo, sino que, saltando alrededor unas veces por aquí, otras por allá, piaba sin parar a sola su dueÒa; y que ahora va por un camino tenebroso hacia allí de donde dicen que no vuelve nadie.

°Malhaya a vosotras, malvadas tinieblas del Orco(8), que devoráis todas las cosas bellas!: tan hermoso gorrión me habÈis arrebatado. °Oh desgracia! °Pobrecillo gorrión! Ahora, por tu culpa, los ojitos de mi niÒa, hinchaditos, enrojecen de llanto( 9).

IV Esa barca(10) que veis, huÈspedes, presume de que fue la más rápida de las naves y de que el empuje de ningÿn navío sobre las ondas pudo dejarla atrás, bien se tratara de volar a remo o a vela. Y dice que esto no lo niegan la costa del amenazador Adriático o las islas Cícladas ni la famosa Rodas ni la espantosa Propóntide Tracia o el terrible golfo del Ponto, donde Èsta, luego barca, fue antes melencólico bosque:

pues, en la cumbre del Citorio(11) a menudo silbó con su habladora cabellera.

Amastris del Ponto y Citorio que produces bojes, para ti esto fue y es conoci- dísimo - resume la barca-. Desde su más lejano origen dice que se asentó en tu cumbre, que empapó sus remos en tu superficie y de allí avanzó como dueÒa por tantas inmoderadas corrientes, ya el viento la empujara por izquierda o derecha, ya Jÿpiter hubiera soplado favorable sobre ambas escotas; y que, en su interÈs, no se hicieron votos a los dioses de la costa cuando volvía hace nada del mar a este cristalino lago.

Pero estas cosas ocurrieron antes; ahora, en oculta quietud, descansa vieja y se consagra a ti, gemelo Cástor, y al gemelo de Cástor(12).

V Vivamos, Lesbia(13) mía, y amemos, y las hablarías de esos viejos tan rectos, todas, valorÈsmoslas en un solo as(14). Los soles pueden morir y renacer: nosotros, en cuanto la efímera luz se apague, habremos de dormir una noche eterna.

Dame mil besos, luego cien, luego otros mil, luego cien una vez más, luego sin parar otros mil, luego cien, luego, cuando hayamos hecho muchos miles, los revolveremos para no saberlos o para que nadie con mala intención pueda mirarnos de través( 15), cuando sepa que es tan grande el número de besos.

VI Flavio(16), a Catulo querrías hablarle de tu capricho, si no fuera sosa y basta, y no podrías callarte. Pero no sé qué clase de febril y enfermiza puta te ha encandilado: eso te avergüenza confesarlo.

Pues, que tÿ no pasas las noches viudas lo grita tu estancia, en vano callada, que derrama aroma de guirnaldas y de aceites sirios(17), y las almohadas, Èsta y aquÈlla, aplastadas, y el crujido quejumbroso de tu temblequeante lecho y sus meneos.

De nada sirve callar tus adulterios, de nada(18). øPor qué? No arquees tus costados, tan consumidos, ni hagas tantas tonterías. Por eso, lo que tengas de bueno y de malo, dímelo: quiero a ti y a tus amores pregonaros hasta el cielo con mis graciosos versos.

VII Me preguntas cuántos besos tuyos, Lesbia, me son bastante y de sobra. Cuan gran número de arena libia se extiende por Cirene, rica en laserpicio(19), entre el oráculo del tempestuoso Jÿpiter y el sepulcro del antiguo Bato(20). O cuantas estrellas contemplan, cuando calla la noche, los furtivos amores de los hombres. Tantísimos besos le son bastante y de sobra besarte al loco de Catulo, que ni podrían contar los curiosos ni embrujar(21) con su mala lengua.

VIII(22)

Desdichado Catulo, °que dejes de hacer tonterías y lo que ves que se ha destruido lo consideres perdido! Brillaron un día para ti radiantes los soles, cuando acudías una y otra vez a donde tu niÒa te llevaba, querida por mí(23) cuanto no lo será ninguna. Y allí tenían lugar entonces aquellos múltiplos juegos que tÿ querías y tu niÒa no dejaba de querer. Brillaron, es verdad, para ti radiantes los soles.

Ahora ya ella no quiere: tÿ, como nada puedes hacer, tampoco quieras, y a la que huye no la persigas, ni vivas desdichado, sino resiste con tenaz empeÒo, mantÈnte firme. °Adiós, niÒa! Ya Catulo está firme, y no te buscará ni te hará ruegos en contra de tu voluntad. Pero tÿ te lamentarás cuando nadie te haga ruegos. °Criminal, ay de ti! øQuÈ vida te espera? øQuiÈn se te acercará ahora? øA quiÈn le parecerás bella?

øA quiÈn querrás ahora? øDe quiÈn se dirá que eres? øA quiÈn besarás? øA quiÈn morderás los labios?

Pero tÿ, Catulo, resuelto, mantÈnte firme.

IX Veranio(24), el preferido para mí entre todos mis trescientos mil amigos(25), øhas regresado a casa, a tus penates y a tus queridísimos hermanos y tu anciana madre? Has regresado. °Noticia dichosa para mí(26)! VolverÈ a verte sano y salvo y te oirÈ hablar de los lugares, las hazas, los pueblos de los iberos, segÿn tienes por costumbre, y, abrazándome a tu cuello, besarÈ tu deliciosa boca y tus ojos. °Oh, cuanto hay de hombres más dichosos!, øquiÈn hay más alegre o más dichoso que yo?

X Mi amigo Varo(27), como estaba yo sin hacer nada, me había llevado desde el foro a ver a su amor, una putilla, segÿn me pareció al pronto, nada sosa ni falta de encanto.

En cuanto llegamos allí, tocamos conversaciones diversas, entre las cuales hablamos de cómo era en ese momento Bitinia(28), quÈ tal se estaba allí, con cuánto dinero me había yo beneficiado. Respondí tal y como era: que ni ellos mismos ni los pretores ni la cohorte habrían sacado nada con lo que volver con la cabeza mejor perfumada, sobre todo si tenían por pretor a un mamón a quien le importaba un bledo la cohorte. ¡Pero, al menos, -me dicen- comprarías lo que se dice es típico de allí: para la litera de un hombre(29).¡ Yo, para

hacerme el más feliz del mundo delante de la chica, dije: ¡No me fue tan mal, porque hubiera caído en una mala provincia, como para no poder comprar ocho hombres de buena planta. (Y la verdad es que yo no tenía ni uno, ni aquí ni allí, que pudiera echarse al hombro la pata rota de un catre viejo).

Entonces ella, como corresponde a una más que pendón, dijo: ¡Por favor, querido Catulo, préstamelos un rato, pues quiero que me lleven al templo de Serapis(30). ¡Aguarda -dije a la chica-, respecto a eso que hace poco te había dicho que yo tenía... me he equivocado: mi compañero -o sea, Gayo Cina(31)-, Él es quien los compró para sí. Pero, sean de Él o míos, ¿a mí qué? Me sirvo de ellos igual que si los hubiera comprado para mí. Pero tÿ andas por la vida hecha una desgraciada y una impertinente, y contigo no puede uno descuidarse. XI(32)

Furio y Aurelio(33), compañeros de Catulo, bien llegue hasta los confines de la India(34), donde la ola del mar de Oriente de gran bramido golpea la costa; bien hasta los hircanos o los muelles árabes o los sagas o los partos, armados de flechas, o hasta las llanuras que tiñe el Nilo de siete brazos; o bien encamine sus pasos más allá de los elevados Alpes, para visitar los testimonios del gran César(35), el Rin de la Galia, el mar que causa horror y los más alejados britanos. Puesto que estáis preparados a visitar todos esos lugares juntamente conmigo, cualquiera que sea la voluntad de los dioses, comunicadle a mi niña estas pocas palabras no agradables: viva y disfrute con sus adúlteros, los trescientos(36) a los que tiene abrazados a la vez sin amar de verdad a ninguno, sino rompiéndoles a todos las entrañas cara a cara; que no vuelva como antes sus ojos a mi amor, que por su culpa sucumbió como la flor del prado más recóndito tras haberla herido el arado al pasar.

XII Asinio Marrucino(37), no usas bien tu mano izquierda en medio del juego y del vino: robas a los descuidados sus servilletas(38). ¿Te crees que eso es gracioso?

Te equivocas, idiota. La cosa es de lo más mezquina y falta de gracia. ¿No me crees?

Pues cree a tu hermano Polión, que querría comprar tus hurtos hasta por un talento(39), y eso que Él es un muchacho experto en bromas y chanzas. Así que, o aguarda trescientos endecasílabos(40) o devuélveme la servilleta, que no me interesa por su valor, sino porque es un souvenir(41) de un amigo, pues desde Iberia me enviaron de regalo unas telas de Sétabis(42) Fabulo y Veranio(43), y tengo que quererlas como quiero a mi Veranito y a mi Fabulo.

XIII Cenarás bien, mi querido Fabulo(44), en mi casa dentro de pocos días (si los dioses te son propicios), si traes contigo una cena buena y abundante, y no faltan una deslumbrante muchacha y vino y sal y toda clase de carcajadas. Si, como te digo, te traes eso, guapo mío, cenarás(45) bien, pues la despensa de tu Catulo está llena de arañas.

Eso sí: en respuesta, recibirás puro cariño o algo más delicado y elegante: pues te daré un perfume que regalaron a mi niña las Venus y los Cupidos(46) y que, en cuanto lo huelas, rogarás a los dioses, Fabulo, que te hagan todo entero nariz.

XIV Si no te quisiera más que a mis ojos, mi muy encantador Calvo(47), por ese regalo te odiaría con el odio dirigido contra Vatinio(48). Pues, ¿qué he hecho yo o qué he dicho para que me agobies con tantos poetastros? ¿Que los dioses concedan muchas desgracias al protegido ese tuyo que te envió tan gran cantidad de abominaciones!

Y si, según sospecho, ese novedoso repertorio te lo obsequia el maestro Sila(49), no me parece mal; al contrario: bien y enhorabuena, porque no se echan del todo a perder tus esfuerzos. ¡Grandes dioses!, ¡horrible y maldito librito ese que tÿ enviaste a tu querido Catulo, sin duda para que de inmediato pereciera en las Saturnales(50), el más maravilloso de los días!

Pero no, esto no quedará así, simpático: pues, en cuanto amanezca, correré a las estanterías de los libreros, cogeré a los Cesios, a los Aquinos, a Sufeno(51), haré una recopilación de todos los venenos y te recompensaré con estos castigos.

Entretanto, vosotros id con bien de aquí, marchaos al sitio de donde salisteis con mal pie(52), escoria del siglo, pésimos poetas.

XIV a(53)

Los que quizá seáis lectores de mis tonterías y no os horricéis de acercar vuestras manos a mí (...)

XV Mi persona y mis amores te los confío a ti, Aurelio(54). Te pido un discreto favor: si en tu corazón has anhelado guardar un deseo casto y puro, presérvame púdicamente a este muchacho(55), no digo de la gente (nada temo a los que pasan de largo por las calles de acá para allá ocupados en sus asuntos), de ti tengo miedo y de tu pene, peligro para los muchachos, tanto honrados como disolutos. A Ése tÿ menÉalo por donde quieras, como quieras, cuanto quieras, cuando esté fuera preparado: a Éste solo lo exceptÿo, discretamente, segÿn creo. Porque, si un mal pensamiento o una insensata locura te empujan, canalla, a tan gran desatino como para acosar mi cabeza con tus trampas, entonces °ay de ti, desdichado y de mala estrella, que, con las piernas separadas, por la puerta abierta, te acosarán rábanos y mÿjoles(56)!

XVI(57)

Os daré por el culo y me la vais a chupar, Aurelio comevergas y Furio(58)

julandrón, que, por mis versitos, como son lascivos, me habéis considerado un desvergonzado.

Es, de hecho, procedente que el poeta honorable sea personalmente casto; no es necesario que lo sean sus versitos, que, en definitiva, tienen sal y gracia si son lascivos y desvergonzados y pueden provocar la comezón, no digo a los muchachos, sino a esos peludos que no pueden mover sus duros lomos.

øVosotros, porque habéis leído muchos miles de besos(59), me consideraréis poco macho?

Os daré por el culo y me la vais a chupar.

XVII Oh colonia(60), que ambicionas jugar en un puente largo y tienes pensado brincar en Él, pero temes las endebles patas de ese puentecillo sostenido en unos ejecillos reutilizados, no vaya a irse patas arriba y a caer en las profundidades del pantano.

°Ojalá se construya para ti un buen puente a tu gusto en el que incluso se aguanten las danzas de los salios(61)!

ConÉdeme, colonia, este regalo que da muchísima risa: cierto paisano mío quiero que se precipite desde tu puente y entre hasta el fango de pies a cabeza, pero por donde de todo el lago y del fÉtido pantano el remolino está más encenagado y es más profundo. Es un hombre completamente necio y tiene menos inteligencia que un niÒo de dos aÒos que duerme en los acunadores brazos de su padre. Porque, estando casada con Él una muchacha en la flor de la edad (una muchacha más delicada que un tierno cabritillo, a la que hay que guardar con más celo que a las uvas más maduras), la deja divertirse a su gusto, y no le importa un bledo ni se altera por su parte, sino que, tal como un aliso está tendido en un hoyo cortado por un hacha lígur(62), apreciándolo todo como si ella no existiese, este tal asombro mío nada ve, nada oye, quiÉn sea Él mismo, o si es o no es, ni eso sabe.

Ahora a Éste quiero enviarlo desde tu puente de cabeza, a ver si es posible arrancarle de golpe su estÿpida modorra y que deje en el espeso cieno su indolente espíritu, como una mula deja en un hoyo pegajoso su herradura(63).

XXI Aurelio(64), padre de las hambres, no sólo de Èstas sino de cuantas han sido, son y serán en los aÑos venideros, quieres dar por el culo a mis amores. Y no a escondidas: pues estás a su lado, bromeáis juntos y, pegándote a su costado, lo intentas todo. En vano: porque a ti, que me tiendes emboscadas, te harÈ yo primero que me la chupes.

Y, si lo hicieras estando harto, me callaría; pero ahora me lamento por eso mismo, porque mi niÑo va a aprender a pasar hambre y sed. Por eso, dÈjalo mientras te sea posible hacerlo decentemente, no sea que pongas fin a ello pero despuÈs de chupármela.

XXII Ese Sufeno(65) que conoces muy bien, Varo(66), es un hombre guapo y simp ático y educado, y, además, hace muchísimos versos. Yo creo que tiene escritos mil o diez mil o más, y no como suele hacerse, transcritos en un palimpsesto: hojas de lujo, libros nuevos, varillas nuevas, correas rojas para pergamino, todo ello con líneas rectas a plomo y pulido con la piedra pómez(67). Cuando te pones a leerlos, ese guapo y educado Sufeno te parece, en cambio, sólo un ordeÑador de cabras o un enterrador: tan distinto es y tanto ha cambiado.

øQuÈ pensaríamos que es eso? Quien hace nada parecía un hombre de mundo, o si hay algo más refinado(68) que eso, ese mismo es más grosero que un grosero campesino en cuanto pone la mano en los versos, pero ese mismo nunca es igual de feliz que cuando escribe un poema: tanto se deleita en sí mismo y tanto se admira. No es extraÑo: todos metemos la pata por igual, y no hay nadie en quien no puedas ver en cierto sentido a un Sufeno. A cada cual se le concedió un defecto, pero no vemos el seno de la alforja que llevamos a la espalda(69).

XXIII Furio(70), que no tienes ni esclavo ni arca ni chinche ni araÑa ni lumbré, pero sí un padre y una madre cuyos dientes pueden comer hasta piedras, te va perfectamente con tu padre y con ese leÑo de la esposa de tu padre. Y no es extraÑo: estáis realmente todos bien de salud, digerís bien, nada temÈis, ni incendios ni grandes catástrofes ni crímenes ni las trampas del veneno ni otros azares de peligro. TenÈis, desde luego, unos cuerpos más secos que un cuerno o si hay algo todavía más apellejado por el sol y el frío y el hambre.

øCómo no te va a ir bien y dichosamente? De sudor estás libre, estás libre de saliva, de mocos y de daÑino resfriado de nariz. A este aseo aÑádele uno mayor: que tienes el culo más limpio que un salero(71), pues en todo el aÑo no cagas ni diez veces, y lo que haces es más duro que un haba o que las piedras, y, si te restregaras y frotaras con las manos, no podrías mancharte ni un dedo. Esas comodidades tan dichosas, Furio, no las desprecies ni las tengas en poco... y los cien mil sestercios(72)

que sueles pedir olvídalos: ya eres bastante dichoso.

XXIV Tÿ que eres la flor de los Juvencios(73), no sólo de los de ahora sino de cuantos han sido y serán luego en los aÑos venideros, preferiría yo que hubieras dado las riquezas de Midas(74) a ese que no tiene ni esclavo ni arca(75) a que te dejaras querer por Èl. ¿Por quÈ? øNo es un hombre guapo?, dirás. Lo es: pero este guaperas no tiene ni esclavo ni arca. Esto tÿ dÈjalo aparte y dale toda la poca importancia que quieras: es igual, Èse no tiene ni esclavo ni arca.

XXV Talo(76) julandrón, más blando que el pelo de un conejo o el tuetanillo de un ganso o el lobulillo de la oreja o el pene flácido de un viejo o un lugar lleno de telaraÑas; y, además, Talo, más rapaz que una tempestuosa tormenta en cuanto la diosa seÑala a los mujeriegos pasmados(77), devuÈlveme, el manto que me robaste y el paÑuelo de SÈtabis y los bordados bitinios(78), que sueles lucir en pÿblico como si fueran de tus abuelos; despÈgalos ya de tus uÑas y devuÈlvemelos, no sea que tus costaditos de lana y tus

blanditas manos queden horriblemente garabateados con correas pasadas por el fuego, y te agites sin control como una barca diminuta atrapada en alta mar por un viento furioso.

XXVI Furio(79), tu pequeña quinta no está expuesta al soplo del austro ni del favonio ni del crudo bóreas ni del afeliota(80), sino a quince mil doscientos sestercios. °Ay, viento cruel y apestoso!

XXVII Muchacho escanciador del aÑejo falerno(81), sÍrveme copas de vino más fuerte, como manda la ley de la reina Postumia(82), más cargada que los cargados hollejos. Y vosotras, marchad de aquí a donde os plazca, aguas claras, pérdida del vino; emigrad junto a los serios: aquí hay tioniaco puro(83).

XXVIII Compañeros de Pisón(84), empobrecida cohorte, de maletuchas apropiadas y ligeras, maravilloso Veranio y tÿ, mi querido Fabulo(85), ¿quÈ andáis haciendo? ¿Es que no habÈis pasado con ese pillo bastante frío y hambre? ¿No incluís en el registro de ganancia vuestro gasto, como yo, que, tras haber acompañado a mi pretor, anoto por ganancia lo gastado? °Oh Memio(86), quÈ bien y cuánto tiempo a mí, puesto boca arriba, me forzaste a chupártela, pegándote a mí con fuerza con tu viga entera!

Pero, por lo que veo, os ha pasado la misma desgracia: pues estáis hartos de una picha nada menor. °Anda, busca amigos nobles! °Y a vosotros, que os castiguen con muchos males los dioses y las diosas, verg,enzas de Rómulo y Remo!

XXIX ¿QuiÈn puede ver esto, quiÈn puede aguantarlo, a menos que sea un crápula, un devorador y tahÿr, que Mamurra(87) posea lo que antes poseía la Galia Cabelluda(88) y los confines de Britania?

Rómulo julandrón(89), ¿verás y soportarás esto? Y Èl ahora, ensoberbecido y empavonecido, ¿recorrerá los cuartos de todos como un blanco palomo o un Adonis(90)? Rómulo julandrón, ¿verás y soportarás esto? Eres un crápula, un devorador y tahÿr.

¿Y con esas credenciales, general sin igual, estuviste en la más lejana isla de occidente para que esa vuestra fláccida minga devorara doscientos o trescientos mil sestercios?

¿QuÈ otra cosa es que funesta generosidad? ¿Derrochó poco o acaso poco dilapidó? Lo primero, acabó con los bienes paternos; luego, con su botín del Ponto; en tercer lugar, con el ibÈrico, que conoce el aurífero Tajo; ahora se teme por la Galia y por Britania.

¿Por quÈ protegÈis a este malvado? ¿QuÈ puede hacer Èste más que devorar ping,es patrimonios? ¿Y con esas credenciales, dueÑos y seÑores de la ciudad, suegro y yerno(91), habÈis echado todo a perder?

XXX Olvidadizo Alfeno(92) y falso con tus compañeros queridÍsimos, ¿ya no te compadeces nada, insensible, de tu dulce amigo? ¿Ya no dudas en abandonarme, en traicionarme, desleal?

Los actos perversos de los hombres mentirosos no gustan a los habitantes del cielo; y eso tÿ lo desprecias, y, °desdichado de mí!, me abandonas en medio de mis desgracias. °Ay! ¿QuÈ pueden hacer -dime- los hombres, o a quiÈn pueden tenerle ley?

Y tÿ, injusto, bien que me exigías entregarte mi alma, arrastrándome a quererte, como si para mí todo estuviera asegurado. Ahora, de la misma manera, te retraes y dejas que todas tus palabras y tus actos se los lleven vanos los vientos y las nubes arrastradas por el aire. Si tÿ te has olvidado, en cambio, los dioses se acuerdan; se acuerda la Lealtad(93), que hará que de tu acto te arrepientas un día.

XXXI Sirmión(94), joyita de las penínsulas y de las islas, cualesquiera que en los claros estanques y en el inmenso mar sostienen los dos Neptunos(95). Con quÈ gusto y quÈ alegre te contemplo, casi sin crearme yo mismo que he dejado atrás Tinia y las llanuras bitinias(96) y que te veo estando en situación segura.

¿Què hay más dichoso que verse libre de preocupaciones, cuando el corazón se alivia de su carga y, cansados de sufrir en tierra extraña, llegamos a nuestro hogar y descansamos en nuestro ansiado lecho? Esto es lo único que importa en premio de tan grandes penalidades.

°Salud!, preciosa Sirmión, y alégrate con tu seora; y alegraos vosotras, ondas lidias(97) del lago; reíd, carcajadas, cuantas hay en casa.

XXXII Por favor, dulce Ipsitila(98) mía, mi capricho, mi encanto, invítame a ir a tu casa a echar la siesta. Y, si me invitas, procura una cosa: que nadie eche la falleba de la puerta, y a ti no se te vaya a antojar salir; quédate en casa y prepara para nosotros nueve polvos seguidos. Pero, si piensas hacerlo, invítame en seguida: pues recién comido estoy echado y satisfecho, boca arriba, agujereo la túnica y el manto(99).

XXXIII Tÿ, el mayor ladrón de los baños, Vibenio padre, y el bujarrón de tu hijo(100) (pues, si el padre tiene la mano derecha más corrompida, el hijo el culo más voraz), ¿por qué no marcháis al exilio a alguna maldita costa, supuesto que los robos del padre son notorios para el pueblo y tÿ, su hijo, no puedes vender ni por un as tus peludas nalgas(101)? XXXIV(102)

En la devoción de Diana estamos, muchachas y muchachos puros. A Diana cantemos, muchachos y muchachas puros.

°Oh hija de Latona!, excelso vástago del supremo Júpiter, a quien tu madre junto al olivo de Delos parió, para que fueras seora de los montes y de los lozanos bosques y de los recónditos sotos y de los sonoros torrentes.

A ti Juno Lucina te llaman en sus dolores las parturientas, a ti te llaman Trivia poderosa y Luna por tu luz prestada.

Tÿ, diosa, en el curso de los meses midiendo el camino del año llenas de buenos frutos la rústica morada del labrador.

SÈ consagrada con cualquier nombre que te plazca, y protege con tus buenas influencias, como has acostumbrado desde antiguo, la raza de Rómulo.

XXXV Al delicado poeta, mi colega Cecilio(103), querría, papiro, le dijeras que venga a Verona(104), tras abandonar las murallas de Como la Nueva y la ribera del lago Lario. Pues quiero que se entere de ciertos proyectos de un amigo suyo y mío. Por lo cual, si tiene juicio, devorará el camino, aunque una deslumbrante muchacha mil veces lo llame y lo llame al marcharse y, echándole los brazos al cuello, le ruegue que se quede; una muchacha que ahora, si mis noticias son ciertas, muere por Èl con un amor desesperado. Pues, desde el momento en que leyó su esbozado poema de la Seora de Díndimo(105), desde entonces, a la pobrecilla un fuego le devora las entrañas.

Te perdono, muchacha más culta que la musa sáfica(106): pues es precioso el poema de la Gran Madre esbozado por Cecilio.

XXXVI Anales de Volusio(107), escritos de mierda, cumplid el voto por mi niña. Pues ha prometido solemnemente a la sagrada Venus y a Cupido que, si yo volvía a ella y dejaba de dispararle terribles yambos, daría al dios de paso tardío(108) lo más escogido de los escritos del peor de los poetas para que se quemara sobre leña maldita: y la perversísima muchacha ve divertido y gracioso ofrecer eso a los dioses.

Ahora, oh tÿ, nacida en el azulado ponto, que habitas la sagrada Idalio y la abierta llanura de Urio, y Ancona y Cnido rica en cañas, y Amatunte y Golgos, y Dirraquio, antesala del Adriático(109), acepta y recibe el voto, si no es una fea y desagradable ofrenda.

Y vosotros, entretanto, °id al fuego, Anales de Volusio, llenos de garrulería y estupideces, escritos de mierda!

XXXVII Picante taberna, la de la novena columna tras los hermanos del píleo(110), y vosotros, sus parroquianos, ¿os creéis que vosotros solos tenéis polla, que a vosotros solos os está permitido joderos a todas las mozas que haya y considerar a los otros unos cabrones? ¿O es que, porque estáis sentados(111) uno detrás de otro como idiotas cien o doscientos, creéis que no voy a atreverme a llenaros la boca de una vez a los doscientos espectadores? Pues creedlo: porque inscribiré la fachada de toda vuestra taberna con pichas. Pues mi niña, que ha huido de mis brazos, a la que yo quiero tanto como nadie querrá a ninguna, por la que me he peleado grandes guerras, se sienta ahí. Todos la amáis, tan honrados y dichosos, pero, desde luego (¿quién vergenza!), sois todos unos miserables chulos de callejón; y tú por encima de todos, único entre los barbudos, hijo de la conejera Celtiberia, Egnacio(112), a quien hace guapo una espesa barba y una dentadura refregada con meado ibérico.

XXXVIII Mal le va, Cornificio(113), a tu Catulo; le va mal, ¿por Hércules!, y a trancas y barrancas, y más y más de día en día y de hora en hora. Y tú (¿con lo poquito y lo fácil que es!), ¿con qué palabras lo estás consolando? Estoy enfadado contigo. ¿Así tratas mi cariño? Poco te cuesta cualquier palabra, más triste que las lágrimas de Simónides(114).

XXXIX Egnacio(115), por tener blancos los dientes, sonrío continuamente en todas partes. Si se acerca al banquillo de un acusado, cuando el orador provoca el llanto, él sonrío. Si hay lamentos junto a la pira de un buen hijo, cuando la madre, desolada, llora a su único hijo, él sonrío. Sea lo que sea, dondequiera que sea, ocurra lo que ocurra, sonrío: tiene esa enfermedad ni elegante, según creo, ni educada. Por eso, tengo el deber de darte un consejo, buen Egnacio.

Si fueses de la Urbe, o sabino, o tiburtino, o un ahorrador umbro, o un obeso etrusco, o un lanuvino moreno y de buenos dientes, o traspadano (para mentar también a los míos(116)), o quienquiera que sea que se lava los dientes aseadamente, ni aun así querría yo que tú sonrieras continuamente en todas partes: pues no hay cosa más estúpida que una risa estúpida. Pero, eres celtíbero: en tierra celtíbera, lo que cada cual meó, con eso suele frotarse por la mañana los dientes y las rojas encías, de modo que, cuanto más limpios están esos vuestros dientes, más cantidad de meado proclamarán que tú has bebido.

XL ¿Qué mala idea, pobrecito Rávido(117), te lleva de cabeza contra mis yambos(118)? ¿Qué dios no bien invocado por ti te lanza a provocar una discordia insensata?

¿Acaso para andar tú de boca en boca? ¿Qué quieres? ¿Deseas que te conozcan a toda costa? Lo serás, puesto que has pretendido querer a mis amores a pesar de un largo castigo.

XLI Ameana(119), esa chica requetefollada, me ha pedido la suma de diez mil sestercios(120); esa niña de nariz feñcha, amiga del dilapidador de Formias(121).

Parientes que os preocupáis de esta moza, reunid a amigos y a médicos: esta chica no está en su cabales, y no suele preguntarse cómo es; está alucinada(122).

XLII Acercaos, endecasílabos(123), todos cuantos hay por todas partes, todos cuantos hay. Una desvergonzada adúltera me toma a broma y dice que no me devolverá nuestras tablillas, creyéndose que podéis aguantarlo. Vamos a perseguirla y a pedírselas con insistencia.

¿Preguntáis quién es? La que veis andar indecentemente, la que, como una actriz de mimos, con desfachatez se ríe, con una boca de cachorro galo(124).

Rodeadla y pedidle con insistencia: ¡Corrompida adúltera, devuélvenos los escritos.

Devuélvenos los escritos, corrompida adúltera. ¿Qué te importa un bledo? ¿Ay, fango, lupanar, o algo más corrompido si puede haberlo! Pero no hay que confiar en que esto baste. Si no puede ser de otra manera, saquemosle los colores en su feñrea cara de perro.

Gritad a coro otra vez con voz más alta: ¡Corrompida adúltera, devuélvenos los escritos. Devuélvenos los escritos, corrompida adúltera. Pero, no hacemos ni un progreso, sigue como si tal cosa. Tenemos que cambiar el método y la forma, a ver si podéis progresar un poco: ¡Virtuosa y honrada, devuélvenos los escritos. XLIII °Salud!, niña ni de nariz pequeña ni de hermosos pies ni de negros ojitos ni de dedos largos ni de boca sana ni, sin duda, de demasiado elegante lengua, amiga del dilapidador de Formias(125). ¿Y de ti dice la provincia(126) que eres guapa? ¿Y contigo se compara a mi Lesbia? °Ay, generación sin gusto y sin modales!

XLIV Finca mía, seas sabina o tiburtina (pues aseguran que tÿ eres tiburtina los que no tienen en su corazón herir a Catulo; pero quienes sí, se empeñan con cualquier clase de prueba en que eres sabina(127)); pero, seas sabina, o, con más razón, tiburtina, me sentí estupendamente en tu quinta de las afueras y expulsé del pecho la mala tos que me produjo mi estómago no sin merecerlo, mientras asisto a espléndidas cenas. Pues, por querer ser convidado de Sestio, he leído su discurso contra el candidato Ancio(128), lleno de veneno y de pestes. Por culpa de esto, un escalofriante catarro y una frecuente tos me sacudieron de inmediato, hasta que huí a tu refugio y me curé con descanso y ortigas(129).

Por ello, repuesto como estoy, te doy las más profundas gracias, porque no me has hecho pagar mi delito. Ya ni te pido que, si acepto los nefastos escritos de Sestio, el frío haga agarrar catarro y tos no a mí sino al propio Sestio, que sólo me invita cuando he leído su mal libro.

XLV Mientras Septimio tenía a Acme(130), su amor, en sus brazos, le dijo: ¡Mi querida Acme, si no te quiero con locura y no estoy preparado para quererte en adelante cada día todos los años como para ser capaz hasta de morir, que yo solo me enfrente en Libia y en la abrasada India con un león de verdiazules ojos. Cuando dijo esto, Amor, como antes por la izquierda, estornudó por la derecha en señal de aprobación(131).

Y Acme, echando suavemente hacia atrás la cabeza y besando con su purpÿ-rea boca los ojitos embriagados de su dulce niño, dijo: ¡Sí, vida mía, Septimillo. A este solo dueño siempre sirvamos, tal como un fuego mucho mayor y más penetrante me arde en mis tiernas entrañas. Cuando dijo esto, Amor, como antes por la izquierda, estornudó por la derecha en señal de aprobación.

Ahora, partiendo de un buen auspicio, quieren y se quieren con deseos mutuos. El pobrecito Septimio prefiere sólo a su Acme antes que a las sirias y a las britanas(132). Sólo en Septimio la fiel Acme tiene su delicia y su placer. ¿Quién puede ver a hombre alguno más dichoso? ¿Quién un amor con mejores auspicios?

XLVI Ya la primavera trae sus tibios calores, ya la furia del cielo invernal empieza a callar ante las dulces brisas del Céfiro(133).

Dejemos, Catulo, las llanuras frigias y el fértil campo de la abrasada Nicea(134): volemos a las ilustres ciudades de Asia(135). Ya desbocado mi corazón ansía viajar, ya mis pies se robustecen ufanos de entusiasmo.

Adiós, dulce compañía de amigos, a los que, tras haber marchado a un tiempo lejos de casa, caminos distintos, con variada fortuna, traen a ella.

XLVII Porcio y Socratión, las dos izquierdas de Pisón(136), sarna y hambre del mundo, ¿ese despellejado Príapo(137) os prefirió a mi Veranita y a mi Fabulo?

¿Vosotros ofrecéis con suntuosidad espléndidos banquetes durante el día? ¿Y mis amigos buscan en la calle invitaciones?

XLVIII Esos ojos tuyos de miel, Juvencio(138), ¿quién me diera besarlos sin parar! Sin parar los besaría trescientas mil veces, y me parecería que nunca quedaría satisfecho, ni aunque la mies de nuestros besos fuera más apretada que las espigas maduras.

XLIX El más elocuente de los descendientes de Rómulo, cuantos hay y cuantos hubo y cuantos habrá luego al correr de los años, Marco Tulio, a ti te da las más encarecidas gracias Catulo, el peor de todos los poetas, tanto el peor de todos los poetas cuanto tÿ el mejor abogado de todos(139).

L Licinio(140), ayer, como estábamos desocupados, nos divertimos mucho en mis tablillas, jugando a ser refinados -segÿn habíamos convenido-. Escribiendo versillos los dos nos divertíamos, bien en un metro, bien en otro, replicándonos mutuamente entre bromas y vino.

Y de allí me marché entusiasmado por tu encanto y tus gracias, Licinio, hasta tal punto que, ¿pobre de mí!, no me aprovechaba el alimento, ni el sueño cubría mis ojos con el descanso, sino que, desasosegado de delirio, me revolvía por toda la cama ansioso de ver la luz, para hablar contigo y estar juntos. Y, después de que mis miembros, agotados por el cansancio, se dejaron caer medio muertos en la cama, te hice, encanto, este poema, por el cual percibieras mi dolor.

Ahora, ojitos míos, no te enorgullezcas y no menosprecies -te lo pido- mis ruegos, no vaya a vengarse en ti Nemesis(141); es una diosa violenta: guárdate de ofenderla.

LI Me parece a la altura de un dios y que, si es lícito decirlo, está por encima de los dioses el que, sentándose frente a ti, te mira y te oye mientras ríes dulcemente; lo cual a mí, desdichado, me arrebató todo el sentido: pues, en cuanto te contemplo, Lesbia, ni un hilo de voz queda en mi boca, la lengua se me entorpece, una tenue llama fluye bajo mis entrañas, tintinea en mis oídos un característico zumbido, mis ojos se cubren con una noche gemela.

La inactividad, Catulo, te resulta perjudicial: con la inactividad te desbordas y te exaltas demasiado. La inactividad trajo la pérdida antes a reyes y a ciudades ricas(142).

LII ¿Qué ocurre, Catulo? ¿Qué esperas para morir?

En la silla curul se sienta ese tumor de Nonio(143), por su consulado jura en falso Vatino(144).

¿Qué ocurre, Catulo? ¿Qué esperas para morir?

LIII Me reí con la gracia de no sé quién, que hace poco, desde el auditorio del tribunal, tras haber explicado maravillosamente mi querido Calvo(145) los delitos de Vatino, dijo admirándose y alzando sus manos al cielo: ¡Grandes dioses, qué elocuente pichita brava(146)! LIV(147)

El capullo de Otón es muy muy pequeño, las toscas piernas de Herio están a medio lavar, el pedo de Libón, liviano y flojo; si no todo, quisiera yo que esas cosas te disgustaran a ti y a ese viejo recocado de Suficio(148).

Otra vez te indignarás con mis yambos(149) inocentes, general sin igual.

LV Te pedimos, si no es demasiada molestia, nos muestres dónde está tu escondrijo.

Te hemos buscado en el Campo Menor, en el Circo, en todas las librerías, en el sagrado templo del magno Júpiter. Además, en el paseo del Grande(150) detuve, amigo, a todas las mujerzuelas a las que vi, no obstante, con el rostro sereno; y así yo, personalmente, reclamaba: ¡Para mí Camerio(151), horribles muchachas! Una dijo, dejando desnudo su pecho: ¡Aquí lo tienes, se oculta en mis rosadas tetas! Es que soportarte es ya un trabajo de Hércules(152). ¿Con tan gran altanería te me niegas, amigo?

Dime dónde vas a estar, muéstrate en público con todo el atrevimiento, entrégate, manifiéstate a las claras. ¿Ahora son tus dueñas unas niñas de leche? Si mantienes la

lengua en boca cerrada, vas a echar a perder todos los frutos de tu amor: Venus disfruta con una lengua locuaz. Pero, si quieres, puedes echar el cerrojo a tu boca, con tal de que yo sea partícipe de tu amor.

LVI °Ay, cosa risible, Catón(153), y cachonda y digna de tus oídos y de tus carcajadas!

Ríe, Catón, tanto como quieres a Catulo: la cosa es risible y muy cachonda.

Hace poco pillÈ a un chaval que se estaba tirando a una chica: a Èl yo, con perdón de Dione(154), le aticÈ de un golpe con la mía tiesa.

LVII Guapamente les va a esos depravados bujarrones: al comevergas de Mamurra(155) y a CÈsar. Y no es extraÒo: iguales manchas para los dos, unas en Roma, otras en Formias, grabadas se mantienen y no se borrarán; enfermos por igual, como gemelos los dos, en un solo lechecito instruiditos ambos, no Èste más voraz adÿltero que aquÈl, socios incluso rivales por las niÒitas.

Guapamente les va a esos depravados bujarrones.

LVIII Celio(156), nuestra Lesbia, la Lesbia aquella, aquella Lesbia a la que, a ella sola, Catulo ha querido más que a sí mismo y a todos los suyos, ahora en las encrucijadas y en las callejas se la pela a los descendientes del magnánimo Remo.

LVIII a(157)

Ni aunque me convirtiera en aquel guardián de los cretenses, ni aunque fuera arrebatado en el vuelo de Pegaso, ni me volviera Ladas o Perseo, el de alas en los pies, ni la nívea y rápida biga de Reso(158); aÒade a esto los plumípedos y los voladores, busca además el curso de los vientos que, atados, podrías consagrarme, Camerio(159): me habría agotado hasta lo más profundo de mis entraÒas y me habría consumido de tantísima debilidad buscándote para mí, amigo.

LIX Rufa, la de Bolonia, esposa de Menenio, se la mama a su Rufito(160), esa a la que habÈis visto a menudo en los cementerios robar comida del tÿmulo mismo, cuando, yendo tras un pan que caía rodando del fuego, se dejaba golpear por un medio rapado incinerador(161).

LX øAcaso una leona de los montes de Libia, o Escila(162), que ladra desde la parte más baja de sus ingles, te parió con tan dura y abominable alma como para que despreciaras los gritos de un suplicante en esta recentísima desgracia, ay, tÿ, de corazón demasiado cruel?

LXI(163)

Vecino del monte Helicón, raza de Urania, que arrebatas para el esposo a una tierna doncella. °Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo(164)!

CiÒe tus sienas con flores de la suavemente olorosa mejorana, toma el velo.

Alegre aquí, aquí ven, calzando la sandalia color de azafrán en tu níveo pie.

Y animado en este día jovial, cantando con tu sonora voz los cantos nupciales( 165), golpea el suelo con tus pies, agita con tu mano la antorcha nupcial de madera de pino(166).

Pues Vinia viene a Manlio igual que Venus, que habita Idalio, vino al juez frigio( 167). Con favorable presagio se casa una buena muchacha, resplandeciente como los mirtos de Asia de floridas ramas, que las diosas hamadríades(168) crían con hÿmedo rocío para su disfrute. Por eso, °ea!, encaminando tus pasos hacia aquí, apresÿrate a abandonar las grutas aonias de la roca tespia, que la ninfa Aganipe riega por arriba refrescándolas( 169).

Y llama a casa a la dueÒa, atando con el amor su corazón ávido de su reciente esposo, como tenaz hiedra que aquí y allá se enreda errante al árbol.

Y vosotras tambiÈn a un tiempo, castas doncellas, a quienes espera un día semejante, llevad el ritmo, cantad: ì°Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!í, para que con más ganas, al

oír que se le llama para su obligación, dirija aquí sus pasos el guía de la propicia Venus, el enlazador del buen amor(170).

¿Què dios deben buscar más los amantes amados? ¿A què habitante del cielo venerarán más los hombres? °Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!

Tembloroso te invoca para los suyos el padre, en tu honor las doncellas dejan libre de ceñidor su regazo. Inquieto, acecha tu llegada, con anhelante oído, el reciente marido.

Tú mismo ponés en las manos del joven fiero a la muchachita adornada de flores, apartándola del regazo de su madre. °Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!

Sin ti Venus no puede obtener ningún provecho que la buena tradición apruebe: pero puede, si tú quieres. ¿Quié se atrevería a compararse a este dios?

Ninguna casa puede sin ti dar hijos, ni padre hallar apoyo en su linaje: pero puede, si tú quieres. ¿Quié se atrevería a compararse a este dios?

No pueda la tierra que carezca de tus ritos dar protectores a sus fronteras: pero que pueda, si tú quieres. ¿Quié se atrevería a compararse a este dios?

Abrid los cerrojos de la puerta, la doncella se acerca. ¿No ves cómo las antorchas agitan sus espléndidas cabelleras? ¿Por qué te entretienes? El día se va: °adelante, recién casada!

No vuelvas los ojos a la casa que fue tuya, ni a tus pies(171) los retrase un natural pudor. Y ella, prestándole demasiada atención, llora porque hay que ir.

Deja de llorar. No hay peligro para ti, Aurunculeya, que ninguna mujer más hermosa ha visto llegar un día tan brillante del Océano(172).

Tal suele erguirse en el variopinto jardincillo de un dueño rico la flor del jacinto.

Pero te entretienes, el día se va: °adelante, recién casada!

°Adelante, recién casada!, si ya te parece, y escucha nuestras palabras. Mira cómo las antorchas agitan sus cabelleras de oro: °adelante, recién casada!

Tu inconstante esposo, inclinado a malos adulterios o a andar buscando vergonzosas deshonras, no querrá dormir solo lejos de tus tiernas tetillas, sino que, igual que la flexible vid se enreda en los árboles plantados al lado, se enredará en tu abrazo. Pero el día se va: °adelante, recién casada!

Oh estancia que, digna de todos los amores, ha adornado Tiro con purpúrea colcha y la India sostiene con blanco pie del lecho marfileño(173), °lo que viene para tu dueño, cuántas alegrías, lo que puede disfrutar en el transcurso de la noche, en medio del día! Pero el día se va: °adelante, recién casada!

Levantad las antorchas, esclavos: veo venir el velo. °Ea!, cantad todos a una:

¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo! Que no calle por más tiempo la procaz chanza fescenina(174) y que no niegue nueces a los esclavos el favorito al oír que su señor ha abandonado su amor.

Da nueces a los esclavos, favorito holgazán: ya te has divertido bastante tiempo con las nueces; ya es el momento de servir a Talasio. Favorito, reparte nueces(175).

Las campesinas te resultaban despreciables, favorito, hoy y ayer. Ahora al peluquero le toca afeitarte la cara. Desdichado, ay desdichado favorito, reparte nueces.

Dicen que tú, perfumado marido, dejás de mala gana a tus depilados esclavos:

pero, ¡Éjalos. °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Sabemos que tú has conocido sólo los placeres lícitos(176), pero para uno que ya es marido ni éstos lo son. °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Y tú, novia, lo que tu hombre te pida no se lo niegues, no vaya a ir a buscarlo a otro sitio.

°Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Ahí tienes la casa -°cuán poderosa y rica!- de tu hombre: deja que ella te sirva -°Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!- hasta que tu canosa vejez, moviendo trémulas tus sienes, diga sí a todo para todos(177). °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Haz a tus pies de oro traspasar el umbral con augurio propicio y entra por la pulida puerta. °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Mira cómo tu único hombre, recostado en el sitial tirio(178), se abalanza todo entero sobre ti. °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

A Él no menos que a ti le arde en lo más profundo del corazón una llama, pero más a lo hondo. °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Suelta el bien torneado brazo de la muchachita, joven acompañante. Que se acerque ya al lecho del marido. °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Vosotras, honradas mujeres(179), de reconocida fidelidad a vuestros ancianos maridos, poned en su sitio a la muchachita. °Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Ya puedes pasar, marido: tu esposa está en el tálamo con su cabeza llena de flores, resplandeciente como la blanca manzanilla o la roja amapola.

Pero tÿ, marido, -°válgame los dioses!-, no eres menos guapo ni Venus te hace de menos. Pero el día se va: apresÿrate, no te entretengas.

No te has entretenido mucho, ya vienes. La propicia Venus te ayude puesto que abiertamente deseas lo que deseas y no ocultas tu honrado amor.

Que saque antes la cuenta de las arenas de ÿfrica y de las brillantes estrellas el que quiera contar los miles y miles de vuestros juegos(180).

Jugad como os plazca y pronto dadnos hijos. No está bien que un apellido tan antiguo se quede sin hijos, sino que por siempre continÿe reproduciéndose.

Quiero que un pequeo Torcuato(181), tendiendo sus tiernas manos desde el regazo de su madre, ría dulcemente a su padre con su boquita entreabierta.

Que sea igual que su padre Manlio y fácilmente lo reconozcan los desconocidos, y que en su rostro muestre el pudor de su madre.

Que, gracias a su honrada madre, una gloria tal pruebe su linaje, como una fama incomparable dura para TelÈmaco(182), el hijo de PenÈlope, por su excepcional madre.

Cerrad las puertas, doncellas(183): ya hemos jugado bastante. Y vosotros, honrados esposos, vivid bien y aprovechad vuestra robusta juventud en vuestro deber continuado.

LXII(184)

(Muchachos)

VÈspero(185) se acerca. °Muchachos, levantaos! VÈspero, desde el Olimpo, eleva apenas por fin sus luces, tanto tiempo esperadas. De levantarse es ya tiempo, ya de dejar las colmadas mesas; ya va a venir la novia, ya va a cantarse el himeneo.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo(186).

(Muchachas)

øVeis, doncellas, a los jóvenes? °Levantaos en contra! Claramente el Lucero vespertino muestra sus fuegos desde el Eta(187). Así es en verdad: øno ves con quÈ vivacidad se han puesto en pie? No por casualidad lo han hecho: cantarán porque les interesa vencer.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

Compañeros, no se nos ha puesto fácil la victoria: daos cuenta de cómo las muchachas rememoran lo que han cavilado en su interior. No cavilan en vano; tienen algo que puede ser digno de recuerdo. Y no es de extraar, que ellas se esfuerzan con ahínco con toda su alma.

Nosotros hemos separado a un lado la cabeza y a otro los oídos; así que nos vencerán con justicia: la victoria ama el esmero. Por eso, ahora al menos fijad vuestra atención: van a empezar a cantar ya, habrá que responder de inmediato.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachas)

HÈspero, ¿quÈ fuego se mueve en el cielo más cruel que tÿ, que serías capaz de arrancar a una hija del regazo de su madre, arrancar del regazo de su madre a una hija que a Èl se aferra y regalarla casta muchacha a un fogoso joven? ¿Hacen algo más cruel los enemigos tras tomar una ciudad?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

HÈspero, ¿quÈ fuego luce en el cielo más portador de dicha que tÿ, que sellas con tu llama los esponsorios prometidos que pactaron los varones(188) y, de antemano, pactaron sus padres, aunque no los ataron antes de levantarse tu fulgor? ¿QuÈ cosa más deseable conceden los dioses que esta hora feliz?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachas)

HÈspero, compaÒeras, se llevó a una de nosotras. Con su llegada, verdaderamente, nos trae a todas peligros. De noche todos lo temen excepto los que persiguen lo ajeno, a quienes tÿ, HÈspero, te apresuras a aguijonear con tus persuasivos rayos.

Pero les toca a los muchachos ensalzarte con injustos elogios. ¿QuÈ, si te elogian a ti, de quien pronto todos tendrán miedo?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

HÈspero, ahora las muchachas te atacan con falsas imputaciones(189). Pues con tu llegada la guardia está siempre vigilante. De noche se esconden los ladrones a los que tÿ a menudo, en tu retorno, HÈspero, sorprendes cambiando tu nombre en Lucero matutino(190). Pero ¿cuánto gusta a las muchachas, con fingidas quejas, zaherirte!

Pero, ¿quÈ importa, si zahieren al que andan buscando con intenciones no confesadas?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachas)

Como una flor nace oculta en cercados jardines, inaccesible para el ganado, por ningÿn arado herida, y que acarician las brisas, fortalece el sol, hace crecer la lluvia; muchos muchachos la desean, y muchas muchachas. Pero, cuando arrancada con fina uÒa se ha marchitado, ningÿn muchacho la desea ni muchacha alguna: así, la doncella, mientras permanece pura, mientras, es grata a los suyos; cuando ha perdido, tras manchar su cuerpo, su casta flor, ni resulta encantadora a los muchachos ni grata a las muchachas.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

Como una viÒa solitaria que nace en un campo yermo nunca crece, nunca produce dulce uva, sino que, doblando su leve cuerpo por el peso que la empuja hacia el suelo, ya casi toca con su raíz lo más alto del sarmiento, y ningÿn campesino, ning ÿn novillo la cultivan; pero, si por suerte ella misma está unida en maridaje con un olmo, la cultivan muchos campesinos y muchos novillos: así, la doncella, mientras permanece sin que nadie la toque, mientras, envejece sin cultivo; cuando ha conseguido un casamiento adecuado a su debido tiempo, es más grata a su marido y menos enojosa para su padre.

Y tÿ, doncella, no luches con un esposo de tal valía. No es justo luchar contra aquel a quien tu propio padre te entregó, tu propio padre con tu madre, a quienes debes obedecer. Tu virginidad no es completamente tuya, en parte es de tus padres:

un tercio es de tu padre, otro tercio corresponde a tu madre, sólo un tercio es tuyo(191); no luches con los dos, que entregaron a un yerno sus derechos juntamente con la dote.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

LXIII Sobre profundos mares llevado Atis(192) en raudo navío, en cuanto tocó el bosque frigio(193) ansiosamente con paso acelerado y alcanzó los umbríos parajes de la diosa(194), ceñidos de bosques, agujoneado allí por un frenesí de poseso, extraviada su mente, se arrancó con una piedra afilada el peso de su entrepierna.

Y entonces, apenas se dio cuenta de que sus miembros se le habían quedado sin virilidad, manchando el suelo de la tierra con su sangre todavía caliente, tomó, rápida(195), con sus manos de nieve el ligero tamboril, tu tamboril, Cibele, el de los misterios, Madre, de tu culto; y, golpeando la hueca piel de toro con sus delicados dedos, se dispuso, trémula, a cantar así a sus compañeras:

¡Ea, id juntas, Galas(196), a los profundos bosques de Cibele; id juntas, rebaño errante de la diosa de Dínimo, vosotras que, buscando cual desterradas parajes desconocidos, siguiendo mi huella acompañantes mías y yo vuestra guía, habéis atravesado el raudo mar y las amenazas del piélago y habéis despojado de virilidad vuestro cuerpo por un odio desmedido al amor. Alegrad el ánimo de vuestra señora con los rápidos giros de vuestra danza.

¡Ceda ante vuestra decisión la perezosa lentitud; id juntas, seguidme al templo frigio de Cibele, a los bosques frigos de la diosa, donde suena la voz de los címbalos, donde retumban los tímpanos, donde el flautista frigio arranca a su caña curva graves sonidos, donde las Ménades(197) cubiertas de yedra agitan con violencia su cabeza, donde celebran los sagrados misterios con agudos alaridos, donde acostumbra revolotear el famoso cortejo errante de la diosa, adonde es oportuno que nos apresuremos con rápidas danzas. En cuanto Atis, falsa mujer, cantó esto a sus compañeras, el cortejo danzante de repente empieza a aullar con sus trepidantes lenguas, el ligero tamboril brama, los cóncavos címbalos rechinan, rápido el coro con acelerado paso se dirige al verdeante Ida. Poseída y ansiosa, errante y sin resuello va Atis al frente a través de los umbríos bosques, acompañada del tamboril, como una novilla indomable que no se somete al peso del yugo: veloces siguen las Galas a su guía de pies ligeros. Y, en cuanto, agotaditas, tocaron el templo de Cibele, tras el excesivo esfuerzo, las vence un sueño sin Ceres(198). Un sopor que da pereza cubre sus ojos con resbaladiza languidez:

en la dulce quietud se les va el rabioso arrebato de su alma.

Pero, cuando el Sol(199) de dorado rostro iluminó con sus ojos radiantes el blanco Éter, la dura tierra, el fiero mar, y expulsó con sus vigorosos caballos de resonantes cascos las sombras de la noche, entonces a Atis, ya despierta, la abandona, huyendo raudo, Sueño, a quien la diosa Pasítea(200) acogió en su regazo palpitante.

Así, tras la dulce quietud, sin el agitado frenesí, en cuanto la propia Atis trajo a la memoria sus actos y vio con claridad sin qué y dónde estaba, con el alma abrasándosele, volvió de nuevo sus pasos hacia la playa. Allí, contemplando el vasto mar, con los ojos llenos de lágrimas, habló así en medio de sus desgracias con triste voz a su patria:

¡Oh patria que me diste la vida, oh patria madre mía!: abandonándote, °desdichado de mí!, como suelen a su señor los esclavos fugitivos, dirigí mis pasos a los bosques del Ida, para vivir cerca de la nieve y de las heladas huras de las fieras y acercarme, poseída, a todas sus

guaridas, ¿dónde, en qué parajes puedo creer que te encuentras, patria? Mis propias pupilas anhelan dirigir a ti su mirada, mientras por poco tiempo está libre mi alma del fiero frenesí. ¿Me llevarán hasta estos bosques alejados de mi casa? ¿Voy a estar lejos de mi patria, de mis bienes, de mis amigos, de mis padres? ¿Voy a estar lejos del foro, de la palestra, del estadio y de los gimnasios?

Desdichado, desdichado de mí, he de quejarme una y otra vez, alma mía. ¿Qué clase de aspecto hay que yo no haya tomado? Yo, mujer; yo, mozo; yo, efebo; yo, niño; yo, del gimnasio, he sido la flor, y era yo entonces la gloria de la palestra. Mis puertas estaban concurridas, mis umbrales tibios, mi casa coronada de guirnalda de flores, cuando, a la salida del sol, tenía yo que abandonar mi alcoba. ¿Ahora me considero án servidora de los dioses y esclava de Cibele? ¿Yo una Ménade, una parte de mí, un hombre sin hombría seré? ¿Habitaré yo los parajes del verdeante Ida vestidos de helada nieve? ¿Voy yo a pasar mi vida al pie de las altas cimas de Frigia, donde la cierva selvática, donde el jabalí correbosques? ¿Hasta qué punto me lamento de lo que he hecho, hasta qué punto me arrepiento! En cuanto el veloz lamento de sus labios de rosa alcanza los oídos gemelos(201) de los dioses llevándoles esta inesperada revelación, Cibele, soltando el yugo uncido a los leones(202) y azuzando al de la izquierda, enemigo del ganado, habla así: ¡Ea! -dice-, avanza fiero, haz que lo atormente la locura, haz que acosado por el arrebató encamine al bosque sus pasos ese que con demasiado atrevimiento pretende escapar de mis mandatos. ¡Ea!, sacýdete los lomos con tu cola, aguanta tus latigazos, haz que los parajes todos retumben con tu atronador rugido, agita fiero tu melena roja en tu musculoso cuello. Esto dice la amenazadora Cibele y desata de su mano las riendas. La fiera, espoleándose, infunde rabia a su corazón, avanza, ruge, rompe las zarzas con sus pasos sin rumbo. Y, cuando llegó a los húmedos parajes de la playa de blanca arena y ve a la tierna Atis cerca de la mármorea superficie del piélago, la ataca; ella, enloquecida, huye a los bosques salvajes: allí siempre fue esclava durante toda su vida.

Gran diosa, diosa Cibele, diosa seora de Dídimo, lejos de mi casa quede, seora, todo tu arrebató: enloquece a otros, pon frenéticos a otros.

LXIV(203)

Cuentan que pinos nacidos antaño en la cumbre del Pelión surcaron las líquidas olas de Neptuno hasta la corriente del Fasis y los territorios de Eetes, cuando jóvenes escogidos, flor y nata de la juventud argiva, que deseaban arrebatar el vellocino de oro a los de Cólquide(204), se atrevieron a navegar el salobre mar con su rápida popa, barriendo la azulada superficie con su remos de abeto. A ellos la diosa que tiene su bastión en lo más alto de las ciudades(205), ella misma, les hizo un carro que volaba con ligera brisa, uniendo maderas de pino entretejidas a la combada quilla, la cual, la primera, inició en la navegación a la inexperta Anfítrite(206); y, en cuanto hendió con el espolón el mar movido por los vientos y las olas erizadas por el remo encanecieron de espumas, emergieron del brillante torbellino unos rostros serenos, las marinas Nereidas, que se admiraban del prodigio. Aquel día y no otro vieron los mortales con sus ojos a las Ninfas marinas(207) con el cuerpo desnudo, que emergían hasta el pecho del blanco torbellino. Se cuenta que entonces Peleo se encendió de amor por Tetis, que Tetis entonces no desdeñó la boda con un humano, y el Padre mismo(208) pensó entonces que Peleo debía unirse a Tetis.

¡Oh héroes nacidos en la más aorada época de los siglos, salud, estirpe de dioses, noble descendencia de madres nobles, salud otra vez, salud! A vosotros, a vosotros, sí, a menudo en mi canto invocaré, y muy especialmente a ti, encumbrado por felices nupcias, Peleo, columna de Tesalia, a quien el propio Júpiter, el propio padre de los dioses te concedió a su

amada. ¿No fue acaso tu dueña la bellísima Tetis, hija de Nereo? ¿No te autorizó Tetis a que te casaras con su nieta y Oceano(209), que abraza la tierra entera con el mar?

Tan pronto como llegaron esos días deseados, cumplido el plazo, Tesalia entera llena en tropel la casa, de alegre reunión se colma el palacio: llevan en sus manos regalos, muestran la alegría en su rostro. Queda desierta Cíeros, abandonan Tempe de Ptía, las casas de Cranón y las murallas de Larisa; van juntos a Farsalia, pueblan las casas de Farsalia(210). Nadie cultiva los campos, los cuellos de los novillos se aflojan, no se limpia la viña a ras de suelo con los curvos rastrillos, el toro no remueve los terrones con la inclinada reja del arado, la hoz de los podadores no amengua la sombra del árbol, una sucia herrumbre se cría en los arados abandonados.

En cambio, la morada de Peleo, por dondequiera que se extiende el opulento palacio, resplandece con el fulgor del oro y de la plata. Brilla el marfil en los suelos, relucen las copas de la mesa, la casa entera goza con las espléndidas riquezas reales.

Se coloca en medio del palacio el gran lecho nupcial de la diosa, que, limado con colmillos de la India, cubre una púrpura teñida con el rosáceo jugo de la concha. Este cobertor, en colores bordado con antiguas imágenes de hombres, muestra las cualidades de los héroes con admirable arte.

Mirando desde la rumorosa playa de Día(211), Ariadna(212), con una incontenible locura en su corazón, observa que Teseo se aleja con su rápida flota, y ni siquiera todavía cree estar viendo lo que ve, porque entonces, nada más despertar de un engañoso sueño, la desdichada se comprende abandonada en la arena solitaria. Por su parte, el joven, dándola al olvido, golpea, en su huida, las olas con sus remos, entregando vanas sus promesas al proceloso viento. A Él, desde lejos, de entre las algas, con ojillos tristes la Minoida(213), como la imagen de piedra de una bacante, lo mira -°ay!-, lo mira y se agita a merced de las grandes olas de sus cuitas, sin sujetar en su rubia cabeza el transparente tocado, sin cubrir su velado seno con el ligero encaje, ni sujetar sus pechitos blancos como la leche con el bien torneado sostén. Todo lo cual, por doquier caído de su cuerpo, ante sus propios pies, era juguete de las olas del mar.

Pero ella, en vez de preocuparse entonces de la suerte de su tocado ni de su velo a merced de las olas, con todo su corazón, con toda su alma, con todo su ser, perdida, pendía sólo de ti, Teseo. °Ay, desdichada!, fuera de ti con constante llanto te puso la Ericina(214), sembrando en tu corazón punzantes cuitas desde el momento en que el fiero Teseo hubo salido de las sinuosas costas del Pireo para atracar junto al palacio gortinio del injusto rey(215).

Pues cuentan que antaño Cecropia(216), obligada por una peste cruel a expiar la muerte de Androgeón(217), solía dar como festín al Minotauro(218) jóvenes escogidos y la flor de las doncellas. El propio Teseo, como su estrecho recinto amurallado estaba oprimido por estos males, eligió entregar su cuerpo en defensa de su querida Atenas antes que se llevaran a Creta tales cortejos fñebres de Cecropia sin cadáveres. Y así, en su ligera nave y con las suaves brisas, llegó junto al magnánimo Minos y a su imponente morada.

En cuanto lo contempló con ojos de deseo la todavía doncella hija del rey, a la que un casto lecho que exhalaba delicados olores alimentaba en el tierno regazo de su madre, como los mirtos que crían las corrientes del Eurotas(219) o los variados colores que la brisa primaveral hace brotar, no apartó de Él sus ojos ardientes antes de recibir hasta lo más hondo en todo su cuerpo la llama y encenderse toda ella en lo más profundo de sus entrañas.

°Ay, tÿ, que, desgraciadamente, avivando locuras con tu inflexible corazón, sagrado niÛo(220), mezclas con las penas las alegrías de los hombres; y tÿ que reinas en Golgos y en la frondosa Idalio(221)!: °a quÈ oleajes habÈis arrojado a esa niÛa de alma ardiente, que suspiraba día a día por su rubio huÈsped! °Cuántos temores sufrió ella en su abatido corazón! °Cuánto más pálida se quedó muchas veces que la amarillez del oro, en tanto que Teseo, ansioso por luchar contra el cruel monstruo, andaba buscando o la muerte o el premio de la gloria! A los dioses hizo promesas y votos que, aun con labios callados, no fueron infructuosos ni vanos.

Pues, igual que en la cumbre del Tauro(222) a una encina que bate sus ramas o a un pino de resinosa corteza cargado de piÛas un indomeÛable remolino, doblando con su soplo su resistencia, los sacó de cuajo (arrancados de raíz, caen a lo largo en un vuelco, quebrando cualquier cosa que haya por delante); así, Teseo echó al suelo, domeÛando su corpulencia, al monstruo, que en vano lanzaba cornadas a los vacíos vientos. Luego, a salvo y con inmensa gloria, desanduvo el camino, guiando sus errantes pasos con un hilo transparente, no fuera a ser que, mientras salía de los recovecos del laberinto, lo engaÛaran los rodeos inobservables del palacio.

Pero, ¿a quÈ, apartándome de mi primer canto, voy yo a recordar más cosas?:

cómo la hija, renunciando a la presencia de su padre, a los abrazos de su hermana( 223), en fin, a los de su madre que, desorientada, se alegraba por su pobre hija, antes que todas estas cosas prefirió el dulce amor de Teseo. O cómo en una nave llegó a la espumante playa de Día y, vencidos sus ojos por el sueÛo, su prometido, de ingrato corazón, la abandonó alejándose.

Cuentan que ella, enloquecida, con el corazón abrasándosele, muchas veces profirió resonantes gritos desde lo más profundo de su pecho; y que unas veces, triste, subía a los escarpados montes y, desde allí, dirigía su mirada al inmenso oleaje del piÈlago; y que otras se lanzaba corriendo contra las olas del estremecido mar que le salían al paso, subiÈndose el ligero vestido hasta las pantorrillas desnudas; y que llena de pena dijo con queja postrera dejando salir helados sollozos de su rostro humedecido:

¿Así a mí, arrancada de los altares paternos, traidor, me abandonaste, traidor, en la playa desierta, Teseo? ¿Así, marchándote tras despreciar la voluntad de los dioses, ay, ingrato, llevas a tu casa funestos juramentos falsos? ¿Es que nada pudo hacer cambiar la decisión de tu alma cruel? ¿No pudiste echar mano de un poco de compasión como para que tu inflexible corazón quisiera apiadarse de mí? Pero no eran Èsas las promesas que un día me hiciste con cariÛosa voz: °desdichada de mí!, no me mandabas esperar tales cosas sino unas bodas alegres, un deseado himeneo, cosas todas que dispersan vanas los aÈreos vientos. °Que ya ninguna mujer confíe en el juramento de un hombre, que ninguna espere que las palabras de un hombre sean leales!

Mientras su pasión ardiente desea vivamente obtener algo, no temen jurar, no ahorran en promesas; pero, en cuanto el antojo de su ansioso corazón ha quedado satisfecho, lo dicho nada les inquieta, nada les preocupan sus falsos juramentos. En ver- dad yo te arranquÈ, cuando te debatías en medio del torbellino de la muerte, y decidí perder a mi hermano(224) antes que abandonarte a ti, traidor, en una situación límite. Por ello se me entregará como botín, para ser despedazada, a las fieras y a los buitres, y, muerta, no me sepultarán con tierra encima. ¿QuÈ leona te parió al pie de una roca solitaria; quÈ mar te arrojó, una vez concebido tÿ, de sus espumantes olas; quÈ Sirtes, quÈ rapaz Escila, quÈ inmensa Caribdis(225), a ti, que en lugar de una vida dulce devuelves tales premios? Si no eran de tu agrado nuestras bodas porque temías las órdenes crueles de tu anciano padre, pudiste sin

embargo llevarme a tu morada para que te sirviera como esclava con alegre celo, acariciando tus blancas plantas con aguas claras o cubriendo tu lecho con vestiduras purpúreas.

¿Pero, ¿a qué quejarme en vano, desquiciada por la pena, a las brisas que nada saben, y que, por no estar dotadas de ningún sentido, no pueden oír ni devolver los gritos proferidos? ...!, por su parte, se halla ya casi en medio de las olas, en tanto que ningún mortal aparece en las algas vacías. Así, la Suerte(226) cruel, demasiado burlona en esta situación límite, no ha prestado siquiera oídos a mis quejas.

¿Júpiter omnipotente, ojalá nunca sus cecropios navíos hubieran tocado las playas de Cnosos, ni, portador de funestos tributos para el indomable toro, el traidor navegante hubiera atado su soga en Creta, ni este malvado, ocultando sus crueles planes bajo una dulce apariencia, hubiera descansado como huésped en nuestro palacio(227)!

¿Pues, ¿adónde me volveré?, ¿en qué esperanza me apoyo, perdida como estoy? ¿Me dirigiré a los montes del Ida(228)? ¿Ay!, separándome con su ancho torbellino, la amenazadora llanura del mar ¿adónde me aleja? ¿Esperaré la ayuda de mi padre?; ¿o acaso no lo abandoné yo misma por seguir a un joven manchado con la muerte de mi hermano? ¿O es que me puedo yo consolar con el amor fiel de mi esposo?:

¿o es quien huye hundiendo sus tenaces remos en el torbellino? Además, la playa sin ningún cobijo, la isla sola; no hay salida por rodearme las olas del piélago:

ninguna posibilidad de huir, ninguna esperanza: todo está mudo, todo desierto, todo se òala a la muerte. Y, sin embargo, no languidecerán antes mis ojos con la muerte ni mis sentidos se separarán de mi cuerpo agotado antes de que, por haber sido traicionada, reclame de los dioses un castigo justo y ruegue en mi último momento el compromiso de los seres celestiales.

¿Por eso, vosotras que castigáis las acciones de los varones con vengador castigo, Euménides(229), cuyas frentes coronadas con cabellos de serpientes muestran las iras que escapan de vuestro pecho, aquí, venid aquí, oíd mis quejas, que yo, ¿ay desdichada!, me veo obligada a echar de lo más profundo de mis entrañas, impotente, abrasada, ciega por una loca pasión. Como ellas nacen verdaderas de lo más profundo de mi corazón, vosotras no dejéis que se pierda en vano mi llanto, sino, con el propósito con que a mí me dejó sola Teseo, con Ése, diosas, lleve a la perdición a sí mismo y a los suyos. ¿Después que profirió de su abatido corazón estos gritos, reclamando, ansiosa, castigo para las acciones crueles, el que rige a los dioses asintió con inquebrantable movimiento de cabeza. Con este movimiento la tierra y las erizadas superficies del mar se estremecieron y el firmamento hizo estremecerse a las brillantes estrellas. Y el propio Teseo, sembrada su alma de sombrías tinieblas, dejó escapar de su distraído pensamiento todas las órdenes que mantenía antes con recuerdo firme, y no mostró que llegaba sano y salvo al puerto de Erecteo izando las seòales queridas para su afligido padre.

Pues cuentan que antaño, cuando Egeo confiara a los vientos a su hijo, que abandonaba con su flota las murallas de la diosa(230), abrazándolo, le dio al joven estas órdenes:

¡hijo mío, que me alegras mucho más que la vida, hijo, me veo obligado a enviarte a peligrosos destinos a ti, que me has sido devuelto hace nada en el límite último de mi vejez, precisamente cuando mi suerte y tu ardiente valía te me arrancan sin quererlo yo, que todavía no tengo saciados mis abatidos ojos con la querida presencia de un hijo(231); no te enviaré yo, gozoso, con el ánimo alegre, ni te dejaré llevar seòales de fortuna próspera, sino que, primero, sacaré de mi alma mis muchas cuitas manchando mis canas con tierra y derramando polvo encima; luego colgaré del errante mástil lienzos teòidos para que el

oscuro lino ibero se òale con su color de pÿrpura mi luto y el fuego de mi alma. Por eso, si la habitante del sagrado Itono(232), que consiente en proteger nuestra stirpe y el palacio de Erecteo, te concediere ba òar tu diestra con la sangre del toro, entonces en verdad has de procurar que estas órdenes estÈn vivas bien guardadas en la memoria de tu corazón y que el tiempo no borre ninguna, de modo que, en cuanto tus ojos avisten nuestras colinas, las antenas dejen caer completamente su vestidura funesta y las torcidas escotas icen velas blancas, para que, nada más yo verlas, me permita gozar con espíritu alegre cuando un día feliz te traiga de regreso. Estas órdenes abandonaron a Teseo, que antes las retenía con recuerdo constante, como las nubes empujadas por el soplo de los vientos abandonan la elevada cumbre de un monte nevado. Y su padre, como desde lo alto de la ciudadela dirigía sus miradas, consumiendo sus ojos ansiosos en un llanto continuo, en cuanto vislumbró los lienzos de la hinchada vela, se lanzó de cabeza desde lo más alto de las rocas, creyendo que había perdido a Teseo por culpa de un hado inflexible. Así, al entrar bajo el techo de su casa, desolada por la muerte del padre, el orgulloso Teseo sufrió en su persona un dolor tal como el que había producido, por su ingrato corazón, a la Minoida, quien, entonces, abatida, viendo de lejos la marcha de la nave, herida, revolvía en su alma mÿltiples cuitas. Pero, desde otra parte, Yaco(233), adornado con flores, revoloteaba con el cortejo de Sáticos y de Silenos nacidos en Nisa, buscándote, Ariadna, y encendido por tu amor. Y las Bacantes, moviendo sus cabezas al grito de ëvohÈ, evohÈí, eufóricas, por todas partes iban en arrebatado delirio. Unas blandían tirsos de punta cubierta de hojas; otras agitaban en sus manos los miembros de un novillo despedazado; otras se ce òían con serpientes retorcidas; otras ritualizaban en cóncavas cestas los misterios secretos, misterios que en vano anhelan oír los no iniciados; otras golpeaban los tímpanos con sus palmas extendidas o hacían salir del redondeado bronce suaves tintineos; muchas, soplando en cuernos, les arrancaban roncos sonos, y la flauta extranjera chirriaba con un sonido que producía horror. El cobertor, magníficamente adornado con tales figuras, envolviendo el sitio nupcial, lo cubría con su tela. DespuÈs que la juventud tesalia se sació de contemplarlo ansiosamente, comenzó a dejar sitio a los sacrosantos dioses. Entonces, igual que el CÈfiro(234), encrespando el sosegado mar con su soplo matutino, levanta empinadas olas, al salir la aurora bajo los umbrales del Sol(235) errante, y las olas, primero lentamente, empujadas por un leve soplo avanzan y resuenan suavemente con golpeteo de carcajada, y, despuÈs, con el crecer del viento más y más van en aumento y, mientras nadan, desde lejos refulgen de luz purpÿrea: así entonces, abandonando los regios techos del zaguán, cada uno partía hacia su casa desde todas partes con paso errante. DespuÈs de su marcha, el primero, desde la cumbre del Pelión, llegó Quirón(236) con dones de los bosques: pues todas las flores que producen los campos, las que cría la región tesalia en sus grandes montaÑas, las que el soplo fecundo del tibio Favonio(237) hace brotar cerca de las ondas del río, Èsas, tejidas en entrelazadas guirnaldas, las trajo el propio Quirón, y la casa, rociada con ese gozoso olor, rió. Enseguida llega Peneo(238), abandonando la lozana Tempe (Tempe, a la que ci òen los bosques que se elevan sobre ella(239)), y no de vacío. En efecto, trajo Èl hayas de profundas raíces y altos laureles de recto tronco, no sin un cimbreante plá- tano y la flexible hermana del abrasado Faetonte(240) y un ciprÈs elevado. Los colocó entretejidos, ampliamente, alrededor de la casa, para que el zaguán, cubierto por la muelle fronda, adquiriese verdor. Detrás de Èl llega Prometeo(241), de inteligencia sagaz, trayendo las huellas diluidas del antiguo castigo que anta òo, con sus miembros atados con pÈtrea cadena, pagó colgado de escarpada cumbre. Luego el padre de los dioses con su sagrada esposa y con sus hijos llegó, dejándote a ti solo, Febo, en el cielo, y además a tu gemela,

habitante de los montes del Idro(242): pues, contigo, también tu hermana despreció a Peleo y no quiso celebrar el banquete nupcial de Tetis.

Después que éstos hubieron acomodado sus miembros en blancos siales, se prepararon mesas con muy variados manjares, cuando, entretanto, las Parcas(243), agitando sus cuerpos en un vacilante movimiento, comenzaron a cantar cantos llenos de verdad. Un vestido blanco con cenefa de púrpura, que les envolvía completamente el tembloroso cuerpo, las ceñía hasta los tobillos, y en su cana cabeza había rosadas cintas, y sus manos iban recorriendo según el rito la eterna labor. La izquierda sostenía la rueca, llena de suave lana; la derecha, bien moviéndose con ligereza con los dedos hacia arriba iba formando los hilos, o bien retorciéndolos en el pulgar vuelto hacia abajo movía el huso nivelado con el redondeado tortero, y, así, los dientes, mordiendo la labor, la igualaban continuamente, y a los labios resecaos se pegaban mordiscos de lana que antes habían quedado sobresalientes en la superficie del hilo.

Ante sus pies, los cestillos de mimbre guardaban los blandos vellones de la lana que caía. Entonces ellas, mientras iban arrancando los copos, con sonora voz profirieron esta clase de hados en un profético canto, en un canto que después ninguna época acusará de falso a la verdad:

¡Oh tÿ, que aumentas tu insigne nobleza con grandes cualidades, defensa de Ematia(244), tÿ, el preferido para el hijo de Ops(245)!, escucha el verdadero oráculo que en este día alegre te revelan las hermanas. °Pero vosotros corred llevando la trama que siguen los hados, corred, husos!

¡Vendrá ya Hespero(246) trayéndote las cosas deseadas para los maridos, vendrá con estrella propicia tu esposa para inundarte el corazón con su amor irresistible y disponerse a compartir contigo apacibles sueños, poniendo sus delicados brazos alrededor de tu cuello robusto. °Corred llevando la trama, corred, husos!

¡De vosotros nacerá Aquiles(247), desprovisto de miedo, conocido para el enemigo no por su espalda, sino por su valiente pecho, quien muy a menudo, victorioso en la incierta liza de la carrera, aventajará las llameantes huellas de una cierva veloz. °Corred llevando la trama, corred, husos!

¡A Él ningún héroe se comparará en la guerra cuando las llanuras frías manen con sangre teucra y cuando, sitiando las murallas de Troya en una guerra larga, las devaste el tercer sucesor del perjuro Pélope(248). °Corred llevando la trama, corred, husos!

¡De Él eximias cualidades y famosas hazas muchas veces proclamarán las madres en el entierro de sus hijos cuando suelten de su cana cabeza su desaliada cabellera y manchen de ceniza con sus débiles manos sus pecho marchito.

°Corred llevando la trama, corred, husos!

¡Pues igual que el segador, cortando apretadas espigas, siega los campos que amarillean bajo un sol ardiente, Él derribará con su hierro hostil los cuerpos de los nacidos en Troya.

°Corred llevando la trama, corred, husos!

¡Serán testigos de sus grandes cualidades las aguas del Escamandro, que en desorden van a desembocar en el rápido Helesponto(249), cuyo curso, estrechado por montones de cadáveres, entibiará las profundas corrientes con sangre mezclada. °Corred llevando la trama, corred, husos!

¡Finalmente será también testigo el botín otorgado a su muerte cuando su cónica pira, amontonada en un elevado túmulo, reciba los blancos miembros de una doncella inmóvil.

°Corred llevando la trama, corred, husos!

¡Pues, tan pronto como la Suerte(250) haya concedido a los agotados aqueos desatar las cadenas de Neptuno de la ciudad dardania(251), su elevado sepulcro quedará rociado con la sangre de Políxena(252), quien, cual víctima que se desploma por el hierro de doble hoja, dejará caer su cuerpo roto doblando las rodillas.

°Corred llevando la trama, corred, husos!

¡Por eso, °ea!, juntad los deseados amores de vuestra alma. Que el esposo reciba a la diosa con alianza dichosa, que se le entregue al marido, que la desea desde hace tanto, la novia.

°Corred llevando la trama, corred, husos!

¡La nodriza, al volverla a ver cuando despunte el día, no habrá podido rodear su cuello con el hilo de la víspera(253). °Corred llevando la trama, corred, husos!

¡Ni la desasosegada madre, entristecida porque su disconforme hija ha estado apartada del lecho, abandonará la esperanza de tener queridos nietos.

°Corred llevando la trama, corred, husos! ¡Profetizando antaño tales felices presagios de Peleo, los cantaron las Parcas de pecho profético. Pues los habitantes del cielo solían visitar antes en persona las castas moradas de los héroes y mostrarse en las reuniones de los hombres, cuando el amor a los dioses aún no había sido despreciado. A menudo el padre de los dioses, cuando volvía de nuevo a su brillante templo, al haber llegado los sagrados ritos anuales de los días de fiesta, contempló cómo caían en tierra cien toros. A menudo LÍber, vagando por lo más alto del Parnaso, condujo a las Tíades, que gritaban °evohè!, con los cabellos sueltos, cuando en Delfos, saliendo a porfía en carrera de toda la ciudad, recibían alegres al dios con sus altares humeantes(254). A menudo Mavorte(255), en la mortífera disputa de la guerra, o la seòora del rápido Tritón(256) o la doncella Ramnusia(257) en persona han arengado a grupos de hombres armados. Pero, después que la tierra se llenó de nefandos crímenes y todos desterraron la justicia de su ambicioso corazón; los hermanos baòaron sus manos con la sangre del hermano; el hijo dejó de llorar a sus padres desaparecidos; el padre deseó la muerte de su hijo en lo mejor de la vida para, libre, gozar de la flor de una madrastra virgen; la sacrílega madre, acostándose con su hijo ignorante, no temió, sacrílega, mancillar a los dioses familiares; todas las cosas lícitas mezcladas por una daòina locura con las ilícitas han apartado de nosotros el corazón justiciero de los dioses. Por eso no se dignan en visitar tales reuniones ni permiten que la clara luz los toque.

LXV(258)

Aunque a mí, abatido por un continuo dolor, la preocupación me aparta de las sabias vírgenes(259), °rtalo(260), y la disposición de mi ánimo no puede producir los dulces frutos de las Musas (en tan grandes desgracias se agita mi alma: pues hace nada la corriente que mana del remolino del Leteo(261) baòó el pálido pie de mi hermano, Èl a quien, arrancado a mis ojos, la tierra de Troya deshace al pie de la costa del Reteo(262). Te hablarè, pero nunca te oirè contar tus cosas, nunca podrè ya verte, hermano más querido para mí que la vida(263); pero, en verdad, siempre te querrè, siempre cantarè cantos de duelo por tu muerte, como los que bajo las espesas sombras de las ramas canta la de Dáulide, lamentando el destino del desaparecido Ítilo(264)); sin embargo, en medio de tan grandes tristezas, °rtalo, te envió estos versos del Batíada(265) traducidos para ti, para que no creas acaso que tus palabras, confiadas en vano a los vientos errantes, se han escapado de mi memoria, como la manzana(266), enviada por el prometido en furtivo regalo, del casto regazo de la doncella se escurre, y a la pobre, al olvidarse de que la ha colocado bajo su suave vesti- do, mientras da un salto ante la llegada de su madre, se le escapa; la manzana se echa a rodar veloz por el suelo, y a ella, afligida, le aflora en el rostro un rubor revelador.

## LXVI(267)

El que distinguió una por una todas las lumbres del gran firmamento, el que descubrió la salida y el ocaso de las estrellas, cómo se oscurece el llameante resplandor del rápido sol, cómo los astros se retiran en momentos fijos, cómo un dulce amor, alejando a hurtadillas a Trivia bajo las rocas de Latmo(268), la hace descender de su ronda aÈrea; ese mismo, el famoso Conón(269), por voluntad celestial, me vio resplandeciendo de claridad a mí, cabellera de la cabeza de Berenice, a quien ella prometió, alzando sus delicados brazos, a muchas de las diosas, en aquella ocasión cuando el rey, lleno de vigor por unas bodas recientes, había ido a devastar los territorios asirios, llevando las dulces huellas de la pelea nocturna que había sostenido por el botín de la virginidad.

¿Es acaso la pasión motivo de odio para las recién casadas? ¿No se burlan ellas de las alegrías de sus padres con lágrimas falsas que derraman con abundancia tras el umbral de la habitación nupcial? ¿Que los dioses me asistan!: no son de verdad sus gemidos. Eso me lo enseñó mi reina con sus muchas quejas cuando su reciente marido iba a iniciar fieros combates. ¿No es verdad que tÿ, abandonada, no lloraste por tu lecho huÈrfano, sino por la lamentable partida de tu querido hermano(270)?

¿Cómo devora la preocupación hasta lo más profundo tus apesadumbradas entraÒas!

¿Cómo entonces tÿ, con la angustia dueÒa de toda tu alma, arrebatados los sentidos, perdiste la cordura! Pero yo, bien es cierto, te sabía valiente desde que eras pequeÒa.

¿Te has olvidado acaso de la brillante acción por la que conseguiste una boda real, y a la que no se ha atrevido ninguno más fuerte? ¿Qué palabras tristes dijiste entonces al despedir a tu marido! ¿Por Jÿpiter, cuántas veces te secaste los ojos con tus manos!

¿Qué dios tan grande te ha cambiado? ¿Es porque los amantes no quieren estar lejos del cuerpo que adoran?

Y entonces me prometiste a todos los dioses por tu dulce esposo no sin el sacrificio de un toro, si obtenía el regreso. ...l, en no largo tiempo, había aÒadido el Asia conquistada a los territorios de Egipto. Yo, entregada por esas acciones a la asamblea celestial, cumplo los votos de antaÒo con el regalo reciente. De mala gana, oh reina, me separÈ de tu cabeza, de mala gana: lo juro por ti y por tu cabeza, y todo el que jure en vano que se lleve su merecido; pero, ¿quiÈn pretenderá ser igual al hierro?

TambiÈn fue derribado aquel famoso monte, el mayor en las tierras, sobre el que pasa la cÈlebre descendencia de Tía(271), cuando los medos descubrieron un nuevo mar y cuando la juventud extranjera navegó con su flota por en medio del Atos(272).

¿Qué pueden hacer unos bucles cuando cosas tales ceden ante el hierro? ¿Jÿpiter!, que perezca toda la raza de los cálibes(273) y el que primero se aplicó a buscar venas bajo tierra y a modelar la dureza del hierro.

ReciÈn separadas, trenzas hermanas lloraban mi destino, cuando el hermano del etíope Memnón(274), impulsando el aire con el batir de sus alas, se presentó, caballo volador de la locria Arsínoe(275); y Èl, llevándome, alza su vuelo por las etÈreas sombras y me deposita en el casto regazo de Venus. La propia Cefirítide había enviado allí a su criado, ella, habitante griega de las costas de Canopo. Para que en la divinidad del cielo no sólo estuviera fija la corona de oro de las sienas de Ariadna(276), sino que tambiÈn refulgiera yo, devotos despojos de una cabeza rubia, la diosa a mí, que llegaba a los templos de los dioses algo humedecida por el llanto, me colocó como un nuevo astro entre los antiguos. Pues tocando los luceros de la Virgen y del feroz León, junto a Calisto, la hija de Licaón, me dirijo hacia el ocaso, como guía delante del lento Boyero(277), que con dificultad se sumerge tarde en el profundo OcÈano. Pero, aunque de noche me pisan las huellas de los

dioses(278), el día, sin embargo, me devuelve a la cana Tetís(279) (con tu permiso se me consienta hablar ahora, virgen Ramnusia(280), pues yo no ocultarÈ la verdad por ningÿn temor, ni siquiera aunque los astros me desgaren con sus palabras hostiles para que no descubra yo los secretos de mi pecho). No me alegro tanto por estas cosas como me atormento porque siempre estarÈ lejos, estarÈ lejos de la cabeza de mi dueÒa, con la que yo, mientras fue doncella en otro tiempo, desconocedora ella de toda clase de perfumes de una casada, bebí muchos vulgares(281).

Ahora vosotras, a las que unió en el día deseado la antorcha nupcial, no entreguÈis vuestros cuerpos a los enamorados esposos desnudando vuestros pechos al arrojar lejos el vestido, antes que el ónice(282) derrame para mí gozosos dones, vuestro ónice, vosotras que cultiváis vuestros derechos en casto lecho. Pero la que se ha entregado a un deshonesto adulterio, °ay!, que el polvo ligero beba vanos sus regalos , pues yo no busco, de las indignas, ningÿn premio. Más bien, reciÈn casadas, quiero una cosa: que siempre la armonía, siempre el amor habite todos los días vuestras casas.

Y tÿ, reina, cuando contemplando las estrellas aplaques a la diosa Venus los días de fiesta, no permitas que yo, que soy tuya, me quede sin perfumes, sino hazme participar de generosos regalos. Sigán su curso los astros, vuelva yo a ser cabellera real(283): °Orión brillaría al lado del Acuario(284)!

LXVII(285)

(El poeta)

Oh agradable para un delicado marido, agradable para un padre, salud, y que Jÿpiter te favorezca con su buena mano, puerta, que -dicen- has servido beneficiosamente a Balbo(286) antaÒo, cuando Èl mismo, anciano, poseyó la casa, y que -cuentan, en cambio- has servido daÒinamente a su hijo, despuÈs que te has convertido en casada, una vez enterrado el anciano. °Anda!, dime por quÈ se cuenta que, transformada, has abandonado la antigua lealtad hacia tu dueÒo.

(La puerta)

(Válgame Cecilio, a quien ahora se me ha entregado). No es culpa mía, aunque se dice que lo es, ni nadie puede decir que yo he cometido falta alguna, pero para la gente todo lo hace la puerta(287) y, dondequiera que se encuentra algo no bien hecho, todos gritan contra mí: puerta, la culpa es tuya.

(El poeta)

En ese punto no es bastante que tÿ lo digas con sólo las palabras, sino que hagas que cualquiera lo sienta y lo vea.

(La puerta)

¿Cómo puedo? Nadie pregunta ni se molesta en saberlo.

(El poeta)

Yo lo quiero: no dudes en decírmelo.

(La puerta)

Primero, pues, eso que se cuenta de que se me ha entregado una doncella es falso. A ella no la habrá tocado el primero su marido, cuyo puÒalito, que le cuelga más lacio que una acelga tierna, nunca se le levantó ni a la mitad de la tÿnica; dicen, en cambio, que fue el padre quien violó el lecho de su hijo y mancilló la desgraciada casa, bien sea porque su perverso corazón ardía de ciego amor, bien porque el hijo era impotente y de semen estÈril y se tuvo que buscar por donde fuera algo con más garra que pudiera desatar el cinturón virginal.

(El poeta)

Me hablas de un padre extraordinario por su admirable amor filial, ya que Él mismo ha meado en el regazo de su hijo.

(La puerta)

Pero no sólo eso dice que tiene conocido Brixia, situada al pie de la atalaya cicnea, por la que corre el dorado Mela con su suave corriente, Brixia, amada madre de mi Verona, sino que habla de Postumio y del amor de Cornelio(288), con los que ella cometió un vil adulterio. A esto dirán una cosa: ¿Cómo? ¿Sabes tÿ esas cosas, puerta, tÿ, que nunca has podido alejarte del umbral de tu dueÒo ni escuchar a la gente, sino que aquí fijada a la viga no haces otra cosa que cerrar y abrir la casa? A menudo la oí contar entre cuchicheos, sola con sus esclavas, sus pecadillos y decir por su nombre a los que he dicho, porque fiaba ella en que yo no tenía ni lengua ni oreja.

Además, ¿Adiá a otro de quien no quiero decir su nombre para que no levante el rojo entrecejo; es un hombre alto a quien antaÒo el falso parto de un vientre mentiroso acarreó un gran proceso.

LXVIII(289)

El hecho de que me envíes esta pequeña carta, escrita con tus lágrimas, abrumado tÿ por una suerte y una desgracia amarga, para que, como a un náufrago zarandeado por las espumantes olas del mar, te salve y te arranque del umbral de la muerte, pues ni la sagrada Venus te deja descansar con muelle sueÒo, abandonado en lecho cÈlibe, ni las Musas te deleitan con el dulce canto de los viejos escritores, cuando tu corazón angustiado anda en vela: eso me es grato, porque me consideras amigo tuyo y, en consecuencia, me pides los dones de las Musas y de Venus.

Pero, para que no te sean desconocidos mis pesares, mi querido Alio, ni creas que yo aborrezco el deber de hospitalidad(290), entÈrate en quÈ vaivenes de la fortuna me debato yo mismo, para que no pidas en adelante de este desdichado que soy felices dádivas.

En el tiempo en que por primera vez se me entregó la vestidura blanca(291), cuando mi edad en flor disfrutaba de una primavera radiante, jugueteÈ bastante con el amor. No me desconoce la diosa que mezcla con las cuitas una dulce amargura( 292); pero la aflicción por la muerte de mi hermano me arrancó todo el empeÒo.

(°Oh hermano, arrancado a mí, para mi desdicha!; tÿ con tu muerte has roto mi sosiego, tÿ, hermano; al tiempo que tÿ ha quedado enterrada nuestra casa entera, al tiempo que tÿ han perecido todas nuestras alegrías, que, en vida, alimentaba tu dulce amor(293). Pues, con tu desaparición, he ahuyentado yo de mi alma entera estas aficiones y todos los goces del espíritu). Por ello, eso que escribes(294) de que es humillante para Catulo estar en Verona, porque, aquí, cualquiera de alcurnia puede entibiar sus helados miembros en la habitación que ha abandonado, eso, mi querido Alio, no es humillante, es más una desgracia. Me perdonarás, pues, si los dones que mi aflicción me arrancó, Èsos, no te los proporciono porque no puedo. Pues, el no tener conmigo una gran cantidad de libros se debe a que vivimos en Roma: aquÈlla es mi casa, aquÈlla mi residencia, allí se consume mi vida; hasta aquí me sigue, de mis muchos, un solo cofrecillo. Como esto es así, no querría que te hicieras la idea de que yo obro con mala intención o con un espíritu no demasiado noble, porque a ti, que me lo has pedido, no te he proporcionado ninguna de las dos cosas: espontáneamente te las ofrecería si tuviera alguna posibilidad.

No puedo callar, diosas, en quÈ asunto me ayudó Alio ni con cuán grandes servicios me ayudó, no sea que la fugacidad de la vida con el olvido de las generaciones cubra con ciega noche estos desvelos suyos; sino que os lo dirÈ a vosotros, vosotros luego decidse lo a muchos miles y haced que este papel, de viejo, hable, para que viva en mis versos incluso

después de la muerte(295) y que, muerto Él, se haga conocido más y más, y la araña que teje en lo alto su tela transparente no cumpla su tarea sobre el nombre, desconocido, de Alio. Pues sabéis qué preocupación me trajo la doble diosa de Amatunte(296) y en qué tipo de fuegos me abrasó cuando ardía yo tanto como la roca Trinacria y el manantial del golfo Maliaco en las Termópilas del Eta(297), y, afligidos, mis ojos no dejaban de consumirse en un llanto continuo ni mis mejillas de humedecerse con triste lluvia de lágrimas.

Como límpido en la cumbre de un elevado monte brota de una piedra musgosa un arroyo, y, cuando ha rodado entre las peñas desde un valle inclinado, atraviesa por el medio de un camino de frecuente gentío, dulce alivio para el fatigado viajero en su sudor, cuando agobiante el verano agrieta los campos abrasados; o como, zarandeados en negro remolino, en ese momento a los marinos les llega una brisa favorable que sopla muy suavemente, implorada ya con preces a Pólux, ya a Cástor(298): un socorro tal fue para mí Alio. ...! abrió con ancha linde un campo vallado, y Él me dio una casa y una dueña junto a la cual entregarme a amores recí- procos. Hacia allí se dirigió mi blanca diosa(299) con delicado pie y, apoyando su resplandeciente planta en el gastado umbral, se detuvo sobre sus parlanchinas sandalias, como en otros tiempos, ardiendo de amor por su esposo, llegó Laodamía(300) a la casa de Protesilao, en vano comenzada, cuando una víctima con su sagrada sangre aún no había apaciguado a los señores celestiales. (°Que nada me agrade en absoluto, virgen Ramnusia(301), lo que se emprende contra la voluntad de los dioses!) Hasta qué punto un altar ayuno puede desear una sangre piadosa lo aprendió Laodamía, tras perder a su marido, obligada a dejar escapar el cuello de su reciente esposo antes que la llegada de sucesivos inviernos hubiese saciado en sus largas noches su ávido amor hasta el punto de poder vivir con su matrimonio roto: porque las Parcas(302) sabían que desaparecería en no largo tiempo, si se iba como soldado a la muralla iliaca; pues entonces, por el rapto de Helena, Troya empezaba a traer hacia sí a los principales varones de los argivos, Troya -nombre maldito-, sepulcro común de Asia y Europa, Troya, amarga ceniza de varones y de todas las valentías, que incluso acarreó a mi hermano una deplorable muerte. (°Ay, hermano arrancado a mí, para mi desdicha; ay, luz gozosa que te han arrancado, pobre hermano! Al tiempo que tÿ ha quedado enterrada nuestra casa entera, al tiempo que tÿ han perecido todas nuestras alegrías, que, en vida, alimentaba tu dulce amor(303). A Él ahora tan lejos, no entre sepulcros conocidos ni cerca de cenizas de parientes enterrado, sino en la siniestra Troya, en la funesta Troya, lo retiene sepultado en el confín del mundo una tierra extraña). Cuentan que, por dirigirse entonces hacia ella desde todas partes en tropel, la juventud griega abandonó los hogares familiares, para que Paris, ufano con el robo de la adúltera, no pasara un pacífico descanso en un tálamo sosegado. Esta desgracia, a ti, bellísima Laodamía, te arrebató entonces un marido más dulce que tu vida y tu alma: la pasión del amor, tragándote en tan gran torbellino, te había arrastrado hasta un desgarrado abismo, como el de FÉneo, cerca de Cilene, que -dicen los griegos- seca el fértil suelo, evaporado el pantano, y que -es fama- en otro tiempo excavó, horadando las entrañas del monte, el falso hijo de Anfitríon, en la Época en que, por mandato de un amo inferior, mató con su certera saeta a los monstruos de Estinfalo, para que la puerta del cielo fuese hollada por más dioses y Hebe no tuviera una larga soltería(304). Pero tu profundo amor fue más profundo que aquel abismo, amor que te enseñó a ti, entonces indómita, a soportar el yugo.

Pues ni para un abuelo de avanzada edad tan querida es la presencia de un nieto tardío que cría su única hija, nieto que, encontrado por fin para heredar las riquezas del abuelo, apenas

ha incluido su nombre en el registro del testamento, quita al pariente burlado las perversas alegrías y hace alejarse al buitre de la cana cabeza. Ni tanto ha gozado de un blanco palomo ninguna compañera que -dicen- le arranca siempre besos con su mordiente pico con menos vergenza que la que es mujer especialmente insaciable. Pero tÿ sola has superado los grandes arrebatos de Èstos, en cuanto te uniste a tu rubio esposo. Digna rival entonces en todo o casi de ti, la luz de mis ojos(305) se refugió en mis brazos; y corriendo a menudo Cupido a su alrededor de acá para allá, refulgía radiante, con su tÿnica de azafrán. Aunque ella no se contenta sólo con Catulo, soportaremos las escasas traiciones de mi reservada dueña para no ser demasiado enojosos a la manera de los necios: a menudo incluso Juno, la más grande de los habitantes celestiales, cuece la ira encendida por los pecados de su esposo, sabedora de los muchísimos amoríos del insaciable Jÿpiter(306). Pero no es justo comparar a los hombres con los dioses(307). No vino, sin embargo, ella, guiada hasta mí por la diestra paterna, a una casa que exhalaba perfume asirio, sino que me dio sus furtivos regalillos una noche maravillosa, robados de los brazos mismos de su propio marido. Por lo cual, ya es bastante si a mí solo se me concede ese día que ella se Òala con piedra más blanca(308).

Este regalo, el que he podido, compuesto en verso, te lo ofrezco, Alio, en agradecimiento a tus muchos favores, para que tu nombre no lo toque con sucia herrumbre ni este día ni mañana ni otro ni ninguno. A esto que añadan los dioses los presentes, cuantos más mejor, que Temis(309) antaño solía conceder a los hombres piadosos de antes. Que seáis felices tÿ y tu vida y tu casa, en la que hemos jugado al amor mi dueña y yo, y el que desde el principio, como huÈsped, nos ofreció su tierra( 310), de quien especialmente han nacido todas las cosas buenas, y, sobre todo, por delante de todos la que me es más querida que yo mismo, mi lucero, que, porque ella vive, me es dulce vivir.

LXIX No te extrañes, Rufo(311), de que ninguna mujer quiera tenerte sobre sus delicados muslos, ni aunque la seduzcas con el regalo de un vestido especial o con el capricho de una piedra preciosa. Te hace daño cierta mala habladora, según la cual dicen que un feroz macho cabrío habita bajo el valle de tus sobacos. A Èse lo temen todas, y no es extraño: pues es un animal muy malo, y con Èl una chica guapa no se acostará. Por eso, o matas esa peste cruel para la nariz, o deja de extrañarte de que huyan.

LXX La mujer mía(312) dice que prefiere no entregarse a nadie más que a mí, ni aunque el propio Jÿpiter se lo pida. Lo dice: pero lo que una mujer dice a su amante ansioso, debe escribirse en el viento y en una corriente de agua.

LXXI Si a alguien, con razón, le ha sido una molestia el maldito macho cabrío de los sobacos, o si a uno, merecidamente, un tardío mal de gota lo desgarró, ese rival tuyo, que se trabaja sin descanso a tu amor, milagrosamente ha obtenido de ti uno y otro mal. Pues, cuantas veces jode, tantas castiga a ambos: a ella la agobia con su olor y Èl muere de ataque de gota(313).

LXXII Decías tiempo atrás que tÿ conocías sólo a Catulo, Lesbia, y que no querías, cambiándolo por mí, ser dueña de Jÿpiter. Te amÈ tanto entonces, no como uno a su amiga, sino como ama un padre a sus hijos y yernos. Ahora te conozco: por eso, aunque me quemó con más vehemencia, sin embargo me resultas mucho más despreciable y frívola. ¿Cómo puede ser?!, dices. Porque un engaño de esa clase obliga al amante a estar más enamorado pero a bienquerer menos.

LXXIII Deja de querer merecer nada de nadie o de creer que alguien puede resultar leal. Todo es ingratitud, nada aprovecha haber obrado bienamente; es más: incluso hasta y

perjudica más. Así me pasa a mí, a quien nadie atormenta más dura y amargamente que el que hasta hace poco me tuvo como solo y único amigo(314).

LXXIV Gelio(315) había oído que su tío solía censurar a todo el que hablara de sus goces o se dedicara a ellos.

Para que eso no le pasara a Él mismo, se dedicó a sobetear a la propia esposa de su tío y lo convirtió en un Harpócrates(316).

Consiguió lo que quería: pues, aunque ahora se la dè a chupar a su propio tío, Èste no dirá una palabra.

LXXV A tal situación ha llegado mi alma por tu culpa, Lesbia mía, y de tal modo ella misma se ha perdido por su fidelidad, que ya no es capaz de bienquererte, aunque te vuelvas la mejor, ni de dejar de desearte, hazlo que hagas.

LXXVI Si algún placer tiene el hombre al recordar sus buenas acciones del pasado, cuando piensa que Él es íntegro, que no ha violado la sagrada lealtad, ni en ningún pacto ha hecho mal uso de la divinidad de los dioses para engañar a los hombres, muchas alegrías permanecen preparadas para ti a lo largo de tu vida, Catulo, por este amor desagradecido.

Pues todo lo que los hombres pueden decir o hacer en favor de alguien, eso tŷ lo has dicho y lo has hecho. Todo ello pereció, confiado a un corazón desagradecido.

Por eso, ¿por qué vas a crucificarte ya más? ¿Por qué no te consolidas en tu espíritu y te alejas de una vez de ahí y, ya que tienes a los dioses contra ti, dejas de ser desgraciado?

Difícil es dejar de repente un largo amor. Difícil es, pero consíguelo como sea: Èsa es tu única salvación, Èsa debe ser tu victoria; hazlo, puedas o no puedas.

°Dioses!, si es propio de vosotros sentir compasión, o si a alguno alguna vez en el instante último, ya en el momento preciso de su muerte, le prestasteis ayuda, volved los ojos a este desdichado que soy, y, si he pasado mi vida honradamente, arrancadme esta peste y esta pérdida: °ay!, penetrándome hasta lo más profundo de mis entrañas como un letargo, expulsó de todo mi corazón las alegrías. Ya no deseo eso, que ella a su vez me quiera, o, lo que no es posible, que quiera ser pudorosa: yo sólo deseo estar bien y abandonar esta horrible enfermedad. °Dioses!, concedédmelo por mi amor a vosotros.

LXXVII Rufo(317), a quien en vano e inútilmente he creído mi amigo (¿en vano?)

Mucho peor: a un precio grande y doloroso), ¿así te infiltraste dentro de mí y, abrasándome completamente las entrañas, arrancaste a este desdichado que soy toda nuestra dicha? Me la arrancaste, °ay!, cruel veneno de nuestra vida, °ay!, peste de nuestra amistad.

LXXVIII Galo(318) tiene dos hermanos, de los cuales uno tiene una esposa muy atractiva, el otro un hijo atractivo. Galo es un hombre primoroso, pues une dulces amores, cuando acuesta con el muchacho primoroso a la muchacha primorosa. Galo es un idiota, y no cae en la cuenta de que Él es un hombre casado que, en su faceta de tío, llega a mostrar el adulterio a costa de un tío.

LXXVIII a(319)

... Pero ahora lamento esto: que tu sucia saliva haya meado los besos puros de una muchacha pura. Pero eso no te lo vas a llevar sin castigo: pues todos los siglos te conocerán y la vieja fama dirá qué clase de hombre eres.

LXXIX Lesbio(320) es guapo. ¿Cómo no? A Él Lesbia lo prefiere antes que a ti y a toda tu familia, Catulo. Y, sin embargo, que ese guapo ponga en venta a Catulo con su familia si ha encontrado tres besos de sus conocidos.

LXXX ¿Qué voy a decir, Gelio(321), de por qué esos rosados labios tuyos se vuelven más blancos que la nieve de invierno, cuando de mañana sales de casa y cuando la hora octava(322) te saca de la muelle tranquilidad en los días largos?

No sÈ quÈ hay de cierto: ¿o es verdad lo que susurran las habladurías de que tÿ devoras la crecida tiesura de la entrepierna de un hombre? Es cierto, sí: lo gritan los costados, rotos, del pobrecito Víctor(323) y tus labios marcados con suero ordeado.

LXXXI ¿Es que entre tanta gente, Juvencio(324), no pudo haber ningÿn hombre guapo del que te fueras tÿ a enamorar, en vez de este huÈsped tuyo, del moribundo lugar de Pisauro(325), más pálido que una estatua amarillenta? Ese que ahora es tu delirio, a quien te atreves a anteponer a mí: no sabes lo que haces haciendo eso.

LXXXII Quintio(326), si quieres que Catulo te deba sus ojos o algo, si lo hay, más querido que sus ojos, no le arrebatas lo que le es mucho más querido que sus ojos o lo que pueda ser más querido que sus ojos.

LXXXIII Lesbia, en presencia de su marido(327), echa un montón de pestes contra mí: eso a ese insensato le produce la máxima alegría. °Mulo!, no te enteras de nada: si, por haberse olvidado de mí, callase, estaría curada; en realidad, como gruÈe e injuria, no sólo se acuerda de mí, sino, lo que es mucho más revelador, está encolerizada: o sea, se quema y lo cuenta.

LXXXIV Jarto(328) cuando quería decir harto y por hambre jambre, decía Arrio(329), y pretendía que había hablado maravillosamente cuando había dicho jarto cuanto más podía. Creo que así hablaba su madre, así su tío por parte de madre, así su abuelo materno y su abuela.

Desde el momento en que lo enviaron a Siria, los oídos de todo el mundo habían descansado. Esas mismas palabras las oían suave y ligeramente pronunciadas y no temían para sí tamaÑas barbaridades en adelante, cuando, de repente, se anuncia una noticia horrible: el mar Jónico, tras haber ido Arrio hasta allí, ya no es Jónico sino Jojónico.

LXXXV Odio y amo. Por quÈ hago eso acaso preguntas. No sÈ, pero siento que ocurre y me atormento.

LXXXVI Quintia(330) es para muchos hermosa, para mí deslumbrante, alta, bien plantada; eso es así cosa por cosa, yo lo confieso. Pero digo que en conjunto no es hermosa:

pues ningÿn encanto, ni una pizca de sal hay en un cuerpo tan grande.

Lesbia es hermosa y es, no sólo bellísima toda entera, sino que, ÿnica como es, arrebató a todas todos los atractivos.

LXXXVII Ninguna mujer puede decir que la han querido de verdad tanto como yo te he querido a ti, Lesbia. No hubo nunca en ningÿn pacto una lealtad tan grande como la que yo he puesto de mi parte en mi amor por ti.

LXXXVIII ¿QuÈ hace, Gelio(331), el que se quita los picores con su madre y su hermana y pasa la noche en vela con la tÿnica quitada? ¿QuÈ hace el que no deja ser marido a su tío? ¿Sabes quÈ gran delito precisamente comete? Comete uno tan grande, Gelio, que ni la lejana Tetís ni OcÈano(332), el padre de las Ninfas, pueden lavarlo:

pues no hay delito que vaya más lejos ni aun devorarse uno a sí mismo con la cabeza gacha.

LXXXIX Gelio(333) está consumido: ¿cómo no? Si a Èl le vive una madre tan buena y tan robusta, y una hermana tan atractiva, y un tío tan bueno, y todo su entorno está tan lleno de primas mozas, ¿cómo va a dejar de estar demacrado? Aunque no atiente más que lo que no está permitido tentar, encontrarás todas las razones que quieras de por quÈ está magro.

XC Que nazca un mago de la nefanda unión de Gelio(334) y su madre y aprenda el arte adivinatoria persa: pues es forzoso que se engendre un mago de una madre y su hijo, si es verdad la sacrÍlega religión de los persas(335), para que ese hijo(336)

venere a los dioses con plegarias rituales mientras derrite en las llamas un grasiento redaÒo.

XCI Gelio(337), no esperaba que tÿ fueras a serme leal en este desgraciado amor mío, en este perdido amor, porque te conociera bien o te considerara firme o capaz de apartar tus pensamientos de un vergonzante ultraje, sino porque veía que no eran ni tu madre ni tu hermana aquellas cuyo gran amor me comía; y, aunque me unía a ti un trato profundo, había creído que eso no era para ti razón suficiente. Tÿ sí lo consideraste suficiente: sólo encuentras satisfacción en cualquier clase de daŃo donde hay algo de crimen.

XCII Lesbia siempre echa pestes contra mí y no calla nunca: °que me muera si Lesbia no me quiere! øPor quÈ seŃal lo conozco? Porque otras tales son las mías: la maldigo todos los días, pero °que me muera si no la quiero(338)!

XCIII No me afano nada en absoluto, CÈsar, en querer agradarte ni en saber si eres hombre blanco o negro(339).

XCIV iMinga(340) se dedica a la jodienda.î Claro, a la jodienda se dedica la minga.

...se es el dicho: iLa propia olla escoge las legumbres.(341)î XCV La Esmirna(342) de mi Cina, por fin despuÈs de nueve siegas desde que la comenzó y despuÈs de nueve inviernos, se ha publicado, mientras Hortensio(343)

entretanto ha compuesto quinientos mil versos en uno solo.

La Esmirna llegará hasta lo más profundo de la honda corriente del Sátraco(344); por mucho tiempo los encanecidos siglos leerán la Esmirna. Pero los Anales de Volusio morirán a las puertas mismas de Padua(345) y con frecuencia servir án de flojas envolturas a las caballas.

Que me queden en mi corazón los pequeŃos monumentos de mi amigo y que la gente disfrute del hinchado Antímaco(346).

XCVI Si a los mudos sepulcros puede llegar, Calvo, de nuestro dolor algo grato o bienvenido, con quÈ aŃoranza recordamos los antiguos amores y lloramos las amistades perdidas de antaŃo, con toda seguridad Quintilia no siente tanto dolor por su muerte prematura como gozo por el amor que le muestras(347).

XCVII °Que los dioses me asistan! No creí que tuviese importancia alguna distinguir entre oler la boca o el culo de Emilio(348). No más limpio Èste, no más sucia aquÈlla, pero acaso el culo es más limpio y mejor, pues no tiene dientes; y la boca(348 bis)

tiene unos dientes de pie y medio, unas encías de carro viejo y además una abertura tan ancha como suele tener el coŃo una mula cuando mea en la calorina. øY Èste se folla a muchas y se hace el guapo, y no se le manda al molino ni de asno(349)? Y la mujer que lo atienta, øno vamos a creer que Èsa es capaz de lamer el culo de un verdugo enfermo?

XCVIII Contra ti, si contra alguien, podrido Victio(350), puede decirse eso que se dice a los charlatanes y a los fatuos: que con esa lengua, si se te llegara el caso, podrías lamer culos y sandalias de cuero basto. Si quieres perdersnos totalmente a todos nosotros, Victio, abre la boca: lograrás completamente lo que deseas.

XCIX Te robÈ, mientras jugabas, Juvencio(351) de miel, un besito más dulce que la dulce ambrosía(352). Pero no me lo llevÈ impunemente, pues, más de una hora, recuerdo haber estado clavado en lo alto de una cruz mientras me justifico ante ti sin poder, con mis lágrimas, amenguar un poquito tu crueldad. Pues, en cuanto te besÈ, te enjugaste con todos los dedos los labios anegados de gotas, para que no quedara rastro alguno de mi boca, como si fuera la sucia saliva de una sucia puta.

Además, no tardaste en entregarme, pobre de mí, a las torturas de Amor y de atormentarme por todos los medios, para que, de ambrosía, se me transformara inmediatamente aquel besito en más amargo que el eÈboro(353) amargo. Ya que ofreces este castigo a mi amor desdichado, nunca ya en adelante te robarÈ besos.

C Celio(354) y Quintio(355), la flor de la juventud de Verona, mueren uno por Aufileno, el otro por Aufilena(356); el primero por el hermano, el segundo por la hermana.

O sea, lo que se dice en verdad ìuna dulce cofradía fraternalí. øPor quiÈn me interesarÈ más? Por ti, Celio, pues tu amistad hacia mí ha dado pruebas, por tus actos(357), de ser ÿnica cuando una llama de locura me abrasaba las entraÒas.

°Que seas feliz, Celio, que tengas buena mano en tus amores!

CI(358)

Tras recorrer muchos pueblos y muchos mares, me acerco a estas desdichadas exequias tuyas, hermano, para obsequiarte con el postrer regalo que se debe a los muertos y dirigir, aunque sea en vano, mis palabras a tus mudas cenizas, puesto que la fortuna me ha arrebatado tu presencia, °ay!, pobre hermano indignamente arrancado a mí. Pero ahora, entretanto, esto, que segÿn la antigua costumbre de los antepasados he traído como triste regalo para tus exequias, recíbelo empapado en el llanto de tu hermano. °Y para siempre, hermano, recibe mi saludo y adiós!

CII Si algo se ha confiado por parte de un amigo a alguien callado y leal, cuya lealtad de intención se ha conocido a fondo, encontrarás, Cornelio(359), que yo me he consagrado con ese tipo de conducta, y piensa que me he convertido en un Harpócrates(360).

CIII O devuÈlveme, por favor, los diez mil sestercios, Silón(361), y luego sÈ, cuanto quieras, cruel e insufrible, o, si te gusta el dinero, deja -te lo ruego- de ser un alcahuete y al tiempo cruel e insufrible.

CIV øCrees que yo he podido maldecir de mi vida, que me es más querida que mis propios ojos? No he podido, y, si pudiese, no la querría tan perdidamente. Pero tÿ y Tapón(362) de todo hacÈis prodigio.

CV Minga(363) trata de escalar el monte de Pipla(364): las Musas lo arrojan monte abajo empujándolo con garios.

CVI Quien ve al pregonero con un chico guapo, øquÈ otra cosa puede creer, excepto que desea con todas sus ganas venderse(365)?

CVII Si a quien desea algo ardientemente le ha cabido en suerte sin esperarlo, eso le es especialmente grato a su corazón. Por eso es grato tambiÈn para mí, más precioso que el oro, que vuelvas otra vez, Lesbia, a mí que te anhele. Vuelves otra vez a mí que te anhele y no lo esperaba, vuelves a mí por tu propia voluntad. °Oh día de seÒal más blanca(366)!

øQuiÈn vive más feliz que yo y sólo yo, quiÈn podría decir que hay algo más deseable que esta mi vida(367)?

CVIII Cominio(368), si por sentencia del pueblo tu canosa vejez, ensuciada con viciosas costumbres, acabase en la muerte, no me cabe la menor duda de que, lo primero, esa enemiga de los honrados, tu lengua, cortada, sería echada a un buitre devorador; tus ojos, arrancados, los devoraría con su negra garganta un cuervo; tus entraÒas los perros; el resto de tus miembros los lobos.

CIX(369)

Gozoso, vida mía, me haces ver que será este amor nuestro e imperecedero.

°Grandes dioses!, haced que pueda ella prometerlo de verdad y que lo diga sinceramente y de corazón, para que nos estÈ permitido mantener durante la vida entera este eterno pacto de sagrada amistad.

CX Aufilena(370), siempre se elogia a las buenas amigas: reciben su paga por lo que deciden hacer. Tÿ, como prometiste y has faltado a tu palabra, eres mi enemiga:

cometes un atropello porque no das pero a menudo recibes. Es de mujer noble cumplir, de decente pudo ser no haber prometido, Aufilena; pero apoderarse de lo que te den

engañando es una acción peor que la de una prostituta avara que se prostituye con su cuerpo entero.

CXI Aufilena(371), vivir contenta con un solo hombre, de las casadas es gloria de privilegiada distinción; pero acostarse con cualquiera y cuanto se quiera es mejor que el que tÿ, como madre, engendres primos de tu tío.

CXII Muy hombre eres, Nasón(372), pero no es contigo muy hombre el que se te agacha: Nasón, eres también un gran mamón(373).

CXIII En el primer consulado de Pompeyo(374), dos, Cina(375), frecuentaban a Mecilia(376); ahora, en su segundo consulado, siguen los dos, pero han crecido en mil por cabeza. °Fecunda en adulterio la semilla!

CXIV A tu fronda de Firmo(377), Minga(378), se la tiene, no sin razón, por rica, porque hay en ella tantas cosas magníficas: caza, toda clase de peces, prados, sembrados y animales salvajes. En vano: con los gastos sobrepasa las ganancias. Por eso, que sea rica, lo admito, si todo le falta. Elogiemos la fronda, con tal de el dueño sea un indigente.

CXV Minga(379) tiene unas treinta yugadas(380) de prado, cuarenta de sembrados, el resto son aguas. ¿Cómo no va a poder superar a Creso(381) en riquezas Él, que posee en un solo terreno tantas cosas buenas: prados, sembrados, enormes bosques y sotos y pantanos que llegan hasta los hiperbóreos(382) y el mar Océano(383)?

Grande es todo esto; pero mucho más grande es el dueño: no es un hombre, sino una gran minga amenazante.

CXVI A pesar de buscar una y otra vez para ti, con empeñado ánimo de cazador, versos que poder enviarte del Batíada(384), con los que te ablandaras conmigo y no trataras de lanzar contra mi cabeza constantemente dardos hostiles, ahora veo que me tomé ese trabajo en vano, Gelio(385), y que desde ese momento no han servido mis ruegos. Por contra, evito esos dardos tuyos con el manto, pero tÿ, atravesado por los míos, llevarás tu castigo.

## 6.- NOTAS A LA TRADUCCIÓN

1.- Normalmente los libros eran de papiro, en su escritura se utilizaba la tinta, y se arrollaban (de ahí el nombre uolumen, de la misma raíz que el verbo uoluer) alrededor de una varilla de madera o marfil (umbilicus). Con la piedra pómez se alisaban los extremos del papiro. El título se escribía en el extremo de una cinta o correa (lorum).

A veces la varilla de madera o marfil iba rematada en sus extremos con una especie de borlas (cornua).

2.- Se trata de Cornelio Nepote, compatriota y amigo de Catulo, nacido alrededor del año 100 a.C., a quien el poeta dedica su libro. Aquí se alude a su primera obra, hoy perdida, titulada Chronica, obra de cronología general griega y romana cuyas noticias llegaban incluso hasta la Época de Nepote.

3.- La invocación o patrona uirgo (¡oh doncella protectora!) la hace el poeta como encomienda del libro a las Musas. Esta invocación, en la Época literaria, es una mera fórmula (vid. Eneida I, 8, donde Virgilio reclama la ayuda de la Musa) que recuerda la que usaban los cantores de la poesía Épica cuando se disponían a recordar y cantar miles de versos.

4.- También en el fragm. 1 (Lobel-Page) de Safo (Himno a Afrodita) aparecen los gorriones tirando del carro de la diosa. Parece ser que los antiguos relacionaban el gorrión con el amor.

5.- Alexander Guarinus, editor renacentista (Venecia, 1.521) escribió al lado del último verso del poema II y antes del IIa: Detrás de este poema, en un manuscrito muy antiguo y

escrito a mano, sigue un enorme fragmento. G. Friedrich (1.908) y Schmid (1.974) creen que deben unirse el poema XIVa y el IIa. La mayor parte de los filólogos cree que deben separarse el poema II y el IIa (Èste como fragmento). Los manuscritos no aclaran si van juntos o separados.

6.- Se trata de Atalanta, joven que se mantuvo virgen y se dedicó a cazar en los bosques; participó además en importantes hazaÑas. Como no quería casarse, para alejar a sus pretendientes, anunció que sería su esposo el que fuera capaz de vencerla en la carrera, con la condición de que, si resultaba ella vencedora, mataría a su rival. Tras la muerte de varios de sus pretendientes, apareció Hipómenes (segÿn otras versiones, Melanión), que traía unas manzanas de oro que le había dado Afrodita; Èste, cada vez que iba a ser alcanzado por Atalanta, arrojaba una manzana, y de esta manera la venció.

7.- Platón habla de dos Afroditas, una Urania (ëCelesteí) y otra Pandemo (ëVulgarí) a las que corresponden dos Amores (cf. el discurso de Pausanias de Banquete 180-181).

Pero quizá aquí Catulo simplemente aluda a todo lo que está relacionado con el amor, representado por el nombre de sus dioses.

8.- En las creencias populares, es el demonio de la muerte, apenas diferenciado de los Infiernos. Poco a poco se identificó con el griego Plutón.

9.- El poema entero contrasta totalmente con el II: en aquÈl, juegos y alegría; en Èste, muerte y llanto.

10.- En latín, phaselus: especie de bajel que no se aventuraba a viajes largos más que en buen tiempo. Los barcos de uso exclusivo de viajeros eran, además de los phaseli, las uictoriae y las orariae (estos ÿltimos así llamados porque hacían viajes costeros).

Catulo dedica a Cástor y a Pólux la barca en que hizo la travesía desde Bitinia a Italia.

11.- Los lugares que se mientan son las etapas del viaje de Catulo enumeradas al revÈs: el Adriático (E. de Italia), las islas Cícladas y Rodas (en el Egeo, al E. de Grecia), la Propóntide Tracia (mar de Mármara), el golfo del Ponto (mar Negro), el Cítoro (monte de la región de Paflagonia, al E. de Bitinia), Amastris (ciudad a los pies del Cítoro, en la frontera misma con Bitinia).

12.- Aparecen aquí Cástor y Pólux, los Dioscuros, el primero de ellos hijo de Tindáreo y el segundo de Zeus, ambos, hijos de Leda. Son hermanos de Helena y Clitemnestra, y protectores de la navegación.

13.- Aparece por vez primera el sobrenombre de la amada de Catulo. Con este sobrenombre parece, muy probablemente, que el poeta alude a Clodia, hermana del tribuno Publio Clodio Pulcro y casada con Quinto Metelo CÈler (pretor en el 63 a.C., gobernador de la Galia Cisalpina en el 62, cónsul en el 60, que murió en el 59). Esta mujer pertenecía a la gens Claudia; por consiguiente, era de una familia de rancio abolengo.

14.- El as, de bronce, era la moneda de valor más bajo. Las expresiones como òvalorar en un así equivalen a las nuestras del tipo òimportar un bledoí.

15.- Es la traducción del latino inuidere. Los romanos creían en el mal de ojo; si alguien conocía el nÿmero de las cosas (como aquí el de los besos), podía, por envidia, causar dicho mal.

16.- Es un personaje sin identificar amigo de Catulo.

17.- La mayor parte de los perfumes que llegaban a Roma procedían de Oriente (sobre todo, de Siria y de Arabia).

18.- Elijo la variante textual nam nil stupra ualet.

- 19.- El laserpicio es una planta utilizada en medicina y perfumería, y, al parecer, bastante apreciada. Esta planta es de la región de la Cirenaica; de allí se exportaba a Roma. Actualmente ha desaparecido.
- 20.- Cirene representa, como ciudad, a la Cirenaica, provincia de África al O. de Egipto. El oráculo de Júpiter hace referencia al templo de Júpiter-Amón (en el oasis de Siwah) entre Egipto y Cirene. El sepulcro de Bato está en Cirene; Bato, que pertenece al grupo de los descendientes de los Argonautas, fue el fundador de dicha ciudad.
- 21.- Vuelve a aparecer el mal de ojo, en este caso con la palabra propia para ello (*fascinare*), y por la misma circunstancia que en el poema V: el número de besos.
- 22.- Poema de desencanto respecto al amor que Catulo siente; lleno de dudas, al final resuelve desistir del amor por Lesbia. Todos los poemas dedicados a esta mujer señalan los vaivenes entre la exaltación y el desencanto.
- 23.- El poeta se dirige a sí mismo con el *et̄yí*, pero aparece abruptamente el *eyoí* enamorado y dolido.
- 24.- Veranio, junto con Fabulo (que aparece también en poemas posteriores), había estado en Hispania, al parecer formando parte del séquito de Pisón (vid. nota 84). De estos amigos de Catulo no se tienen más referencias que las de los poemas.
- 25.- Uso hiperbólico de un numeral, cosa corriente también entre nosotros.
- 26.- En latín: *o mihi nuntii beati!*. Merece que lo destaquemos por tratarse de un genitivo exclamativo, cuyo uso en latín es muy reducido y que quizá se deba por influencia del griego (cf. ERNOUT-THOMAS, *op.cit.*, pág. 61).
- 27.- Varo ha sido identificado con Alfeno Varo (el mismo de los poemas XXI y XXX), jurisconsulto y político; y también con Quintilio Varo, amigo de Virgilio y de Horacio (en este caso el XXX no aludiría a Él, ya que el personaje de este poema aparece nombrado como Alfeno).
- 28.- Catulo regresó de Bitinia (situada en Asia Menor, lindando con el estrecho del Helesponto) en el 56 a.C. Allí estuvo a las órdenes del pretor Memio (vid. nota 86).
- 29.- La compra de una litera y de portadores en Bitinia debía de ser muy barata.
- 30.- Se trata de una divinidad egipcia cuyo culto fue introducido en Grecia en tiempo de los Ptolomeos, y en Roma a la vez que el de Isis. Poseía todas las atribuciones de Zeus y, en sus relaciones con los hombres, los libraba de sus dolencias por medio de oráculos; de ahí que se le confunda con Asclepio.
- 31.- Se refiere a G. Helvio Cina, del grupo de los *poetae noui*, autor del epilio *Zmyrna* (vid. XCV).
- 32.- El poema se divide en dos mitades que aparecen comparadas: en la primera Catulo habla de las dificultades que entrañan los viajes a lugares tan lejanos como los que cita; en la segunda, de la empresa imposible de su amor por Lesbia.
- 33.- Furio y Aurelio, personajes conocidos sólo por la poesía de Catulo, no debían de ser precisamente muy apreciados por el poeta: por eso les hace un encargo desagradable.
- 34.- Los lugares mencionados están en los confines mismos del mundo conocido por los romanos (E.: la India, O.: Britania) o entre esos confines: hircanos, habitantes de la costa meridional del mar Caspio, vecinos de los partos; sagas, nombre que se daba a los escitas, pueblo situado al sur del mar de Aral; el Rin, límite de la Galia.
- 35.- El calificativo *igranī* que Catulo dedica a César puede entenderse como irónico, puesto que César fue muy criticado por Catulo (cf. XXIX y LVII); o como sincero, si el poema está escrito después de la reconciliación que César intentó con el poeta (vid. nota 339).
- 36.- El numeral está usado de forma hiperbólica (cf. IX).

- 37.- Es un hermano de Asinio Polión (a quien se alude un poco más adelante), el amigo y protector de Virgilio. *Marrucino* es el apodo de este individuo; con dicho apodo Catulo indica que Asinio no procedía de la Urbe (efectivamente, los marrucinos eran de la región del Samnio oriental) y, de paso, señala el carácter grosero de este hombre.
- 38.- He traducido *lintea* como *servilletas* y, más adelante en este mismo poema, *sudaria* como *telas*. Parece ser que las palabras *lintheum* y *sudarium* aluden a la misma cosa (*servilleta* o *pañuelo*), pero la primera hace referencia al tipo de tela (*de lino*), mientras que la segunda alude a la utilización de dicha tela (*secar*, *enjuagar*). Los romanos trajeron de Egipto, Siria y Cilicia materias para confeccionar los vestidos: una era el lino, que se apropiaron las mujeres para sus vestidos interiores y que, en la última época de la República, también usaban algunos jóvenes; los romanos de la alta sociedad lo usaban únicamente para sus pañuelos de bolsillo (*sudariola*). *Linteolum*, *lintheum* son palabras genéricas que, según el contexto, pueden significar *servilleta*, *trapo*, *moquero*, etc. También se usan los términos *sudariolum* y *orarium*.
- 39.- Era la moneda de más alto valor.
- 40.- De nuevo este número en uso hiperbólico (cf. IX y XI).
- 41.- Traduzco *mnemosynum* por *souvenir* para poder mantener una cierta equiparación entre una palabra griega usada en el latín con una palabra francesa usada en el castellano.
- 42.- *Sētabis*, la actual Játiva, era famosa en la Antigüedad por sus tejidos.
- 43.- Para estos personajes, vid. nota 24.
- 44.- Vid. nota 24.
- 45.- Los romanos hacían tres o cuatro comidas al día: *ientaculum*: tomado como desayuno, consistía en un poco de pan mojado en vino o rociado de aceite y sal y untado de ajo; a veces tomaban miel, leche, huevos, fruta fresca o seca. *Prandium*: se hacía al mediodía; consistía en una colación ligera de cualquier cosa que hubiera sobrado del día anterior. *Merenda*: solían tomarla los trabajadores del campo para hacer una parada en mitad de la tarde. *Cena*: era la comida principal; tenía lugar al final de la jornada, sobre las cuatro de la tarde; podía alargarse mucho porque durante ella, además de comer y beber, los comensales charlaban, escuchaban lecturas o se enteraban de las novedades y los acontecimientos públicos.
- 46.- Vid. nota 7.
- 47.- Es G. Licinio Calvo, famoso orador, del mismo círculo literario que Catulo y amigo íntimo suyo.
- 48.- Vid. nota 144.
- 49.- Era un cliente de Calvo. Como durante las Saturnales los romanos tenían la costumbre de hacerse regalos, parece que Sila, por quedar bien con Calvo, le envía una antología de poetas malos; y Calvo, a su vez, se la envía a Catulo.
- 50.- Eran unas fiestas en honor de Saturno. Primero se celebraban un solo día (el 19 de diciembre), luego los días de celebración fueron en aumento. En esos días los romanos solían felicitar y hacerse regalos (como se hace hoy en la época de Navidad); eran fiestas de continua alegría y de buenas comidas; se gozaba de gran libertad, hasta el punto de que los esclavos se sentaban a la mesa para que sus amos les sirvieran.
- 51.- Son poetastros.
- 52.- *Pie* hace también alusión al pie métrico.
- 53.- El manuscrito V lo une con el poema anterior. Los filólogos Guarinus y Avantius (s. XVI) lo consideraron ya como fragmento. Schmid (1.974) pone el IIa detrás de *Este*.
- 54.- Vid. nota 33.

55.- Quizá se trate de Juvencio, joven amado por Catulo, que aparece en varios poemas (vid. nota 73).

56.- En la Antigüedad se aplicaba a los adúlteros diversos castigos, entre ellos el de la raphanidosis (Aristófanes, Nubes 1.083: Y, ¿quién tal si por hacerte caso le meten un rábano por el culo y lo afeitan con ceniza?) y el de la introducción de mýjoles por el ano (Escolios a Juvenal 10, 317: el mýjol, pez de cabeza grande y cola fina, que solía introducirse por el ano de los cogidos en adulterio.); con estos castigos se remedaba la actitud del homosexual pasivo.

57.- Emplea aquí Catulo por primera vez cuatro términos (todos ellos en los dos primeros versos del poema) que aparecerán después en bastantes ocasiones en otros poemas y que merecen un breve comentario. Dos de ellos son los verbos *pedicare* e *irrumare*, los otros dos los calificativos *pathicus* y *cinaedus* (este último, por cierto, en la forma *cinaediorem*, aparece en X 24, aplicado a una mujer, con un significado diferente al de este poema, concretamente el de *ésinvergenzaí*).

El término *pedicare* procede del griego *paidikós*. *Irrumare*, que vendría a querer decir algo como *poner a la tetaí, íatetarí*, proviene de *ruma* y *rumis* (*ëteta* de un animalí), palabras arcaicas, ya en desuso en la Época de Varrón. *Pathicus*, transcripción del griego *paithikós*, es palabra de la misma raíz que *pati* y *patientia*; asimismo, *cinaedus* es la transcripción del griego *kínaidos* (vid. ERNOUT-MEILLET, op. cit. s.v.). Catulo juega con la contraposición entre los dos primeros términos, que tienen carácter activo en lo sexual (*pedicare*: *ëdar* por culoí; *irrumare*: *ëdar* a mamarí, *ëmetërsela* a otro en la bocaí, contrario a *fellare*, en el sentido de que este último verbo indica la participación pasiva, en tanto que el primero la activa), y los dos últimos, *pathicus* y *cinaedus* (Este, que originariamente significaba *ëbailaráíní*, va a adquirir su definitivo significado del hecho de que *mýsicos* y *bailarines* ejercían a menudo la prostitución), que se aplican para denominar al homosexual pasivo. La intención de Catulo es dejar claro, mediante las amenazas, puramente verbales, de la *pedicatio* y la *irrumatio* a Aurelio y a Furio, que *ël* es *-digamos-* el activo y los otros dos los pasivos; lo cual no está de más si tenemos en cuenta que entre los romanos libres lo mal visto, en lo referente a la sexualidad, es la pasividad (vid. BOSWELL, op. cit., nota 20 del capítulo Definiciones y pág.

101 y ss.).

58.- Vid. nota 33.

59.- Clarísima alusión a los poemas de besos a Lesbia (cf. V y VII).

60.- *ìColoniaí* puede hacer referencia a la ciudad donde nació Catulo, Verona, que quizá en el 89 a.C., cuando se concede a la Galia Cisalpina el derecho latino, recibiera el título de colonia romana; de hecho, más adelante, el poeta habla de un paisano suyo. Pero también puede referirse con este término a alguna otra ciudad de la región.

61.- Los *Salios* o *Saliares*, sacerdotes cuyo nombre está emparentado con *salire* y *salitare* (*ësaltarí, ëdanzarí*), eran una antigua cofradía consagrada al dios Marte. Celebraban sus ritos en marzo. Se vestían con tñnicas bordadas o de pýrpura, y llevaban un protector de bronce y en la cabeza unos gorros redondos, rematados en una borla (*apex*); ceñían espada; en la mano derecha llevaban una lanza o una vara con la que golpeaban los escudos. Con este atavío iban por la ciudad, cantando sus poemas y alabando al dios Marte en medio de saltos solemnes. Su rito parece que tenía el fin mágico de alejar a los espíritus malignos, enemigos de la ciudad, del pueblo y de los rebaños.

62.- Los lígures habitaban la parte de la Galia Cisalpina lindante con el Tirreno y quizá también una gran parte del valle superior del Po. Según se desprende del texto, debían de fabricar hachas o de ser buenos leñadores.

63.- La laguna que hay entre este poema y el siguiente (es decir, según la numeración, entre el XVII y el XXI) ha recibido entre los filólogos diversas soluciones. Sobre ello, vid. aparato crítico.

64.- Cf. XV. Para el muchacho al que se alude en el poema y el término *irrumatio*, vid. notas 55 y 57 respectivamente.

65.- Vid. nota 51.

66.- Vid. nota 27.

67.- Términos sobre los tipos de libros y su composición: *palimpseston*: pergamino o papiro en que se ha borrado lo escrito para volver a escribir encima; *cartae*: hojas de papiro o pergamino; *libri*: no eran como los de ahora, sino, generalmente, rollos de papiro; *umbilici*: cilindros de madera o marfil sobre los que se arrollaba el papiro, terminados a veces en borlas; *lora*: correas o cintas para atar el rollo, en las que se escribía el título; *membranae* pergaminos; *plumbum*: plomo; *pumex*: piedra pómez para alisar los extremos del papiro. (Para las menciones de libros y libreros, vid. los poemas I y XIV y la nota 1).

68.- La traducción *irrefinado* corresponde a la variante *tersius*.

69.- Alusión a la conocidísima fábula de las alforjas de Esopo (Haysrath 229, Chambry 303) que luego retomaría Fedro (4, 10).

70.- Vid. nota 33.

71.- La sal es un elemento de amplio simbolismo: representa el cambio tanto físico como moral y espiritual; el alimento espiritual (como se evoca en la liturgia del bautismo); el valor de comunión, de lazo de fraternidad, de incorruptibilidad (que se encuentra entre los hebreos). Entre los antiguos griegos y romanos, como también entre hebreos y árabes, la sal es el símbolo de la amistad, de la hospitalidad, porque se comparte, y de la palabra dada, porque su sabor es indestructible (vid. CHEVALIER- GHEERBRANT, op. cit. s.v.).

Entre los romanos debía de ser muy importante el cuidado de la sal y de los saleros. Así, Horacio, Odas II, 16, 13-14: Vive bien con poca cosa aquel en cuya sobria mesa brilla el salero de sus padres (traducción de Vicente Cristóbal López, Epodos y odas, Alianza Editorial, Madrid 1.985). En Plauto, Persa, 266-267 encontramos: Porque no deja de tener gracia, al fin y al cabo, hincarles bien el diente a esos requeteaveros, vejestorios, roñosos, de penosa vida, que guardan bajo llave el salero con la sal a buen recaudo de los esclavos (traducción mía).

72.- El *sestercio* era una moneda de plata equivalente a dos ases y medio.

73.- Lo único que se sabe de los Juvencios es que procedían de Tysculo y quizá también de Verona; era una familia vieja y distinguida. Aquí el poeta hace referencia a un joven amado por él, Juvencio, que aparece en varios poemas: en unos, al parecer, como *imuchacho* (cf. XV y XXI); y en otros con su nombre (cf. XLVIII, LXXXI y XCIX).

74.- Rey de Frigia, héroe de varias leyendas populares, la más conocida de las cuales es la del don que le concedió Dioniso, como recompensa por haber reintegrado a Sileno a su séquito, que consistía en convertir todo lo que tocara en oro.

75.- Clarísima alusión a Furio y en los mismos términos que en el poema XXIII. Para este personaje, vid. nota 33.

76.- Personaje desconocido, que, por la forma en que Catulo se dirige a él, parece de baja condición social (cf. el tono de este poema con el del XII).

77.- El texto, no seguro, es de difícil interpretación. He elegido la variante *diua mulierarios ostendit oscitantes*, a la que corresponde la traducción y que puede entenderse como que Talo se dedica a robar cuando la diosa de la Luna le seña con su luz a los que andan por la noche en busca de mujeres.

78.- Pallium (ëmantoí) es el himátion griego; se ponía sobre la tynica y era más sencillo y corto que la toga. Es un vestido griego, pero parece que los romanos lo usaban habitualmente; era de lana. También lo usaban las mujeres. Sobre los paños de Setabis, vid. notas 38 y 42. Sobre Bitinia, vid. nota 28.

79.- Furio sigue con sus problemas económicos (cf. XXIII y XXIV). Para este nombre, vid. nota 33.

80.- El austro, viento del sur, el favonio, del oeste, el bóreas, del norte, y el afeliota, del este, señalan los cuatro puntos cardinales.

81.- Era un vino muy famoso, procedente de la Campania.

82.- Postumia puede ser la esposa de Servio Sulpicio Rufo (cónsul en el 51 a.C.). Fue amante de César y famosa por su forma de vida. Como las matronas romanas no tomaban parte en un banquete de hombres jóvenes, el hecho de que Postumia sí participe viene a reforzar el carácter independiente de esta mujer.

En los banquetes romanos, la sobremesa o velada nocturna (*comissatio*), que se hacía a veces después de la cena propiamente dicha, era un segundo banquete en el que había cabida para juegos, discursos, lecturas, recitaciones, conversaciones, música, bailes, etc. Los comensales se ceñían la cabeza con guirnaldas de flores, hiedra o laurel, en la creencia de que con el olor de estas plantas neutralizaban los efectos del vino. Se nombraba un director del banquete (*rex* o *magister conuiuii*) que ejercía de árbitro en el reparto de la bebida (*arbiter bibendi*) y que tenía la delicada labor de conocer las condiciones de resistencia de los convidados ante el vino y, según éstas, indicaba las veces que debían beber y la proporción de agua para el vino.

83.- *itionianoí* es un epíteto de Dioniso, procedente de Tione, nombre que también se le daba a su madre Semele. Al decir *itioniano* puroí Catulo quiere decir vino sin mezcla de agua.

84.- Puede tratarse de L. Calpurnio Pisón Cesonino, suegro de César, procónsul de Macedonia en los años 57 a 55 a.C.

85.- Vid. nota 24.

86.- Fue propretor de Bitinia en 57 y 56 a.C.; Catulo sirvió en su séquito. Es el mismo a quien Lucrecio dedica su *De rerum natura*.

87.- Era comandante de ingenieros (*praefectus fabrum*) de César en las campañas de las Galias, y su protegido y amante. También sirvió a las órdenes de Pompeyo en la guerra contra Mitrídates en el 63 a.C., hecho al que se alude con *isu botín del Pontoi*.

Contra este personaje van dirigidos muchos poemas de Catulo: en unos (Este y LVII) aparece con su nombre, Mamurra; en otros (Este, XCIV, CV, CXIV y CXV) con el apodo de Mentula (*imingaí*); y en otros (XLI, XLIII y LVII) con el gentilicio Formianus (*ide Formiasí*) por ser Formias donde había nacido.

88.- De aquí en adelante se hace mención de los lugares donde Mamurra cometió abusos: la Galia Cabelluda, nombre que se daba a la Galia Transalpina; Britania; el Ponto, donde parece que estuvo en la guerra contra Mitrídates a las órdenes de Pompeyo; el Tajo, con cuya mención se hace referencia a la primera campaña de César en la península Ibérica contra los lusitanos (61-60 a.C.).

89.- Con este apelativo, el poeta puede querer indicar en general la degeneración de lo romano. Pero, además, bien puede dirigírselo a César, al que un poco más adelante llama *imperator unice*, epíteto que probablemente usaban los partidarios de César y con el que Catulo busca la ironía (cf. LIV).

90.- Adonis representa la juventud y la belleza.

91.- Son, respectivamente, César y Pompeyo, quienes habían emparentado por el matrimonio de Julia, hija de César, con Pompeyo.

Para la traducción *duos* y *seorsim* he utilizado la variante o *potissimei*.

92.- Hay que entender que ha tenido una relación amorosa con Catulo y que la ha roto. Para Alfeno, vid. nota 27.

93.- En latín *Fides*, que es la personificación de la Palabra Dada. Se la representa como una anciana con cabello blanco, más vieja que el propio Júpiter, con lo que se pretende indicar que el respeto a la palabra dada es el fundamento de todo orden social y político.

94.- Es una pequeña localidad situada en una península que se adentra en el lago de Garda, donde Catulo tenía una quinta. Está muy cerca de Verona (vid. nota 104).

95.- Neptuno es el dios del elemento húmedo. En la tradición romana, Neptuno tenía una páredro llamada *Salacia* (personificación del agua salada) o *Venilia* (madre de Turno, divinidad que representa el agua que llega a la orilla). Puede ser que al decir *illos* dos Neptunos el poeta quiera hacer referencia al agua salada y a la dulce.

96.- El poema lo escribe Catulo a su regreso de Bitinia (vid. nota 28).

97.- La lectura *Lydiae* (corregida, entre otras cosas, como *limpidae: icristalinas*) puede tener el sentido de que la región del lago de Garda perteneció al imperio etrusco, pueblo al que se atribuía un origen en Lidia.

98.- Sobre este nombre hay muchas conjeturas, la más aceptada de las cuales es *Ipsitilla*, que podría ser un diminutivo afectivo de *ipsa* en el sentido de *dueña*, *esposa* -raí (al parecer, los esclavos llamaban al amo *ipsimus* o *ipsisimus*). Para esto, vid. *Historia de la vida privada*. Taurus. Madrid 1.987. Tomo 1, pp. 71-72).

99.- La *túnica* es el vestido interior de hombres y de mujeres; al principio sin mangas, luego con ellas hasta el codo y después hasta las manos; sólo tenía aberturas para meter la cabeza y los brazos. Para manto, vid. nota 78.

100.- Personajes desconocidos.

101.- En el amor homosexual (que en Grecia se realizaba entre un hombre mayor y un muchacho libres, y en Roma estaba bien visto sólo con esclavos o prostitutos), el muchacho, cuando empezaba a hacerse hombre, dejaba de interesar (vid. CANTARELLA, op. cit., pp. 58 y ss.). Aquí se indica que el hijo de Vibenio es un prostituto.

La homosexualidad con prostitutos parece ser que era habitual en la Roma republicana; de hecho, el 25 de abril se celebraba la fiesta de los prostitutos (y el 26 la de las prostitutas). Eran un producto de lujo por el que se llegaba a pagar mucho dinero (vid. CANTARELLA, op. cit., págs. 136 y ss.). Al decir aquí Catulo que los servicios del hijo de Vibenio no valen ni un as (vid. nota 14), el desprecio por este sujeto es todavía mayor.

102.- Esta composición es un himno a Diana, no se sabe si para cantar en público o como mero ejercicio poético.

Hay que observar, en primer lugar, la identificación entre la Diana romana y la *Artemis* griega. *Artemis*, hija de Leto (Latona, entre los romanos), es la hermana gemela de Apolo. El parto de Leto, cansada de errar por toda la tierra por la persecución de Hera, se produjo en una isla flotante a la que Apolo, agradecido, dio el nombre de Delos (‘la brillante’); Leto parió al lado de una palmera o de un olivo (como dice aquí Catulo), primero a *Artemis* y

luego, con ayuda de Èsta, a Apolo. En el mundo griego el más cèlebre santuario de Artemis era el de Òfeso, donde esta diosa había asimilado una antiquísima divinidad asiática de la fecundidad (a lo que alude Catulo al tratarla de SeÒora de la Naturaleza).

Los antiguos interpretaron a Artemis como personificación de la Luna, que anda errante por las montañas, al tiempo que consideraron generalmente a Apolo como personificación del Sol.

El epíteto Lucina, uno de los muchos aplicados a Juno, se utilizaba cuando se aludía a su función de presidir los nacimientos: en esto recuerda a la Artemis griega.

El epíteto Trivia (de triuuum: encrucijada), aplicado a Diana/Artemis, procede de la confusión de Èsta con HÈcate, diosa de la magia, que, como tal, preside las encrucijadas, en las que se levanta su estatua en forma de una mujer de triple cuerpo o tricÈfala.

La diosa Luna quedó, desde muy pronto, asimilada a Diana. En cuanto a su luz prestada, se refiere el poeta a la que la luna recibe del sol, hecho que habían ya observado los antiguos.

103.- Parece que se trataba también de un poeta neotÈrico. No hay más datos sobre Èl.

104.- Verona es la patria de Catulo; pertenecía a la Galia Traspadana. La ciudad de Como la Nueva estaba junto al lago Lario, que actualmente se llama lago de Como (también, como Verona, al N. de Italia).

105.- El poema de Cecilio quizá tuviera ese título o el de Gran Madre. La SeÒora de DÍndimo es Cibele (vid. nota 194).

106.- Se hace referencia a Safo como mujer culta, muy conocida y apreciada en la Antigüedad, y especialmente querida por los poetae noui. Recuerdese que Catulo hace una traducción en el LI de un poema de Safo (vid. nota 142).

107.- Volusio, del que no se tienen más datos que los de aquí y los del poema XCV, al parecer escribió unos Anales cuyo precedente literario sería Ennio.

108.- Se trata de Vulcano, identificado con el griego Hefesto, dios cojo de nacimiento, según una versión; según otra, Zeus lo arrojó desde el Olimpo porque, en una disputa con Hera, Hefesto salió en defensa de su madre. Es el dios del fuego; por eso Lesbía le ofrece los escritos del peor de los poetas: para que ardan.

109.- La diosa nacida en el mar es Venus, identificada con Afrodita. Aquí Catulo utiliza la versión hesiódica, según la cual Afrodita nació en el mar de la espuma surgida alrededor de los genitales de Urano tras la castración que Èste sufrió por mano de su hijo Crono.

Se hace enumeración de los santuarios más importantes del culto a Venus:

Idalio (vid. LXI 17 y LXIV 96), Amatunte y Golgos, en Chipre; Urio y Ancona, en Italia; Cnido, en Asia Menor; Dirraquio, en Iliria.

110.- En pÍleo era un gorro o casquete más o menos alto y redondeado en la punta; el de los sacerdotes se confeccionaba con la piel de la víctima inmolada; los esclavos lo toman en el momento de su liberación, con lo cual pasa por ser un símbolo de libertad. A Cástor y Pólux (vid. nota 12) se los representaba armados de lanza y tocados con el pÍleo; en Roma su templo estaba en el Foro, y la taberna de que trata el poema está situada nueve columnas más allá de dicho templo.

111.- En este poema Catulo hace un juego de palabras con sedetis (v. 6): òestáis sentadosî, sessores (v. 8): òespectadoresî y consedit (v. 14): òse sientaî; tÈrminos todos que, tanto en la literatura latina como en la lengua popular, seÒalan la postura erótica de òmontar a otroî. Respecto a la palabra sopio (v. 10), traducida aquí como òpichasî, no se ha precisado definitivamente su significado; WALDE-HOFMANN, Lateinisches Etymologisches Wörterbuch, Heidelberg 1.938-1.956 la relacionan con el sánscrito sápah, equivalente de

penis y uulua; ERNOUT-MEILLET op. cit. s.v. seòalan que es una palabra de significado oscuro, que se interpreta como penis y que se relaciona con prosapia (èdescendenciaí, ègeneracióní). ADAMS, op. cit., pp.64-65, apunta que la frase donde aparece esta palabra podría ser una amenaza: hacer representaciones de falos como seòal de desprecio o como un signo apotropaico usado de forma hostil contra alguien.

112.- De la península IbÈrica, tierra muy abundante en conejos, procedía este tal Egnacio, que debió de ser un rival de Catulo en su relación con Lesbia. Contra Èl y sus costumbres (la de lavarse los dientes con orina, que, al parecer, era una medida terapÈutica entre los iberos: vid. Diodoro Sículo 5, 33, 5 y Estrabón, Iberia 3, 4, 16) dirige Catulo furibundos ataques.

113.- Amigo de Catulo y poeta de su mismo círculo literario.

114.- Simónides de Ceos (556-468 a.C.) desarrolló su labor poÈtica en su isla natal, en la corte del tirano Hípias de Atenas y en la de Hierón de Siracusa, ejerciendo la poesía como profesión. Cultivó muchos gÈneros, pero es famoso por los epigramas destinados a conmemorar acciones bÈlicas de los griegos y por sus trenos (como el fragmento de la composición de Dánae y Perseo en el mar: PMG 543).

115.- Vid. nota 112.

116.- Enumeración geográfica bastante detallada, que parte de Roma, pasa por los sabinos y los tiburtinos, ambos muy próximos a Roma; los umbros, cuya región se sitÿa al N. del Lacio, entre Etruria y el Piceno; los etruscos, al NO. del Lacio; los lanuvinos, del Lacio; y termina en la tierra de Catulo, la Galia Traspadana, llamada así por estar al otro lado del Po (Padus), que dividía en dos la Galia Cisalpina. A todos estos habitantes de la península Itálica, de buenas e higiÈnicas costumbres (segÿn el poeta), se opone uno solo con las suyas: Egnacio, de la península IbÈrica (cf. poema XXXVII).

117.- Es un personaje desconocido. Sólo se sabe de su rivalidad con Catulo, aunque no está claro si por el amor de Juvencio (vid. nota 73) o por el de Lesbia (vid. nota 13).

118.- Con este nombre se alude, genÈricamente, a cualquier clase de poesía satírica (cf. XXXVI).

119.- Prostituta amante de Mamurra (vid. nota 87).

120.- Si comparamos esta cantidad con la que pedían las prostitutas en Pompeya (dos ases, cinco ases..., segÿn testimonian los graffiti), la suma que pide Ameana es desorbitada. Sobre sestercio, vid. nota 72.

121.- Formias es una ciudad del Lacio que perteneció a los volscos. Es la patria de Mamurra (para este nombre, vid. nota 87).

122.- He elegido la variante propuesta por Friedrich (vid. aparato crítico).

123.- Este poema, de hecho, está escrito en endecasílabos falecios, versos que, como bastantes otros de la mètrica eolia, se utilizan por primera vez en latín en la poesía de Catulo.

124.- Con ìboca de cachorro galoí puede entenderse a la vez que esta mujer se ríe exageradamente, abriendo mucho la boca, y que es de la Galia.

125.- Las alusiones indican que se trata de Ameana y de Mamurra (cf. XLI y vid. notas 87, 119 y 121).

126.- Los romanos llamaban la provincia a la parte de la Galia que actualmente es Provenza, aunque aquí puede querer decir, simplemente, tu tierra.

127.- La Sabina es una antigua comarca de la Italia central, al NE. de Roma, comprendida entre los Abruzos, la Umbría, el Tíber y el Anio, que la separaba de la Etruria y del Lacio. Tíbur (actual Tívoli), en el Lacio, estaba situada al NE. de Roma y a orillas del río Anio. La

finca de Catulo estaba en Tíbur, pero, seguramente, en el límite con la Sabina; como en Tíbur pasaban el verano las familias nobles romanas, llamar a la finca itiburtina es como llamarla aristocrática, mientras que con isabina lo que hacen es desdeñarla.

128.- Se menciona aquí a Publio Sestio, tribuno de la plebe en el 57 a.C. y defendido por Cicerón en el Pro Sestio en el 56. Y también a Ancio, quizá Gayo Ancio, autor de la lex Antia contra los gastos suntuarios en los banquetes.

129.- La infusión de ortigas se usaba como remedio contra los catarros (cf. Celso 4, 10, 4; Plinio el Viejo, Historia natural 22, 33).

130.- Los nombres de Septimio y Acme pueden ser ficticios o no. Acme está tomado del griego ακμή, palabra que se utiliza para designar a la flor de la vida.

131.- Amor, representación del dios Cupido, bendice con su aprobación las palabras de los amantes. En general, y también entre los antiguos, el estornudo es un signo agorero. Entre los lapones se da la creencia de que el estornudo puede expulsar el alma del cuerpo: por eso tienen la costumbre de desear buena suerte al que acaba de estornudar. En ciertas tribus africanas estornudar cuando alguien habla significa que la divinidad aprueba; estornudar de repente, en medio de un silencio general, es una señal de buen augurio. El estornudo simboliza una manifestación de lo sagrado para aprobar o castigar, a través de su brusquedad, que marca una ruptura del continuo temporal (cf. CHEVALIER-HEERBRANT, op. cit. s.v.).

132.- Por lo que dice el poeta, las sirias y las britanas debían de ser muy guapas, o tal vez se las apreciaba por su exotismo.

133.- Es el viento del O., suave y tibio, que anuncia la primavera. También se le llama ifavonio (cf. XXVI).

134.- Frigia, región de Asia Menor donde estaba Troya, limitaba con Bitinia (vid. nota 28), cuya capital era Nicea.

135.- En recuerdo de los poetas que en ellas nacieron o vivieron, Catulo alude a ciudades como ...feso, Mileto, Colofón, etc., en el continente; Mitilene, en la isla de Lesbos; Rodas, en la isla de Rodas.

136.- Son dos subordinados de Pisón (vid. nota 84), como también lo fueron Fabulo y Veranio (vid. nota 24), los amigos de Catulo. Algunos comentaristas han señalado que Porcio es G. Porcio Catón, tribuno en el 56 a.C. El hecho de llamarlos a manos izquierdas de Pisón es porque éste los utilizaba para sus robos.

137.- El término verpus (traducido como despedlejado), aplicado aquí a Pisón, puede sugerir la imagen de éste como figura itifálica que amenaza metafóricamente a sus subordinados con la pedicatio o la irrumatio (cf. XVI, vid. nota 57). Verpus parece reunir tres significados: el de circuncidado, el de pene con el pellejo hacia atrás como resultado de la erección y el de alguien con una excesiva actividad sexual (vid.

ADAMS, op. cit., págs. 13-14).

Príapo, dios asiático, generalmente considerado hijo de Dioniso y Afrodita.

Se le representaba en forma de un personaje itifálico cuya misión era guardar viñas y jardines. Tenía como atribución esencial desviar el mal de ojo y anular los maleficios de los envidiosos que trataban de perjudicar las cosechas. Como símbolo de fecundidad servía de ejemplo por magia simpática a las plantas del jardín donde se encontraba.

138.- Vid. nota 73.

139.- Se trata, naturalmente, de Cicerón. Puede ser que Catulo le dé sinceramente las gracias por algún favor recibido de él; pero, además, se puede sentir la ironía del poeta cuando dice de sí mismo el peor, pues Catulo, como representante de los poetae noui y de

la poesía de corte alejandrino, no era del agrado de Cicerón (en *Tusculanas* III, 19, por ejemplo, los llama despectivamente cantores de Euforión, poeta Este perteneciente a la escuela alejandrina).

140.- Vid. nota 47.

141.- Personifica la ÷Venganza divinaí; es, normalmente, el poder encargado de suprimir toda ÷desmesuraí. En otros poemas (LXIV 395, LXVI 77, LXVIII 77) aparece bajo el epíteto de Ramnusia (vid. nota 257).

142.- Excepto la ÷ltima parte, en la que Catulo se dirige a sí mismo, este poema es una traducción del 31 de Safo, que dice así (traducción de A. Bernabè Pajares):

Me parece que es igual a los dioses // aquel varón que frente a ti // se sienta, y de cerca te oye // hablarle dulcemente y reír de forma encantadora. Eso, bien es verdad, // me sobresalta el corazón en el pecho. // Pues así que te miro un instante, ya no me es posible // decir ni una palabra, sino que la lengua rompe su punta y un sutil // fuego enseguida corre bajo mi piel. // Con mis ojos no veo nada // y me zumban los oídos.

De arriba a abajo me posee un sudor frío y el temblor // se apodera de mí entera. Estoy más pálida que el pasto // y me parece que a mí misma poco me falta // para estar muerta.

Pero no hay que arriesgarse a todo, pues también a un pobre (...)

143.- La silla curul (sella curulis), una de las atribuciones de los magistrados superiores (edil curul, pretor, dictador, cónsul, etc.), representaba el poder judicial. Era fija o plegable, cuadrada y con las patas curvadas; su armazón era de marfil.

La mayor parte de los comentaristas se ÷ala que este Nonio es L. Nonio Asprenas, protegido de CÈsar, que en este momento ostentaba alguna magistratura curul.

144.- Es otro de los protegidos de CÈsar, muy atacado por Cicerón y por Licinio Calvo (vid. nota 47); había ostentado varios cargos, pero el consulado sólo lo consiguió en el 47 a.C., año en que Catulo ya había muerto; por consiguiente, lo que aquí dice el poeta es que Vatinio jura en falso por un consulado que no tiene, jactándose de conseguirlo inmediatamente.

145.- Para Calvo, vid. nota 47. Para Vatinio, vid. nota 144.

146.- He traducido el término salaputium como ÷pichita bravaí, basándome en la interpretación que hacen algunos en el sentido de que procede de salax-putium (y putium < praeputum). Esta interpretación, sin embargo, no es del todo clara (sobre esta palabra y esta cuestión, vid. ADAMS, op. cit., pág. 65).

147.- El texto de este poema presenta, en su transmisión, muchas dificultades. El filólogo Ellis supone, tras los tres primeros versos (i.e., detrás de ÷el pedo de Libón livia- no y flojoí), una laguna de dos versos, después de la cual coloca el fragm. 3 de Catulo, que dice: at non effugies meos iambos (pero no escaparás de mis yambosí); luego supone otra laguna de dos versos, coloca detrás los dos versos referidos a Suficio, otra laguna de un verso y, finalmente, los dos ÷ltimos. Por su parte, Mazzoni coloca el fragm. 3 detrás del ÷ltimo verso.

148.- Los personajes, desconocidos, parecen ser protegidos de CÈsar a quien claramente se refiere el apelativo irónico ÷general sin igualí (vid. nota 89).

La expresión ÷viejo recocadoí debió de ser proverbial en Roma, por influencia de la cultura griega. Alude a las artes mágicas de Medea, la cual prometió rejuvenecer a Pelias cocindolo en una caldera.

149.- Cf. XXXVI y XL y nota 118.

150.- El Campo Menor era, quizá, el que había en la colina del Celio. El Circo puede referirse al Máximo. El templo de Jÿpiter estaba en la colina del Capitolio. El paseo del

Grande alude al que había detrás del teatro de Pompeyo (el Grande), inaugurado en el 55 a.C.; este paseo era frecuentado por prostitutas y su clientela.

151.- De este hombre sólo se sabe que era amigo de Catulo.

152.- Se menciona a Hércules (Heracles) como paradigma de sufrimiento y penalidades por los doce trabajos que tuvo que llevar a cabo por encargo de la diosa Hera (vid. nota 304). Justamente detrás de esta frase muchas ediciones intercalan el poema aquí numerado como LVIIIa; otras lo intercalan más adelante.

153.- En general los comentaristas dicen que puede ser Valerio Catón, del círculo de los *poetae noui* y amigo de Catulo.

154.- La mención de Dione puede ser por identificación de Èsta con Venus/Afrodita, pues, según algunas tradiciones, Afrodita es hija de ella.

155.- Vid. nota 87.

156.- Quizá sea M. Celio Rufo, rival y sucesor de Catulo en el amor de Lesbia.

Cicerón lo defendió en el *Pro Caelio* de las acusaciones de su ex-amante Clodia/Lesbia.

157.- Respecto a los problemas filológicos que plantea este poema, vid. nota 152.

158.- El guardián de Creta era un gigante de bronce llamado Talo. Todos los días daba tres veces la vuelta a la isla para que no saliese de ella ningún habitante ni entrase ningún extranjero sin autorización de Minos.

Pegaso nació, según una tradición, cuando Perseo le cortó el cuello a Medusa.

Es un caballo alado que, al nacer, voló al Olimpo, donde se puso al servicio de Zeus para llevarle el rayo.

Ladas fue un famoso corredor griego que había triunfado en los juegos olímpicos y cuya velocidad se había hecho proverbial.

Perseo, hijo de Zeus y de Dánae. De mozo, por orden de cierto rey, tuvo que ir en busca de la cabeza de Medusa; en esta empresa lo ayudaron Hermes y Atenea, y las Ninfas le dieron unas sandalias aladas y otros objetos; al cortar la cabeza a Medusa, surgieron un caballo alado, Pegaso, y un gigante, Crisaor.

Reso, rey de Tracia que luchó al lado de los troyanos durante la guerra de Troya y dueo de unos velocísimos caballos. Lo mataron Diomedes y Ulises (la captura de los caballos y la muerte de Reso se narran en *Iliada* X 438 y ss.).

159.- Para este nombre, vid. nota 151.

160.- No se sabe quiénes pueden ser estos personajes.

161.- Al quemar un cadáver también se quemaban con él los manjares que se ofrecían a los Manes de los difuntos. En los cementerios trabajaban como incineradores esclavos que iban con la cabeza medio rapada, en señal del castigo al que se les sometía por estar acusados de graves delitos.

162.- Monstruo marino, oculto en el estrecho de Mesina. La mitad superior de su cuerpo era de mujer, pero de ingles abajo su cuerpo lo formaban seis perros feroces que devoraban cuanto encontraban a su alcance (cf. *Odisea* XII 80-100).

163.- Esta composición es una canción de boda en honor de L. Manlio Torcuato y de Vinia Aurunculeya. Este género de canción fue muy cultivado en la poesía alejandrina, y Catulo y los poetas de su círculo lo rescatan y renuevan. Contiene todos los tópicos del género: alabanza de Himeneo, felicitación a los novios, elogios a la novia por su belleza y al novio por sus virtudes, deseos de que tengan una pronta y feliz descendencia... Además, presenta algunas características particularmente romanas: el lanzamiento de nueces (de variada simbología), el rapto de la novia (deductio), las canciones de tono desenfadado y obsceno (*fescennina iocatio*), la perpetuación de la gens.

164.- Himeneo es el dios que preside el cortejo nupcial. Aquí aparece como hijo de Apolo (que habitaba con las Musas el monte Helicón, en Beocia) y de Urania, una de las Musas. ¡Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo! es un estribillo de invocación que se repite al final de bastantes estrofas.

165.- Himeneo viene vestido como una novia (el flammeum nuptiale era un velo de color azafrán con el que la desposada se cubría) y entona las canciones de boda.

166.- La antorcha nupcial es símbolo del matrimonio. En el cortejo nupcial, acompañaban a la novia tres muchachos vestidos con la toga propia de la infancia (praetexta), a los que se llamaba praetextati: uno llevaba el huso, otro la rueca, símbolos del trabajo doméstico, y el tercero una antorcha.

167.- Se trata de Paris, quien, en la disputa entre Hera/Juno, Atenea/Minerva y Afrodita/Venus por el título de la belleza, dio el premio a Afrodita/Venus.

Idalio (también aparece en XXXVI y LXIXV 96) es una ciudad de Chipre, isla en la que Venus era muy venerada.

168.- Ninfas de los árboles, que nacen con el árbol y comparten su destino.

169.- Aonia es un nombre mítico por Beocia, donde está el monte Helicón; Tespias es una ciudad vecina a dicho monte. Aganipe es la ninfa de una fuente del Helicón que lleva su mismo nombre (vid. nota 207).

170.- Vuelve a referirse a Himeneo (vid. nota 164).

171.- La traducción que va desde ¿Por qué te entretienes? hasta ¡ni a tus pies! responde a la conjetura de Goold en una laguna de cuatro versos que aparece en las ediciones.

172.- Sobre los nombres de la novia, hay variantes. Aurunculeya aparece también como Arunculeya y Vinia (vid. supra en la traducción) como Junia.

Sobre Océano, vid. nota 209.

173.- La traducción ¡digna... marfileo! responde a una nueva conjetura de Goold (laguna de tres versos en las ediciones).

174.- La fescennina iocatio, compuesta en versos amebéos, sin metro determinado, parece que pudo tener en el ritual nupcial romano la función de alejar el mal de ojo; pero también puede simplemente haber sido una manifestación jocosa, muy punzante y licenciosa, de felicidad y buen augurio para los esposos. Sobre el origen que los romanos daban a esta palabra, vid. ERNOUT-MEILLET, op. cit. s.v.

175.- Talasio es la representación del dios del matrimonio. Realmente, es un grito ritual, de significación oscura, que se profería en el momento en que la joven desposada era conducida al umbral de la casa del novio.

El reparto de nueces simboliza varias cosas: señal de buen agero (próspera boda, fecundidad); abandono de la novia; y abandono de la relación sexual entre el amo y sus esclavos, concretamente su esclavo concubino, que es el encargado del reparto (sobre esto último, vid. CANTARELLA, op. cit., págs. 166-167).

176.- Se insiste en lo anterior: el favorito deberá cortarse el pelo, como los demás esclavos, y empezar a trabajar; el amo tiene que abandonar a sus depilados esclavos (vid. CANTARELLA, op. cit., pág. 167).

177.- Los viejos, por enfermedad o por costumbre, suelen mover la cabeza como si estuvieran afirmando algo. En cualquier caso, lo que dice aquí Catulo puede que haya sido entre los romanos una expresión proverbial.

178.- Al llegar la novia y el cortejo a la casa del novio, él entregaba a la mujer aceite para ungir los goznes de la puerta y un copo de lana, símbolo del trabajo doméstico.

Luego Él le hacía la pregunta: ¿Quiénes eres tú?, y ella respondía con la fórmula: Donde tú eres Gayo, yo soy Gaya (Vbi tu Caius, ego Caia). Entonces los que la acompañaban, generalmente, la levantaban a peso para que no tocara el umbral con los pies, pues tocarlo se consideraba de mal agüero. El marido la recibía en un sitial recubierto de púrpura, colocado en el atrio, y allí entregaba a su esposa el agua y el fuego.

179.- Normalmente en el cortejo acompañaban a la novia tres muchachos (vestidos con la toga praetexta) que actuaban a modo de padrinos. Estos jóvenes eran considerados como protegidos y favoritos de los dioses; para su elección se tenía en cuenta sus cualidades personales, su hermosura, su pureza y el hecho de ser libres. También acompañaban a la novia matronas que, casadas o viudas, sólo hubiesen tenido un esposo y fuesen de reconocida reputación (uniuirae); ellas eran las encargadas de llevar a los esposos a la habitación nupcial.

180.- Este tipo de hipérboles es muy del gusto de Catulo (cf. V, VII, XVI y XLVIII).

181.- La función principal del matrimonio romano es la perpetuación de la especie, pero, sobre todo, el mantenimiento de la gens, de la casta. Los Torcuatos eran una de las familias patricias de más rancio abolengo.

182.- Se menciona aquí la fama de Telémaco, no por sí mismo, sino por la excelencia de su madre, Penélope, quien, como es sabido, esperó fielmente el regreso de su esposo Ulises desde Troya.

183.- Con esto se indica la despedida del cortejo.

184.- Canción de boda sin destinatario especial. Se enfrentan un coro de muchachos y otro de muchachas.

185.- Vespero (entre los griegos Hespero) es la personificación de la estrella de la tarde. La leyenda lo hace hijo de Eos (Aurora). Los autores helenísticos confundieron a Hespero con la estrella de la mañana, llamada por los griegos Eóforo y por los romanos Lucifer. Hay que observar que Catulo lo nombra con diversos nombres:

Vespero (Vesper), Lucero de la noche (Noctifer), Hespero (Hesperus), Lucero de la mañana (Eous).

186.- De nuevo un estribillo semejante al del poema LXI. Sobre Himeneo, vid. nota 164.

187.- Como si la escena se desarrollase en Grecia, se mencionan dos montes de Tesalia: el Olimpo (que aparece al principio del poema) y el Eta.

188.- Los esponsales los pactan los padres familias. Durante la República, el paterfamilias contratava la esposa para sus hijos, muchas veces contra el parecer de éstos. Los esponsales, que precedían al matrimonio, eran la mención o promesa de las nupcias futuras, de donde venía a los prometidos el nombre de sponsus y sponsa. Para los esponsales no se necesitaba la presencia de los prometidos, cuya edad para esta ceremonia no está definida, aunque no deben tener menos de siete años.

189.- Goold suple una laguna de siete versos, cuyo texto, en la traducción, va desde «Con su llegada» (parlamento de las muchachas) hasta «con falsas imputaciones» (primera frase de los muchachos).

190.- Vid. nota 185.

191.- Sobre el reparto tripartito de la virginidad, al parecer no hay otros testimonios.

192.- Sobre la figura de Atis hay varias leyendas. Una de ellas, la que nos transmite Ovidio, dice que era un hermoso joven de los montes de Frigia del que se enamoró Cibele. La diosa decidió hacerlo guardián de su templo con la condición de que Él se mantuviese virgen; pero Atis tuvo relaciones sexuales con una ninfa. Cibele lo volvió loco y Él, en

medio de una crisis violenta, se castró; después de su emasculación, Cibele volvió a aceptarlo como servidor suyo.

En el poema de Catulo la leyenda varía un poco: Atis no es frigio, sino extranjero, concretamente griego, como se comprueba en las quejas que éste proferirá más adelante (vv. 63-64): «Yo... efebo... ; yo, del gimnasio, he sido la flor y era yo entonces la gloria de la palestra». Además, se castran él y los sacerdotes de Cibele no por amor a la diosa, sino por odio a Venus (como también puede leerse más adelante en el poema).

193.- Se refiere al bosque del monte Ida, en la Tróade (NO. de Asia Menor). Este monte vuelve a aparecer en este mismo poema en los vv. 30 y 70.

194.- La diosa es Cibele, quien a lo largo del poema recibe este nombre y también los de Madre y diosa de Dídimo (monte de la parte E. de Frigia).

Cibele es la gran diosa de Frigia; con frecuencia se la llama Madre de los Dioses o Gran Madre (cf. XXXV). Su poder se extiende sobre la Naturaleza toda, cuya potencia vegetativa personifica. Es honrada en las montañas de Asia Menor; desde allí su culto se difundió por todo el mundo helénico y luego por el romano, cuando, en 204 a.C., el Senado romano decidió traer de Pesinunte la piedra negra, símbolo de la diosa, y erigirle un templo en el Palatino. La importancia de Cibele se debe sobre todo al culto de tipo orgiástico desarrollado en torno a su divinidad y mantenido hasta época tardía bajo el Imperio romano.

195.- Atis aparecerá por todo el poema como masculino, mientras sea o se sienta hombre (antes de la castración y cuando vuelve en sí de la posesión divina); y como femenino, tras castrarse y cuando se sienta poseído por la diosa.

196.- Los sacerdotes de Cibele se castraban. Recibían el nombre de Galas.

197.- Las Ménades (palabra que significa «posesasí») son del cortejo de Dioniso; personifican los espíritus orgiásticos de la naturaleza. Aquí, Catulo las hace pertenecer al cortejo de Cibele.

198.- Ceres es la diosa de la agricultura. «Un sueño sin Ceres» significa un sueño sin trigo, sin haber probado bocado.

199.- El Sol (Helio) es hijo del titán Hiperión y de la titánide Tía; es hermano de Aurora (Eos) y de la Luna (Selene). Se le representa como un joven de gran belleza; su cabeza está rodeada de rayos que forman una cabellera de oro. Recorre el cielo montado en un carro que arrastran unos velocísimos corceles; camina durante todo el día y, al anochecer, llega al Océano; bajo tierra o bien en una barca sobre el Océano, que rodea el mundo, hace el trayecto entre Occidente y Oriente para volver a montar en su carro y recorrer el cielo durante el día.

200.- El Sueño (Hipno) es una de las divinidades más antiguas; es hijo de Noche y ...rebo, y hermano gemelo de Tánato. Pasítea es una Cárite que Hera entrega como esposa a Hipno por un favor prestado por él.

201.- Algunos han interpretado «los oídos gemelos de los dioses» como que éstos tienen uno para el bien y otro para el mal.

202.- Como es bien conocido, Cibele va en un carro tirado por leones.

203.- Este poema es un epilío (nombre que se da a las composiciones de Épica mitológica), género muy practicado por los alejandrinos y los poetae noui. El tema central es el de las bodas de Tetis y Peleo, pero dentro de él se engarza, como descripción del cobertor del sitio nupcial, el tema del abandono de Ariadna por Teseo. La estructura del poema es la que se conoce como en anillo, de tal manera que se comienza con el tema principal -las bodas de Tetis y Peleo-; entre medias aparece el tema del abandono de Ariadna, continuado

con la narración del viaje de Teseo a Creta y la muerte del Minotauro, y cerrado de nuevo con el abandono de Ariadna; se vuelve otra vez a las bodas; hay, por último, como remate, una reflexión final sobre el olvido en el que los hombres han dejado caer a los dioses y la religión en general.

204.- El Pelión está en la región de Tesalia. Los pinos de ese monte sirvieron para fabricar la nave Argo, en la que Jasón y sus compañeros hicieron la travesía hasta la Cólquide.

Fasis es un río de la Cólquide que desemboca en el mar Negro. En Eea, cuya capital era Fasis, a orillas del río del mismo nombre, reinaba Eetes, hijo del Sol y de la oceánide Perseis; hermanas de este rey eran la maga Circe y Pasífae, esposa de Minos.

Hasta Cólquide, región situada al pie del Cáucaso, a orillas del mar Negro, navegaron Jasón y sus compañeros en la nave Argo en busca de la piel de oro de un carnero propiedad del rey Eetes. Para conseguir la piel, Jasón se sirvió de la ayuda de Medea, hija del rey; a cambio le prometió casarse con ella, pero, después de huir juntos y de traicionar ella a su familia, Jasón no cumplió su promesa y Medea se vengó dando muerte a los hijos de ambos.

205.- Se trata de Atenea, que tenía su templo en la acrópolis de Atenas.

206.- Es una de las Nereidas. Se la considera reina del mar por ser esposa de Poseidón.

207.- Las Nereidas eran divinidades marinas hijas de Nereo y Dóride. Aquí Catulo las llama también Ninfas marinas, aunque en realidad se entendía por Ninfas a muchachas pobladoras de los bosques y las aguas dulces y que, generalmente, tenían como amantes a los espíritus masculinos de la naturaleza: Pan, los Sátiros, Príapo, etc.

208.- El Padre mismo se refiere a Júpiter/Zeus, quien se disputaba con Poseidón a Tetis (hija de Nereo y de Dóride); Temis (o, según otras versiones, Prometeo) les predijo que el vástago que naciera de la unión con Tetis sería más poderoso que su padre; entonces, los dos dioses renunciaron a su pretensión y buscaron a un mortal con quien casar a la diosa. Hay otra versión que cuenta que Tetis se niega a unirse a Zeus por respeto a Hera, que la había criado. Sea como fuere, los dioses resolvieron darle por marido a Peleo (rey de Ftía, en Tesalia); ella trató de escapar pasando por distintas transformaciones, pues tenía ese don por ser divinidad marina, pero no lo consiguió; la boda se celebró en el monte Pelión; de esta unión nació Aquiles.

209.- Tetis es una de las divinidades primordiales; personifica la fecundidad femenina del mar; es la más joven de las hijas de Urano y Gea; crió a Hera. Oceano es la personificación del agua, que, según las concepciones helénicas primitivas, rodea la Tierra como un río; es el mayor de los Titanes; forma pareja con su hermana Tetis, con quien engendró a los Ríos y a las Oceánides. Más tarde se reservó el nombre de Oceano para el Atlántico, límite occidental del mundo antiguo.

210.- Todos estos lugares son de la región de Tesalia. Recuérdese que Peleo era rey de Ftía.

211.- Día es el nombre antiguo de la isla de Naxos.

212.- A partir de aquí se cuenta, empezando por el final, la historia de Ariadna y Teseo. Ariadna, hija de Minos y Pasífae, cuando, con intención de matar al Minotauro, llegó a Creta Teseo, se enamoró locamente de él y lo ayudó a no perderse en los recovecos del Laberinto entregándole un ovillo de un hilo transparente. Luego huyeron juntos, pero Teseo, en una escala en la isla de Naxos (o Día), abandonó a Ariadna.

Pronto llegaron a la isla Dioniso y su cortejo, y, fascinado el dios por la belleza de Ariadna, se casó con ella y la llevó al Olimpo.

Teseo, héroe del *mitos*, hijo de Egeo y Etra, se embarcó hacia Creta para matar al Minotauro, pues tiempo atrás Atenas, asolada por una peste que le enviaron los dioses como castigo por la muerte de Androgeón, hijo de Minos, no pudo defenderse ante el ataque del propio Minos; Éste, tras vencer a los atenienses, les exigió como tributo la entrega de siete muchachos y siete muchachas cada nueve años. Al partir Teseo, su padre Egeo le había dado un juego de velas negras para el funesto viaje y otro de velas blancas para que las izase en caso de haber cumplido con Éxito la empresa. Después de matar al Minotauro gracias a la ayuda de Ariadna, de huir con ella y de, al final, abandonarla, Teseo se olvidó del encargo de su padre, y Éste, al avistar desde lo alto de la Acrópolis las velas negras, se arrojó de cabeza y se mató.

213.- Ariadna, que recibe este nombre por ser hija de Minos.

214.- Es Venus, que tenía un santuario en el monte ...rix, en Sicilia.

215.- Catulo sitúa el palacio de Minos en la ciudad cretense de Gortina, en lugar de situarlo en Cnoso.

216.- Según una antigua tradición, Atenas había sido fundada por Cécrope; de ahí este nombre.

217.- Vid. nota 212.

218.- Monstruo con cabeza de hombre y cuerpo de toro, hijo de Pasífae, la esposa de Minos, y de un toro. Minos encargó a Dédalo la construcción de un laberinto para encerrar allí al Minotauro. El monstruo devoraba a los jóvenes que Atenas pagaba como tributo (vid. nota 212).

219.- Río de Laconia, región del SE. del Peloponeso, cuya capital es Esparta.

220.- Cupido (o Eros).

221.- Vid. nota 109.

222.- Monte de Licia, antigua comarca de Asia Menor, situada entre Caria, Frigia, Pisidia, Panfilia y el Mediterráneo; las ciudades principales de esta comarca son Telmiso, Janto, Patara, etc.

223.- Se trata de Fedra.

224.- Se refiere al Minotauro.

225.- Las Sirtes son las arenas del golfo de Sidra (N. de África, actualmente Libia).

Escila es una roca del estrecho de Mesina; Caribdis es el remolino de dicho estrecho.

Además, en la mitología, Escila y Caribdis son dos monstruos de gran voracidad que vivían en el mencionado estrecho (cf. LX y vid. nota 162).

226.- En latín, Fors, personificación del azar o la casualidad. Forma pareja con Fortuna.

227.- Tal vez a Teseo se le llame *hūspedī* en su calidad de príncipe o porque hubiera ido, ocultando sus planes, como embajador de los jóvenes que iban a ser devorados por el Minotauro.

228.- Se trata del Ida de Creta.

229.- Euménides es un sobrenombre de Erinias, sobrenombre que significa *‘Bondadosas’*, con el que se las invocaba para no reclamar su cólera. (Los romanos las identificaron con las Furias). Nacieron de las gotas de sangre caídas en la tierra tras la castración que sufrió Urano a manos de su hijo Crono. Son análogas a las Parcas, y a ellas obedece incluso el propio Zeus. Se las representa como genios alados con serpientes entremezcladas en su cabellera; llevan en su mano antorchas o látigos.

Su misión esencial es la venganza del crimen y del perjurio.

230.- Erecteo es un rey mítico de Atenas. Egeo es el padre de Teseo. Atenea es la diosa protectora de Atenas.

231.- Egeo sólo supo que Teseo era hijo suyo cuando ya era viejo.

232.- Monte de Beocia donde Atenea tenía un templo.

233.- Yaco es uno de los nombres de Dioniso. En el cortejo de este dios van los Sátiros, genios de la naturaleza, a los que suele representarse con la parte inferior del cuerpo como la de un macho cabrío y la superior como la de un hombre; llevan una larga cola, muy poblada, semejante a la de un caballo, y tienen un miembro viril de gran tamaño, siempre en erección; aparecen bailando en el campo, bebiendo con Dioniso, persiguiendo a las Ménades y a las Ninfas. Generalmente, los Silenos se identifican con los Sátiros en su vejez, pero aquí Catulo los pone como grupo aparte.

En la mitología hay un personaje llamado Sileno que pasa por haber sido educado por Dioniso; tenía una gran sabiduría, pero no la revelaba a los humanos más que por la fuerza; era muy feo, tenía la nariz chata y la mirada de toro y una gran barriga; acostumbraba a estar borracho; se le solía representar cabalgando sobre un asno.

El lugar originario del culto a Baco es Nisa, que, según distintos autores, está situado en Tracia, en Arabia, en Etiopía o en la India. En el cortejo de Dioniso están también las Bacantes; se las representa desnudas o vestidas con ligeros velos; llevan coronas de hiedra y en la mano un tirso, a veces un cántaro; tocan la doble flauta o un tamboril y se entregan a una violenta danza; representan los espíritus orgiásticos de la naturaleza.

234.- Vid. nota 133.

235.- Vid. nota 199.

236.- Quirón es el más célebre, juicioso y sabio de los Centauros. Vivía en una caverna del monte Pelión. Era buen amigo de los hombres, prudente y benévolo. Educó a Aquiles, a Jasón, a Asclepio y a otros. Su enseñanza comprendía la música, el arte de la guerra, el de la caza, la moral y la medicina.

237.- Vid. nota 80.

238.- Dios-río de Tesalia, hijo de Oceano y Tetis.

239.- Hay tras esto un verso de muy difícil interpretación (v. 287), que aquí no está traducido. Para *in vacuo* he utilizado la variante *non uacuos*.

240.- La flexible hermana del abrasado Faetonte es el chopo. Faetonte, hijo del Sol (Helio), pidió en cierta ocasión a su padre que le dejara conducir su carro; como lo manejaba mal y estaba a punto de quemar la Tierra, Zeus lo fulminó y Faetonte cayó al río Erídano. Sus hermanas, las Helíades, recogieron su cuerpo, le rindieron honores y lloraron a orillas del río; luego fueron convertidas en chopos.

241.- Prometeo, hijo del titán Jápeto, es el bienhechor de la humanidad. Engañó una vez a Zeus, quien, como castigo, decidió no entregar el fuego a los hombres; Prometeo robó el fuego y se lo dio a los humanos. Zeus lo castigó: lo encadenó en el Cáucaso y envió un águila para que le devorara el hígado, que, en contrapartida, no dejaba de crecer. Heracles lo liberó.

242.- Febo es Apolo y su hermana gemela es Artemis (Diana). El Idro que aquí se menciona se trata quizá de un monte cercano a la ciudad de Idrias, en la región de Caria (Asia Menor).

243.- Las Parcas, identificadas con las Moiras griegas, son las divinidades del destino.

Se las representa como hilanderas que tejen la vida de los hombres: una preside el nacimiento, otra el matrimonio y la otra la muerte.

244.- Ematía es una región de Macedonia cuyo nombre se usa a veces para designar a Tesalia. La defensa de Ematía es Peleo.

- 245.- Ops es la diosa romana de la Abundancia, páedro de Saturno, por lo que se la identifica con Rea. ¡El hijo de Opsí es, por tanto, Jýpiter.
- 246.- Vid. nota 185.
- 247.- Aquiles, hijo de Peleo y Tetis, es el hÈroe griego por antonomasia. Debe su celebridad, sobre todo, a la Iliada, de la que es protagonista. Otros poetas y leyendas populares se apoderaron de su renombre y se las ingeniaron para completar la narración de su vida, inventado episodios que faltaban en los relatos homÈricos.
- 248.- ¡El tercer sucesor del perjuro PÈlopeí es Agamenón, caudillo del ejÈrcito griego en la guerra de Troya. A PÈlope se le llama ¡perjuroí porque, para casarse con Hipodamía, tenía que vencer en una carrera de carros a Enómao, el padre de ella. Consiguió vencerlo sobornando a Mirtilo, quien quitó la clavija de la rueda del carro de Enómao; cuando Mirtilo fue a pedir a PÈlope su recompensa, Èste lo mató.
- 249.- El Escamandro es un río que corría junto a Troya y desembocaba en el estrecho del Helesponto.
- 250.- Vid. nota 226.
- 251.- Se llama así a Troya porque su fundador fue Dárdano (hijo de Zeus y Electra). Uno de los constructores de las murallas de Troya fue Poseidón/Neptuno.
- 252.- Políxena es una de las hijas de Príamo y HÈcuba. En leyendas posteriores a Iliada se cuenta que fue sacrificada sobre el sepulcro de Aquiles (como dos párrafos antes se ha indicado con ¡oncella inmoladaí). Dichas leyendas las siguen los trágicos, especialmente Eurípides.
- 253.- Segýn los comentaristas, esto se basa en la creencia popular de que, tras la pÈrdida de la virginidad, el cuello de las mujeres ensancha.
- 254.- Líber, antiguo dios itálico, aparece identificado con Baco, y las Tíades con las MÈnades. Segýn una tradición de Delfos, Tía es una ninfa de allí que fue amada por Apolo quien le dio un hijo, Delfo, epónimo de la ciudad. Tía fue la primera en celebrar el culto de Dioniso en las laderas del Parnaso; en memoria de este hecho, se cuenta que las MÈnades llevan el nombre de Tíades.
- 255.- Mavorte, antiguo nombre de Marte, es el dios de la guerra y se le identifica con el Ares helÈnico. Pero el Marte itálico es muy antiguo y es, además de dios de la guerra, dios de la vegetación. Los romanos lo tienen por fundador de su pueblo, pues es padre de Rómulo y Remo.
- 256.- Se trata de Atenea, quien -segýn algunas versiones- había nacido a orillas del lago Tritón, en Libia. Atenea/Minerva es diosa de la guerra.
- 257.- El epíteto ¡Ramnusiaí procede de Ramnunte, pequeÒa ciudad del ¡tica donde NÈmesis tenía un santuario famoso. Para esta diosa, vid. nota 141.
- 258.- Este poema es una carta que Catulo envía a ¡rtalo como introducción del LXVI, versión de la Cabellera de Berenice de Calímaco (vid. nota 265).
- 259.- Se trata de las Musas (nombre que el poeta utiliza un poco más adelante). Segýn unas tradiciones, las Musas son hijas de Zeus y de la titánide Mnemósine; segýn otras, son hijas de Zeus y de Harmonía o de Urano y Gea. Hay dos grupos principales: las de Tracia, vecinas del Olimpo, que son las PiÈrides; y las de Beocia, ocupantes de las laderas del Helicón. Generalmente, se considera que son nueve; son las cantoras divinas y, además, presiden el Pensamiento en todas sus formas. Los poetas las invocan al comienzo de su obra para que la protejan (vid. I y nota 3).

260.- Se trata de Q. Hortensio Urtalo, famoso orador rival de Cicerón, que escribió un poema sobre la guerra contra los marsos.

261.- El Leteo es el río del Infierno de cuyas aguas bebían los muertos para olvidar su vida terrestre.

262.- El Reteo es un promontorio de Tróade sobre el Helesponto.

263.- El hermano de Catulo murió en Troya. Su pérdida afectó bastante al poeta, que vuelve a tratar de él en el LXVIII y le dirige el CI.

264.- Dáulide es una ciudad de la Fócide donde reinó Tereo; la de Dáulide es Procne e Ítulo es su hijo.

Según la leyenda, Filomela y Procne son hermanas. Su padre, Pandión, rey de Atenas, obtuvo la victoria frente al tebano Lábdaco gracias a Tereo; en recompensa, le dio en matrimonio a su hija Procne; de este matrimonio nació un hijo: Ítulo. Pero Tereo se enamoró de Filomela, la violó y, para que no pudiera contar nada, le cortó la lengua; pero ella se las arregló para poner al corriente a su hermana Procne. Esta última, para castigar a Tereo, mató a su propio hijo, cocinó su carne y se la sirvió a su esposo. Tereo, cuando al fin se enteró de todo lo sucedido, persiguió a las dos hermanas y las alcanzó en Dáulide. Ellas rogaron a los dioses que las salvaran: los dioses transformaron a Procne en ruiseñor y a Filomela en golondrina. (Esta leyenda también se presenta con los nombres de las hermanas intercambiados).

265.- Referencia a Calímaco, quien tenía el apelativo de *íbatíadaí* por haber nacido en Cirene, ciudad cuyo primer rey fue Bato (vid. nota 20). Calímaco (310-240 a.C.) fue profesor de gramática, estudió filosofía en Atenas, y en Alejandría realizó una ingente catalogación por géneros literarios de la gran biblioteca; se le atribuyen muchísimas obras, de las que las escritas en prosa se han perdido, pero se conserva una buena parte de su poesía (Himnos, Causas, epigramas), poesía que fue muy celebrada y que ejerció un influjo notable en la generación de Catulo y los *poetae noui*.

266.- La manzana la enviaba el enamorado como prueba de su amor (cf. Virgilio, Bucólicas 3, 70-71 y Propertio, Elegías I, 3, 24).

267.- Este poema es una versión del compuesto por Calímaco como homenaje a Berenice, hija de Maga, rey de Cirene. Berenice contrajo matrimonio en el 247 a.C.

con Ptolomeo III, rey de Egipto, quien poco después de la boda marchó a la guerra contra el rey de Siria, Seleuco II. Al volver de la guerra su esposo sano y salvo, Berenice, en cumplimiento de un voto, dedicó su cabellera en el templo de Arsínoe.

La cabellera desapareció y Conón, el astrónomo real, para consolar a la reina declaró que se había transformado en constelación: la conocida como la Cabellera de Berenice, situada al lado de Virgo, Leo, Calisto (Osa Mayor) y el Boyero.

268.- Desde pronto quedan asimiladas como una misma divinidad Luna y Diana/*írtemis*. Además, el epíteto *Trivia* aplicado a Diana/*írtemis* procede de la confusión de ésta con *Hécate* (vid. nota 102).

La Luna (Selene) se enamoró apasionadamente del joven Endimión que, como don de Zeus, dormía un sueño eterno; e iba todas las noches a verlo al pie de las rocas del monte Latmo, en Caria, donde él dormía.

269.- Conón, famoso astrónomo en su época, trabajó en la corte de Ptolomeo III y era amigo de Calímaco (vid. nota 265).

270.- Desde la época faraónica era costumbre que, a imitación de Osiris y de su hermana Isis, los soberanos se casaran con sus hermanas. Ptolomeo y Berenice eran primos hermanos, pero oficialmente se llamaban hermanos.

- 271.- Tía es una titánide que tuvo con Hiperión tres hijos: Helio (Sol), Eos (Aurora) y Selene (Luna).
- 272.- El Atos es un monte situado en el extremo de la más oriental de las tres penínsulas de la Calcídica; por el istmo que la une al continente Jerjes abrió un canal cuando invadió Grecia en la segunda guerra mÈdica.
- 273.- Pueblo del Ponto Euxino, famoso por sus minas y por la fabricación de acero.
- 274.- Memnón es un legendario rey de Etiopía, hijo de Eos (Aurora) y Titono. El hermano al que aquí se menciona es CÈfiro (viento del O.), hijo tambiÈn de Eos y de Astreo; Catulo lo llama icaballo voladorí, denominación frecuente para los vientos (Iliada XX, 221 y ss.: El Bóreas... transfigurado en caballo de negras crines).
- 275.- A Arsínoe, esposa de Ptolomeo II, despuÈs de su muerte, se la divinizó y se la identificó con Venus. Quizá se la llame ilocriaî porque los locrios antiguamente habían conquistado la región del N. de Egipto. En honor de Arsínoe-Venus se construyó un templo en el promontorio del Cefirio, cerca de la ciudad de Canopo (N. de Egipto); por eso se la llama la Cefirítide.
- 276.- La corona de oro que Dioniso regaló a Ariadna cuando la hizo su esposa (vid. nota 212) fue convertida en constelación.
- 277.- Descripción de la situación en el cielo de la Cabellera de Berenice: entre dos constelaciones zodiacales, Virgo y Leo; Calisto (más conocida como Osa Mayor) y el Boyero o Bootes.
- Calisto, hija de un hÈroe arcadio llamado Licaón, fue transformada en osa por Hera, celosa de sus amoríos con Zeus; luego Zeus la transformó en constelación.
- 278.- La morada de los dioses está en lo más alto del centro del universo.
- 279.- En el seno de Tetís, la esposa de OcÈano, se sumergen los astros durante el día. Para estos nombres, vid. nota 209.
- 280.- Vid. nota 257.
- 281.- Esta parte presenta muchas dificultades textuales. Parece que lo que quiere decir es que Berenice, antes de casarse, no era muy aficionada a los perfumes finos y caros.
- 282.- En frascos de ónice solían guardarse los perfumes y ung,entos.
- 283.- Ante la dificultad del texto, he optado por la variante de Bardón.
- 284.- Orión y Acuario son dos constelaciones muy distantes entre sí.
- 285.- La composición es un diálogo en tono difamatorio entre Catulo y la puerta de una casa cuyo dueÒo acaba de casarse.
- 286.- Balbo es el padre de Cecilio (que aparece más adelante), personajes ambos desconocidos, aunque algunos comentaristas creen que Cecilio puede ser el mismo del XXXV.
- 287.- En el v. 12 he utilizado la variante de Bardón: uerum istis populis ianua quidque facit.
- 288.- Brixia es la actual Brescia, ciudad de la Galia Citerior y -segÿn Catulo- fundadora de Verona (vid. nota 104). El calificativo icicneaî (conjetura en un pasaje de difícil interpretación) puede aludir a Cicno, hijo de un rey de los ligures (pueblo que ocupó la región de Brixia), que estaba enamorado de Faetonte, cuya muerte lloró, y que fue transformado en cisne. El río Mela no atraviesa precisamente la ciudad, pero corre muy próximo.
- Postumio y Cornelio son personajes desconocidos.
- 289.- La discusión que a la crítica plantea este poema es doble: su unidad y el destinatario. El problema del destinatario estriba en el hecho de que en unos versos aparece con el vocativo Malli y en otros con Alli; pero bastantes filólogos han corregido Malli por mi Alli,

lo cual significaría un único e idéntico destinatario. Si se admite esta solución, la unidad del poema no presenta realmente problemas, porque se puede entender esta composición como una elegía en honor de un amigo encerrada entre un comienzo y un final de tipo epistolar.

290.- Por todas partes puede encontrarse que entre los antiguos el deber de hospitalidad es cosa sagrada. Se conoce que Alio y Catulo han sido huéspedes en el pasado.

291.- La toga viril, totalmente blanca, frente a la toga de la infancia, que llevaba orla de púrpura, la tomaban los romanos a los diecisiete años aproximadamente.

292.- Se trata de Venus.

293.- La muerte de su hermano (vid. nota 263, cf. CI) es una de las cosas que impiden escribir a Catulo.

294.- Catulo está contestando a una carta anterior de Alio, escrita desde Roma (por ello, hic: ¡aquí, del v. 28, lo interpreto como en Roma). Le pide excusas por no mandarle consuelo con sus poemas, porque el poeta está en Verona (vid. nota 104) y ha dejado en Roma la mayor parte de su material.

295.- Desde ¡para que viva! hasta ¡después de la muerte! es la traducción del v. 47, conjeturado por Goold.

296.- Vid. nota 109.

297.- Trinacria es Sicilia; por tanto, ¡la roca Trinacria! es el Etna. El golfo Maliaco está al S. de Tesalia; aquí se hace alusión a una fuente termal de las Termópilas, entre dicho golfo y el monte Eta (vid. nota 187).

298.- Vid. nota 12.

299.- Es una manera de nombrar a Lesbia.

300.- Laodamía se casó con Protesilao (héroe de la ciudad tesalia de Fílicas) antes de que él partiera hacia Troya. Parece ser que en la ceremonia nupcial no se habían realizado los sacrificios exigidos por el ritual y, como castigo por este sacrilegio, Protesilao murió en Troya a manos de Héctor. Laodamía sufrió enormemente por la pérdida de su esposo, hasta el punto de que -según una leyenda-, habiendo vuelto Protesilao del Hades por unas horas, ella, como no podía resistir perderlo de nuevo, se suicidó para poder seguirlo; otra leyenda narra que Laodamía había mandado fabricar una estatua de cera, reproducción de Protesilao, a la que besaba y abrazaba a ocultas, pero el padre de ella, habiendo descubierto su secreto, arrojó la estatua al fuego y Laodamía, por seguirla, pereció abrasada.

301.- Vid. nota 257.

302.- Vid. nota 243.

303.- Catulo repite exactamente las palabras que ha escrito un poco antes (cf. vv. 22- 24)

304.- ¡El falso hijo de Anfitrión! es Hércules (Heracles); el poeta dice ¡falso! porque en realidad era hijo de Alcmena, esposa de Anfitrión, y de Júpiter, que había suplantado al marido. Una de las hazañas atribuidas a Hércules fue la de desecar el pantano próximo a Feneo, ciudad de la Arcadia, cercana al monte Cilene; dicha hazaña la llevó a cabo mientras realizaba el quinto trabajo impuesto por Euristeo (mencionado aquí como ¡un amo inferior!): matar las aves de Estinfalo, en Arcadia, bien porque dichas aves estaban arrasando la región, o bien porque se alimentaban de carne humana. Tras la realización de los doce trabajos, Hércules, en recompensa, fue recibido en el Olimpo donde se le entregó como esposa a Hebe, diosa de la juventud.

305.- Se refiere a Lesbia quien, como si se tratase de la mismísima Venus, va acompañada por Cupido. Anteriormente, en este mismo poema, Catulo ha hablado de Lesbia como ¡mi blanca diosa! (vid. nota 299).

- 306.- Catulo disculpa las traiciones de Lesbia que Él tiene que soportar haciendo un paralelismo con las que Juno tuvo que soportar por los amoríos de Júpiter.
- 307.- Detrás de estas palabras la edición utilizada incluye una laguna de dos versos y pone el verso 142 entre cruces. Dicho verso no está incluido en la traducción; sin embargo, generalmente se cree que es un inciso que Catulo se dirige a sí mismo y cuya traducción podría ser: quítate la ingrata tarea propia de un padre tembloroso.
- 308.- Los días felices se seÑalaban con una marca blanca (cf. CVII).
- 309.- Temis, como hija de Urano y Gea, pertenece a la raza de los Titanes. Figura entre las esposas divinas de Zeus, con quien engendró a las Horas, a las Parcas, a la virgen Astrea y a las ninfas del Erídano. Es la personificación de la Justicia. Es consejera de Zeus y tiene el honor de vivir entre los Olímpicos por haber inventado los oráculos, los ritos y las leyes.
- 310.- Para la traducción *ÿ el... su tierra* he utilizado la conjetura de Ellis y de Bardon: *et qui principio nobis terram dedit hospes*. Este verso y el siguiente (157-158), en cualquier caso, son de difícil interpretación. Se puede pensar que se trata de una tercera persona o del propio Alio, quien, como se ha dicho anteriormente (vid. nota 289), ha ofrecido hospitalidad a Catulo. Se puede pensar también -como seÑalan algunos comentaristas- en una imagen del naufrago que por fin llega a tierra.
- 311.- Se le identifica, aunque sin ser seguro, con M. Celio Rufo (vid. nota 156).
- 312.- Se refiere a Lesbia (vid. nota 13).
- 313.- Puede entenderse que en el poema se hace alusión a tres personajes: Rufo, a quien aquí Catulo caracteriza de la misma manera que en el LXIX; el propio Catulo, a quien se refiere el *ÿtuyo* y que es rival del anterior en amores; y Lesbia, es decir, *ÿella*, que es contra quien de hecho va dirigido el ataque del poema por soportar al insoportable Rufo.
- 314.- El tema de este poema, el de la amistad traicionada, aparece también en el XXX, dirigido a Alfeno, y en el LXXVII, dirigido a Rufo.
- 315.- Según los comentaristas, las referencias que nos da Catulo de este personaje apuntan con mayor verosimilitud a Lucio Gelio Públicola, del círculo de Clodio (vid. nota 320), cuya madre se llamaba Pala, su hermana Valeria y cuyo tío era quizá el Gelio atacado por Cicerón en el Pro Sestio.
- 316.- Harpócrates es el Horus niño, representado como un muchacho con el dedo índice junto a los labios, a quien los griegos consideraban como el dios del silencio y la discreción (cf. Varrón, *De lingua Latina* V 57).
- 317.- Vid. nota 311.
- 318.- Personaje desconocido.
- 319.- Este poema aparece en los códices unido al anterior, pero es de todo punto imposible que formen una unidad. Los filólogos lo han colocado detrás del LXXVII o del LXXIX, o dentro del LXXXVIII, etc. Pero lo más probable es que sea un poema independiente al que le falta el comienzo; Goold lo completa con dos versos:  
Lesbi, non quererer te foedis moribus esse, // si turpes tantum pollueres socios, (Lesbio, no me quejaría de tus horribles costumbres, si mancharas únicamente a tus viles amigos,).
- 320.- Lesbio, sobrenombre que Catulo da al hermano de Lesbia, tiene el cognomen de Pulcer, palabra que en latín significa *ëguapo*; el juego de palabras y la alusión son clarísimos.  
Publio Clodio Pulcro fue tribuno y enemigo de Cicerón, mantuvo relaciones incestuosas con su hermana, relaciones de las que lo acusa Cicerón en el Pro Caelio y en el Pro domo.
- 321.- Vid. nota 315.

- 322.- La hora octava se correspondía aproximadamente con la una o las dos de la tarde; a esa hora solía terminar para los romanos un descanso que equivalía más o menos a lo que nosotros llamamos siesta.
- 323.- Personaje desconocido.
- 324.- Vid. nota 73.
- 325.- Ciudad de la Umbría, junto al mar Adriático; es la actual PÈsaro.
- 326.- Podría ser el mismo que aparece en el poema C, pero, por lo demás, no contamos con otras referencias.
- 327.- Se trata de Q. Metelo CÈler (vid. nota 13).
- 328.- He utilizado en la traducción los tÈrminos en parejas jarto/harto, jambre/hambre y Jónico/Joiónico, que, aunque no traducen los latinos chommoda/commoda, hinsidias/insidias y Ionios/Hionios, permiten reproducir aproximadamente el juego fónico que el poeta pretende; con este juego Catulo quiere ridiculizar a un personaje que se las da de culto (pues el latín incorpora las consonantes aspiradas procedentes del griego) pronunciando [h] incluso en palabras que no tienen grafía h y quiere, además, mostrar la pronunciación dialectal y no romana de Arrio (algo semejante a lo que ocurre parcialmente en algunas zonas del S. de EspaÒa donde se pronuncia [h]).
- 329.- Parece que se trata de Quinto Arrio, pretor en el 63 a.C. gracias al favor de Craso. En este poema se menciona un viaje de este personaje a Asia; en este viaje quizá iba acompaÒando a Craso, que estuvo allí en el 55 a.C.
- 330.- Algunos comentaristas han seÒalado que quizá sea la hermana del Quintio de los poemas LXXXII y C, personaje, por otra parte, desconocido.
- 331.- Vid. nota 315.
- 332.- Para los nombres de Tetís y de OcÈano, vid. nota 209.
- 333.- Vid. nota 315.
- 334.- Vid. nota 315.
- 335.- Al parecer, en la religión persa los magos se unían sexualmente a sus madres, hermanas e hijas (cf. Estrabón 15, 735).
- 336.- He utilizado la variante gnatus en lugar de gratus.
- 337.- El poema trata de que Gelio (vid. nota 315), por el puro placer de hacer daÒo, le ha quitado a Lesbia.
- 338.- Cf. LXXXIII.
- 339.- CÈsar (segùn cuenta Suetonio en Vida de los doce CÈsares: Julio CÈsar 73) había intentado reconciliarse con Catulo, tras los ataques que el poeta le dirigió personalmente y a travÈs de Mamurra, amigo del dictador, en los poemas XXIX y LVII; Catulo muestra aquí su indiferencia. Sobre los adjetivos ìblancoî y ìnegroî se han hecho diversas interpretaciones; una de ellas es la INGEMANN (Albus an Ater: A double Entendre in Catullus 93?, ìClassica et Medievaliaî, 33, 1.981-1982) quien entiende el poema como un ataque a CÈsar, si se acepta que albus es traducción de leukós y niger de mÈlas, que seÒalan, respectivamente, al homosexual pasivo y al activo.
- 340.- Con este mismo apodo aparece Mamurra (vid. nota 87) en XXIX, CV, CXIV y CXV.
- 341.- El dicho parece querer indicar que a cada cual le corresponde lo suyo, lo que le es propio.
- 342.- Epilio de C. Helvio Cina (vid. nota 31) que trata de los amores de Esmirna o Mirra con su padre, llamado Cíniras o Tías; de estos amores nació Adonis, despuÈs que Esmirna fuera convertida, por su ruego a los dioses, en el árbol de la mirra.

- 343.- Puede que sea Hortensio "rtalo, a quien Catulo dedica el poema de la Cabellera de Berenice (vid. nota 260).
- 344.- Río de Chipre en el que, según la leyenda, murió y resucitó Adonis.
- 345.- Al parecer, Volusio (vid. nota 107) era de Padua.
- 346.- Antímaco de Colofón (s. V a.C.) escribió un largo poema Èpico, la Tebaida, que no era precisamente del gusto de Calímaco (vid. nota 265) y sus seguidores posteriores, los *poetae noui*.
- 347.- Calvo (vid. nota 47) escribió unas elegías, hoy perdidas, a la muerte de su mujer Quintilia.
- 348.- Personaje desconocido.
- 348 bis.- En el v. 5 elijo la variante est. os dentis.
- 349.- En el molino trabajaban los esclavos, especialmente los que tenían que cumplir algún castigo.
- 350.- Personaje desconocido.
- 351.- Vid. nota 73.
- 352.- La ambrosía es el alimento de los dioses.
- 353.- Era una planta empleada en la Antigüedad contra diversas enfermedades, sobre todo contra la locura.
- 354.- Si se trata del mismo Celio del LVIII, rival de Catulo en el amor de Lesbia (vid. nota 156), el final del poema hay que interpretarlo como un sarcasmo por parte del poeta.
- 355.- Quizá sea el mismo del LXXXII.
- 356.- No se sabe quiÈn es esta Aufilena, que tambiÈn aparece en CX y CXI, ni tampoco su hermano.
- 357.- La traducción iha dado pruebas, por tus actos,î corresponde a la variante textual *per facta exhibita est*.
- 358.- Epigrama funerario. Catulo visita la tumba de su hermano, que murió en Troya, para cumplir con los ritos. El tema de la muerte de su hermano aparece tambiÈn en LXV 5-14 (vid. nota 263) y en LXVIII 19-26 y 89-100 (vid. notas 293 y 303 respectivamente).
- 359.- Quizá se trate de Cornelio Nepote (vid. nota 2).
- 360.- Vid. nota 316.
- 361.- De este personaje sólo se sabe que es un alcahuete o que, en esta ocasión, actÿa como tal. La suma que Catulo le ha proporcionado es elevadísima; debía de ser el precio por el que se vendían, en la Època del poeta, las prostitutas muy caras (cf. XLI y vid. nota 120).
- 362.- No se sabe a quiÈn va dirigido el poema ni quiÈn es este Tapón. Algunos comentaristas seÒalan que se trata del nombre de un personaje de la farsa, prototipo del hombre que se asombra de todo y que todo lo exagera.
- 363.- Vid. nota 340.
- 364.- Pipla, en Pieria, era un lugar consagrado a las Musas. ìEscalar el monte de Piplaî significa alcanzar la gloria literaria.
- 365.- No está claro si en este poema se alude a la venta de homosexuales en general o si, además, se hace referencia a alguno de los jovencitos del entorno de Catulo, como -según han supuesto algunos comentaristas- Juvencio (vid. nota 73).
- 366.- Vid. nota 308.
- 367.- La interrogación final *ìQuiÈn... vida?î* (vv. 7 y 8) corresponde en parte al texto conjeturado por Bardon (vid. aparato crítico).
- 368.- Se trata de uno de los hermanos Cominio, destacados oradores del partido aristocrático, conocidos sobre todo por su persecución judicial al tribuno de la plebe G.

Cornelio (quizá el mismo del CII), quien finalmente fue absuelto gracias a la defensa de Cicerón.

369.- Es el último poema a Lesbia.

370.- Vid. nota 356.

371.- Es la misma del C y del CX.

372.- Personaje desconocido.

373.- Se da en esta breve composición un complicado juego de palabras por la homonimia del término *multus* (traducido por *mucho*): hay un *multus* adjetivo (*mucho*); un *multus* participio del verbo *molere* (*moleré*, aquí con la resonancia de *joderé*); y otro participio del verbo *mulgere* (*ordear*), que corrientemente se escribe *mulctus*, aunque esa *-c-* es puramente gráfica (como se ve en ERNOUT-MEILLET, op. cit., s.v.)

374.- El primer consulado de Pompeyo fue en el 70 a.C.; el segundo en el 55 a.C.

375.- Vid. nota 31.

376.- Hay quien cree que se trata de la tercera esposa de Pompeyo, Mucia (Mecilia correspondería a su nombre afectivo), divorciada de él en el 62 ó 61 a.C.

377.- Ciudad del Piceno.

378.- Vid. nota 87.

379.- Vid. nota 87.

380.- La yugada, medida agraria, correspondía a un rectángulo de 28.800 *pedes quadrati*, es decir, equivalente aproximadamente a 25 áreas.

381.- Rey de Lidia, en Asia Menor, famoso por sus riquezas.

382.- Pueblo mítico, ubicado en el extremo septentrional, como su nombre indica: más allá del Bóreas (más allá del viento del norte).

383.- Vid. nota 209.

384.- Vid. nota 265.

385.- Vid. nota 315.

## 7.- BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía que aquí vamos a reseñar a cualquiera se le alcanza que es sumamente básica. Nuestra intención ha sido simplemente la de señalar los manuales mencionados en las notas con el nombre del autor y op. cit. u otros, que aun sin citar, han servido para la elaboración de las mismas y del trabajo en general.

Asimismo sólo aparecen en esta bibliografía traducciones de Catulo al castellano publicadas en España en las últimas décadas; por cierto, que en la traducción publicada por la editorial Alianza puede encontrarse una amplísima y muy minuciosa bibliografía sobre todo en lo que se refiere a aspectos particulares de cada poema.

### 7.1.- OBRAS GENERALES

- AA. VV. Historia de la vida privada I (Del Imperio romano al año mil). Madrid: Taurus, 1987 - ADAMS, J. The Latin Sexual Vocabulary. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1982 - BOSWELL, J. Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad (especialmente, la parte I, titulada Puntos de partida). Barcelona: Muchnik Editores, 1993 - CANTARELLA, E. Según Natura. La bisexualidad en el mundo antiguo. Madrid: Akal Universitaria, 1991 - CHEVALIER, J y A. GHEERBRANT. Dictionnaire des symboles. París: ...ditions Robert Laffont et Jupiter, 1982 - ELLUL, J. Historia de las instituciones de la Antigüedad. Madrid: Biblioteca Jurídica Aguilar, 1970 - ERNOUT, A. y A. MEILLET. Dictionnaire ...ymologique de la Langue Latine. París:

...ditions Klincksieck, 1932 - ERNOUT, A. y F. THOMAS. Syntaxe Latine. París: Klincksieck, 1951 - FERNÁNDEZ GALIANO, M. La transcripción castellana de los nombres propios griegos.

Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1969 (2<sup>TM</sup> edición)

- GRIMAL, P. Diccionario de la Mitología griega y romana. Barcelona: Editorial Labor, 1965 - GUILLÉN, J. V. Roma (I.- La vida privada. II.- La vida pública. III.- Religión y Ejército).

Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977 - PALADINI, V. y E. CASTORINA. Storia della Letteratura Latina. Bologna: Casa Editrice Pàtron, 1970 - PAOLI, E.E.. V. Roma (La vida en la Roma antigua). Barcelona: Editorial Iberia, 1973 - ROSTAGNI, A.. Storia della Letteratura Latina. Torino: UTET, 1964 - ROSTOVITZ, M. Roma. (De los orígenes a la última crisis). Buenos Aires: Eudeba, 1984 (6<sup>TM</sup> edición).

## 7.2.- TRADUCCIONES AL CASTELLANO

- DOLLA, M. G. Valerio Catulo. Poesías. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963 - HERRERO LLORENTE, V.J. Catulo. Poesías. Madrid: Aguilar, 1973 - NÚÑEZ, A. Catulo. Cincuenta poemas. Madrid: Visor, 1984 - PETIT, J. Poesías de Catulo. Barcelona: Colección de poesía El Bardo. Los Libros de la frontera, 1981 (2<sup>TM</sup> edición)

- RAMÍREZ DE VERGER, A. Catulo: Poesías. Madrid: Alianza Editorial, 1988 - RODRÍGUEZ TOBAL, J.M.. Catulo. Poesía completa. Madrid: Ediciones Hiperión, 1991

## 8.- TEXTO LATINO

CATULLI VERONENSIS LIBER

I

Cui dono lepidum nouum libellum  
arida modo pumice expositum?  
Corneli, tibi: namque tu solebas  
meas esse aliquid putare nugas,  
iam tum, cum ausus es unus Italorum  
omne aeuum tribus explicare cartis,  
doctis, Iuppiter, et laboriosis.  
quare habe tibi, quicquid hoc libelli,  
qualecumque: quod, o patrona uirgo,  
plus uno maneat perenne saeclo. 10

II

Passer, deliciae meae puellae,  
quicum ludere, quem in sinu tenere,  
cui primum digitum dare adpetenti  
et acris solet incitare morsus,  
cum desiderio meo nitenti  
carum nescio quid libet iocari  
et solacium sui doloris,  
credo, tum grauis acquiescet ardor.  
tecum ludere sicut ipsa possem  
et tristis animi leuare curas! 10

IIa

(.....)

Tam gratum est mihi, quam ferunt puellae

pernici aureolum fuisse malum,  
quod zonam soluit diu negatam.

## III

Lugete, o Veneres Cupidinesque  
et quantum est hominum uenustiorum!  
passer mortuus est meae puellae,  
passer, deliciae meae puellae,  
quem plus illa oculis suis amabat: 5  
nam mellitus erat suamque norat  
ipsam tam bene, quam puella matrem,  
nec sese a gremio illius mouebat,  
sed circumsiliens modo huc, modo illuc  
ad solam dominam usque pipiabat. 10  
qui nunc it per iter tenebricosum  
illuc, unde negant redire quemquam.  
at uobis male sit, malae tenebrae  
Orci, quae omnia bella deuoratis!  
tam bellum mihi passerem abstulistis. 15  
o factum male! o miselle passer!  
tua nunc opera meae puellae  
flendo turgiduli rubent ocelli.

## IV

Phaselus ille, quem uidetis, hospites,  
ait fuisse nauium celerrimus,  
neque ullius natantis impetum trabis  
nequisse praeterire, siue palmulis  
opus foret uolare siue linteo. 5  
et hoc negat minacis Adriatici  
negare litus insulasue Cycladas  
Rhodumque nobilem horridamque Traciam  
Propontida trucemue Ponticum sinum,  
ubi iste post phaselus antea fuit 10  
comata silua: nam Cytorio in iugo  
loquente saepe sibilum edidit coma.  
Amastri Pontica et Cytore buxifer,  
tibi haec fuisse et esse cognitissima  
ait phaselus; ultima ex origine 15  
tuo stetisse dicit in cacumine,  
tuo imbuisse palmulas in aequore  
et inde tot per impotentia freta  
erum tulisse, laeua siue dextera  
uocaret aura, siue utrumque Iuppiter 20  
simul secundus incidisset in pedem;  
neque ulla uota litoralibus deis  
sibi esse facta, cum ueniret a mari  
nouissime hunc ad usque limpidum lacum.  
sed haec prius fuere: nunc recondita 25

senet quiete seque dedicat tibi,  
gemelle Castor et gemelle Castoris.

V

Viuamus, mea Lesbia, atque amemus  
rumoresque senum seueriorum  
omnes unius aestimemus assis!  
soles occidere et redire possunt:  
nobis cum semel occidit breuis lux, 5  
nox est perpetua una dormienda.  
da mi basia mille, deinde centum,  
dein mille altera, dein secunda centum,  
deinde usque altera mille, deinde centum.  
dein, cum milia multa fecerimus, 10  
conturbabimus illa, ne sciamus  
aut ne quis malus inuidere possit,  
cum tantum sciat esse basiorum.

VI

Flauī, delicias tuas Catullo,  
nei sint inlepidae atque inelegantes,  
uelles dicere nec tacere posses.  
uerum nescioquid febriculosi  
scorti diligis: hoc pudet fateri. 5  
nam te non uiduas iacere noctes  
nequiquam tacitum cubile clamat  
sertis ac Syrio fragrans oliuo,  
puluinusque peraeque et hic et ille  
atritus, tremulique quassa lecti 10  
argutatio inambulatioque.  
nam nil ista pudet, nihil, tacere.  
cur? non tam latera ecfututa pandas,  
nec tu quid facias ineptiarum.  
quare, quidquid habes boni malique, 15  
dic nobis: uolo te ac tuos amores  
ad caelum lepidō uocare uersu.

VII

Quaeris, quot mihi basiationes  
tuae, Lesbia, sint satis superque.  
quam magnus numerus Libyssae arenae  
lasarpiciferis iacet Cyrenis,  
oraclum Iouis inter aestuosi 5  
et Batti ueteris sacrum sepulcrum,  
aut quam sidera multa, cum tacet nox,  
furtiuos hominum uident amores:  
tam te basia multa basiare  
uesano satis et super Catullo est, 10  
quae nec pernumerare curiosi  
possint nec mala fascinare lingua.

## VIII

Miser Catulle, desinas ineptire,  
et quod uides perisse, perditum ducas.  
fulsere quondam candidi tibi soles.  
cum uentitabas, quo puella ducebat  
amata nobis, quantum amabitur nulla! 5  
ibi illa multa tum iocosa fiebant,  
quae tu uolebas nec puella nolebat.  
fulsere uere candidi tibi soles.  
nunc iam illa non uult: tu quoque, inpotens, noli  
nec, quae fugit, sectare nec miser uiue, 10  
sed obstinata mente perfer, obdura.  
uale, puella. iam Catullus obdurat  
nec te requiret nec rogabit inuitam.  
at tu dolebis, cum rogaberis nulla.  
scelestas, uae te! quae tibi manet uita? 15  
quis nunc te adibit? cui uideberis bella?  
quem nunc amabis? cuius esse diceris?  
quem basiabis? cui labella mordebis?  
at tu, Catulle, destinatus obdura.

## IX

Verani, omnibus e meis amicis  
antistans mihi milibus trecentis,  
uenistine domum ad tuos penates  
fratresque unanimes animumque matrem?  
uenisti. o mihi nuntii beati! 5  
uisam te incolumem audiamque Hiberum  
narrantem loca, facta, nationes,  
ut mos est tuus, applicansque collum  
iocundum os oculosque suauabor.  
o quantum est hominum beatiorum, 10  
quid me laetius est beatiusue?

## X

Varus me meus ad suos amores  
uisum duxerat e foro otiosum,  
scortillum, ut mihi tunc repente uisum est,  
non sane illepidum neque inuenustum.  
huc ut uenimus, incidere nobis 5  
sermone uarii, in quibus, quid esset  
iam Bithynia, quo modo se haberet,  
ecquonam mihi profuisset aere.  
 respondi id quod erat, nihil neque ipsis  
nec praetoribus esse nec cohorti, 10  
cur quisquam caput unctius referret,  
praesertim quibus esset irrumator  
praetor nec faceret pili cohortem.  
êat certe tamení, inquit, êquod illic

natum dicitur esse, comparasti, 15  
 ad lecticam hominis. í ego, ut puellae  
 unum me facerem beatiorem,  
 ãnoní inquam ãmihi tam fuit maligne,  
 ut, prouincia quod mala incidisset,  
 non possem octo homines parare rectos. 20  
 (at mi nullus erat neque hic neque illic,  
 fractum qui ueteris pedem grabati  
 in collo sibi collocare posset.)  
 hic illa, ut decuit cinaediorum,  
 ãquaesoí, inquit, ãmihi, mi Catulle, paulum 25  
 istos commoda: nam uolo ad Serapim  
 deferri. í ãmanéí, inquit puellae,  
 ãistud quod modo dixeram me habere,  
 fugit me ratio: meus sodalis...  
 -Cinna est Gaius- is sibi parauit. 30  
 uerum, utrum illius an meí, quid ad me?  
 utor tam bene quam mihi pararim.  
 sed tu insulsa male et molesta uiuis,  
 per quam non licet esse negligentem. í  
 XI

Furi et Aureli, comites Catulli,  
 siue in extremos penetrabit Indos,  
 litus ut longe resonante Eoa  
 tunditur unda,  
 siue in Hyrcanos Arabasue molles 5  
 seu Sacas sagittiferosue Parthos,  
 siue quae septemgeminus colorat  
 aequora Nilus,  
 siue trans altas gradietur Alpes,  
 Caesaris uisens monimenta magni, 10  
 Gallicum Rhenum, horribile aequor ultimosque  
 Britannos,  
 omnia haec, quaecumque feret uoluntas  
 caelitem, temptare simul parati:  
 pauca nuntiate meae puellae 15  
 non bona dicta:  
 cum suis uiuat ualeatque moechis,  
 quos simul complexa tenet trecentos,  
 nullum amans uere, sed identidem omnium  
 ilia rumpens; 20  
 nec meum respectet, ut ante, amorem,  
 qui illius culpa cecidit uelut prati  
 ultimi flos, praetereunte postquam  
 tactus aratro est.

XII

Marrucine Asini, manu sinistra

non belle uteris in ioco atque uino:  
tollis linthea neglegentiorum.  
hoc salsum esse putas? fugit te, inepte!  
quamuis sordida res et inuenusta est. 5  
non credis mihi? crede Pollioni  
fratri, qui tua furta uel talento  
mutari uelit: est enim leporum  
disertus puer ac facetiarum.  
quare aut hendecasyllabos trecentos 10  
expecta aut mihi lintheum remitte,  
quod me non mouet aestimatione,  
uerum est mnenosynum mei sodalis.  
nam sudaria Saetaba ex Hiberis  
miserunt mihi muneri Fabullus 15  
et Veranius: haec amem necesse est  
ut Veraniolum meum et Fabullum.

**XIII**

Cenabis bene, mi Fabulle, apud me  
paucis, si tibi di fauent, diebus,  
si tecum attuleris bonam atque magnam  
cenam, non sine candida puella  
et uino et sale et omnibus cachinnis. 5  
haec si, inquam, attuleris, uenuste noster,  
cenabis bene: nam tui Catulli  
plenus sacculus est aranearum.  
sed contra accipies meros amores  
seu quid suauius elegantiusue est: 10  
nam unguentum dabo, quod meae puellae  
donarunt Veneres Cupidinesque;  
quod tu cum olfacies, deos rogabis,  
totum ut te faciant, Fabulle, nasum!

**XIV**

Ni te plus oculis meis amarem,  
iocundissime Calue, munere isto  
odissem te odio Vatiniano:  
nam quid feci ego quidue sum locutus,  
cur me tot male perderes poetis? 5  
isti di mala multa dent clienti,  
qui tantum tibi misit impiorum.  
quodsi, ut suspicor, hoc nouum ac repertum  
munus dat tibi Sulla litterator,  
non est mi male, sed bene ac beate, 10  
quod non dispereunt tui labores.  
di magni, horribilem et sacrum libellum!  
quem tu scilicet ad tuum Catullum  
misti, continuo ut die periret,  
Saturnalibus, optimo dierum! 15

non non hoc tibi, salse, sic abibit:  
nam, si luxerit, ad librariorum  
curram scrinia, Caesios, Aquinos,  
Suffenum, omnia colligam uenena  
ac te his suppliciis remunerabor. 20  
uos hinc interea ualete, abite  
illuc, unde malum pedem attulistis,  
saecli incommoda, pessimi poetae!

XIVa

Si qui forte mearum ineptiarum  
lectores eritis manusque uestras  
non horrebitis admouere nobis  
(.....)

XV

Commendo tibi me ac meos amores,  
Aureli: ueniam peto pudentem,  
ut, si quicquam animo tuo cupisti,  
quod castum expeteres et integellum,  
conserues puerum mihi pudice, 5  
non dico a populo (nihil ueremur  
istos, qui in platea modo huc modo illuc  
in re praetereunt sua occupati),  
uerum a te metuo tuoque pene  
infesto pueris bonis malisque. 10  
quem tu qua lubet, ut lubet, moueto,  
quantum uis, ubi erit foris paratum:  
hunc unum excipio, ut puto, pudenter.  
quodsi te mala mens furorque uecors  
in tantam impulerit, sceleste, culpam, 15  
ut nostrum insidiis caput lacessas:  
a, tum te miserum malique fati,  
quem attractis pedibus patente porta  
percurrent raphanique mugilesque!

XVI

Pedicabo ego uos et irrumabo,  
Aureli pathice et cinaede Furi,  
qui me ex uersiculis meis putastis,  
quod sunt molliculi, parum pudicum.  
nam castum esse decet pium poetam 5  
ipsum, uersiculos nihil necesse est;  
qui tunc denique habent salem ac leporem,  
si sunt molliculi ac parum pudici  
et quod pruriat incitare possunt,  
non dico pueris, sed his pilosis, 10  
qui duros nequeunt mouere lumbos.  
uos, quod milia multa basiorum  
legistis, male me marem putatis?

pedicabo ego uos et irrumabo.

XVII

O colonia, quae cupis ponte ludere longo  
et salire paratum habes, sed uereris inepta  
crura ponticuli axulis stantis in rediuuis,  
ne supinus eat cauaque in palude recumbat;  
sic tibi bonus ex tua pons libidine fiat, 5  
in quo uel Salisubsili sacra suscipiantur,  
munus hoc mihi maximi da, colonia, risus:  
quendam municipem meum de tuo uolo ponte  
ire praecipitem in lutum per caputque pedesque,  
uerum totius ut lacus putidaeque paludis 10  
liuidissima maximeque est profunda uorago.  
insulsissimus est homo, nec sapit pueri instar  
bimuli tremula patris dormientis in ulna.  
cui cum sit uiridissimo nupta flore puella  
(et puella tenellulo delicatior haedo, 15  
adseruanda nigerrimis diligentius uuis),  
ludere hanc sinit, ut lubet, nec pili facit uni  
nec se subleuat ex sua parte; sed uelut alnus  
in fossa Liguri iacet supernata securi,  
tantundem omnia sentiens quam si nulla sit usquam, 20  
talis iste meus stupor nil uidet, nihil audit,  
ipse qui sit, utrum sit an non sit, id quoque nescit.  
nunc eum uolo de tuo ponte mittere pronum,  
si pote stolidum repente excitare ueternum  
et supinum animum in graui derelinquere caeno, 25  
ferream ut soleam tenaci in uoragine mula.

XVIII-XX

(Vide adnot. crit.)

XXI

Aureli, pater esuritionum,  
non harum modo, sed quot aut fuerunt  
aut sunt aut aliis erunt in annis,  
pedicare cupis meos amores.  
nec clam: nam simul es, iocaris una, 5  
haerens ad latus omnia experiris.  
frustra: nam insidias mihi instruentem  
tangam te prior irrumatione.  
atque id si faceres satur, tacerem:  
nunc ipsum id doleo, quod esurire 10  
+me me+ puer et sitire discet.  
quare desine, dum licet pudico,  
ne finem facias, sed irrumatus.

XXII

Suffenus iste, Vare, quem probe nosti,  
homo est uenustus et dicax et urbanus

idemque longe plurimos facit uersus.  
puto esse ego illi milia aut decem aut plura  
perscripta, nec sic, ut fit, in palimpseston 5  
relata: cartae regiae, noui libri,  
noui umbilici, lora rubra membranae,  
derecta plumbo et pumice omnia aequata.  
haec cum legas tu, bellus ille et urbanus  
Suffenus unus caprimulgus aut fossor 10  
rursus uidetur: tantum abhorret ac mutat.  
hoc quid putemus esse? qui modo scurra  
aut si quid hac re tritius uidebatur,  
idem infaceto est infacetior rure,  
simul poemata attigit; neque idem umquam 15  
aeque est beatus ac poema cum scribit:  
tam gaudet in se tamque se ipse miratur.  
nimirum idem omnes fallimur, neque est quisquam,  
quem non in aliqua re uidere Suffenum  
possis. suus cuique attributus est error; 20  
sed non uidemus, manticae quod in tergo est.  
XXIII

Furi, cui neque seruus est neque arca  
nec cimex neque araneus neque ignis,  
uerum est et pater et nouerca, quorum  
dentes uel silicem comesse possunt:  
est pulcre tibi cum tuo parente 5  
et cum coniuge lignea parentis.  
nec mirum: bene nam ualetis omnes,  
pulcre concoquitis, nihil timetis,  
non incendia, non graues ruinas,  
non facta impia, non dolos ueneni, 10  
non casus alios periculorum.  
atqui corpora sicciora cornu  
aut si quid magis aridum est habetis  
sole et frigore et esuritione.  
quare non tibi sit bene ac beate? 15  
a te sudor abest, abest saliuu,  
mucusue et mala pituita nasi.  
hanc ad munditiem adde mundiozem,  
quod culus tibi purior salillo est,  
nec toto decies cacas in anno, 20  
atque id durius est faba et lapillis;  
quod tu si manibus teras fricesque,  
non unquam digitum inquinare posses.  
haec tu commoda tam beata, Furi,  
noli spernere nec putare parui... 25  
et sestertia quae sole precari  
centum desine: nam satis beatus.

## XXIV

O qui flosculus es Iuuentiorum,  
non horum modo, sed quot aut fuerunt  
aut posthac aliis erunt in annis,  
mallem diuitias Midae dedisses  
isti, cui neque seruus est neque arca, 5  
quam sic te sineres ab illo amari.  
ëquid? non est homo bellus?í inquires. est:  
sed bello huic neque seruus est neque arca.  
hoc tu quam lubet abice eleuaque:  
nec seruum tamen ille habet neque arcam. 10

## XXV

Cinaede Thalle, mollior cuniculi capillo  
uel anseris medullula uel imula oricilla  
uel pene languido senis situque araneoso,  
idemque Thalle turbida rapacior procella,  
cum +diua mulierarios ostendit oscitantes+ 5  
remitte pallium mihi meum, quod inuolasti,  
sudariumque Saetabum catagraphosque Thynos,  
inepte, quae palam soles habere tamquam auita.  
quae nunc tuis ab unguibus reglutina et remitte,  
ne laneum latusculum manusque mollicellas 10  
inusta turpiter tibi flagella conscribillent,  
et insolenter aestues uelut minuta magno  
deprensa nauis in mari uestiente uento.

## XXVI

Furi, uillula uostra non ad Austri  
flatus opposita est neque ad Fauoni  
nec saeui Boreae aut Apheliotae,  
uerum ad milia quindecim et ducentos.  
o uentum horribilem atque pestilentem! 5

## XXVII

Minister uetuli puer Falerni,  
inger mi calices amariores,  
ut lex Postumiae iubet magistrae  
ebrioso acino ebriosioris.  
at uos quo lubet hinc abite, lymphae, 5  
uini perniciës, et ad seueros  
migrate: hic merus est Thyonianus!

## XXVIII

Pisonis comites, cohors inanis  
aptis sarcinulis et expeditis,  
Verani optime tuque mi Fabulle,  
quid rerum geritis? satisne cum isto  
uappa frigoraque et famem tulistis? 5  
ecquidnam in tabulis patet lucelli  
expensum, ut mihi, qui meum secutus

praetorem refero datum lucello?  
o Memmi, bene me ac diu supinum  
tota ista trabe lentus irrumasti! 10  
sed, quantum uideo, pari fuistis  
casu: nam nihilo minore uerpa  
farti estis. pete nobiles amicos!  
at uobis mala multa di deaeque  
dent, opprobria Romulei Remique! 15

XXIX

Quis hoc potest uidere, quis potest pati,  
nisi impudicus et uorax et aleo,  
Mamurram habere quod Comata Gallia  
habebat ante et ultima Britannia?  
cinaede Romule, haec uidebis et feres? 5  
et ille nunc superbus et superfluens  
perambulabit omnium cubilia  
ut albulus columbus aut Adoneus?  
cinaede Romule, haec uidebis et feres?  
es impudicus et uorax et aleo. 10  
eone nomine, imperator unice,  
fuisti in ultima occidentis insula,  
ut ista uostra diffututa mentula  
ducenties comesset aut trecenties?  
quid est alid sinistra liberalitas? 15  
parum expatruit an parum elluatus est?  
paterna prima lancinata sunt bona;  
secunda praeda Pontica; inde tertia  
Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus;  
nunc Galliae timetur et Britanniae. 20  
quid hunc malum fouetis? aut quid hic potest,  
nisi uncta deuorare patrimonia?  
eone nomine, urbis +opulentissime+  
socer generque, perdidistis omnia?

XXX

Alfene immemor atque unanimis false sodalibus,  
iam te nil miseret, dure, tui dulcis amiculi?  
iam me prodere, iam non dubitas fallere, perfide?  
nec facta impia fallacum hominum caelicolis placent;  
quae tu neglegis ac me miserum deseris in malis. 5  
eheu, quid faciant, dic, homines cuiue habeant fidem?  
certe tute iubebas animam tradere, inique, me  
inducens in amorem, quasi tuta omnia mi forent.  
idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque  
uentos irrita ferre ac nebulas aerias sinis. 10  
si tu oblitus es, at di meminerunt, meminit Fides,  
quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui.

XXXI

Paene insularum, Sirmio, insularumque  
ocelle, quascumque in liquentibus stagnis  
marique uasto fert uterque Neptunus,  
quam te libenter quamque laetus inuiso,  
uix mi ipse credens Thyniam atque Bithynos 5  
liquisse campos et uidere te in tuto!  
o quid solutis est beatius curis,  
cum mens onus reponit ac peregrino  
labore fessi uenimus larem ad nostrum  
desideratoque acquiescimus lecto? 10  
hoc est, quod unum est pro laboribus tantis.  
salue, o uenusta Sirmio, atque ero gaude  
gaudete uosque, Lydiae lacus undae,  
ridete, quicquid est domi cachinnorum!

XXXII

Amabo, mea dulcis Ipsitilla.  
meae deliciae, mei lepores,  
iube ad te ueniam meridiatum.  
et si iusseris, illud adiuuato,  
ne quis liminis obseret tabellam, 5  
neu tibi lubeat foras abire;  
sed domi maneat paresque nobis  
nouem continuas fututiones.  
uerum, si quid ages, statim iubeto:  
nam pransus iaceo et satur supinus 10  
pertundo tunicamque palliumque.

XXXIII

O furum optime balneariorum,  
Vibenni pater, et cinaede fili  
(nam dextra pater inquinatiore,  
culo filius est uoracior):  
cur non exilium malasque in oras 5  
itis, quandoquidem patris rapinae  
notae sunt populo, et natis pilosas,  
fili, non potes asse uenditare?

XXXIV

Dianae sumus in fide  
puellae et pueri integri:  
<Dianam pueri integri>  
puellaeque canamus.  
o Latonia, maximi 5  
magna progenies Iouis,  
quam mater prope Deliam  
deposiuit oliuam,  
montium domina ut fores  
siluarumque uirentium 10  
saltuumque reconditorum

anniumque sonantum.  
tu Lucina dolentibus  
Iuno dicta puerperis,  
tu potens Triuia et notho es 15  
dicta lumine Luna.  
tu cursu, dea, menstruo  
metiens iter annuum  
rustica agricolae bonis  
tecta frugibus explēs. 20  
sis quocumque tibi placet  
sancta nomine, Romulique,  
antique ut solita es, bona  
sospites ope gentem!

XXXV

Poetae tenero, meo sodali  
uelim Caecilio, papyre, dicas,  
Veronam ueniat, Noui relinquens  
Comi moenia Lariumque litus:  
nam quasdam uolo cogitationes 5  
amici accipiat sui meique.  
quare, si sapiet, uiam uorabit,  
quamuis candida milies puella  
euntem reuocet manusque collo  
ambas iniciens roget morari, 10  
quae nunc, si mihi uera nuntiantur,  
illum deperit impotente amore.  
nam quo tempore legit incohata  
Dindymi dominam, ex eo misellae  
ignes interiorem edunt medullam. 15  
ignosco tibi, Sapphica puella  
musa doctior; est enim uenuste  
Magna Caecilio incohata Mater.

XXXVI

Annales Volusi, cacata carta,  
uotum soluite pro mea puella:  
nam sanctae Veneri Cupidinique  
uouit, si sibi restitutus essem  
desissemque truces uibrare iambos, 5  
electissima pessimi poetae  
scripta tardipedi deo daturam  
infelicibus ustilanda lignis,  
et hoc pessima se puella uidit  
iocose lepide uouere diuis. 10  
nunc, o caeruleo creata ponto,  
quae sanctum Idalium Vriosque apertos  
quaeque Ancona Gnidumque arundinosam  
colis quaeque Amathunta quaeque Golgos

quaeque Durrachium, Hadriae tabernam, 15  
acceptum face redditumque uotum,  
si non illepidum neque inuenustum est!  
at uos interea uenite in ignem,  
pleni ruris et inficetiarum  
Annales Volusi, cacata carta! 20

## XXXVII

Salax taberna uosque contubernales,  
a pilleatis nona fratribus pila,  
solis putatis esse mentulas uobis,  
solis licere quicquid est puellarum  
confutuere et putare ceteros hircos? 5  
an, continenter quod sedetis insulsi  
centum an ducenti, non putatis ausurum  
me una ducentos irrumare sessores?  
atqui putate: namque totius uobis  
frontem tabernae sopionibus scribam! 10  
puella nam mi, quae meo sinu fugit,  
amata tantum quantum amabitur nulla,  
pro qua mihi sunt magna bella pugnata,  
consedit istic. hanc boni beatique  
omnes amatis, et quidem, quod indignum est, 15  
omnes pusilli et semitarii moechi;  
tu praeter omnes une de capillatis,  
cuniculosae Celtiberiae fili,  
Egnati, opaca quem bonum facit barba  
et dens Hibera defricatus urina. 20

## XXXVIII

Male est, Cornifici, tuo Catullo,  
male est, me hercule, et laboriose  
et magis magis in dies et horas.  
quem tu, quod minimum facillimumque est,  
qua solatus es allocutione? 5  
irascor tibi. sic meos amores?  
paulum quid lubet allocutionis,  
maestius lacrimis Simonideis.

## XXXIX

Egnatius, quod candidos habet dentes,  
renidet usque quaque. si ad rei uentum est  
subsellium, cum orator excitat fletum,  
renidet ille. si ad pii rogum fili  
lugetur, orba cum flet unicum mater, 5  
renidet ille. quicquid est, ubicumque est,  
quodcumque agit, renidet. hunc habet morbum  
neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum.  
quare monendum est te mihi, bone Egnati.  
si urbanus esses aut Sabinus aut Tiburs 10

aut parcus Vmber aut obesus Etruscus  
aut Lanuvinus ater atque dentatus  
aut Transpadanus, ut meos quoque attingam,  
aut quilubet, qui puriter lauit dentes,  
tamen renidere usque quaque te nollem: 15  
nam risu inepto res ineptior nulla est.  
nunc Celtiber es: Celtiberia in terra,  
quod quisque minxit, hoc sibi solet mane  
dentem atque russam defricare gingiuam,  
ut quo iste uester expolitior dens est, 20  
hoc te amplius bibisse praedicet loti.

XL

Quaenam te mala mens, miselle Rauide,  
agit praecipitem in meos iambos?  
quis deus tibi non bene aduocatus  
uecordem parat excitare rixam?  
an ut peruenias in ora uulgi? 5  
quid uis? qua lubet esse notus optas?  
eris, quandoquidem meos amores  
cum longa uoluisti amare poena.

XLI

Ameana, puella defututa,  
tota milia me decem poposcit,  
ista turpiculo puella naso,  
decoctoris amica Formiani.  
propinqui, quibus est puella curae, 5  
amicos medicosque conuocate:  
non est sana puella nec rogare  
qualis sit solet est imaginosa.

XLII

Adeste, hendecasyllabi, quot estis  
omnes undique, quotquot estis omnes!  
iocum me putat esse moecha turpis  
et negat mihi nostra reddituram  
pugillaria, si pati potestis. 5  
persequamur eam et reflagitemus!  
quae sit, quaeritis? illa, quam uidetis  
turpe incedere, mimice ac moleste  
ridentem catuli ore Gallicani.  
circumsistite eam et reflagitate: 10  
ëmoecha putida, redde codicillos,  
redde, putida moecha, codicillos!  
non assis facis? o lutum, lupanar,  
aut si perditius potest quid esse!  
sed non est tamen hoc satis putandum. 15  
quodsi non aliud potest, ruborem  
ferreo canis exprimamus ore.

conclamate iterum altiore uoce:  
ëmoecha putida, redde codicillos,  
redde, putida moecha, codicillos!í 20  
sed nil proficimus, nihil mouetur.  
mutanda est ratio modusque nobis,  
si quid proficere amplius potestis:  
ëpudica et proba, redde codicillos!í  
XLIII

Salve, nec minimo puella naso  
nec bello pede nec nigris ocellis  
nec longis digitis nec ore sicco  
nec sane nimis elegante lingua,  
decoctoris amica Formiani. 5  
ten prouincia narrat esse bellam?  
tecum Lesbia nostra comparatur?  
o saeclum insapiens et infacetum!

XLIV

O funde noster, seu Sabine seu Tiburs...  
(nam te esse Tiburtem autumant, quibus non est  
cordi Catullum laedere: at quibus cordi est,  
quouis Sabinum pignore esse contendunt);  
sed seu Sabine siue uerius Tiburs, 5  
fui libenter in tua suburbana  
uilla malamque pectore expuli tussim,  
non inmerenti quam mihi meus uenter,  
dum sumptuosas appeto, dedit, cenas.  
nam, Sestianus dum uolo esse conuiuia, 10  
orationem in Antium petitozem  
plenam ueneni et pestilentiae legi.  
hic me grauedo frigida et frequens tussis  
quassauit usque, dum in tuum sinum fugi  
et me recurauí otioque et urtica. 15  
quare reffectus maximas tibi grates  
ago, meum quod non es ulta peccatum.  
nec deprecor iam, si nefaria scripta  
Sesti recepso, quin grauedinem et tussim  
non mi, sed ipsi Sestio ferat frigus, 20  
qui tunc uocat me, cum malum librum legi.

XLV

Acmen Septimius suos amores  
tenens in gremio: ëmeaí inquit ëAcme,  
ni te perditte amo atque amare porro  
omnes sum assidue paratus annos,  
quantum qui pote plurimum perire, 5  
solus in Libya Indiaque tosta  
caesio ueniam obuius leoni.í  
hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante,

dextra sternuit approbationem.  
at Acme leuiter caput reflectens 10  
et dulcis pueri ebrios ocellos  
illo purpureo ore sauiata  
ësicí, inquit, ëmea uita, Septimille,  
huic uni domino usque seruiamus,  
ut multo mihi maior acriorque 15  
ignis mollibus ardet in medullis.í  
hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante,  
dextra sternuit approbationem.  
nunc ab auspicio bono profecti  
mutuis animis amant amantur. 20  
unam Septimius misellus Acmen  
mauult quam Syrias Britanniasque,  
uno in Septimio fidelis Acme  
facit delicias libidinisque.  
quis ullos homines beatiores 25  
uidit, quis uerem auspiciorem?

## XLVI

Iam uer egelidos refert tepores,  
iam caeli furor aequinoctialis  
iocundis Zephyri silescit aureis.  
linquantur Phrygii, Catulle, campi  
Nicaeaeque ager uber aestuosae: 5  
ad claras Asiae uolemus urbes!  
iam mens praetrepidans auet uagari,  
iam laeti studio pedes uigescunt.  
o dulces comitum ualete coetus,  
longe quos simul a domo profectos 10  
diuersae uarie uiae reportant.

## XLVII

Porci et Socraton, duae sinistrae  
Pisonis, scabies famesque mundi,  
uos Veraniolo meo et Fabullo  
uerpus praeposuit Priapus ille?  
uos conuiuia lauta sumptuose 5  
de die facitis? mei sodales  
quaerunt in triuio uocationes?

## XLVIII

Mellitos oculos tuos, Iuuenti,  
si quis me sinat usque basiare,  
usque ad milia basiem trecenta,  
nec numquam uidear satur futurus,  
non si densior aridis aristis 5  
sit nostrae seges osculationis.

## XLIX

Disertissime Romuli nepotum,

quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,  
quotque post aliis erunt in annis:  
gratias tibi maximas Catullus  
agit, pessimus omnium poeta, 5  
tanto pessimus omnium poeta,  
quanto tu optimus omnium patronus.

L

Hesternum, Licini, die otiosi  
multum lusimus in meis tabellis,  
ut conuenerat esse delicatos.  
scribens uersiculos uterque nostrum  
ludebat numero modo hoc, modo illoc, 5  
reddens mutua per iocum atque uinum.  
atque illinc abii tuo lepore  
incensus, Licini, facetiisque,  
ut nec me miserum cibus iuuaret  
nec somnus tegeter quiete ocellos, 10  
sed toto indomitus furore lecto  
uersarer cupiens uidere lucem,  
ut tecum loquerer simulque ut essem.  
at defessa labore membra postquam  
semimortua lectulo iacebant, 15  
hoc, iocunde, tibi poema feci,  
ex quo perspiceres meum dolorem.  
nunc audax caue sis precesque nostras,  
oramus, caue despuas, ocelle,  
ne poenas Nemesis reposcat a te. 20  
est uemens dea: laedere hanc cauet!

LI

Ille mi par esse deo uidetur,  
ille, si fas est, superare diuos,  
qui sedens aduersus identidem te  
spectat et audit  
dulce ridentem, misero quod omnis 5  
eripit sensus mihi: nam simul te,  
Lesbia, aspexi, nihil est super mi  
<uocis in ore>  
lingua sed torpet, tenuis sub artus  
flamma demanat, sonitu suo 10  
tintinant aures, gemina teguntur  
lumina nocte.  
otium, Catulle, tibi molestum est:  
otio exultas nimiumque gestis.  
otium et reges prius et beatas 15  
perdidit urbes.

LII

Quid est, Catulle? quid moraris emori?

sella in curuli struma Nonius sedet,  
per consulatum peierat Vatinius:  
quid est, Catulle? quid moraris emori?

LIII

Risi nescioquem modo e corona,  
qui, cum mirifice Vatiniana  
meus crimina Caluos explicasset,  
admirans ait haec manusque tollens:  
ēdi magni, salaputium disertum!í 5

LIV

Otonis caput oppido est pusillum,  
Heri rustica semilauta crura,  
subtile et leue peditum Libonis,  
+si non omnia displicere uellem  
tibi et Sufficio, seni recocto. 5  
irascere iterum meis iambis  
inmerentibus, unice imperator.

LV

Oramus, si forte non molestum est,  
demonstres, ubi sint tuae tenebrae!  
te in campo quaesiuius minore,  
te in circo, te in omnibus libellis,  
te in templo summi Iouis sacro. 5  
in Magni simul ambulatione  
femellas omnes, amice, prendi,  
quas uultu uidi tamen sereno,  
+aualte+ sic ipse flagitabam:  
ēCamerium mihi, pessimae puellae!í 10  
quaedam inquit, nudum reduc<ta pectus>:  
ēen hic in roseis latet papillis.í  
sed te iam ferre Herculei labos est.  
tanto te in fastu negas, amice?  
dic nobis, ubi sis futurus, ede 15  
audacter, committe, crede luci.  
num te lacteolae tenent puellae?  
si linguam clauso tenes in ore,  
fructus proicies amoris omnes:  
uerbosa gaudet Venus loquella. 20  
uel si uis, licet obseres palatum,  
dum uestri sim particeps amoris.

LVI

O rem ridiculam, Cato, et iocosam  
dignamque auribus et tuo cachinno.  
ride, quicquid amas, Cato, Catullum:  
res est ridicula et nimis iocosa.  
deprendi modo pupulum puellae 5  
trusantem: hunc ego, si placet Dionae,

protelo rigida mea cecidi.

LVII

Pulcre conuenit improbis cinaedis,  
Mamurrae pathicoque Caesarique.  
nec mirum: maculae pares utrisque,  
urbana altera et illa Formiana,  
impressae resident nec eluentur: 5  
morborum pariter, gemelli utriusque,  
uno in lecticulo erudituli ambo,  
non hic quam ille magis uorax adulter,  
riuales socii et puellularum.  
pulcre conuenit improbis cinaedis. 10

LVIII

Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa,  
illa Lesbia, quam Catullus unam  
plus quam se atque suos amauit omnes:  
nunc in quadriuiis et angiportis  
glubit magnanimi Remi nepotes. 5

LVIIIa

Non custos si fingar ille Cretum,  
non si Pegaseo ferar uolatu,  
non Ladas ego pinnipesue Perseus,  
non Rhesi niueae citaeque bigae;  
adde huc plumipedas uolatilesque, 5  
uentorumque simul require cursum,  
quos iunctos, Cameri, mihi dicares:  
defessus tamen omnibus medullis  
et multis langoribus peresus  
essem te mihi, amice, quaeritando. 10

LIX

Bononiensis Rufa Rufulum fellat  
uxor Meneni, saepe quam in sepulcretis  
uidistis ipso rapere de rogo cenam,  
cum deuolutum ex igne prosequens panem  
ab semiraso tunderetur ustore. 5

LX

Num te leaena montibus Libystinis  
aut Scylla latrans infima inguinum parte  
tam mente dura procreauit ac taetra,  
ut supplicis uocem in nouissimo casu  
contemptam haberes, a, nimis fero corde? 5

LXI

Collis o Heliconiei  
cultor, Vraniae genus,  
qui rapis teneram ad uirum  
uirginem, o Hymenaeae Hymen,  
o Hymen Hymenaeae, 5

cinge tempora floribus  
suaue olentis amaraci,  
flammeum cape, laetus huc  
huc ueni niueo gerens  
luteum pede soccum, 10  
excitusque hilari die  
nuptialia concinens  
uoce carmina tinnula  
pelle humum pedibus, manu  
pineam quate taedam! 15  
namque Vinia Manlio,  
qualis Idalium colens  
uenit ad Phrygium Venus  
iudicem, bona cum bona  
nubet alite uirgo, 20  
floridis uelut enitens  
myrtus Asia ramulis,  
quos Hamadryades deae  
ludicrum sibi rosido  
nutriunt humore. 25  
quare age huc aditum ferens  
perge linquere Thespieae  
rupis Aonios specus,  
nympha quos super irrigat  
frigerans Aganippe, 30  
ac domum dominam uoca,  
coniugis cupidam noui  
mentem amore reuinciens,  
ut tenax edera huc et huc  
arborem implicat errans. 35  
uosque item simul, integrae  
uirgines, quibus aduenit  
par dies, agite in modum  
dicite eo Hymenaeae Hymen,  
o Hymen Hymenaeaei, 40  
ut lubentius, audiens  
se citarier ad suum  
munus, huc aditum ferat  
dux bonae Veneris, boni  
coniugator amoris. 45  
quis deus magis est amatis  
petendus amantibus?  
quem colent homines magis  
caelitum? o Hymenaeae Hymen,  
o Hymen Hymenaeae. 50  
te suis tremulus parens  
inuocat, tibi uirgines

zonula soluunt sinus.  
te timens cupida nouos  
captat aure maritus. 55  
tu fero iuueni in manus  
floridam ipse puellulam  
dedis a gremio suae  
matris, o Hymenae Hymen,  
o Hymen Hymenae. 60  
nil potest sine te Venus,  
fama quod bona comprobet,  
commodi capere: at potest  
te uolente. quis huic deo  
compararier ausit? 65  
nulla quit sine te domus  
liberos dare, nec parens  
stirpe nitier: at potest  
te uolente. quis huic deo  
compararier ausit? 70  
quae tuis careat sacris,  
non queat dare praesides  
terra finibus: at queat  
te uolente. quis huic deo  
compararier ausit? 75  
claustra pandite ianuae!  
uirgo adest. uiden, ut faces  
splendidas quatiunt comas?  
<cur moraris? abit dies:  
prodeas, noua nupta. 80  
neue repicias domum,  
quae fuit tua, neu pedes>  
tardet ingenuus pudor:  
quem tamen magis audiens  
flet, quod ire necesse est. 85  
flere desine! non tibi, Aurunculeia,  
periculum est,  
ne qua femina pulcrior  
clarum ab Oceano diem  
uiderit uenientem. 90  
talis in uario solet  
diuitis domini hortulo  
stare flos hyacinthinus.  
sed moraris, abit dies:  
prodeas, noua nupta. 95  
prodeas, noua nupta, si  
iam uidetur, et audias  
nostra uerba. uide, ut faces  
aureas quatiunt comas:

prodeas, noua nupta. 100  
non tuus leuis in mala  
deditus uir adultera  
probra turpia persequens  
a tuis teneris uolet  
secubare papillis, 105  
lenta sed uelut adsitas  
uitis implicat arbores,  
implicabitur in tuum  
complexum. sed abit dies:  
prodeas, noua nupta. 110  
o cubile, quod omnibus  
<dignum amoribus instruxit  
ueste purpurea Tyros,  
fulcit India eburnei>  
candido pede lecti, 115  
quae tuo ueniunt ero,  
quanta gaudia, quae uaga  
nocte, quae medio die  
gaudeat! sed abit dies:  
prodeas, noua nupta. 120  
tollite, o pueri, faces:  
flammeum uideo uenire.  
ite, concinite in modum  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeaeí. 125  
ne diu taceat procax  
fescennina iocatio,  
nec nuces pueris neget  
desertum domini audiens  
concupinus amorem. 130  
da nuces pueris, iners  
concupine! satis diu  
lusisti nucibus: lubet  
iam seruire Talasio.  
concupine, nuces da! 135  
sordebant tibi uilicae,  
concupine, hodie atque heri:  
nunc tuum cinerarius  
tondet os. miser a miser  
concupine, nuces da! 140  
diceris male te a tuis  
unguentate glabris marite  
abstinere: sed abstine!  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 145  
scimus haec tibi quae licent

sola cognita: sed marito  
ista non eadem licent.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 150  
nupta, tu quoque, quae tuus  
uir petet, caue ne neges,  
ni petitum aliunde eat.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 155  
en tibi domus ut potens  
et beata uiri tui:  
quae tibi sine seruiat  
-io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae-, 160  
usque dum tremulum mouens  
cana tempus anilitas  
omnia omnibus annuit.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 165  
transfer omine cum bono  
limen aureolos pedes,  
rasilemque subi forem!  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 170  
aspice, unus ut accubans  
uir tuus Tyrio in toro  
totus immineat tibi!  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 175  
illi non minus ac tibi  
pectore uritur intimo  
flamma, sed penite magis.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 180  
mitte brachiolum teres,  
praetextate, puellulae:  
iam cubile adeat uiri.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 185  
uos bonae senibus uiris  
cognitae bene feminae,  
collocate puellulam!  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae. 190  
iam licet uenias, marite:  
uxor in thalamo tibi est  
ore floridulo nitens

alba parthenice uelut  
luteumue papauer. 195  
at, marite, -ita me iuuent  
caelites- nihilo minus  
pulcer es, neque te Venus  
neglegit. sed abit dies:  
perge, ne remorare! 200  
non diu remoratus es.  
iam uenis. bona te Venus  
iuuerit, quoniam palam  
quod cupis cupis et bonum  
non abscondis amorem. 205  
ille pulueris Africei  
siderumque micantium  
subducat numerum prius,  
qui uestri numerare uolt  
multa milia ludi. 210  
ludite, ut lubet, et breui  
liberos date! non decet  
tam uetus sine liberis  
nomen esse, sed indidem  
semper ingenerari. 215  
Torquatus uolo paruulus  
matris e gremio suae  
porrigens teneras manus  
dulce rideat ad patrem  
semihante labello. 220  
sit suo similis patri  
Manlio et facile insciis  
noscitetur ab omnibus  
et pudicitiam suae  
matris indicet ore. 225  
talis illius a bona  
matre laus genus approbet,  
qualis unica ab optima  
matre Telemacho manet  
fama Penelopeo. 230  
claudite ostia, uirgines:  
lusimus satis. at, boni  
coniuges, bene uiuite et  
munere assiduo ualentem  
exercete iuuentam! 235

## LXII

Vesper adest: iuuenes, consurgite! Vesper Olympo  
expectata diu uix tandem lumina tollit.  
surgere iam tempus, iam pinguis linquere mensas:  
iam ueniet uirgo, iam dicetur hymenaeus.

Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae! 5  
cernitis, innuptae, iuuenes? consurgite contra!  
nimirum Oetaeos ostendit Noctifer ignes.  
sic certe est: uiden, ut perniciter exilure?  
non temere exilure: canent, quod uincere par est.  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae! 10  
non facilis nobis, aequales, palma parata est:  
aspicite, innuptae secum ut meditata requirunt!  
non frustra meditantur: habent, memorabile quod sit;  
nec mirum, penitus quae tota mente laborant.  
nos alio mentes, alio diuisimus aures: 15  
iure igitur uincemur: amat uictoria curam.  
quare nunc animos saltem conuertite uestros!  
dicere iam incipient, iam respondere decebit.  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!  
Hesperes, quis caelo fertur crudelior ignis? 20  
qui natam possis complexu auellere matris,  
complexu matris retinentem auellere natam  
et iuueni ardenti castam donare puellam.  
quid faciunt hostes capta crudelius urbe?  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae! 25  
Hesperes, quis caelo lucet iocundior ignis?  
qui desponsa tua firmes conubia flamma,  
quae pepigere uiri, pepigerunt ante parentes  
nec iunxere prius, quam se tuus extulit ardor.  
quid datur a diuis felici optatius hora? 30  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!  
Hesperes e nobis, aequales, abstulit unam.  
<namque suo aduentu fert omnibus ille pericla;  
nocte timent cuncti, nisi quos aliena petentes,  
Hesperes, tu radiis properas accendere blandis. 35  
at libet iniusta pueris te extollere laude.  
quid tum, si laudant, sibi mox quem quisque timebunt?  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!  
Hesperes, te innuptae nunc falso crimine laedunt:>  
namque tuo aduentu uigilat custodia semper. 40  
nocte latent fures, quos idem saepe reuertens,  
Hesperes, mutato comprehendis nomine Eous.  
at lubet innuptis ficto te carpere questu.  
quid tum, si carpunt, tacita quem mente requirunt?  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae! 45  
ut flos in saeptis secretus nascitur hortis,  
ignotus pecori, nullo conuulsus aratro,  
quem mulcent aerae, firmat sol, educat imber;  
multi illum pueri, multae optauere puellae;  
idem cum tenui carptus defloruit ungui, 50  
nulli illum pueri, nullae optauere puellae:

sic uirgo, dum intacta manet, dum cara suis est:  
cum castum amisit polluto corpore florem,  
nec pueris iocunda manet nec cara puellis.  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae! 55  
ut uidua in nudo uitis quae nascitur aruo,  
numquam se extollit, numquam mitem educat uuam,  
sed tenerum prono deflectens pondere corpus  
iam iam contingit summum radice flagellum;  
hanc nulli agricolae, nulli coluere iuuenti; 60  
at si forte eadem est ulmo coniuncta marito,  
multi illam agricolae, multi coluere iuuenti:  
sic uirgo, dum intacta manet, dum inculta senescit;  
cum par conubium maturo tempore adepta est,  
cara uiro magis et minus est inuisa parenti. 65  
et tu ne pugna cum tali coniuge, uirgo!  
non aequom est pugnare, pater cui tradidit ipse,  
pater cum matre, quibus parere necesse est.  
uirginitas non tota tua est, ex parte parentum est:  
tertia pars patri est, pars est data tertia matri, 70  
tertia sola tua est: noli pugnare duobus,  
qui genero sua iura simul cum dote dederunt.  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!  
LXIII

Super alta uectus Attis celeri rate maria  
Phrygium ut nemus citato cupide pede tetigit  
adiitque opaca siluis redimita loca deae,  
stimulatus ibi furenti rabie, uagus animis,  
deuolsit ilei acuto sibi pondera silice. 5  
itaque ut relicta sensit sibi membra sine uiro,  
etiam recente terrae sola sanguine maculans  
niueis citata cepit manibus leue typanum,  
typanum tuom, Cybele, tua, Mater, initia,  
quatiensque terga tauri teneris caua digitis 10  
canere haec suis adorta est tremebunda comitibus:  
Agite ite ad alta, Gallae, Cybeles nemora simul,  
simul ite, Dindymenae dominae uaga pecora,  
aliena quae petentes uelut exules loca  
sectam meam executae duce me mihi comites 15  
rapidum salum tulistis truculentaque pelagi  
et corpus euirastis ueneris nimio odio,  
hilarate erae citatis erroribus animum.  
mora tarda mente cedat; simul ite, sequimini  
Phrygiam ad domum Cybeles, Phrygia ad nemora deae, 20  
ubi cymbalum sonat uox, ubi tympana reboant,  
tibicen ubi canit Phryx curuo graue calamo,  
ubi capita Maenades ui iaciunt ederigerae,  
ubi sacra sancta acutis ululatibus agitant,

ubi sueuit illa diuae uolitare uaga cohors: 25  
quo nos decet citatis celerare tripudiis.<sup>í</sup>  
Simul haec comitibus Attis cecinit notha mulier,  
thiasus repente linguis trepidantibus ululat,  
leue tympanum remugit, caua cymbala recrepant,  
uiridem citus adit Idam properante pede chorus. 30  
furibunda simul anhelans uaga uadit, animam agens,  
comitata tympano Attis per opaca nemora dux,  
ueluti iuuenca uitans onus indomita iugi:  
rapidae ducem secuntur Gallae properipedem.  
itaque, ut domum Cybeles tetigere lassulae, 35  
nimio e labore somnum capiunt sine Cerere.  
piger his labante langore oculos sopor operit:  
abit in quiete molli rabidus furor animi.  
Sed ubi oris aurei Sol radiantibus oculis  
lustrauit aethera album, sola dura, mare ferum, 40  
pepulitque noctis umbras uegetis sonipedibus,  
ibi Somnus excitam Attin fugiens citus abiit:  
trepidante eum recepit dea Pasithea sinu.  
ita de quiete molli rapida sine rabie  
simul ipsa pectore Attis sua facta recoluit, 45  
liquidaque mente uidit, sine queis ubique foret,  
animo aestuante rusum reditum ad uada tetulit.  
ibi maria uasta uisens lacrimantibus oculis,  
patriam allocuta maesta est ita uoce miseriter:  
Patria o mei creatrix, patria o mea genetrix, 50  
ego quam miser relinquens, dominos ut erifugae  
famuli solent, ad Idae tetuli nemora pedem,  
ut aput niuem et ferarum gelida stabula forem  
et earum omnia adirem furibunda latibula:  
ubinam aut quibus locis te positam, patria, reor? 55  
cupit ipsa pupula ad te sibi dirigere aciem,  
rabie fera carens dum breue tempus animus est.  
egone a mea remota haec ferar in nemora domo?  
patria, bonis, amicis, genitoribus abero?  
abero foro, palaestra, stadio et gymnasiis? 60  
miser a miser, querendum est etiam atque etiam, anime!  
quod enim genus figurae est, ego non quod obierim?  
ego mulier... ego adolescens, ego ephebus, ego puer,  
ego gymnasi fui flos, ego eram decus olei:  
mihi ianuae frequentes, mihi limina tepida, 65  
mihi floridis corollis redimita domus erat,  
linquendum ubi esset orto mihi sole cubiculum.  
ego nunc deum ministra et Cybeles famula ferar?  
ego Maenas, ego mei pars, ego uir sterilis ero?  
ego uiridis algida Idae niue amicta loca colam? 70  
ego uitam agam sub altis Phrygiae columinibus,

ubi cerua siluicultrix, ubi aper nemoriuagus?  
 iam iam dolet quod egi, iam iamque paenitet.<sup>1</sup>  
 Roseis ut hinc labellis sonitus <citus> adiit  
 geminas deorum ad aures noua nuntia referens, 75  
 ibi iuncta iuga resoluens Cybele leonibus  
 laeuumque pecoris hostem stimulans ita loquitur:  
 Ægedumí inquit, Æge ferox i, fac ut hunc furor agitet,  
 fac uti furoris ictu reditum in nemora ferat,  
 mea libere nimis qui fugere imperia cupit. 80  
 age caede terga cauda, tua uerbera patere,  
 fac cuncta mugienti fremitu loca retonent,  
 rutilam ferox torosa ceruice quate iubam!<sup>1</sup>  
 Ait haec minax Cybele religatque iuga manu.  
 ferus ipse sese adhortans rapidum incitat animo, 85  
 uadit, fremit, refringit uirgulta pede uago.  
 at ubi umida albicantis loca litoris adiit  
 teneramque uidit Attin prope marmora pelagi,  
 facit impetum: illa demens fugit in nemora fera.  
 ibi semper omne uitae spatium famula fuit. 90  
 Dea magna, dea Cybele, dea domina Dindymeí,  
 procul a mea tuos sit furor omnis, era, domo:  
 alios age incitatos, alios age rabidos.

## LXIV

Peliaco quondam prognatae uertice pinus  
 dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas  
 Phasidos ad fluctus et fines Aetaeos,  
 cum lecti iuuenes, Argiuae robora pubis,  
 auratam optantes Colchis auertere pellem 5  
 ausi sunt uada salsa cita decurrere puppi,  
 caerulea uerrentes abiegnis aequora palmis.  
 diua quibus retinens in summis urbibus arces  
 ipsa leui fecit uolitantem flamine currum,  
 pinea coniungens inflexae texta carinae. 10  
 illa rudem cursu prima imbuit Amphitriten.  
 quae simulac rostro uentosum proscidit aequor  
 tortaue remigio spumis incanduit unda,  
 emersere freti candenti e gurgite uultus  
 aequoreae monstrum Nereides admirantes. 15  
 illa, atque haud alia, uiderunt luce marinas  
 mortales oculis nudato corpore nymphas  
 nutricum tenus extantes a gurgite cano.  
 tum Thetidis Peleus incensus fertur amore,  
 tum Thetis humanos non despexit hymenaeos, 20  
 tum Thetidi pater ipse iugandum Pelea sensit.  
 o nimis optato saeculorum tempore nati  
 heroes, saluete, deum genus, o bona matrum  
 progenies, saluete iterum, <saluete, bonarum>! 23b

uos ego saepe meo, uos carmine compellabo,  
teque adeo eximie, taedis felicibus aucte 25  
Thessaliae columen Peleu, cui Iuppiter ipse,  
ipse suos diuum genitor concessit amores.  
tene Thetis tenuit pulcerrima Nereine?  
tene suam Tethys concessit ducere neptem  
Oceanusque, mari totum qui amplectitur orbem? 30  
Quae simul optatae finito tempore luces  
aduenere, domum conuentu tota frequentat  
Thessalia, oppletur laetanti regia coetu:  
dona ferunt prae se, declarant gaudia uultu.  
deseritur Cieros, linqunt Phthiotica Tempe 35  
Crannonisque domos ac moenia Larisaea,  
Pharsaliam coeunt, Pharsalia tecta frequentant.  
rura colit nemo, mollescunt colla iuuenis,  
non humilis curuis purgatur uinea rastris,  
non glaebam prono conuellit uomere taurus, 40  
non falx attenuat frondatorum arboris umbram:  
squalida desertis rubigo infertur aratris.  
ipsius at sedes, quacumque opulenta recessit  
regia, fulgenti splendent auro atque argento.  
candet ebur soliis, collucent pocula mensae, 45  
tota domus gaudet regali splendida gaza.  
puluinar uero diuae geniale locatur  
sedibus in mediis, Indo quod dente politum  
tincta tegit roseo conchyli purpura fuco.  
Haec uestis priscis hominum uariata figuris 50  
heroum mira uirtutes indicat arte.  
namque fluentisono prospectans litore Diae  
Thesea cedentem celeri cum classe tuetur  
indomitos in corde gerens Ariadna furores,  
necdum etiam sese quae uisit uisere credit, 55  
utpote fallaci quae tunc primum excita somno  
desertam in sola miseram se cernat harena.  
immemor at iuuenis fugiens pellit uada remis,  
irrita uentosae linquens promissa procellae.  
quem procul ex alga maestis Minois ocellis 60  
saxea ut effigies bacchantis prospicit, eheu,  
prospicit et magnis curarum fluctuat undis,  
non flauo retinens subtilem uertice mitram,  
non contacta leui uelatum pectus amictu,  
non tereti strophio lactentis uincta papillas, 65  
omnia quae toto delapsa e corpore passim  
ipsius ante pedes fluctus salis adludebant:  
sed neque tum mitrae neque tum fluitantis amictus  
illa uicem curans toto ex te pectore, Theseu,  
toto animo, tota pendebat perdita mente. 70

a, misera, assiduis quam luctibus externavit  
spinosas Erycina serens in pectore curas  
illa tempestate, ferox quo ex tempore Theseus  
egressus curuis e litoribus Piraei  
attigit iniusti regis Gortynia tecta. 75  
Nam perhibent olim crudeli peste coactam  
Androgeoneae poenas exsoluere caedis  
electos iuuenes simul et decus innuptarum  
Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro.  
quis angusta malis cum moenia uexarentur, 80  
ipse suum Theseus pro caris corpus Athenis  
proicere optauit potius quam talia Cretam  
funera Cecropiae nec funera portarentur.  
atque ita naue leui nitens ac lenibus auris  
magnanimum ad Minoa uenit sedesque superbas. 85  
hunc simulac cupido conspexit lumine uirgo  
regia, quam suauis expirans castus odores  
lectulus in molli complexu matris alebat,  
quales Eurotae progignunt flumina myrtos  
aurae distinctos educit uerna colores, 90  
non prius ex illo flagrantia declinauit  
lumina, quam cuncto concepit corpore flammam  
funditus atque imis exarsit tota medullis.  
heu misere exagitans immiti corde furores  
sancte puer, curis hominum qui gaudia misces, 95  
quaeque regis Golgos quaeque Idalium frondosum,  
qualibus incensam iactastis mente puellam  
fluctibus in flauo saepe hospite suspirantem!  
quantos illa tulit languenti corde timores!  
quanto saepe magis fulgore expalluit auri, 100  
cum saeuum cupiens contra contendere monstrum  
aut mortem appeteret Theseus aut praemia laudis!  
non ingrata tamen frustra munuscula diuis  
promittens tacito succipit uota labello.  
nam uelut in summo quatentem bracchia Tauro 105  
quercum aut conigeram sudanti cortice pinum  
indomitus turbo contorquens flamine robur  
eruit (illa procul radicitus exturbata  
prona cadit, late quaecumuis obuia frangens),  
sic domito saeuum prostrauit corpore Theseus 110  
nequiquam uanis iactantem cornua uentis.  
inde pedem sospes multa cum laude reflexit  
errabunda regens tenui uestigia filo,  
ne labyrinthis e flexibus egredientem  
tecti frustraretur inobseruabilis error. 115  
Sed quid ego a primo digressus carmine plura  
commemorem, ut linquens genitoris filia uultum,

ut consanguineae complexum, ut denique matris,  
quae misera in gnata deperdita laetabatur,  
omnibus his Thesei dulcem praeoptarit amorem, 120  
aut ut uecta rati spumosa ad litora Diae  
uenerit, aut ut eam deuinctam lumina somno  
liquerit immemori discedens pectore coniunx?  
saepe illam perhibent ardenti corde furentem  
clarisonas imo fudisse e pectore uoces, 125  
ac tum praeruptos tristem conscendere montes,  
unde aciem pelagi uastos per tenderet aestus,  
tum tremuli salis aduersas procurrere in undas  
mollia nudatae tollentem tegmina surae,  
atque haec extremis maestam dixisse querelis, 130  
frigidulos udo singultus ore cientem:  
Sicine me patriis auectam, perfide, ab aris,  
perfide, deserto liquisti in litore, Theseu?  
sicine discedens neglecto numine diuum  
immemor, a, deuota domum periuria portas? 135  
nullane res potuit crudelis flectere mentis  
consilium? tibi nulla fuit clementia praesto,  
immite ut nostri uellet miserescere pectus?  
at non haec quondam blanda promissa dedisti  
uoce mihi, non haec miserae sperare iubebas, 140  
sed conubia laeta, sed optatos hymenaeos:  
quae cuncta aërii discerpunt irrita uenti.  
nunc iam nulla uiro iuranti femina credat,  
nulla uiri speret sermones esse fideles;  
quis dum aliquid cupiens animus praegestit apisci, 145  
nil metuunt iurare, nihil promittere parcunt:  
sed simulac cupidae mentis satiata libido est,  
dicta nihil metuere, nihil periuria curant.  
certe ego te in medio uersantem turbine leti  
eripui et potius germanum amittere creui, 150  
quam tibi fallaci supremo in tempore deessem:  
pro quo dilaceranda feris dabor alitibusque  
praeda neque iniacta tumulabor mortua terra.  
quaenam te genuit sola sub rupe leaena,  
quod mare conceptum spumantibus expuit undis, 155  
quae Syrtis, quae Scylla rapax, quae uasta Charybdis,  
taliam qui reddis pro dulci praemia uita?  
si tibi non cordi fuerant conubia nostra,  
saeua quod horrebas prisci praecepta parentis,  
at tamen in uestras potuisti ducere sedes, 160  
quae tibi iocundo famularer serua labore  
candida permulcens liquidis uestigia lymphis  
purpureae tuum consternens ueste cubile.  
sed quid ego ignaris nequiquam conqueror auris

externata malo, quae nullis sensibus auctae 165  
nec missas audire queunt nec reddere uoces?  
ille autem prope iam mediis uersatur in undis,  
nec quisquam apparet uacua mortalis in alga.  
sic nimis insultans extremo tempore saeua  
Fors etiam nostris inuidit questibus auris. 170  
Iuppiter omnipotens, utinam ne tempore primo  
Gnosia Cecropiae tetigissent litora puppes,  
indomito nec dira ferens stipendia tauro  
perfidus in Creta religasset nauita funem,  
nec malus hic celans dulci crudelia forma 175  
consilia in nostris requiesset sedibus hospes!  
nam quo me referam? quali spe perdita nitor?  
Idaeosne petam montes? a, gurgite lato  
discernens ponti truculentum ubi diuidit aequor?  
an patris auxilium sperem? quemne ipsa reliqui 180  
respersum iuuenem fraterna caede secuta?  
coniugis an fido consoler memet amore?  
quine fugit lentos incuruans gurgite remos?  
praeterea nullo litus, sola insula, tecto,  
nec patet egressus pelagi cingentibus undis: 185  
nulla fugae ratio, nulla spes: omnia muta,  
omnia sunt deserta, ostentant omnia letum.  
non tamen ante mihi languescent lumina morte  
nec prius a fesso secedent corpore sensus,  
quam iustam a diuis exposcam prodita mulctam 190  
caelestumque fidem postrema comprecet hora.  
quare, facta uirum mulctantes uindice poena  
Eumenides, quibus anguino redimita capillo  
frons expirantis praeporat pectoris iras,  
huc huc aduentate, meas audite querelas, 195  
quas ego, uae, misera extremis proferre medullis  
cogor inops, ardens, amenti caeca furore.  
quae quoniam uerae nascuntur pectore ab imo,  
uos nolite pati nostrum uanescere luctum,  
sed quali solam Theseus me mente reliquit, 200  
tali mente, deae, funestet seque suosque!  
Has postquam maesto profudit pectore uoces  
supplicium saeuis exposcens anxia factis,  
annuit inuicto caelestum numine rector,  
quo motu tellus atque horrida contremuerunt 205  
aequora concussitque micantia sidera mundus.  
ipse autem caeca mentem caligine Theseus  
consitus oblito dimisit pectore cuncta,  
quae mandata prius constanti mente tenebat,  
dulcia nec maesto sustollens signa parenti 210  
sospitem Erechtheum se ostendit uisere portum.

namque ferunt olim, classi cum moenia diuae  
linquentem gnatum uentis concrederet Aegeus,  
talía complexum iuueni mandata dedisse:  
ēgnate mihi longe iocundior unice uita, 215  
gnate, ego quem in dubios cogor dimittere casus,  
reddite in extrema nuper mihi fine senectae,  
quandoquidem fortuna mea ac tua feruida uirtus  
eripit inuito mihi te, cui languida nondum  
lumina sunt gnati cara saturata figura: 220  
non ego te gaudens laetanti pectore mittam  
nec te ferre sinam fortunae signa secundae,  
sed primum multas expromam mente querelas  
canitiem terra atque infuso puluere foedans,  
inde infecta uago suspendam lintea malo, 225  
nostros ut luctus nostraeque incendia mentis  
carbasus obscurata dicet ferrugine Hibera.  
quod tibi si sancti concesserit incola Itoni,  
quae nostrum genus ac sedes defendere Erechthei  
annuit, ut tauri respergas sanguine dextram, 230  
tum uero facito ut memori tibi condita corde  
haec uigeant mandata nec ulla oblitteret aetas,  
ut simulac nostros inuisent lumina collis,  
funestam antennae deponant undique uestem  
candidaque intorti sustollant uela rudentes, 235  
quam primum cernens ut laeta gaudia mente  
agnoscam, cum te reducem aetas prospera sistet.í  
haec mandata prius constanti mente tenentem  
Thesea ceu pulsae uentorum flamine nubes  
aerium niuei montis liquere cacumen. 240  
at pater, ut summa prospectum ex arce petebat  
anxia in assiduos absumens lumina fletus,  
cum primum inflati conspexit lintea ueli,  
praecipitem sese scopulorum e uertice iecit  
amissum credens immitti Thesea fato. 245  
sic funesta domus ingressus tecta paterna  
morte ferox Theseus, qualem Minoidi luctum  
obtulerat mente immemori, talem ipse recepit.  
quae tum prospectans cedentem maesta carinam  
multiplices animo uoluebat saucia curas. 250  
At parte ex alia florens uolitabat Iacchus  
cum thiaso Satyrorum et Nysigenis Silenis  
te quaerens, Ariadna, tuoque incensus amore.  
quae tum alacres passim lymphata mente furebant,  
euhoe, bacchantes, euhoe, capita inflectentes. 255  
harum pars tecta quatiebant cuspide thyrsos,  
pars e diuolso iactabant membra iuuenco,  
pars sese tortis serpentibus incingebant,

pars obscura cauis celebrabant orgia cistis,  
orgia, quae frustra cupiunt audire profani; 260  
plangebant aliae proceris tympana palmis  
aut tereti tenuis tinnitus aere ciebant,  
multis raucisonos efflabant cornua bombos  
barbaraque horribili stridebat tibia cantu.  
Talibus amplificè uestis decorata figuris 265  
puluinar complexa suo uelabat amictu.  
quae postquam cupide spectando Thessala pubes  
expleta est, sanctis coepit decedere diuis.  
hic, qualis flatu placidum mare matutino  
horrificans Zephyrus procliuas incitat undas 270  
Aurora exoriente uagi sub limina Solis,  
quae tarde primum clementi flamine pulsae  
procedunt leuiterque sonant plangore cachinni,  
post uento crescente magis magis increbescunt  
purpureaque procul nantes ab luce refulgent: 275  
sic tum uestibuli linquentes regia tecta  
ad se quisque uago passim pede discedebant.  
Quorum post abitum princeps e uertice Pelei  
aduenit Chiron portans siluestria dona:  
nam quoscumque ferunt campi, quos Thessala magnis 280  
montibus ora creat, quos propter fluminis undas  
aura parit flores tepidi fecunda Fauoni,  
hos indistinctis plexos tulit ipse corollis,  
quo permulsa domus iocundo risit odore.  
confestim Penios adest, uiridantia Tempe, 285  
Tempe, quae siluae cingunt super impendentes,  
+Minosim linquens doris celebranda choreis,  
+non acuos: namque ille tulit radicitus altas  
fagos ac recto proceras stipite laurus  
non sine nutanti platano lentaque sorore 290  
flammati Phaethontis et aëria cupressu.  
haec circum sedes late contexta locauit,  
uestibulum ut molli uelatum fronde uireret.  
post hunc consequitur sollerti corde Prometheus  
extenuata gerens ueteris uestigia poenae, 295  
quam quondam silici restrictus membra catena  
persoluit pendens e uerticibus praeruptis.  
inde pater diuum sancta cum coniuge natisque  
aduenit, caelo te solum, Phoebe, relinquens  
unigenamque simul cultricem montibus Idri: 300  
Pelea nam tecum pariter soror aspernata est  
nec Thetidis taedas uoluit celebrare iugalis.  
Qui postquam niueis flexerunt sedibus artus,  
large multiplici constructae sunt dape mensae,  
cum interea infirmo quatientes corpora motu 305

ueridicos Parcae coeperunt edere cantus.  
his corpus tremulum complectens undique uestis  
candida purpurea talos incinxerat ora,  
at roseae niueo residebant uertice uittae  
aeternumque manus carpebant rite laborem. 310  
laeua colum molli lana retinebat amictum,  
dextera tum leuiter deducens fila supinis  
formabat digitis, tum prono in pollice torquens  
libratum tereti uersabat turbine fusum,  
atque ita decerpens aequabat semper opus dens, 315  
laneaque aridulis haerebant morsa labellis,  
quae prius in leui fuerant extantia filo.  
ante pedes autem candentis mollia lanae  
uellera uirgati custodibant calathisci.  
haec tum clarisona uellentes uellera uoce 320  
talia diuino fuderunt carmine fata,  
carmine, perfidiae quod post nulla arguet aetas:  
ëO decus eximium magnis uirtutibus augens,  
Emathiae tutamen, Opis carissime nato,  
accipe, quod laeta tibi pandunt luce sorores, 325  
ueridicum oraclum, sed uos, quae fata secuntur,  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Adueniet tibi iam portans optata maritis  
Hesperus, adueniet fausto cum sidere coniunx,  
quae tibi flexanimo mentem perfundat amore 330  
languidulosque paret tecum coniungere somnos  
leuia substernens robusto brachia collo.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Nulla domus umquam tales contexit amores,  
nullus amor tali coniunxit foedere amantes, 335  
qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Nascetur uobis expers terroris Achilles.  
hostibus haud tergo, sed forti pectore notus,  
qui persaepe uago uictor certamine cursus 340  
flammea praeuertet celeris uestigia ceruae.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Non illi quisquam bello se conferet heros,  
cum Phrygii Teucro manabunt sanguine campi  
Troicaque obsidens longinquo moenia bello 345  
periuri Pelopis uastabit tertius heres.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Illius egregias uirtutes claraque facta  
saepe fatebuntur gnatorum in funere matres,  
cum incultum cano soluent a uertice crinem 350  
putridaque infirmis uariabunt pectora palmis.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!

Namque uelut densas praecerpens messor aristas  
sole sub ardenti flauentia demetit arua,  
Troiuenum infesto prosternet corpora ferro. 355  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Testis erit magnis uirtutibus unda Scamandri,  
quae passim rapido diffunditur Hellesponto,  
cuius iter caesis angustans corporum aceruis  
alta tepefaciet permixta flumina caede. 360  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Denique testis erit morti quoque reddita praeda,  
cum teres excelso coaceruatum aggere bustum  
excipiet niueos percussae uirginis artus.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi! 365  
Nam simulac fessis dederit Fors copiam Achiuis  
urbis Dardaniae Neptunia soluere uincla,  
alta Polyxenia madefient caede sepulcra,  
quae, uelut ancipiti succumbens uictima ferro,  
proiciet truncum submisso poplite corpus. 370  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Quare agite optatos animi coniungite amores!  
accipiat coniunx felici foedere diuam,  
dedatur cupido iamdudum nupta marito.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi! 375  
Non illam nutrix orienti luce reuisens  
hesterno collum poterit circumdare filo.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Anxia nec mater discordis maesta puellae  
secubitu caros mittet sperare nepotes. 380  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!  
Talia praefantes quondam felicia Pelei  
carmina diuino cecinerunt pectore Parcae.  
praesentes namque ante domos inuisere castas  
heroum et sese mortali ostendere coetu 385  
caelicolae nondum sprete pietate solebant.  
saepe pater diuum templo in fulgente reuisens,  
annua cum festis uenissent sacra diebus,  
conspexit terra centum procumbere tauros.  
saepe uagus Liber Parnasi uertice summo 390  
Thyiadas effusus euantis crinibus egit,  
cum Delphi tota certatim ex urbe ruentes  
acciperent laeti diuum fumantibus aris.  
saepe in letifero belli certamine Mauors  
aut rapidi Tritonis era aut Ramnusia uirgo 395  
armatas hominum est praesens hortata cateruas.  
sed postquam tellus scelere est imbuta nefando,  
iustitiamque omnes cupida de mente fugarunt,  
perfudere manus fraterno sanguine fratres,

destitit extinctos natus lugere parentes, 400  
optauit genitor primaevi funera nati,  
liber ut innuptae poteretur flore nouercae,  
ignaro mater substernens se impia nato  
impia non uerita est diuos scelerare parentes:  
omnia fanda nefanda malo permixta furore 405  
iustificam nobis mentem auertere deorum.  
quare nec talis dignantur uisere coetus  
nec se contingi patiuntur lumine claro.

LXV

Etsi me assiduo defectum cura dolore  
seuocat a doctis, Ortale, uirginibus,  
nec potis est dulcis Musarum expromere fetus  
mens animi (tantis fluctuat ipsa malis:  
namque mei nuper Lethaeo gurgite fratris 5  
pallidulum manans alluit unda pedem,  
Troia Rhoeteo quem subter litore tellus  
ereptum nostris obterit ex oculis.  
alloquar, audiero numquam tua facta loquentem,  
numquam ego te, uita frater amabilior, 10  
aspiciam posthac; at certe semper amabo,  
semper maesta tua carmina morte canam,  
qualia sub densis ramorum concinit umbris  
Daulias absumpti fata gemens Itylei)...  
sed tamen in tantis maeroribus, Ortale, mitto 15  
haec expressa tibi carmina Battiadae,  
ne tua dicta uagis nequiquam credita uentis  
effluxisse meo forte putes animo.  
ut missum sponsi furtiuo munere malum  
procurrit casto uirginis e gremio, 20  
quod miserae oblitae molli sub ueste locatum,  
dum aduentu matris prosilit, excutitur;  
atque illud prono praeceps agitur decursu,  
huic manat tristi conscius ore rubor.

LXVI

Omnia qui magni dispexit lumina mundi,  
qui stellarum ortus comperit atque obitus,  
flammeus ut rapidi solis nitor obscuretur,  
ut cedant certis sidera temporibus,  
ut Triuiam furtim sub Latmia saxa relegans 5  
dulcis amor gyro deuocet aereo,  
idem me ille Conon caelesti numine uidit  
e Bereniceo uertice caesariem  
fulgentem clare, quam multis illa dearum  
leuia protendens bracchia pollicita est, 10  
qua rex tempestate nouo auctus hymenaeo  
uastatum finis iuerat Assyrios,

dulcia nocturnae portans uestigia rixae,  
quam de uirgineis gesserat exuuiis.  
estne nouis nuptis odio uenus? anne parentum 15  
frustrantur falsis gaudia lacrimulis,  
ubertim thalami quas intra limina fundunt?  
non, ita me diui, uera gemunt, iuerint!  
id mea me multis docuit regina querelis  
inuisente nouo proelia torua uiro. 20  
an tu non orbem luxti deserta cubile,  
sed fratris cari flebile discidium?  
quam penitus maestus exedit cura medullas!  
ut tibi tunc toto pectore sollicitae  
sensibus ereptis mens excidit! at te ego certe 25  
cognoram a parua uirgine magnanimam.  
anne bonum oblita es facinus, quo regium adepta es  
coniugium, quod non fortior ausit alis?  
sed tum maesta uirum mittens quae uerba locuta es!  
Iuppiter, ut tristi lumina saepe manu! 30  
quis te mutauit tantus deus? an quod amantes  
non longe a caro corpore abesse uolunt?  
atque ibi me cunctis pro dulci coniuge diuis  
non sine taurino sanguine pollicita es,  
si reditum tetulisset: is haut in tempore longo 35  
captam Asiam Aegypti finibus addiderat.  
quis ego pro factis caelesti reddita coetu  
pristina uota nouo munere dissoluo.  
inuita, o regina, tuo de uertice cessi,  
inuita: adiuro teque tuumque caput, 40  
digna ferat quod si quis inaniter adiurari:  
sed qui se ferro postulet esse parem?  
ille quoque euersus mons est, quem maximum in oris  
progenies Thiae clara superuehitur,  
cum Medi peperere nouum mare, cumque iuuentus 45  
per medium classi barbara nauit Athon.  
quid facient crines, cum ferro talia cedant?  
Iuppiter, ut Chalybum omne genus pereat,  
et qui principio sub terra quaerere uenas  
institit ac ferri fingere duritiem! 50  
abiunctae paulo ante comae mea fata sorores  
lugebant, cum se Memnonis Aethiopsis  
unigena, impellens nutantibus aera pennis,  
obtulit Arsinoes Locridos ales equos.  
isque per aetherias me tollens auolat umbras 55  
et Veneris casto collocat in gremio.  
ipsa suum Zephyritis eo famulum legarat,  
Graia Canopitis incola litoribus.  
+hi dii uen ibi+ uario ne solum in numine caeli

ex Ariadneis aurea temporibus 60  
 fixa corona foret, sed nos quoque fulgeremus,  
 deuotae flauis uerticibus exuuias,  
 uuidulam a fluctu cedentem ad templum deum me  
 sidus in antiquis diuina nouum posuit:  
 Virginis et saeui contingens namque Leonis 65  
 lumina, Callisto iuncta Lycaoniae,  
 uertor in occasum, tardum dux ante Bootem,  
 qui uix sero alto mergitur Oceano.  
 sed quanquam me nocte premunt uestigia diuum,  
 lux autem canae Tethyi restituit 70  
 (pace tua fari hic liceat, Ramnusia uirgo;  
 namque ego non ullo uera timore tegam  
 nec, si me infestis discerpent sidera dictis,  
 condita quin uere pectoris euoluam):  
 non his tam laetor rebus quam me afore semper, 75  
 afore me a dominae uertice discrucior,  
 quicum ego, dum uirgo quondam fuit, omnibus expers  
 unguentis nuptae, uilia multa bibi.  
 nunc uos, optato quas iunxit lumine taeda,  
 non prius unanimis corpora coniugibus 80  
 tradite nudantes reiecta ueste papillas,  
 quam iocunda mihi munera libet onyx,  
 uester onyx, casto colitis quae iura cubili.  
 sed quae se impuro dedit adulterio,  
 illius, a, mala dona leuis bibat irrita puluis: 85  
 namque ego ab indignis praemia nulla peto.  
 sed magis, o nuptae, semper concordia uestras,  
 semper amor sedes incolat assiduus.  
 tu uero, regina, tuens cum sidera diuam  
 placabis festis luminibus Venerem, 90  
 unguinis expertem non siris esse tuam me,  
 sed potius largis affice muneribus.  
 sidera +cur iterent+ utinam coma regia fiam:  
 proximus Hydrochoi fulgeret Oarion!

## LXVII

O dulci iocunda uiro, iocunda parenti,  
 salue, teque bona Iuppiter auctet ope,  
 ianua, quam Balbo dicunt seruisse benigne  
 olim, cum sedes ipse senex tenuit,  
 quamque ferunt rursus nato seruisse maligne, 5  
 postquam es porrecto facta marita sene:  
 dic agedum nobis, quare mutata feraris  
 in dominum ueterem deseruisse fidem.  
 ãnon (ita Caecilio placeam, cui tradita nunc sum)  
 culpa mea est, quamquam dicitur esse mea, 10  
 nec peccatum a me quisquam pote dicere quicquam:

uerum +istius populi ianua qui te+ facit!  
qui, quacumque aliquid reperitur non bene factum,  
ad me omnes clamant: Ianua, culpa tua est.í  
non istuc satis est uno te dicere uerbo, 15  
sed facere, ut quiuis sentiat et uideat.  
ēqui possum? nemo quaerit nec scire laborat.í  
nos uolumus; nobis dicere ne dubita.  
ēprimum igitur, uirgo quod fertur tradita nobis,  
falsum est. non illam uir prior attigerit, 20  
languidior tenera cui pendens sicula beta  
numquam se mediam sustulit ad tunicam;  
sed pater illius gnati uiolasse cubile  
dicitur et miseram conscelerasse domum,  
siue quod impia mens caeco flagrabat amore, 25  
seu quod iners sterili semine natus erat  
et quaerendus (... + ...) unde foret neruosius illud,  
quod posset zonam soluere uirgineam.í  
egregium narras mira pietate parentem,  
qui ipse sui gnati minxerit in gremium! 30  
ēatqui non solum hoc dicit se cognitum habere  
Brixia Cycneae supposita speculae,  
flauus qua molli praecurrit flumine Mella,  
Brixia, Veronae mater amata meae;  
sed de Postumio et Corneli narrat amore, 35  
cum quibus illa malum fecit adulterium.  
dixerit hic aliquid: ēiquid? tu istaec, ianua, nosti,  
cui numquam domini limine abesse licet  
nec populum auscultare, sed hic suffixa tiglio  
tantum operire soles aut aperire domum?í 40  
saepe illam audiui furtiua uoce loquentem  
solam cum ancillis haec sua flagitia,  
nomine dicentem quos diximus, utpote quae mi  
speret nec linguam esse nec auriculam.  
praeterea addebat quendam, quem dicere nolo 45  
nomine, ne tollat rubra supercilia:  
longus homo est, magnas cui lites intulit olim  
falsum mendaci uentre puerperium.í  
LXVIII  
Quod mihi fortuna casuque oppressus acerbo  
conscriptum hoc lacrimis mittis epistolium,  
naufragum ut eiectum spumantibus aequoris undis  
subleuem et a mortis limine restituum,  
quem neque sancta Venus molli requiescere somno 5  
desertum in lecto caelibe perpetitur,  
nec ueterum dulci scriptorum carmine Musae  
oblectant, cum mens anxia peruigilat,  
id gratum est mihi, me quoniam tibi dicis amicum

muneraque et Musarum hinc petis et Veneris. 10  
sed tibi ne mea sint ignota incommoda, mi Alli,  
neu me odisse putes hospitis officium,  
accipe, quis merser fortunae fluctibus ipse,  
ne amplius a misero dona beata petas.  
tempore quo primum uestis mihi tradita pura est, 15  
iocundum cum aetas florida uer ageret,  
multa satis lusi; non est dea nescia nostri,  
quae dulcem curis miscet amaritiem:  
sed totum hoc studium luctu fraterna mihi mors  
abstulit. o misero frater adempte mihi, 20  
tu mea tu moriens fregisti commoda, frater,  
tecum una tota est nostra sepulta domus,  
omnia tecum una perierunt gaudia nostra,  
quae tuus in uita dulcis alebat amor.  
cuius ego interitu tota de mente fugauit 25  
haec studia atque omnes delicias animi.  
quare, quod scribis Veronae turpe Catullo  
esse, quod hic quisquis de meliore nota  
frigida deserto tepefactet membra cubili,  
id, mi Alli, non est turpe, magis miserum est. 30  
ignosces igitur, si, quae mihi luctus ademit,  
haec tibi non tribuo munera, cum nequeo.  
nam, quod scriptorum non magna est copia apud me,  
hoc fit, quod Romae uiuimus: illa domus,  
illa mihi sedes, illic mea carpitur aetas; 35  
huc una ex multis capsula me sequitur.  
quod cum ita sit, nolim statuas nos mente maligna  
id facere aut animo non satis ingenuo,  
quod tibi non utriusque petenti copia posta est:  
ultro ego deferrem, copia si qua foret. 40  
non possum reticere, deae, qua me Allius in re  
iuuerit aut quantis iuuerit officiis,  
ne fugiens saeculis obliuiscens aetas  
illius hoc caeca nocte tegat studium:  
sed dicam uobis, uos porro dicite multis 45  
milibus et facite haec carta loquatur anus  
<uersibus ut nostris etiam post funera uiuat>  
notescatque magis mortuus atque magis,  
nec tenuem texens sublimis aranea telam  
in deserto Alli nomine opus faciat. 50  
nam, mihi quam dederit duplex Amathusia curam,  
scitis, et in quo me torruerit genere,  
cum tantum arderem quantum Trinacria rupes  
lymphaque in Oetaeis Malia Thermopylis,  
maesta neque assiduo tabescere lumina fletu 55  
cessarent tristisque imbre madere genae.

qualis in aerii perlucens uertice montis  
rius muscoso prosilit e lapide,  
qui, cum de prona praeceps est ualle uolutus,  
per medium densi transit iter populi, 60  
dulce uiatori lasso in sudore leuamen,  
cum grauis exustos aestus hiulcat agros,  
hic uelut in nigro iactatis turbine nautis  
lenius aspirans aura secunda uenit  
iam prece Pollucis, iam Castoris implorata: 65  
tale fuit nobis Allius auxilium.  
is clausum lato patefecit limite campum,  
isque domum nobis isque dedit dominam,  
ad quam communes exerceremus amores.  
quo mea se molli candida diua pede 70  
intulit et trito fulgentem in limine plantam  
innixa arguta constituit solea,  
coniugis ut quondam flagrans aduenit amore  
Protesilaeam Laudamia domum  
inceptam frustra, nondum cum sanguine sacro 75  
hostia caelestis pacificasset eros.  
nil mihi tam ualde placeat, Ramnusia uirgo,  
quod temere inuitis suscipiatur eris.  
quam ieiuna pium desideret ara cruorem,  
docta est amisso Laudamia uiro, 80  
coniugis ante coacta noui dimittere collum,  
quam ueniens una atque altera rursus hiems  
noctibus in longis audium saturasset amorem,  
posset ut abrupto uiuere coniugio:  
quod scibant Parcae non longo tempore abisse, 85  
si miles muros isset ad Iliacos:  
nam tum Helenae raptu primores Argiuorum  
coeperat ad sese Troia ciere uiros,  
Troia (nefas) commune sepulcrum Asiae Europaeque,  
Troia uirum et uirtutum omnium acerba cinis: 90  
quaene etiam nostro letum miserabile fratri  
attulit. ei misero frater adempte mihi,  
ei misero fratri iocundum lumen ademptum!  
tecum una tota est nostra sepulta domus,  
omnia tecum una perierunt gaudia nostra, 95  
quae tuus in uita dulcis alebat amor.  
quem nunc tam longe non inter nota sepulcra  
nec prope cognatos compositum cineris,  
sed Troia obscena, Troia infelice sepultum  
detinet extremo terra aliena solo. 100  
ad quam tum properans fertur simul undique pubes  
Graeca penetralis deseruisse focos,  
ne Paris abducta gauisus libera moecha

otia pacato degeret in thalamo.  
 quo tibi tum casu, pulcerrima Laudamia, 105  
 ereptum est uita dulcius atque anima  
 coniugium: tanto te absorbens uertice amoris  
 aestus in abruptum detulerat barathrum,  
 quale ferunt Grai Pheneum prope Cylleneum  
 siccare emulsa pingue palude solum, 110  
 quod quondam caesis montis fodisse medullis  
 audit falsiparens Amphitryoniades,  
 tempore quo certa Stymphalia monstra sagitta  
 perculit imperio deterioris eri,  
 pluribus ut caeli tereretur ianua diuis, 115  
 Hebe nec longa uirginitate foret.  
 sed tuus altus amor barathro fuit altior illo,  
 qui tunc indomitam ferre iugum docuit:  
 nam nec tam carum confecto aetate parenti  
 una caput seri nata nepotis alit, 120  
 qui, cum diuitiis uix tandem inuentus auitis  
 nomen testatas intulit in tabulas,  
 impia derisi gentilis gaudia tollens  
 suscitatur a cano uolturium capiti:  
 nec tantum niueo gauisa est ulla columbo 125  
 compar, quae multo dicitur improbius  
 oscula mordenti semper decerpere rostro  
 quam quae praecipue multiuola est mulier:  
 sed tu horum magnos uicisti sola furores,  
 ut semel es faluo conciliata uiro. 130  
 aut nihil aut paulo cui tum concedere digna  
 lux mea se nostrum contulit in gremium,  
 quam circumcursans hinc illinc saepe Cupido  
 fulgebat crocina candidus in tunica.  
 quae tamenetsi uno non est contenta Catullo, 135  
 rara uerecundae furta feremus erae,  
 ne nimium simus stultorum more molesti:  
 saepe etiam Iuno, maxima caelicolum,  
 coniugis in culpa flagrantem concoquit iram  
 noscens omniuoli plurima furta Iouis. 140  
 atqui nec diuis homines componere +aequum est+  
 (.....)  
 .....)  
 +ingratum tremuli tolle parentis onus+.  
 nec tamen illa mihi dextra deducta paterna  
 fragrantem Assyrio uenit odore domum,  
 sed furtiua dedit mira munuscula nocte 145  
 ipsius ex ipso dempta uiri gremio.  
 quare illud satis est, si nobis is datur unis  
 quem lapide illa dies candidiore notat.

Hoc tibi, quod potui, confectum carmine munus  
pro multis, Alli, redditur officii, 150  
ne uestrum scabra tangat rubigine nomen  
haec atque illa dies atque alia atque alia.  
huc addent diui quam plurima, quae Themis olim  
antiquis solita est munera ferre piis.  
sitis felices et tu simul et tua uita 155  
et domus, in qua nos lusimus et domina,  
et qui principio nobis +terram dedit aufert+,  
a quo sunt primo omnia nata bona,  
et longe ante omnes mihi quae me carior ipso est,  
lux mea, qua uiua uiuere dulce mihi est. 160  
LXIX

Noli admirari, quare tibi femina nulla,  
Rufe, uelit tenerum supposuisse femur,  
non si illam rarae labefactes munere uestis  
aut perluciduli deliciis lapidis.  
laedit te quaedam mala fabula, qua tibi fertur 5  
ualle sub alarum trux habitare caper.  
hunc metuunt omnes; neque mirum: nam mala ualde est  
bestia, nec quicum bella puella cubet.  
quare aut crudelem nasorum interfice pestem,  
aut admirari desine, cur fugiunt. 10

LXX

Nulli se dicit mulier mea nubere malle  
quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat.  
dicit: sed mulier cupido quod dicit amanti,  
in uento et rapida scribere oportet aqua.

LXXI

Si cui iure bono sacer alarum obstitit hircus,  
aut si quem merito tarda podagra secat,  
aemulus iste tuus, qui uostrum exercet amorem,  
mirifice est +a te+ nactus utrumque malum.  
nam quotiens futuit, totiens ulciscitur ambos: 5  
illam affligit odore, ipse perit podagra.

LXXII

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,  
Lesbia, nec prae me uelle tenere Iouem.  
dilexi tum te non tantum, ut uulgus amicum,  
sed pater ut gnatos diligit et generos.  
nunc te cognoui: quare etsi impensius uror, 5  
multo mi tamen es uilior et leuior.  
ëqui potis est?í inquis. quod amantem iniuria talis  
cogit amare magis, sed bene uelle minus.

LXXIII

Desine de quoquam quicquam bene uelle mereri  
aut aliquem fieri posse putare pium.

omnia sunt ingrata, nihil fecisse benigne  
prodest, immo etiam taedet obestque magis:  
ut mihi, quem nemo grauius nec acerbius urget, 5  
quam modo qui me unum atque unicum amicum habuit.

LXXIV

Gelius audierat patrum obiurgare solere,  
si quis delicias diceret aut faceret.  
hoc ne ipsi accideret, patrum perdepsit ipsam  
uxorem et patrum reddidit Harpocratem.  
quod uoluit fecit: nam, quamuis irrumet ipsum 5  
nunc patrum, uerbum non faciet patruus.

LXXV

Huc est mens deducta tua, mea Lesbia, culpa  
atque ita se officio perdidit ipsa suo,  
ut iam nec bene uelle queat tibi, si optima fias,  
nec desistere amare, omnia si facias.

LXXVI

Si qua recordanti benefacta priora uoluptas  
est homini, cum se cogitat esse pium  
nec sanctam uiolasse fidem, nec foedere nullo  
dium ad fallendos numine abusum homines:  
multa parata manent tum in longa aetate, Catulle, 5  
ex hoc ingrato gaudia amore tibi.  
nam quaecumque homines bene cuiquam aut dicere possunt  
aut facere, haec a te dictaque factaque sunt:  
omnia quae ingratae perierunt credita menti.  
quare cur te iam amplius excrucies? 10  
quin tu animo offirmas atque istinc teque reducis  
et dis inuitis desinis esse miser?  
difficile est longum subito deponere amorem;  
difficile est, uerum hoc, qua lubet, efficias:  
una salus haec est, hoc est tibi peruincendum; 15  
hoc facias, siue id non pote siue pote.  
o di, si uestrum est misereri, aut si quibus umquam  
extremo, iam ipsa in morte, tulistis opem,  
me miserum aspice et, si uitam puriter egi,  
eripite hanc pestem perniciemque mihi! 20  
hei mihi, subrepens imos ut torpor in artus  
expulit ex omni pectore laetitias.  
non iam illud quaero, contra me ut diligit illa,  
aut, quod non potis est, esse pudica uelit:  
ipse ualere opto et taetrum hunc deponere morbum. 25  
o di, reddite mi hoc pro pietate mea!

LXXVII

Rufe mihi frustra ac nequiquam credite amice  
-frustra? immo magno cum pretio atque malo-,  
sicine subrepsti mi atque intestina perurens

ei misero eripuisti omnia nostra bona?  
eripuisti, eheu nostrae crudele uenenum 5  
uitae, eheu nostrae pestis amicitiae!

LXXVIII

Gallus habet fratres, quorum est lepidissima coniunx  
alterius, lepidus filius alterius.

Gallus homo est bellus: nam dulces iungit amores,  
cum puero ut bello bella puella cubet.

Gallus homo est stultus nec se uidet esse maritum, 5  
qui patruus patrum monstrat adulterium.

LXXVIIIa

(.....)

sed nunc id doleo, quod purae pura puellae  
sauia conminxit spurca saliuua tua.

uerum id non impune ferēs: nam te omnia saecula  
noscent et, qui sis, fama loquetur anus.

LXXIX

Lesbius est pulcher: quid ni? quem Lesbia malit  
quam te cum tota gente, Catulle, tua.

sed tamen hic pulcher uendat cum gente Catullum,  
si tria notorum sauia reppererit.

LXXX

Quid dicam, Gelli, quare rosea ista labella  
hiberna fiant candidiora niue,  
mane domo cum exis et cum te octaua quiete  
e molli longo suscitatur hora die?

nescioquid certe est: an uere fama susurrat 5  
grandia te medii tenta uorare uiri?

sic certe est: clamant Victoris rupta miselli  
ilia et emulso labra notata sero.

LXXXI

Nemone in tanto potuit populo esse, Iuuenti,  
bellus homo, quem tu diligere inciperes,  
praeterquam iste tuus moribunda ab sede Pisauri  
hospes inaurata pallidior statua?

qui tibi nunc cordi est, quem tu praeponere nobis 5  
audes: et nescis, quid facinus facias.

LXXXII

Quinti, si tibi uis oculos debere Catullum  
aut aliud si quid carius est oculis,  
eripere ei noli, multo quod carius illi  
est oculis seu quid carius est oculis.

LXXXIII

Lesbia mi praesente uiro mala plurima dicit:  
haec illi fatuo maxima laetitia est.  
mule, nihil sentis. si nostri oblita taceret,  
sana esset; nunc quod gannit et obloquitur,

non solum meminit, sed, quae multo acrior est res, 5  
irata est: hoc est, uritur et loquitur.

LXXXIV

ĕChommodaí dicebat, si quando ĕcommodaí uellet  
dicere, et ĕinsidiasí Arrius ĕhinsidiasí,  
et tum mirifice sperabat se esse locutum,  
cum, quantum poterat, dixerat ĕhinsidiasí.  
credo, sic mater, sic +liber+ auunculus eius, 5  
sic maternus auus dixerat atque auia.  
hoc misso in Syriam requierant omnibus aures:  
audibant eadem haec leniter et leuiter  
nec sibi postilla metuebant talia uerba,  
cum subito affertur nuntius horribilis 10  
Ionios fluctus, postquam illuc Arrius isset,  
iam non Ionios esse, sed... Hionios.

LXXXV

Odi et amo. quare id faciam, fortasse requiris.  
nescio, sed fieri sentio et excrucior.

LXXXVI

Quintia formosa est multis, mihi candida, longa,  
recta est. haec ego sic singula confiteor,  
totum illud ĕformosaí nego: nam nulla uenustas,  
nulla in tam magno est corpore mica salis.  
Lesbia formosa est, quae cum pulcerrima tota est, 5  
tum omnibus una omnis subripuit ueneres.

LXXXVII

Nulla potest mulier tantum se dicere amatam  
uere, quantum a me, Lesbia, amata mea es;  
nulla fides ullo fuit umquam foedere tanta,  
quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.

LXXXVIII

Quid facit is, Gelli, qui cum matre atque sorore  
prurit et abiectis peruigilat tunicis?  
quid facit is, patruum qui non sinit esse maritum?  
ecquid scis, quantum suscipiat sceleris?  
suscipit, o Gelli, quantum non ultima Tethys 5  
nec genitor nympharum abluit Oceanus:  
nam nihil est quicquam sceleris, quo prodeat ultra,  
non si demisso se ipse uoret capite.

LXXXIX

Gellius est tenuis: quid ni? cui tam bona mater  
tamque ualens uiuat tamque uenusta soror  
tamque bonus patruus tamque omnia plena puellis  
cognatis, quare is desinat esse macer?  
qui ut nihil attingat, nisi quod fas tangere non est, 5  
quantumuis quare sit macer inuenies.

XC

Nascatur magus ex Gelli matrisque nefando  
 coniugio et discat Persicum aruspicium:  
 nam magus ex matre et gnato gignatur oportet,  
 si uera est Persarum impia religio,  
 gratus ut accepto ueneretur carmine diuos 5  
 omentum in flamma pingue liquefaciens.

XCI

Non ideo, Gelli, sperabam te mihi fidum  
 in misero hoc nostro, hoc perduto amore fore,  
 quod te cognossem bene constantemue putarem  
 aut posse a turpi mentem inhiere probro,  
 sed neque quod matrem nec germanam esse uidebam 5  
 hanc tibi, cuius me magnus edebat amor;  
 et quamuis tecum multo coniungerer usu,  
 non satis id causae credideram esse tibi.  
 tu satis id ducti: tantum tibi gaudium in omni  
 culpa est, in quacumque est aliquid sceleris. 10

XCII

Lesbia mi dicit semper male nec tacet umquam  
 de me: Lesbia me dispeream nisi amat.  
 quo signo? quia sunt totidem mea: deprecor illam  
 assidue, uerum dispeream nisi amo.

XCIII

Nil nimium studeo, Caesar, tibi uelle placere  
 nec scire, utrum sis albus an ater homo.

XCIV

ēMentula moechatur.í moechatur mentula certe.  
 hoc est, quod dicunt: ēipsa olera olla legit.í

XCV

Zmyrna mei Cinnae nonam post denique messem  
 quam coepta est nonamque edita post hiemem,  
 milia cum interea quingenta Hortensius uno  
 (.....)

Zmyrna cauas Satrachi penitus mittetur ad undas, 5  
 Zmyrnam cana diu saecula peruoluent.

at Volusi annales Paduam morientur ad ipsam  
 et laxas scombris saepe dabunt tunicas.

parua mei mihi sint cordi monumenta sodalis:  
 at populus tumido gaudeat Antimacho. 10

XCVI

Si quicquam mutis gratum acceptumue sepulcris  
 accidere a nostro, Calue, dolore potest,  
 quo desiderio ueteres renouamus amores  
 atque olim missas flemus amicitias:  
 certe non tanto mors immatura dolori est 15  
 Quintiliae, quantum gaudet amore tuo.

XCVII

Non -ita me di ament- quicquam referre putauī,  
 utrum os an culum olfacerem Aemilio.  
 nilo mundius hoc, nihiloque immundius illud,  
 uerum etiam culus mundior et melior:  
 nam sine dentibus est, hoc dentis sesquipedalis, 5  
 gingiuas uero ploxeni habet ueteris,  
 praeterea rictum, qualem diffusus in aestu  
 meientis mulae cunnus habere solet.  
 hic futuit multas et se facit esse uenustum,  
 et non pistrino traditur atque asino? 10  
 quem si qua attingit, non illam posse putemus  
 aegroti culum lingere carnificis?

## XCVIII

In te, si in quemquam, dici pote, putide Victi,  
 id quod uerbosis dicitur et fatuis:  
 ista cum lingua, si usus ueniat tibi, possis  
 culos et crepidas lingere carpatinas.  
 si nos omnino uis omnes perdere, Victi, 5  
 hiscas: omnino quod cupis efficies.

## XCIX

Surripui tibi, dum ludis, mellite Iuuenti,  
 suauiolum dulci dulcius ambrosia.  
 uerum id non impune tuli: namque amplius horam  
 suffixum in summa me memini esse cruce,  
 dum tibi me purgo nec possum fletibus ullis 5  
 tantillum uestrae demere saeuitiae.  
 nam simul id factum est, multis diluta labella  
 guttis abstersti omnibus articulis,  
 ne quicquam nostro contractum ex ore maneret,  
 tamquam commictae spurca saliuā lupae. 10  
 praeterea infesto miserum me tradere Amori  
 non cessasti omnique excruciare modo,  
 ut mi ex ambrosia mutatum iam foret illud  
 suauiolum tristi tristius elleboro.  
 quam quoniam poenam misero proponis amori, 15  
 numquam iam posthac basia surripiam.

## C

Caelius Aufilenum et Quintius Aufilenam  
 flos Veronensum depereunt iuuenem,  
 hic fratrem, ille sororem. hoc est quod dicitur illud  
 ēfraternumí uere ēdulce sodaliciumí.  
 cui faueam potius? Caeli, tibi: nam tua nobis 5  
 +perfecta est igitur est+ unica amicitia,  
 cum uesana meas torreret flamma medullas.  
 sis felix, Caeli, sis in amore potens!

## CI

Multas per gentes et multa per aequora uectus

aduenio has miseris, frater, ad inferias,  
ut te postremo donarem munere mortis  
et mutam mequiquam alloquerer cinerem,  
quandoquidem fortuna mihi tete abstulit ipsum, 5  
heu, miser indigne frater adempte mihi!  
nunc tamen interea haec, prisco quae more parentum  
tradita sunt tristi munere ad inferias,  
accipe fraterno multum manantia fletu  
atque in perpetuum, frater, aue atque uale. 10

CII

Si quicquam tacito commissum est fido ab amico,  
cuius sit penitus nota fides animi,  
meque esse inuenies illorum iure sacratum,  
Corneli, et factum me esse puta Harpocratem.

CIII

Aut sodes mihi redde decem sestertia, Silo,  
deinde esto quamuis saeuus et indomitus:  
aut, si te nummi delectant, desine quaeso  
leno esse atque idem saeuus et indomitus!

CIV

Credis me potuisse meae maledicere uitae,  
ambobus mihi quae carior est oculis?  
non potui, nec, si possem, tam perditae amarem:  
sed tu cum Tappone omnia monstra facis.

CV

Mentula conatur Pipleium scandere montem:  
Musae furcillis praecipitem eiciunt.

CVI

Cum puero bello praeconem qui uidet esse,  
quid credat, nisi se uendere discupere?

CVII

Si quicquam cupido optantique optigit umquam  
insperanti, hoc est gratum animo proprie.  
quare hoc est gratum nobis quoque, carius auro,  
quod te restituis, Lesbia, mi cupido,  
restituis cupido atque insperanti, ipsa refers te 5  
nobis: o lucem candidiore nota!  
quis me uno uiuit felicius aut magis +hac est+  
+optandus+ uita dicere quis poterit?

CVIII

Si, Comini, populi arbitrio tua cana senectus  
spurcata inpuris moribus intereat,  
non equidem dubito, quin primum inimica bonorum  
lingua execta auido sit data uulturio,  
effossos oculos uoret atro gutture coruus, 5  
intestina canes, cetera membra lupi.

CIX

Iocundum, mea uita, mihi proponis amorem  
hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.-  
di magni, facite, ut uere promittere possit  
atque id sincere dicat et ex animo,  
ut liceat nobis tota perducere uita 5  
aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.

CX

Aufilena, bonae semper laudantur amicae:  
accipiunt pretium, quae facere instituunt.  
tu, quod promisti, mihi quod mentita inimica es,  
quod nec das et fers saepe, facis facinus.  
aut facere ingenuae est, aut non promisse pudicae, 5  
Aufilena, fuit: sed data corripere  
fraudando est facinus plus quam meretricis auarae,  
quae sese toto corpore prostituit.

CXI

Aufilena, uiro contentam uiuere solo,  
nuptarum laus est laudibus eximiis:  
sed cuiuis quamuis potius succumbere par est,  
quam matrem fratres <te parere> ex patruo.

CXII

Multus homo es, Naso, neque tecum multus homo est, qui  
descendit: Naso, multus es et pathicus.

CXIII

Consule Pompeio primum duo, Cinna, solebant  
Maeciliam; facto consule nunc iterum  
manserunt duo, sed creuerunt milia in unum  
singula. fecundum semen adulterio!

CXIV

Firmanus saltus non falso, Mentula, diues  
fertur, qui tot res in se habet egregias,  
aucupium, omne genus piscis, prata, arua ferasque.  
nequiquam: fructus sumptibus exuperat.  
quare concedo sit diues, dum omnia desint; 5  
saltum laudemus, dummodo ipse egeat.

CXV

Mentula habet instar triginta iugera prati,  
quadraginta arui: cetera sunt maria.  
cur non diuitiis Croesum superare potis sit  
uno qui in saltu tot bona possideat,  
prata, arua, ingentis siluas saltusque paludesque 10  
usque ad Hyperboreos et mare ad Oceanum?  
omnia magna haec sunt, tamen ipse est maximus ultro,  
non homo, sed uero mentula magna minax.

CXVI

Saepe tibi studioso animo uenante requirens  
carmina uti possem mittere Battiadae,

qui te lenirem nobis, neu conarere  
 tela infesta meum mittere in usque caput,  
 hunc uideo mihi nunc frustra sumptum esse laborem, 5  
 Gelli, nec nostras hinc ualuisse preces.  
 contra nos tela ista tua euitamus amictu,  
 at fixus nostris tu dabis supplicium.

### 9.- APARATO CRÍTICO

I 2 arida Serv., plurimi edd. × arido V Kr., alii || 8.9 libelli; quaecumque, sic interp. P. Piernavieja Estud. clás. 18, 416 || II 7 locus multum tractatus et V Schw., Kr., My., Len., Wei., alii × ut s, Schu., Pi., alii; alia alii || 8 locus desperatus: ut cum... acquiescet V Pi. × ut tum... acquiescet Ok. 10sq. × ut tum... acquiescat Guar., Schw., My., Qu., alii × et tam... acquiescet Bard. × tum... acquiescet Bae., Frie., Kr., alii × ut cum... acquiescit Len. cruce posita || Ila ante carm. Ila, ad ultimum versum carminis II, scripsit A. Guarinus ēpost hoc carmen

in codice antiquissimo et manu scripto ingens sequitur fragmentumí. carm. XIVa et carm. Ila

coniungenda esse contendunt Frie. et Schmid. carm. II et carm. Ila carmen et fragmentum carminis

esse cum G. Guar. permulti vv. dd. censent, sed alii codicibus, ut falso opinantur, nixi carm. II et

Ila coniungunt. sed codices Catulli nullius momenti ad existimandum sunt utrum carmina seiungenda

sint necne || 3 negatam O G Wei., Bard., alii × ligatam R M D Schw., Kr., permulti edd. || III 12 illuc permulti edd. × illud V def. Zic̄ri StI 29, 250sq. et 35, 250sq. || 16 o factum male! o miselle passer! h, plurimi edd. × o f. male, quod, m. passer, tua n. opera Goold Phoe. 23, 186sq. || IV 8 Thraciam edd. × Thracia (i. e. uento ex Thr. flante) Thomson CR 64, 90 || 20 uocaret aura R4 edd. × uagaret aura La. || 24 nouissimo D z, h, Kr., Len., My., Bard., alii || VI 8 ac Syrio edd. × asirio V × Assyrio Len., Pi. | fragrans D × fragrans vel fraglans s × flagrans V Schz. Beitr. I 13, Bard. ad Schu. (sed aliter in ed.) || 9 et hic et illic s, Bard., Ok. 17sq. || 12 locus multum tractatus nam nil ista pudet Pi. em. I × nam ni ista praeualet G R M × nam ni supra ualet Scal. × nam nil supra ualet Hau., Schw, Kr.; alia alii | tacere] fateri Pi. || 14 nec V Pi. × nei vel ni plurimi edd. || VIII 6 tum M Kr., Wei. × cum O Lu.280 || IX 4 anumque Fae. × piamque I || X 10 quaestoribus Mur. || XI 3 resonans Sta. || 7 qua h, Lach. || 11-12 locus multum tractatus sed haudquaquam expeditus horribile aequor ultimosque Hau., Schu., My. alii × horribilesque ultimosque V Bard., Len., Pi., alii × horribilem usque in ultimos Ronconi StI 29, 264 × horribilem niue ultimos Meurig-Davies CQ 44, 31 × horribilem gelu ultimosque

Hudson-Williams CQ 46, 186; alia alii || XII 4 falsum O R M || XIII 6

inquam A edd. × unquam V × umquam R || 9 meos O || XIV 15 opimo V || 16 salse G def. Ver., Ok.24, Buchheit Herm.104, 337 adn.32) × false O R M Schu., My., Bard. || XIVa cum praecedentibus versibus, ut solet, coniungit V. fragmentum esse iam B. Guarinus et

Avantius intellexerunt; cf. Ok. 24sq. ěin codice antiquo non leguntur hic (i.e. hi tres versus)í in codice

Parisino lat. 8458 saec. XV exeuntis scriptum invenitur et similia in codice Romano Corsiniano

43.D.20 (teste Mynors). Schmid post carm. XIVa ponit carm. IIa, qua re unum carmen construit

(cf. ad carm. IIa) || XV 5 pudicum Bae. || 13 prudenter G<sub>1</sub> R<sub>2</sub> M<sub>2</sub> || XVI 8 sunt Plin.,

edd. × sint V || XVII 21 merus Pass., My. || XVIII-XX inter carm. XVII et XXI

Muretus contra codicum auctoritatem editioni suae (a. 1554) tria carmina Priapea inseruit, quem

editores ante Lachmann, qui ista carmina insitiva eiecit (a. 1829), sequi solebant. J.W. Zarker

TAPhA 93, 502 sqq. contendit haec carmina Catulli esse || XXI 9 atqui Av., Ald.1, Wiman

Er. 61, 29 || 11 me me V hunc locum vv. dd. vario modo sanare studuerunt: a te mi Mun.,

Kr., Schu. × a temet Fr<sup>^</sup>. × a(h) me me Scal., Hau., Bard. × uae me mi Len. × uae meme

Frie. mellitus El., Wiman × me minus vel potius nummorum Ok. 29sq. || XXII 5

palimpseston Marc. × -stos Bae. × palimpsesto Parm., El., My. || 13 tristius V, corr. vario

modo vv. dd.: tritius Lach., El., Bard., alii × scitius M<sub>2</sub>, Kr., My., Ok. × tersius Mun. ||

XXIII 10 facta G × furta Hau., permulti edd. || 17 mucusve V × muc(c)usque plurimi

edd. || 23 possis s, Fr<sup>^</sup>. || XXIV 7 qui G R M || XXV 5 versus desperatus: ne diua quidem

quis sit constat, aut Venus aut Lauerna (dea furum) aut ãdiua mulierumí (Diana, Cybele)

aut dea Murcia × mulier aries O D × mulier alios (os in ras.) G<sub>1</sub> × mulier aues R1 × mulier

alites Copley Lat. 35, 416sq. × munerarios Lach., Schw. × mulierarios Hau. et cruce addita

Schu. × mulier aries crucibus add. El., My., Kr. × balnearios Rie., Herrmann × uestiarios Laf.

| ostendit R M × ostendet O × intendit Colin REL 32, 106sq. || 10 natisque Scal. ||

XXVI 1 uostra vel uestra O × nostra G R M (dubitant edd., e.g. uo- Bard. ad Schu., no-

Bard.) || XXVII 4 ebriose acino V tres correctiones reperiuntur: ebrioso acino Schw., Rie.,

Kr., Mun., alii × ebriosa acina Lach., El., M<sub>2</sub>, alii × ebria acina Bae., Schz., Frie., Bard., alii

|| XXVIII 6-8 locum suspectum putat My. || XXIX P R. Young CJ 64, 327sq. autumat

versus 1-10 et 11-24 separandos esse, i.e. carm. XXIX re vera duo carmina esse. sed Schwabe

coniecit vv. 23-24 post v. 10 collocandos esse; olim Mommsen vv. 21-24 eodem ponendos dixit, sed

solum in primis edd. operis ëR<sup>^</sup>m. Gesch.í || 4 ante Sta., plurimi edd. × cum te V × uncti Fae.,

El., My. Bard. × unctum Scal., similia alii × aequae (ëensus est: item ut u. Br.í) Ok. 38sq. ||

13 uostra vel uestra D z, plurimi edd. × nostra V Kr., Bard. || 15 alid Sta., plurimi edd. ×

alit V Deroux Lat. 28, 497, Bard. (qui quid est? alit s. l. interp.) || 19 scit O × sit G R M

D × unxit Wiman || 20 nunc g, edd. × hunc V × et hunc Spe., Pi. × et huncne Deroux

488sq. | timetur Fr<sup>^</sup>., plurimi edd. × timet V × comestur Wiman × et timent Britanniae

Spe., Pi., Deroux; alia alii. totum v. exp. Scal., Cazz. || 23 orbis Hau. | opulentissime V

def. Minyard 174sq. et Deroux Rev. Belge Phil. et Hist. 55, 65sq. (significari Crassum) ×

o

putissimei M<sub>2</sub>, Cazz. × o lentissimi Ok. 42sq. × o lautissimi Herrmann Lat. 37, 199 ×

utilissimi

Allen CJ 68, 177sq.; alia alii || XXXI 13 gaude O × gaudente Bergk, My., Thom.

| lidie V × o Lydiae Kr., My., Bard. × limpidae Av., Goold 198 × o luteae Fr̄hner Phil., 582sq. × lucidae B.Guar., Thom. || XXXII 1 ipsitilla s, edd. × ipsithila G × ipsi thila R M × ipsi illa O vv. dd. nomen illius puellae coni. vario modo: Ipsitilla plurimi edd. × Ipsimilla  
 Bae. × Ipsililla Len. × Ipsulilla Pi. × Ypsipyle Ver. 97 || 4 adiubeto Turnebus Advers. 1564 × et iubeto vetus coni. testibus Bard. et Thom. || XXXIV 3 om. codd., sed versum ein vetustiore exemplari inventumí restituit Pal. || 23 antique V × antiquam Ven. Ancique Scal., Pi. || XXXVI 10 ioco se lepido Scal. × iocosis lepide Rie., Qu. || 12 utriosque G, alí uriosque sscr. G2 × Vriosque portus Hei., Hau. || 19 ruris Pal., edd. × turis V def. Putnam CPh 64, 235sq. || XXXVII 10 ropionibus Peiper × scorpionibus h, l, Lach., El., Hau. || XXXVIII 7 iuuet Hei. || XXXIX 11 parcus V El., Kr., Schu., alii × pinguis My., Bard., alii × porcus Scal. × fartus Cazz. || 19 defricare V × pumicare Bard. || XL 1 raude s, Fae. × Raui Frie. × rauule Ver. 97 || XLI 1 a me an a V × Ameana Sta., plurimi edd., sed evix sanabileí My. × a uesana Ok. 52; alii alia || 7-8 nec rogare qualis sit solet et ymaginosum  
 V × nec rogare qualis sit solet. est imaginosa Frie. × nec rogate, qualis sit: solide est imaginosa Hau. × nec rogate, qualis sit: solet esse imaginosa Schw., Kr., Wei. × nec rogare, qualis sit, solet aes ymaginosum Fr̄., El., My., Schu., Bard. (aliter Bard. ad Schu.), quam coni. def. Ok. 52sq. || XLII 4 nostra D2 Av. Tr., Lach., alii × uestra V Ven., Schw., Bard., alii || 14 potest l, z, Ven., Bard., alii × potes V Bae., Schw., Le., My. || 16-17 post v. 23 transp. et scr. quo si Wph., Rie. || 22 nobis V Kr., Schu., Wei., alii × uobis Lach., El., My., Bard. || 23 potestis] putatis Schw. in app. || XLIV 7 malamque p. expuli tussim unus cod. (Edinensis a. 1495) × ex(s)pui Scal., El., Cazz. × aliamque p. expulsus sim V (sum Ven.) || 13 grauido V Schw., Schu., Frie., alii || XLV 8 sinistra ut ante V × s. et a. Birt Ph. Woch., 572sq. × sinistra amatae Wiman 31sq. || 9 dextram z, h, El. || 18 dextram V, corr. A, edd. || XLVI 11 diuerse uarie uie V (fere semper codd. e non ae, e scr. solent) quod vario modo ab edd. explicatur: diuersae uarie uiae B. Guar., My., Bard., alii × diuersae uariae uiae Lach., El., Hau. × diuerse uariae uiae Scal., Wei. || XLVII 2 mundae Buecheler, Schz., Bae. in ed. × nummi Bae. in comm. × saecli Frie. || XLVIII 4 nec numquam  
 V Schu., My., Bard. × nec mi umquam Sta., El., Thom. || XLIX 7 omniums (s del.) R × omniumís El. | patronus O omnes recc. edd. × patronum G || L 2 ãan in tueis?í Schw. || LI carmen multum tractatum, quod cum ex Sapphus carminibus conversum sit (Sappho 31 Lobel-Page), tum quarta strophæ Catulli tota est. id potissimum quaeritur, utrum vv. 13-16 sint coniungendi cum prioribus an separandi. illud plurimi vv. dd. credunt, sed vv. 15-16 frg. carminis  
 deperditi esse iam Staius censuit || 8 om. V, suppl. uoce locuta in marg. Drec × uocis in ore D̄ring × Lesbia, uocis Frie., Wei.; alii alia || LII 3 perierat D A plurimi edd. × perierat V Schu. || LIII 5 salaputium D2 plurimi edd. × salapantium V alísalapputium sscr. R2M2 (Salaputis nom. propr. CIL VIII 10570, cf. Mommsen Herm. 15, 1880, 393) || LIV ãCarmen inuectivum non integrum traditum habetur, et praeterea nonnulli versus fortasse decideruntí,  
 Ok. 58. de nominibus propriis opinatur Bickel RhM 93, 13sq. || 2 et eri O G × et

heri R M × Heri Mur. × Hirti Ok. 59; alia alii || post v. 3 lacunam posuit Ellis et inseruit frg. 3 (at non effugies meos iambos), quem v. posuit post v. 7 Mazzoni Atene e Roma 18, 207 sqq. || 5 Fu(f)icio Scal., Hau. × Fufidio Kr., Bickel || LV cf. ad carm. LVIIIa || 2 latebrae Giardina Museum criticum 8, 202 || 3 quaesivimus in V quia lectio codd. a metro abhorret, vv. dd. conii: quaesiuius Scal., Schw., Kr., My., alii × quaesimus in Birt, Len., Schu., Bard., alii || 4 libellis V × ligellis B. Guar., Bianco RCCM 6, 34 (= tuguriolum), Bard. × in aedibus Cibellis L. Herrmann probante Khan AC 36, 119 × tabernis s, Av. Ald., Ok. 59sq. || 8 sereno b, D<sub>2</sub> × serena V × serenas D d || 9 auelte (l eras. R) V locus desperatus, quem vario modo vv. dd. sanare studuerunt. at lectionem codd. servat Condorelli Helikon 5, 469sq. (= auellite, quod habet Ven.) || 11 reduc (-ce D) V versus vario modo vv. dd. complere

studuerunt: reclude pectus Frie., Bard. × reducta pectus El., Ok. 60, Foster × reduce pectus Len. × reclusa pectus Wiman × sinum reducens Av. em., Laf., Bianco × sinum recludens Rie. || 13 sed te quaerere iam Herculis Bianco 37sq. | v. 13 verba puellae esse affirmat Copley AJPh 73, 295sq. || 17 num s, Frie., Kr., Wei., alii × nunc V × quae Wiman || 22 uestri (vel uostri) sim Schw., My., Bard., alii × uestri sis V × nostri sis Schu., Laf., alii || LVI 6 cris(s)antem in marg. R<sub>2</sub> s × crusantem Bae. × criisantem Schm. | Dianae Wph. || LVII 6 tenelli Hau. || 7 lecticulo O My., Bard., alii × lectulo G R M Scw., Kr., Schu. × alueolo Bickel RhM 93, 20sq. || 9 socii et codd., Schu., Wei., Bard. × et del. Av. Tr., Scal., Kr., My., multi || LVIII 5 magnanimi Remi omnes fere edd. × magnanimos

Remi unus cod., Cal., Bard. || LVIIIa Sunt qui hoc fragmentum carmini LV adiungant (Scal.) aut inserant, e. g. post v. 12 pauculi codd. recc., Guar., Ok. 60; post v. 13 Rom., Lach., Len.; post v. 14 Fr<sup>^</sup>, Schw. || 1-4 non] nam Khan 130sq. || 4 niueis citisque bigis Mur., Bianco 41sq. × niueas citasque bigas et 5-6 del. et 7 iunctas Khan AC 36, 130sq. || 7 iunctos plurimi edd. × uinctos M D Bard. × uictos O || LIX 1 rufum codd., quod vario modo corr. studuerunt vv. dd.: Rufulum plurimi edd. × Rufum anus Mun.; alia alii || LXI 8 post laetus interp. My., Bard. || 16 iunia G R M × uin- vel iun- O × iulia h, l × Vibia D<sub>2</sub> × utrum Vinia (La., Kr., alii) an Iunia (El., My., Bard., alii) diiudicari non potest || 31 sq. post uoca interp. Schu., Wei., alii; post noui Schw., My., Bard., alii || 46-47 anxiis - est Hau.

× magis ac magis - est B. Guar. × a maritis - est Fr<sup>^</sup>hner Phil. 14, 584 || 68 nitier b × uicier G R M × uities O × uincier D Lach. || 79-82 lacunam (quattuor versuum: edd.) supplet

Goold. in codd. non est spatium || 95 om. V, suppl. Av. Ald.<sub>1</sub>, edd. || 98 uideri ut O × uiden ut G R M ex quo conii. vv. dd. aut uide ut (Schw., Kr., Wei.) aut uiden (My., Bard., Fedeli) || 106 sed O Bae., Laf., My., alii × quin Av. Tr., Kr., Frie., alii × qui Av. Ald.<sub>1</sub>, Lach., alii || 112-114 lacunam (trium versuum: edd.) supplet Goold. in codd. non est spatium

|| 122-125 ordo versuum in codd. hic est: 122. 124. 125. 123; sed 125 om. O; ordinem restituerunt

edd. || 147 soli Skutsch BICS 16, 40 || 158 seruit V, corr. edd. × sine fine seruit D × sine fine erit Av. em., Lach. || 171 unus V Schu., Wei., Bard. × intus Sta., Kr., My., multi edd. antiquiores × imus vel unctus vel udus alii || 178 sed perit en magis Skutsch BICS 16, 40 || 186 uiris unus cod. rec., Sta., permulti edd. × unis V × bonis Pass., Bae. || 196-200 post 205 collocavit V, huc revocavit Scal. || 204 cupis cupis O G R × cupis capis

M || LXII Hoc carmen invenitur etiam in cod. Thuaneo; in marg. versuum: 1 Turba uirorum || 6 Puellae || 11 Puellae inepte || 20 Puellae || 26 Iuuenes || 32 Puellae || (33 nihil) || 39 Puellae || 49 Iuuenes || 7 ignes Pal., edd. × imbres T × imber V | Oetaeas obtendit N. umbras Sta. || 9 uincere Av. em., B. Guar. × uisere V T El., Frie., alii || 17 com(m)ittite V || post v. 32 lacunam esse perspexit Av. Tr. Goold lacunam septem versuum  
supplet || 35 Eous plurimi edd. et vv. dd. × eodem V perpauci edd. (Bard.) × eospem T || 40 contusus M, in ras. G<sub>2</sub>R<sub>2</sub> || post v. 41 unum versum excidisse putat Spe. || 53 et 55 iuueni] coloni Bae. || post v. 58 ephymnium add. Muretus et permulti edd. || LXIII 5 deuolsit Hau. × deuoluit V | deuoluit ilia acuto sibi pondere silicis Bianco Stud. Florent. Ronconi obl., 35sq. || 9 cybel(1)es s× cibeles V × Cybebe(s) post Be. permulti (e. g. Schw., Kr., My., Bard.), etiam in vv. 20. 35. 84 || 18 erae citatis Av. × aere citatis Lach. || 20 Cybebes Be. (cf. ad v. 9) × Rheae M., (cf. v. 68) || 21-24 delendos esse putat Schmid || 42 excitam Lach., Bae., My., alii × excitum V Schu., Bard., alii. idem vv. dd. aut fem. aut masc.  
posuerunt in versibus 45. 88. 89 || 45 ipsa B. Guar. × ipse V, cf. ad v. 42 || 47 tetulit Cal., edd. × retulit V Bard. (cf. ad v. 52) || 52 retuli G R M (cf. ad v. 47) || 54 omnia V × amica Mur. × operta vel opaca M., Thom. × opaca Goold, Qu. || 68 deum V × Rheae M., (cf. v. 20) × deae Rie. || 74 hinc V × huic q, El., Kr., My., alii × hic l, z., Schw. | lacunam expleverunt:  
citus Be., plurimi edd. × celer Lach. × grauis Ok. 66 | abiit eta, Lach., El., My., Bard., alii || 75 deorum V def. Kr. × Matris Lach. || 88 teneramque Lach., alii (cf. ad v. 42) × tenerumque V || 89 illa Lach., alii (cf. ad v. 42) || 93 rabidos q, omnes fere edd. × rapidos V Frie., Schu., Thom. (cf. v. 85) || LXIV 11 prima D s, edd. × primam G R M × post eam O × proram in marg. O<sub>2</sub>Bae., Len., Qu. × illa rudens cursu proram Massimi GIF 12, 263sq. || 13 incanuit Av. Ald., My., Bard. || 14 freti plurimi edd. × feri V Qu., def. Vah. II 761 et Schu. Marg. 97sq. || 21 sanxit Pontanus || 23 mater O G R M, alí matre G<sub>2</sub>R<sub>2</sub>M<sub>2</sub> × Marte Bae. × matrum progenies saluete iter schol. Veron. || 23b om. V, iterum suppl. (secundum Verg. Aen. 5, 80) × saluete bonarum suppl. Goold || 28 Nereine Hau. × neptunine Ven., Schz. I, Bard. || 35 Cieros edd. × scyros h, Ven., Bard., def. Ellis et Giangrande Liverpool Cl. Month. 1, 111sq. || 48 aedibus A. Guar. || 64 nudatum Scw.; alii alia || 72 ferens codd. Nonii et codd. Cat. recentissimi || 73 ferox quo ex s, edd. × feroxque et V | qua robore Fr<sup>ˆ</sup>. || 75 tecta Pal., plurimi edd. × templa D<sub>4</sub>e, Av. Ald.<sub>1</sub>, Schz. Beitr. I 11, My., Bard. || 83 nec funere Sta. × cum funere Bae. in app. || progignunt q× perg- V × praecingunt Bae., My. | mirtos O × mirtus (vel -y-) G R M My. || 100 quanto V def. Vah. II 770 × quam tum Fae., Cazz. || 102 appeteret O × oppeteret G R M def. Vah. II 771 || 104 suscepit Sta., plurimi edd. × succendit V El., Pi., Bard. || 109 lateque cum eius V, quod vv. dd. corrigere studuerunt: late quaecumuis Kr., Schu., alii × late quaeuiscumque El., My., alii × lateque cacumen it Fink AJPh 84, 72sq., Bard.; alii alia || 119 laetabatur Lach., edd. × lamentata est El. × lamentatur Buecheler, Pi. || 121 rati Pass. × ratis V || 127 in ante pelagi add. z, h, plurimi edd. | per tenderet Bae., Le., Sch., Bard., alii × pretenderet O G × protenderet R M || 135 deuote Slater Cl. Rev. 17, 26 || 139 blanda O, plurimi edd. × nobis G R M Vah. II, 772, El., Hau. × non haec Sta. || 140 miser(a)e V Ok. 68 × miseram Ven. × misera Bae. || 143 nunc B. Guar. × tum V × hinc Fr<sup>ˆ</sup>. || 148 meminere Czwalina (cf. Goold Phoe. 12, 105) || 164 conqueror h, q, plurimi edd. × conquerar V pauci edd. || 178 Idaeosne B. Guar., edd. recc. ×

Idomeneosne edd. vett. × idoneosne O R M D | at Mur., My. || 179 ubi del. Av. Tr. || 184 litus codd. × colitur My. × laetast Birt || 204 inuicto a, Av., edd. × inuito V Sta., Pi. em. II 42 || 211 ereptum V, corr. Vossius, edd. (sive Erechtheum Schw., Bard., alii, sive -cth- Bae., Kr., My., alii) || 215 longe plurimi edd. × longa V My., Bard. || 227 decet Lach., vetustiores edd. || 229 ac z, edd. × has V || 237 aetas] sors, quod in R m. recentissima sscr., A. Guar. × fors Av., Pi. || 243 infecti B. Guar., Bae., Schw., Bard., alii || 254 locus nondum evidenter expeditus qui tum V crucem add. Schw., sed sanare studuerunt alii: quae tum omnes fere edd., qui etiam lacunam unius v. conii. (lacunam quinque vv. Hering 552sq.) × qui cum Pi. em. II (qui ex v. 255 duos vv. fecit scribens euoe bacch<antes trepidanti Maenades ore / euoe clam>antes euoe) × quicum alacres Bard. || 271 sub limina D<sub>3</sub> b, Ven., Kr., Bard., alii × sub lumina Bae., alii || 273 que om. G R M × lenique Fr<sup>^</sup>. || 280 quodcumque V, corr. R3 edd. || 282 parit in ras. G × aperit Housman || 287-288 versus multum vexati insanabiles videntur || 287 minosim V × Meliasin Wei., Eisenhut olim × Naiasin Hau., Laf. × Mnemonisin GonÁalves Euphrosyne 2, 77sq. × umbrosae Wiman 33sq. × Minois Ok. 69sq. × Peneisin Len., Paratore, Bard.; alii similia vel longe alia | doris V × claris s× doctis Stat. × diuis Schw.; alia alii || 288 non acuos V × non uacuos Bergk (=us B. Guar.) || 296 silici codd. × Scythica Rie. × in Scythia Schw. × triplici Bae. || 300 ydri (idri) V edd. || 309 roseae niueo A. Guar. × roseo niuee V Laf., Pi., My., Bard. || 320 uellentes Bae., Schw., Kr., alii (nota alliterationem) × pellentes V El., My., Bard., alii × pectentes Stat. × perntes vel carpentes Camps AJPh 94, 132sq. || 324 clarissime D || 326 facta O || 330 flexanimo mentem p. amore Mur., plurimi edd. × flexo animo mentis p. amorem V Frie., Len. || 344 campi D<sub>2</sub> Sta., edd. × trunci in marg. D<sub>rec</sub>, b× ruii Cal. × sentes Walter Ph. Woch., 476 || 350 versum emendavit Bae., quem secuti sunt plurimi edd. cum in cinerem canos s. a. u. crines D sigma, Vah. II 779sq. × cum incuruo canos s. a. u. crines El. × cum cinere intinctae s. a. u. crines Massimi 267sq. || 353 cultor G M || 368 madefient D<sub>4</sub> h, Parm., edd. × madescent O G R M × mitescent D Lach. || 378 secl. permulti edd. (non Eisenhut, Bardon) || 384 post Parcae praesentes interp. Postgate CPh 446 || 387 residens Bae. ãan renidens?i Schw. in app. || 393 laeti diuum] Latonigenam Hei. || 395 R(h)amnesia I, Ven., El., Kr., Schu., alii × Amarunsia Bae., My., alii || 402 poteretur eta, edd. × potiretur V || 404 penates D<sub>rec</sub> El., Schw., My., Bard., alii || LXV 1 defectum Bae., Schu., Wei., Bard., alii × confectum R M Schw., Kr., My., alii || 7 troia D × Lydia Pi. || 9 om. O G R, habent D b, spurium iudicant Stat., Bae., Kr., My., alii; servant Frie., Schu., Bard., alii || 9-14 spurios esse putat Schw. || facta D edd. × uerba cod. rec. (Lond.), sscr. D<sub>3</sub> × fata cod. rec. (Ambros.) || LXVI 1 lumina codd., def. Traglia, Studi in onore di Funaioli, 436sq., alii × limina Rehm Phil. 89, 385sq., alii || 2 obitus D edd. × habitus V Pi. Aevum 18, 25; em. I 43 || 7 numine V × in lumine multi × lumine z, Kr., Traglia 437sq. × in limine Hei., Bae. in comm. || 8 e Beroniceo pauci × e Beroniceo plurimi edd. || 11 auctatus (propter hiatum) Goold Phoe. 23, 186sq. || 21 an I, Schw., Kr., alii × et V El., Laf., My., Thom. × at D s, Bae., Bard., Ok. 76 || 23 quam Be., multi × cum V El., Pi., Bard., Ok. 76 || 27 quo Av. Tr., edd. × quum Fae., Pi., Bard. || 45 peperere h, permulti edd. × rupere D<sub>2</sub> A. Guar., Bae., Schu., Pi. × pepulere Stat. ||

50 fingere O Bae., Schu. × fringere G R M × frangere D × stringere Schw., Kr., My. || 53 nictantibus Martyn Er. 72, 193sq. || 58-59 versus desperati (v. 59 insanabilis videtur) || 58 Graiia Bae., plurimi edd. × gratia V × grata I, Cal. | canopicis G R M × conopicis O ex quibus Canopitis Sta., Schu., My., alii × Canopeis Kr., Qu. × Canopieis Rom., Bae., El., Bard., alii || 59 hi dii uen ibi V × hic dii Laf., Pi. Aev. 31, Bard. × hic, niuei Bae. × hic liquidi Frie. × inde Venus Qu. × gentibus hic Schu. × siderum ibi Ok. 79; alia alii | numine V Mette Herm. 83, 500sq. × lumine g, vulgo × limine in marg. D<sub>3</sub> × limite in marg. D<sub>rec</sub> || 63 a fluctu V Schu., My., Bard., alii × a luctu Bae. × a fletu Schw. × afflatu Ok. 79sq. || 70 restituit Lach., edd. × restituo Parm., Pi., Bard. || 77-78 versus multum vexati (cf. et alios et Axelson Studi in on. Castiglioni, 15sq., et Herter Fest. f<sub>r</sub> Heinschkel u. Artelt, 54sq., et Kidd Antichthon 4, 44sq.) lect. codicum def. Kidd || 77 quondam] curis Hau., M<sub>1</sub>. | fuit omnibus] muliebribus Skutsch BICS 16, 41 | omnibus] ominis Rehm RhM 90, 346sq. × Hymenis Bickel RhM 93, 96 || 78 uilia Lobel, Schu., My., alii × mil(l)ia V multi edd. (e. g. Bard.) × mitia Ciresola × melina Ok. 82 | aliter: unguenti Syrii Hau., M<sub>1</sub>, Bae. × nuptarum unguentis, uilia Pi. || 79 quas Cal., Kr., My., Bard., alii alíquam sscr. R<sub>2</sub>M<sub>2</sub> × quom Corr. de Allio, Hau., Schw., alii × queis Sta., Bae. || 80 prius B. Guar. × post V Lach., qui in v. 82 quam in quin mutat || 91 unguinis Be., plurimi edd. × sanguinis V El., Len., Pi., Bard. | esse, interp. Len., Bard. || 93-94 distichon nondum explanatum || 93 cur iterent V def. Kidd et Pi. em. I × corruerint Lach., Schw., Kr., My., Wei. × cursum iterent Len., Bard. (corruerint et iterent: interp. post utinam) || LXVII 5 nato Fr<sup>^</sup>, plurimi × uoto V Schw., def. Giangrande Quad. Urbin. di cultura class. 9, 85sq. (= ëmarriagef) × natae Bae. || 6 es Av. Ald.1, edd. × est V | est proeucto f. m. Helenae Wiman 34sq. || 7 agedum Cal., edd. × age de V Laf. | nobis A edd. × uobis V Laf. || 12 versus desperatus: istius populi V × isti populo Pi. em. I × est uox populi Bae. × isti populis Bard. × est ius populi Len., Ok. 85 | qui te V × quae ipse Pi. em. I × cuncta Bae. × quanta Schw. × quidque Sta., Len., Bard. × quicque Schu., Wiman × rite Ok. 85 || 20 attigerit V permulti edd. × attigerat D nonnulli || 23 illius V × ipsius Mur. × ille sui Scal. × illusi Bae.; alia alii || 27 quaerendus unde V × q. is unde Bae., Schw. × q. homo unde Lach., Schu., Len. × quaerendust unde Terzaghi Suppl. Rend. Acc. Lincei, 1sq. × quaerendum unde unde Stat., My., alia alii || 31-34 verba poetae esse non ianuae contendit post alios Pi. em. II 44sq. || 32 Cycneae supposita speculae Kr., Len., Cazz., My. × chinea suppositum spelunca V × Cycneae suppositum speculae Schu., Wei. × Cycnea supposita in specula Bae. × chinea sub positum specula Bard. × chinea sub posita specula Pi. || 33 percurrit V Zic<sup>†</sup>ri Rend. Ist. Lomb. 86, 380sq. × praecurrit multi edd. || LXVIII 11 mi Alli Schu. Nachl. 48sq., Wei., Bard., alii × malli D<sub>rec</sub> a × Mani Lach., Kr., My., alii || 16 om. O, sed inser. post v. 49: quem v. 16 post v. 49 repetunt G R M || 21-24 subditivos putabat Fr<sup>^</sup>. || 27 catullo D h, z, edd. × catulle V Len., Wei., Bard. || 29 tepefactet multi edd. × tepefacit V × tepefactat Wei., Bard., Qu. × tepefaxit Lach. || 30 mali V (cf. ad v. 11) || 39 posta] facta D × aperta Bae. × parta Schw. × praesto Fr<sup>^</sup>. || 41 qua me Allius Scal. × quam Mallius s, Mer.,

Len. || 47 interstitium nullum O, unius versus G R M; versum facere studuerunt vv. dd., e. g. uiuat uti nostro notus iam carmine grato Frie. × uersibus ut nostris etiam post funera uiuat Goold; alia alii || post 49 v. 16 inser. O (cf. ad v. 16) || 50 alli O Scal. (cf. ad v. 11) || 52 torruerit Bae., Schu. Nachl. 50sq., My., Bard., alii × corruerit codd. Schw., Kr. (in comm.), alii || 55 lumina q, edd. × pupula El. || 56 cessarent D q, edd. × cessaret El. || post 56 lacunam octo versuum putat Hering Acta class. 8, 41 || 59 ualle D edd. × ualde V × Alpe Laf. || 61 lasso h, Parm., edd. × basso V × crasso Bae. in ed. || 63 hic G R M × ac s, Schu., Wei., alii || 65 implorata h, edd. × implorante Stat., Pi. || 66 allius O × manlius G R M D × Manius Lach. || 67 classum G R M × laxum Scal. || 68 dominam V El., Laf., Pi., alii × dominae Fr̂., Bae., Schw., Bard., multi alii. vv. dd. inter se multum de hoc loco disceptabant || 69 ad quam codd. × atque ubi Laf. || 75 incepta V, corr. Turnebus × incepto Fr̂. || 85 scirant M̂., Bae., Schw. | abesse z, h, Mun., My. × obisse Bae. || 91-100 vide ad vv. 21-24, 93-96 || 91 quaene etiam Hei., edd. × qualiter id El. || 93-96 subditivos putabant Fr̂., Birt, alii; sed Wohlberg CPh 50, 42sq. censet vv. 91-100 postea a Catullo factos esse, ut ex partibus unum carmen fieret || 98 cineres D s || 101 simul D s, Schw., Schu., alii × om. V × lecta My. × cuncta Fr̂., Pi. || 112 audit Palmer × audet V × gaudet Weis || 118 tuum domitum V quod vv. dd. corrigere studuerunt, e. g. tunc indomitam Corr. de Allio, Schw., Schu. × toruum dominum Bae. × durum domitam Lach. × dominum domitum El. × tamen indomitam My., Bard. || 128 quam quae Av. Tr., edd. × quam cum El. || 139 concoquit iram Lach., Schw., Schu., alii × concipit iram Bae. × contudit iram Pi., Wiman 36 × condidit iram Laf. × cohibuit iram Laf. in app., Bard. || 140 furta D multi edd. × facta V El. | perfida pacta Bae. || 141 locus desperatus. lacunam post v. 141 statuit Marcilius, quem edd. fere omnes sequuntur; negant Bard., Hering | atque q, edd. × atque V × at quia D A El. | componere V × componier Cal., edd. plerique | aequum est transp. in finem lacunae i. e. ante v. 142 ingratum et post componere add. fas est Schu., Wei. || 143 tandem Bae. || 144 fragrantem D edd. × flagrantem V (cf. carm. VI, 8) || 145 mira] rara Hau., Kr. × muta Rie. || 150 Alli Scal., edd. × aliis V × mi Alli Bard. || 156 in qua nos Sch., Qu., alii × ipsa in qua D Laf., My., Bard. × ipsi in qua s, Stat., Len. || 157 locus nondum sanatus | aufert V × hospes El., Bard. × haustis Bae., Schu., Wei. × auspex Ok. 87sq. × audens Frie. | terram dat et aufert Len. | nobis te tradidit auspex Cremona Aevum 41, 258sq. × nobis terram dedit, Aafer (Afer Mun.) Schmid 74sq. || 158 hiatus vitandi causa commendant: nobis omnia Cal. × primo sunt omnia Ok. 88 || LXIX 3 non si illam rarae Av. Ald.1, plerique edd. × non si illam Coae Bae. in comm. || 10 cum Fr̂. | fugiunt G R M × fugiant z, Mun., nonnulli || LXXI 1 iure Pal. × uiro V × Virro B. Guar., El., Bae. | sacer alarum Cal. (qui carm. LXIX, 6 et Hor. epod. 12, 4sq. adfert) × sacratorum O × sacrorum G R M | siquoui uirum, Oto, ac sacer alarum Pi. cr. || 2 quem q, edd. × quam V || 4 mirifice est a te V edd. × mirifico est fato Hau. × mirifice est fato Schu. × mirifice est apte Ok. 90 | a te] certe Peiper × ad te Cazz., Wal. × actu Av. × astu Mur. × Alli Kr. in comm., Wei. × crucem ante a te pos. Kr., My. || LXXII 7 quis potis es Ven., Cal. | est, inquis? interp. My. || LXXIII 1 quicquam D z × quisquam O G R

El., Pi. || 4 immo etiam taedet obestque magisque magis V × prodest immo e. t. obestque magis Av. Tr., plurimi edd. × immo etiam taedet, taedet obestque m. Av. Ald.1, Vah., Bard. || 6 qui] quae Birt Phil. 63, 469; Sk. Met. 41sq. || LXXV 1 nunc est mens diducta Lach. | mea, L., culpa interp. My. || LXXXVI 9 omnia quae plurimi edd. × omniaque V M., Len., Laf. || 10 cur te iam O G R × iam te cur (hiatus vitandi causa) D z, h, Ven., complures edd. × te iam cur Pi. × cur tete iam Goold Phoe. 23, 188 || 11 istinc teque edd. × istinc te ipse El. || 18 extremo iam ipsa in nonnulli edd. × extremo iam ipsam V × extremam iam ipsa in plurimi edd. × extremo iam ipsa Ok. 93 || 21 hei Lach., alii × seu V × heu s × quae Cal., My., Bard. || LXXVII 3 mi Ven., edd. × mei V || LXXXVIIIa fragmentum in codd. cum praecedentibus versibus coniunctum (quae res est nullius momenti: cf. ad carm. Ila et XIVa). carm. LXXXVIIIa carmini LXXVII agglutinavit Scal., carmini LXXIX Ok., carmini LXXXVIII (ētertia strophai huius carminis) Schm. 92sq. alii alibi carm. LXXXVIIIa ponere conabantur, immo vero carmen supplere studebant || 2 saua R M D Bae., Schw., Schu., Bard., alii × sania O G × suaui l, My. || LXXIX 4 notorum O plurimi edd. × natorum G R M pauci edd. | sania O × suaui D lambda, My. (cf. carm. LXXXVIIIa, 2) || LXXXI 6 quid V × quod D z, My. || LXXXIII 6 loquitur codd., def. Bae., Bard. ad Schu.; habent multi edd. × coquitur Bae. (cf. comm.), Schw., Kr., Laf., alii || LXXXIV 5 Liber (nom. prop.) s, El., Kr., alii × Cimber Hei. × Vmber Rie. × libere (i. q. ēsine impedimentisí, ēsine metuí, ēroprietí, ēultroí) Ok. 94sq. || LXXXVII 2 es Scal., Cazz. × est codd., plurimi edd. | 4 meo Fr̂. × illo Bae. in comm. || LXXXVIII ad ea, quae Schm. putat, cf. ad carm. LXXXVIIIa || 6 lympharum M., || XC 5 gratus M., Bae., Laf., My. × gnatus V Bard. × natus s || XCII 3 eadem Rie. × itidem Schm. || XCIII 1 belle Usener RhM 21, 426, Bae. in textu, retractat in comm. || XCIV 1 moechatur mentula? certe. interp. My., Bard., Thom., alii || XCV 4 neque intervallum neque signum in V × versum finxerunt Parth., Fr̂., Len., Pi. cr., alii. totum carmen excidisse contenderunt Lach., Hau., alii || 5 cauas z, h × canas V || 9-10 seiunxit Sta., quem My., Thom., alii secuti sunt || 9 sodalis om. codd., habent in marg. Rrec, Av., Ald.1, Schw., alii × laboris D Ven., Parm. × lubenter Schm. 278sq., alia alii || XCVI 4 missas V × amissas Av. Tr., Sta. × scissas Schw. || XCVII 3 immundior illo D × immundior ille Lach., Kr., Cazz. || 5 est hic dentis os z × est. os dentis Fr̂., Schw., Cazz., Qu. × hic. dentis os Len., Bard. || 12 nom. prop. suspicati sunt: Agroti vel Argoti Sta. × Agroici Pi. || XCVIII 1 et 5 uicti V plurimi edd. × Vetti Sta. × Vecti Frie. Vitti Hau. || XCIX 8 mollibus Qu. || C 6 locus desperatus, quamquam sententia uix dubia perfecta est igitur est O R M × perfecta est exigitur est G × per facta exhibita est Lach., permulti edd. × per facta exigitur Schu. in app. × per facta ingenita Wiman 36 × perspecta egregie est Bae. × perspecta est igni tum Palmer × perspecta ex igni est My., Bard. (igni perspici et sim. in proverbio est, cf. Ok.) || CI 6 misero Av. Tr. || 8 tristis munera q, Lach., Rie. || CII 1 si cui qui Pi. cr. | tacite Mun. || 3 meque V × me aeque Gran. | Indorum Bae. × mystarum Len. × hilorum Herrmann La nouv. Clio 6, 240sq. || CIV 4 cum tappone V × cum caupone z, Ven. || CVI 1 esse O G plurimi edd. × ipse R M × ire Schw. in app. || CVII 1 quicquam D e, Ok. 98sq. × quicquid G R M × quoi quid Schu. || cupidoque Av. Ald.1 (hiatus vitandi causa) | optigit O My., Schu., alii × obtigit G R M plurimi edd. || 2 insperati Hei. || 3 et inprimis 7-8 loci conclamati | nobisque hoc

Sta., Pi. × nobisque est Hau., Schw. × mi bis quoque Ok. 98sq. || 7.8 hac res est optandus  
 O × me est optandus G R M × hac res optandas Lach., Bae., Schu. × hac re optandam  
 (in uita) Kr. magis hac quid optandum Bard., Wiman 36sq.; alia alii || CVIII 4  
 exacta z, Lach. × exercta O × exerta G R M Ven. × excepta D × excerpta El. || CIX 6  
 alternum Ven. × aeternae... sancte Wei. || CX 4 et B. Guar., plurimi edd. × nec V Pi.,  
 Paratore × sed Ok. 100 | saepe] turpe Av. Pi. || 7 est facinus Frie., Schu., Pi. × officiis  
 Bae., My., Wei., Ok. 100 × effectis El. × est ficti Schw. || 8 toto D g× tota V || CXI 2  
 est laudibus eximiis V × ex laudibus eximiis Pass., Scal., Kr., Wei. × est laudibus ex nimiis  
 Bae., Schu. || 3 par D z, edd. × fas Ven. || 4 versum truncum quam matrem fratres ex  
 patruo alii aliter supplent, lacunam indicant Kr., My. × ex patruo parere sigma × te parere  
 ex

patruo Frie., Schu., Bard., Cazz. × efficere ex patruo Ven., Pi. × ex patre concipere  
 Wiman 37, Ok. 101sq. × ex patruo patier Schm. || CXII 1 homo est qui Scal., plurimi  
 edd. × homo sed D × homo qui El., Pi. × homo est quin Schw., My. × homo alter Wiman  
 37 × homo una Ok. 102 × o multus homo, est quin Khan, Homm. ‡ Renard I, 9sq. || 2  
 te scindat Schw., My. || CXIII 2 meciliam G ex quo Maeciliam cum Lach. permulti edd.  
 × Moeciliam Len., Bard. × Moecillam M., Bae., Pi. × Mucillam Schw. || CXIV 1 firmanus  
 saluis V, corr. Av., multi edd. × Firmano saltu Av. Ald.1, My., Khan, Thom., Bard. ×  
 Firmanus saltu Pal., El., alii | 6 dummodo ipse V (hiatum def. Schu. Marg. 105sq. et Schz.  
 I 15) × dummodo et ipse Len. × dummodo is ipse Ok. 103sq. × dum modio ipse Thom.  
 × dummodo tu ipse egeas Fr<sup>^</sup>.; alia alii. cruce[m] posuerunt Schw., My. || CXV 1 istar O ×  
 noster Av. Tr. × iuxta Scal. × saltum Housman, Khan (dubatur de longa syllaba habet, cf.  
 Ok. 104sq.) || 4 bona Av. Ald.1 × moda V || 5 altasque paludes D Khan × saltusque  
 uastasque Pleitner, sed v. hyperm. (cf. carm. LXIV, 298 et XXXIV, 22) servandus est || 8  
 uere Parth., Schm. 23 || CXVI 1 uenante] ueni ante Birt, Pi. || 4 tela Mur. × telis G R  
 M D | infestum D Ven. | meum add. Mur., plurimi edd. × mihi add. Bae., Bard. om. V ||  
 6 hinc V Schw., Kr., Len., def. Ok. 106 × hic D z, plurimi edd. × huc Mur., Fr<sup>^</sup>. || 7 contra  
 nos] contorto Camps 136sq. | amictu e, edd. × amicta V (def. Ok. 106sq. dicens id  
 P.P.P. verbi amicare esse) || 8 at fixus z, plurimi edd. × affixus O G R M D Pi., Bard. ×  
 afflixus

M

## 10.- NOMBRES Y OBRAS CITADOS EN EL APARATO CRÍTICO NOMINVM ET LIBRORVM COMPENDIA

Hoc in conspectu compendia nominum librorumque proferuntur quae in  
 apparatu critico memorantur.

Allen: CJ 68, 1972; CPh 69, 1974; CW 66, 1972

Av. em.: Hier. Avantius, Emendationes in Catullum, Venetiis 1481

Av. Ald.1: Aldina 1502 ab Avantio curata

Av. Ald.2: Aldina 1515 ab Avantio curata

Av. Ald.: ambae Aldinae

Av. Tr.: Avantius in editione Trincavelliana, Venetiis ca. 1535

Axelson: Studi in on. Castiglioni, Firenze 1960

Bae.: Catulli Veronensis liber rec. et interpretatus est Aem. Baehrens, I (textus) Lipsiae  
 1876, II

(comm.) Lipsiae 1885

Bae. Schz.: textum quem Baehrens ediderat (= Bae. I) curavit K. P. Schulze

- Bard. ad Schu.: H. Bardon, censura editionis quam Schuster confecerat, Rev. des ...tudes anciennes 52, 1950, 357sqq.
- Bard.: H. Bardon, Catulli Veronensis carmina (Coll. Latomus 12), Bruxelles 1970. Iterum edidit Stutgardiae 1973
- Barw.: Charisii artis grammaticae libri V ed. C. Barwick. Addenda et corrigenda coll. et adiecit F. Kuhnert, Lipsiae 1964
- Be.: R. Bentley, coniect. in ed. G. Graevii 1697
- Ber.: Beroaldus
- Bianco: RCCM 6, 1964; Stud. Florent. Ronconi obl., Roma 1970
- Bickel: Phil 89, 1934; RhM 90, 1941
- Birt: Ph. Woch. 1919; Phil. 63, 1904; RhM 90, 1941
- Buchheit: Herm. 89, 1961; Herm. 104, 1976
- Buecheler: RhM 18, 1863
- Cal.: Ioann. Calphurnius, Catull., Tib., Prop., Stat.silv., Vicentiae 1481
- Camps: AJPh 94, 1973
- Cazz.: E. Cazzaniga, Catulli Veronensis liber, Augustae Taurin. (1941) 1966
- Ciresola: Rend. Ist. Lomb. 74, 1940
- Colin: REL 32, 1954
- Condorelli: Helikon 5, 1965
- Copley: AJPh 73, 1952; CPh 52, 1957; CW 44, 1951; Grazer Beitr. 2, 1974; Lat. 35, 1976
- Cremona: Aevum 41, 1967
- Deroux: Lat. 28, 1969; Rev. Belge Phil. et Hist. 55, 1977
- F. W. Döring: Catulli carmina (editio et commentarium), Altona 1834
- El.: R. Ellis, Catulli carmina recogn. brevique adnot. crit. instruxit, Oxonii (1904) 1911
- El. Comm.: R. Ellis, A Commentary on Catullus, Oxford (1867) 1889
- Fae.: G. Faernus, notae ad Catullum teste Statio
- Fink: AJPh 84, 1963
- Foster: CQ 21, 1971
- Frie.: Catulli Veronensis liber, erklaert von G. Friedrich, Leipzig-Berlin 1908
- Fr̃.: J. Fr̃hlich, Münchner Abhandlungen III 1843, 691; V 1849, 262; VI 1851, 257
- Fr̃nher: Phil. 14, 1859
- Giangrande: Liverpool Cl. Month. 1, 1976; Quad. Urbin. di cultura class. 9, 1970
- Giardina: Museum criticum 8, 1973
- GonÁalves: Euphrosyne 2, 1959
- Goold: Phoe. 12, 1958; Phoe. 23, 1969
- Gran.: J. Granarolo, L'oeuvre de Catulle, Paris 1967
- Gran ad Bard.: J. Granarolo, censura editionis quam Bardon confecerat, Latomus 37, 1978, 791sqq.
- A. Guar.: Alexander Guarinus, qui editionem patris B. Guar.Baptistae notis instruxit, Venetiis 1521
- Hau.: Cat., Tib., Prop. rec. M. Haupt, septimam editionem curavit J. Vahlen et edidit R. Helm, Lipsiae 1912

- Hei.: Nic. Heinsius, cuius notas ad Catullum et Propertium edidit P. Burman, Harlemi 1742
- Helm: R. Helm, censura editionis quam Kroll confecerat, Philol. Wochenschrift 1924, 425sqq.
- Hering: Acta class. Univ. Scient. Debreceniensis 8, 1972; Wiss. Zeitschr. Univ. Rostock 27, 1978
- Herrm.: L. Herrmann, Hommages † Niedermann, Bruxelles 1956, 164sqq.
- Herrmann: La nouv. Clio 6, 1954; Lat. 33, 1974; Lat. 37, 1978
- Herter: Festg. f. r Heinschkel u. Artelt, Sttug. 1971
- Herz.: R. Herzog, Catulliana, Hermes 71, 1936, 338sqq.
- Hofm.-Sz.: Lateinische Grammatik: Syntax und Stilistik von J. B. Hofmann, neubearbeitet von Aanton Szantyr (Handbuch der Altertumswissenschaft II 2, 2), M, nchen (1965) 1972
- Housman: CQ 22, 1928
- Hudson-Williams: CQ 46, 1952
- Ja.: G. Jachmann, censura editionis quam Kroll confecerat, Gnomon 1, 1925, 200sqq.
- Khan: AC 36, 1967; Homm. † Renard I, Brux. 1969
- Kidd: Antichthon 4, 1970; Lat. 33, 1974
- Kl.: A. Klotz, Zu Catull, Rhein. Museum 80, 1931, 342sqq.
- Kr.: Wilhelm Kroll, C. Valerius Catullus, Lipsiae-Berolini (1923) 1929
- Lach.: Q. Valerii Catulli Veronensis liber ex recensione C. Lachmanni, Berolini (1829) 1874
- Laf.: G. Lafaye, Catulle, PoÈsies, Paris (1922) 1958
- Len.: M. Lenchantin de Gubernatis, Il libro di Catullo, testo e commento, Torino (1928) 1947
- Leum.: Lateinische Grammatik: Laut- und Formenlehre von Manu Leumann (Handbuch der Altertumswissenschaft II 2, 1), M, nchen 1977
- Lev. ad Schu.: Ph. Levine, censura editionis quam Schuster confecerat, Amer. Journal of Philology 73, 1952, 96sqq.
- Lu.: G. Luck, Notes on Catullus, Latomus 25, 1966, 278sqq.
- Marc.: Theodori Marcilii asterismi, Paris 1604
- Martyn: Er. 72, 1974
- Massimi: GIF 12, 1959
- Mazzoni: Atene e Roma 18, 1938
- Mer.: E. T. Merrill, Catulli Veronensis liber, Lipsiae 1923
- Mette: Herm. 83, 1955
- Meurig-Davies: CQ 44, 1950
- M, .: Luc. M, ller, Q. Valerii Catulli carmina, Lipsiae 1870 (complures editiones stereotypae)
- Mun.: H. A. J. Munro, Criticisms and elucidations of Catullus, ed. alteram curavit J. W. Duff, Londonii 1878
- Mur.: M. A. Muretus, Catullus et in eum commentarius M. Antonii Mureti etc., Venetiis 1554
- My.: R. A. B. Mynors, C. Valerii Catulli carmina, Oxonii 1958
- Ok.: P. Oksala, Adnotationes criticae ad Catulli carmina, Helsinki 1965 (Ann. Acad. scient.

- Fenn., ser. B, tom. 135, 2)  
 Parm.: editio Parmensis a. 1473  
 Parth.: B. S. Parthenius, Brixiae 1485  
 Pal.: Palladius, Venetiis 1496  
 Pass.: Passeratius, Lutetiae Parisiorum 1608  
 Pi.: G. B. Pighi, Catulli Veronensis liber, Veronae 1961  
 Pi. cr.: G. B. Pighi, Cruces Catullianae, Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni, Milano 1956, I 117sqq.  
 Pi. em. I: G. B. Pighi, Emendationes Catullianae, Rhein. Museum 94, 1951, 42sqq.  
 Pi. em. II: G. B. Pighi, Emendazione Catulliane, Riv. di Filol. 30, 1952, 38sqq.  
 P. Piernavieja: Estud. clás. 18, 1974  
 Pol.: A. Politianus, Miscellanea, Lugduni Batavorum 1526  
 Postgate: CPh 1908  
 Qu.: K. Quinn, Catullus, The Poems ed. with introd., revised text and comm., Londonii 1970  
 Rehm: Phil. 89, 1934; RhM 90, 1941  
 Rie.: A. Riese, Die Gedichte des Catullus herausgegeben und erkl%ort, Leipzig 1884  
 Rom.: ed. Romana (anonyma) ca. 1475  
 Ronconi: StI 29, 1957  
 Ru. Ber.: H. Rubenbauer, Bericht ,ber die Literatur zu Catullus f,r die Jahre 1920-1926, Bursians Jahreberichte 212, 1927, 169sqq.  
 Ru. ad Len.: H. Rubenbauer, censura editionis quam Lenchantin de Gubernatis confecerat, Gnomon 7, 1931, 310sqq.  
 Scal.: I. Scaliger, Catull., Tibull., Propert. 1577  
 Schm.: Walter Schmid, Catullus. Ansichten und Durchblicke, G`ppinger akademische Beitr%oge 87, 1974  
 Schu.: M. Schuster, Catulli Veronensis liber, Lipsiae (1949) 1954  
 Schu.-Eis.: Schuster-Eisenhut, editionem stereotypam correctiorem editionis secundae (quam Schuster confecerat) curavit W. Eisenhut, Lipsiae 1958 (= 1960)  
 Schu. Marg.: M. Schuster, Marginalien zu einer neuen Ausgabe Catulls, Wiener Studien 64, 1949, 82sqq.  
 Schu. Nachl.: M. Schuster, Kritisch-exegetische Nachlese zu Catull, Wiener Studien 65, 1950/51, 42sqq.  
 Schw.: L. Schwabe, Catulli Veronensis liber, Berolini 1886  
 Schw. qu.: L. Schwabe, Quaestiones Catullianae, Giessen 1862  
 Schz. Beitr. I: K. P. Schulze, Beitr%oge zur Erkl%orung der r^mischen Elegiker I, Progr. Berlin 1893  
 Schz. Beitr. II: K. P. Schulze, Beitr%oge zur Erkl%orung der r^mischen Elegiker II, Progr. Berlin 1898  
 Schz. Ber.: K. P. Schulze, Bericht ,ber die Literatur zu Catullus f,r die Jahre 1905-1920, Bursians Jahresberichte 183, 1920, 1sqq.  
 Sk. Met.: O. Skutsch, Metrical Variations and some Textual Problems in Catullus, Bulletin of

- the Institute of Classical Studies of the Univ. of London 16, 1969, 38sqq.  
 Sk. Not.: O. Skutsch, Notes on Catullus, Bulletin of the Institute of Classical Studies of the Univ. of London 23, 1976, 18sqq.  
 Skutsch: Acta phil. Aenip. 3, 1976; BICS 16, 1969  
 Spe.: L. Spengel, Specimen lectionum in Catulli carmina, Monaci 1827  
 Sta.: Achilles Statius, Catullus cum commentario Achillis Statii Lusitani, Venetiis 1566  
 Sv.: I. Svennung, Catulls Bildersprache, Uppsala Univ. Arsskrift 1945/III, Uppsala-Leipzig 1945  
 Terzaghi: Suppl. Rend. Acc. Lincei 1957  
 Thom.: D. F. S. Thomson, Catullus, Univ. of North Carol. Press 1978  
 Thomson: CR 64, 1950; Phoe. 28, 1974; RhM 113, 1970  
 Traglia: Studi in onore di Funaioli 1955  
 Usener: RhM 21, 1866  
 Vah. I: J. Vahlen, Beitrøge zur Berichtigung der römischen Elegiker I, Sitz.-Ber. Akad. Berlin 1904, 1067sqq.  
 Vah. II: J. Vahlen, Beitrøge zur Berichtigung der römischen Elegiker II, Sitz.-Ber. Akad. Berlin 1905, 760sqq.  
 Val.: Valerianus, notae teste Statio  
 Ven.: ed. princeps, Venetiis 1472  
 Ver.: R. Verdière, censura editionis quam Schuster confecerat, Rev. de l'Université Libre de Bruxelles 8, 1955-1956, 96sq.  
 Wal.: L. Wallach, censura editionis quam Schuster confecerat, Phoenix 7, 1953, 89sqq.  
 Walter: Ph. Woch. 1940  
 Wei.: O. Weinreich, Catull, Liebesgedichte, lat. Und deutsch, Hamburg 1960 (Zürich-Stuttgart 1969)  
 Wey.: C. Weymann, censura editionis quam Kroll confecerat, Bayer. Blätter für das Gymnasialschulwesen 60, 1924, 216sqq.  
 Wiman: Er. 61, 1963  
 Wohlberg: CPh 50, 1955  
 Wph.: R. Westphal, Catulls Gedichte in ihrem geschichtlichen Zusammenhange, Berlin 1867  
 P. R. Young: CJ 64, 1969  
 J. W. Zarker: TAPhA 93, 1962  
 Zicçri: Phil. 102, 1958; Phil. 105, 1961; Rend. Ist. Lomb. 86, 1953; StI 29, 1957; StI 35, 1963
- PERIODICA. CORPORA  
 AC: L'antiquité classique  
 AJPh: American Journal of Philology  
 BICS: Bulletin of the Institute for Classical Studies of the University of London  
 CJ: The Classical Journal  
 CPh: Classical Philology  
 CQ: The Classical Quarterly  
 CR: The Classical Review

CW: Classical Weekly  
 Er.: Eranos  
 Herm.: Hermes  
 Lat.: Latomus  
 Phil.: Philologus  
 Phoe.: Phoenix  
 Ph. Woch.: Philologische Wochenschrift  
 RCCM: Rivista di Cultura Classica e Medioevale  
 REL: Revue des ...tudes Latines  
 RhM: Rheinisches Museum  
 StI: Studi Italiani  
 TAPhA: Transactions and Proceedings of the American Philological Association  
 SIGLA CODICVM  
 O: Oxoniensis Bodl. Canon. class. lat. 30 (18611), s. XIV  
 G: Sangermanensis Parisinus 14137, a. 1375  
 R: Vaticanus Ottobonianus 1829, s. XIV ex.  
 M: Marcianus XII 80 (4167), s. XIV/XV (?)  
 D: Datanus Diez. B Sant. 137, 1. 1463  
 A: Ambrosianus M 38 sup., s. XV (perraro adhibetur)  
 V: lectio Veronensis perditī, communis fontis codicum, restituta ex lectionibus codicum vel omnium vel optimarum  
 T: Thuaneus Parisinus 8071 (miscellaneous), s. IX ex.: continet carm. 62  
 s: coniecturae codicis vel codicum recentiorum (praecipue Ætālorum)  
 l: Leningradensis Cl. lat. 4<sup>o</sup> V 6, s. XV  
 Coniecturae in recc. codd. repertae  
 a: codd. ante annum 1412  
 b: codd. ante annum 1424  
 g: codd. ante annum 1452  
 d: codd. ante medium saec. XV  
 e: codd. circa medium saec. XV  
 z: codd. circa annum 1460  
 h: codd. paulo post annum 1460  
 q: codd. ante annum 1470  
**11.- FRAGMENTOS**  
 FRAGMENTA  
 1. Terentianus Maurus 2755 sqq.  
 Hunc lucum tibi dedico consecroque, Priape,  
 qua domus tua Lampsaci est quaque lege Priapi:  
 nam te praecipue in suis urbibus colit ora  
 Hellespontia ceteris ostriosior oris.  
 2. Nonius Marcellus 134 M.  
 ... de meo ligurrire libido est  
 3. Porphyrio ad Hor. carm. I 16, 22  
 at non effugies meos iambos  
 APPARATVS

(1) 2756 lege om. codd., suppl. Buecheler silua Scaliger

Traducción

1.

Este bosque te lo dedico y consagro, Príapo, por la ley por la que es tuya la morada de Lámpsaco y la de Príapo(1), pues a ti especialmente venera en sus ciudades la ribera del Helesponto, más rica en ostras que las demás riberas.

2.

... es mi deseo saborear de lo mío

3.

pero no escaparás de mis yambos

Notas

1.- Lámpsaco y Príapo, ciudades de Asia Menor en la costa del Helesponto, famosas por su culto al dios Príapo.

## 12.- ÍNDICE DE NOMBRES

Incluimos aquí los nombres propios, así como los adjetivos relacionados con ellos, los gentilicios, etc. Citamos su nominativo en latín y el número del poema y del verso de procedencia según la edición utilizada. Los asteriscos indican que la escritura del texto latino es dudosa.

ACHILLES (Aquiles) LXIV 338.

ACHIVVS (aqueo) LXIV 366.

ACME (Acme) XLV 1, 2, 10, 21, 23.

\*ADONEVS (Adonis) XXIX 8.

ADRIATICVM (Adriático) IV,6.

AEETAEVVS (de Eetes) LXIV 3.

AEGEVVS (Egeo) LXIV 213.

AEGYPTVS (Egipto) LXVI 36.

AEMILIVS (Emilio) XCVII 2.

AETHIOPS (etíope) LXVI 52.

AFRICVS (de África) LXI 206.

AGANIPPE (Aganipe) LXI 30.

ALFENVVS (Alfeno) XXX 1.

ALLIVS (Alio) LXVIII \*11, \*30, 41, 50, 66, 150.

ALPES (Alpes) XI 9.

AMASTRIS (Amastris) IV 13.

AMATHVS (Amatunte) XXXVI 14.

AMATHVSIA (de Amatunte) LXVIII 151.

AMEANA (Ameana) XLI 1.

AMOR (Ameana) XLV 8, 17; XCIX 11.

AMPHITRITE (Anfitrite) LXIV 11.

AMPHITRYONIADES (de Anfitrión) LXVIII 112.

ANCON (Ancona) XXXVI 13.

ANDROGEONEVS (de Androgeón) LXIV 77.

ANTIMACHVS (Antímaco) XCV 10.

ANTIVS (Ancio) XLIV 11.

AONIVS (aonio) LXI 28.

APHELIOTES (afeliota) XXVI 3.

AQVINVS (Aquino) XIV 18.  
ARABS (árabe) XI 5.  
ARGIVVS (argivo) LXIV 4, LXVIII 87.  
ARIADNA (Ariadna) LXIV 54, 253.  
ARIADNEVS (de Ariadna) LXVI 60.  
ARRIVS (Arrio) LXXXIV 2, 11.  
ARSINOE (Arsínoe) LXVI 54.  
ASIA (Asia) XLVI 6, LXVI 36, LXVIII 89.  
ASINIVS (Asinio) XII 1.  
ASIVS (de Asia) LXI 22.  
ASSYRIVS (asirio) LXVI 12, LXVIII 144.  
ATHENAE (Atenas) LXIV 81.  
ATHOS (Atos) LXVI 46.  
ATTIS (Atis) LXIII 1, 27, 32, 42, 45, 88.  
AVFILENA (Aufilena) C 1; CX 1, 6; CXI 1.  
AVFILENVS (Aufileno) C 1.  
AVRELIVS (Aurelio) XI 1, XV 2, XVI 2, XXI 1.  
AVRORA (Aurora) LXIV 271.  
AVRVNCVLEIA (Aurunculeya) LXI 86, 87.  
AVSTER (austro) XXVI 1.  
BALBVS (Balbo) LXVII 3.  
BATTIADES (Batfada) LXV 16, CXVI 2  
BATTVS (Bato) VII 6  
BERENICEVS (de Berenice) LXVI 8  
BITHYNIA (Bitinia) X 7  
BITHYNVS (bitinio) XXXI 5  
BONONIENSIS (de Bolonia) LIX 1  
BOOTES (Bootes) LXVI 67  
BOREAS (bóreas) XXVI 3  
BRITANNIA (Britania) XXIX 4,\*20; XLV 22  
BRITANNVS (britano) XI 12  
BRIXIA (Brixia) LXVII 32, 34  
CAECILIVS (Cecilio): a) (poeta) XXXV 2, 18; b) (hombre de Verona) LXVII 9.  
CAELIVS (Celio) LVIII 1; C 1, 5, 8.  
CAESAR (Cĕsar) XI 10, LVII 2, XCIII 1.  
CAESIUS (Cesio) XIV 18.  
CALLISTO (Calisto) LXVI 66.  
CALVVS (Calvo) XIV 2, LIII 3, XCVI 2.  
CAMERIVS (Camerio) LV 10, LVIIIa 7.  
CANOPITES (de Canopo) LXVI 58.  
CASTOR (Cástor) IV 27, LXVIII 65.  
CATO (Catón) LVI 1, 3.  
CATVLLVS (Catulo) VI 1, VII 10; VIII 1, 12, 19; X 25, XI 1, XIII 7, XIV 13,  
XXXVIII 1, XLIV 3, XLVI 4, XLIX 4, LI 13; LII 1, 4; LVI 3, LVIII 2; LXVIII 27,  
135; LXXII 1, LXXVI 5; LXXIX 2,3; LXXXII 1.  
CECROPIA (Cecropia) LXIV 79, 83.  
CECROPIVS (cecropio) LXIV 172.

CELTIBER (celtíbero) XXXIX 17.  
CELTIBERIA (Celtiberia) XXXVII 18.  
CELTIBERIVS (celtíbero) XXXIX 17.  
CERES (Ceres) LXIII 36.  
CHALYBES (cálibes) LXVI 48.  
CHARYBDIS (Caribdis) LXIV 156.  
CHIRON (Quirón) LXIV 279.  
\*CIEROS (Cíeros) LXIV 35.  
CINNA (Cina) X 30, XCV 1, CXIII 1.  
COLCHI (de Cólquide) LXIV 5.  
COLONIA (\*Colonia) XVII 1, 7.  
COMATA (Cabelluda) XXIX 3.  
COMINIVS (Cominio) CVIII 1.  
CONON (Conón) LXVI 7.  
CORNELIVS (Cornelio): a) (Nepote) I 3; b) (hombre de Brixia) LXVII 35; c) (desconocido)  
CII 4.  
CORNIFICIVS (Cornificio) XXXVIII 1.  
CRANNON (Cranón) LXIV 36.  
CRES (cretense) LVIIIa 1.  
CRETA (Creta) LXIV 82, 174.  
CROESVS (Creso) CXV 3.  
CVPIDO (Cupido) III 1, XIII 12, XXXVI 3, LXVIII 133.  
CYBELE (Cibeles) LXIII 9, 12, 20, 35, 68, 76, 84, 91.  
CYCLADES (Cícladas) IV 7.  
\*CYCNEVS (cicneo) LXVII 32.  
CYLLENEVS (de Cilene) LXVIII 109.  
CYRENAE (Cirene) VII 4.  
CYTORIVS (del Citoro) IV 11.  
CYTORVS (Citoro) IV 13.  
DARDANIVS (dardanio) LXIV 367.  
DAVLIAS (de Dáulide) LXV 14.  
DELIVS (de Delos) XXXIV 7.  
DELPHI (de Delfos) LXIV 392.  
DIA (Día) LXIV 52, 121.  
DIANA (Diana) XXXIV 1, \*3.  
DINDYMENVS (de Díndimo) LXIII 13.  
DINDYMVS (Díndimo) XXXV 14, LXIII 91.  
DIONA (Dione) LVI 6.  
DVRRACHIVM (Dirraquio) XXXVI 15.  
EGNATIVS (Egnacio) XXXVII 19; XXXIX 1, 9.  
EMATHIA (Ematia) LXIV 324.  
\*EOVS (Lucero matutino) LXII 35.  
EOVS (de Oriente) XI 3.  
ERECHTHEVS (Erecteo) LXIV 229.  
ERECHTHEVS (de Erecteo) LXIV 211.  
ERYCINA (Ericina) LXIV 72.

ETRVSCVS (etrusco) XXXIX 11.  
EVMENIDES (Euménides) LXIV 193.  
EVROPA (Europa) LXVIII 89.  
EVROTAS (Eurotas) LXIV 89.  
FABVLLVS (Fabulo) XII 15, 17; XIII 1, 14; XXVIII 3, XLVII 3.  
FALERNVM (falerno) XXVII 1.  
FAVONIVS (favonio) XXVI 2, LXIV 282.  
FESCENNINVS (fescenino) LXI 127.  
FIDES (Lealtad) XXX 11.  
FIRMANVS (de Firmo) CXIV 1.  
FLAVIVS (Flavio) VI 1.  
FORMIANVS (de Formias) XLI 4, XLIII 5, LVII 4.  
FORS (Suerte) LXIV 170, 366.  
FVRIVS (Furio) XI 1, XVI 2; XXXIII 1, 24; XXVI 1.  
GAIVS (Gayo) X 30.  
GALLAE (Galas) LXIII 12, 34.  
GALLIA (Galia) XXIX 3, \*20.  
GALLICANVS (galo) XLII 9.  
GALLICVS (de la Galia) XI 11.  
GALLVS (Galo) LXXVIII 1, 3, 5.  
GELLIVS (Gelio) LXXIV 1, LXXX 1; LXXXVIII 1, 5; LXXXIX 1, XC 1, XCI 1, CXVI 6.  
GNIDVS (Cnido) XXXVI 13.  
GNOSIVS (de Cnoso) LXIV 172.  
GOLGI (Golgos) XXXVI 14, LXIV 96.  
GORTYNIVS (gortinio) LXIV 75.  
GRAECVS (griego) LXVIII 102.  
GRAI (griegos) LXVIII 109.  
GRAIIVS (griego) LXVI 58.  
HADRIA (Adriático) XXXVI 15.  
HAMADRYAS (hamadríade) LXI 23.  
HARPOCRATES (Harpócrates) LXXIV 4, CII 4.  
HEBE (Hebe) LXVIII 116.  
HELENA (Helena) LXVIII 87.  
HELICONIVS (del Helicón) LXI 2.  
HELLESPONTIVS (del Helesponto) frg. 1,4.  
HELLESPONTVS (Helesponto) LXIV 358.  
HERCVLES (Hércules) LV 13.  
\*HERIVS (Herio) LIV 2.  
HESPERVS (Hèspero) LXII 20, 26, 32, 35; LXIV 329.  
HIBER (ibero) IX 6, XII 14.  
HIBERVS (ibérico) XXIX 19, XXXVII 20; (ibero) LXIV 227.  
HIONIVS (iJojónicoi) LXXXIV 12.  
HORTENSIVS (Hortensio) XCV 3.  
HYDROCHOEVS (Acuario) LXVI 94.  
HYMEN (Himen) LXI passim, LXII passim.  
HYMENAEVVS (himeneo o boda/-s) LXII 4; LXIV 20, 141; LXVI 11.

HYPERBOREI (hiperbóreos) CXV 6.  
HYRCANI (hircanos) XI 5.  
IACCHVS (Yaco) LXIV 251.  
IDA (Ida, monte de la Tróade) LXIII 30, 52, 70.  
\*IDAEVS (del Ida, monte de Creta) LXIV 178.  
IDALIVM (Idalio) XXXVI 12, LXI 17, LXIV 96.  
IDRVS (Idro) LXIV 96.  
ILIACVS (iliaco) LXVIII 86.  
INDIA (India) XLV 6.  
INDVS (de la India) XI 2, LXIV 48.  
IONIVS (Jónico) LXXXIV 11, 12.  
\*IPSITILLA (Ipsitila) XXXII 1.  
ITALVS (ítalo) I 5.  
ITONVS (Itono) LXIV 228.  
ITYLVS (Ítilo) LXV 14.  
IVNO (Juno) XXXIV 14, LXVIII 138.  
IVPPITER (Júpiter) I 7, IV 20, VII 5, XXXIV 6, LV 5; LXIV 26, 171; LXVI 30, 48;  
LXVII 2, LXVIII 140, LXX 2, LXXII 2.  
IVVENTIVS (Juvencio) XXIV 1, XLVIII 1, LXXXI 1, XCIX 1.  
LADAS (Ladas) LVIIIa 3.  
LAMPACVS (Lámpsaco) frg. 1,2.  
LANVINVS (lanuvino) XXXIX 12.  
LAR (hogar) XXXI 9.  
LARISAEVS (de Larisa) LXIV 36.  
LARIVS (Lario) XXXV 4.  
LATMIVS (de Latmo) LXVI 5.  
LATONIA (hija de Latona) XXIV 5.  
LAVDAMIA (Laodamía) XVIII 74, 80, 105.  
LEO (León) LXVI 65.  
LESBIA (Lesbia) V 1, VII 2, XLIII 7, LI 7; LVIII 1, 2; LXXII 2, LXXV 1, LXXIX  
1, LXXXIII 1, LXXXVI 5, LXXXVII 2; XCII 1, 2; CVII 4.  
LESBIVS (Lesbio) LXXIX 1.  
LETHAEVS (del Leteo) LXV 5.  
LIBER (Líber) LXIV 390.  
LIBO (Libón) LIV 3.  
LIBYA (Libia) XLV 6.  
LIBYSSVS (libio) VII 3.  
LIBYSTINVS (de Libia) LX 1.  
LICINIVS (Licinio) L 1, 8.  
LIGVS (LIGVR) (ligur) XVII 19.  
\*LOCRI (locrio) LXVI 54.  
LVCINA (Lucina) XXXIV 13.  
LVNA (Luna) XXXIV 16.  
LYCAONIVS (de Licaón) LXVI 66.  
LYDIVS (lidio) XXXI 13.  
MAECILIA (Mecilia) CXIII 2.  
MAENAS (Mènade) LXIII 23, 69.

MAGNA MATER (Gran Madre) XXXV 18.  
MAGNVS (el Grande) LV 6.  
MALIVS (Maliaco) LXVIII 54.  
MAMVRRRA (Mamurra) XXIX 3, LVII 2.  
MANLIVS (Manlio) LXI 16, 222.  
MARCVS (Marco) XLIX 2.  
MARRVCINVS (Marrucino) XII 1.  
MATER (Madre) LXIII 9.  
MAVORS (Mavorte) LXIV 394.  
MEDVS (medo) LXVI 45.  
MELLA (Mela) LXVII 33.  
MEMMIVS (Memio) XXVIII 9.  
MEMNON (Memnón) LXVI 52.  
MENENIVS (Menenio) LIX 2.  
MENTVLA (Minga) XCIV 1, CV 1, CXIV 1, CXV 1.  
MIDAS (Midas) XXIV 4.  
MINOIS (la Minoida) LXIV 60, 247.  
MINOS (Minos) LXIV 85.  
MINOTAVRVS (Minotauro) LXIV 79.  
MVSA (Musa/musa) XXXV 17, LXV 3; LXVIII 7, 10; CV 2.  
NASO (Nasón) CXII 1, 2.  
NEMESIS (Nēmesis) L 20.  
NEPOS (Nepote) I 3.  
NEPTVNIVS (de Neptuno) LXIV 367.  
NEPTVNVS (Neptuno) XXXI 3, LXIV 2.  
\*NEREINE (hija de Nereo) LXIV 28.  
NEREIS (Nereida) LXIV 15.  
NICAEA (Nicea) XLVI 5.  
NILVS (Nilo) XI 8.  
NOCTIFER (Lucero vespertino) LXII 7.  
NONIVS (Nonio) LII 2.  
NOVVM COMVM (Como la Nueva): XXXV 3-4.  
NYMPHA (Ninfa) LXIV 17, LXXXVIII 6.  
NYSIGENA (nacido en Nisa) LXIV 252.  
OARION (Orión) LXVI 94.  
OCEANVS (OcĒano) LXI 89, LXIV 30, LXVI 68, LXXXVIII 6, CXV 6.  
OETAEVVS (del Eta) LXII 7, LVIII 54  
OLYMPVS (Olimpo) LXII 1.  
OPS (Ops) LXIV 324.  
ORCVS (Orco) III 14.  
ORTALVS (’rtalo) LXV 2, 15.  
OTO (Otón) LIV 1.  
PADVA (Padua) XCV 7.  
PARCAE (Parcas) LXIV 306, 383; LXVIII 85.  
PARIS (Paris) LXVIII 103.  
PARNASVS (Parnaso) LXIV 390.  
PARTHVS (parto) XI 6.

PASITHEA (Pasítea) LXIII 43.  
PEGASEVS (de Pegaso) LVIIIa 2.  
PELEVS (Peleo) LXIV 19, 21, 26, 301, 336, 382.  
PELIACVS (del Pelión) LXIV 1.  
PELION (Pelión) LXIV 278.  
PELOPS (PÈlope) LXIV 346.  
PENATES (penates) IX 3.  
PENELOPEVS (de PenÈlope) LXI 230.  
PENIOS (Peneo) LXIV 285.  
PERSA (persa) XC 4.  
PERSEVS (Perseo) LVIIIa 3.  
PERSICVS (persa) XC 2.  
PHAETHON (Faetonte) LXIV 291.  
PHARSALIA (Farsalia) LXIV 37.  
PHARSALIVS (de Farsalia) LXIV 37.  
PHASIS (Fasis) LXIV 3.  
PHENEVS (FÈneo) LXVIII 109.  
PHOEBVS (Febo) LXIV 299.  
PHRYGIA (Frigia) LXIII 71.  
PHRYGIVS (frigio) XLVI 4, LXI 18; LXIII 2, 20; LXIV 344.  
PHRYX (frigio) LXIII 22.  
PHTHIOTICVS (de Ptía) LXIV 35.  
PIPLEIVS (de Pipla) CV 1.  
PIRAEVS (Pireo) LXIV 74.  
PISAVRVM (Pisauro) LXXXI 3.  
PISO (Pisón) XXVIII 1, XLVII 2.  
POLLIO (Polión) XII 6.  
POLLVX (Pólux) XXXVII 2, LXVIII 65.  
POLYXENIVS (de Políxena) LXIV 368.  
POMPEIVS (Pompeyo) CXIII 1.  
PONTICVS (del Ponto) IV 9, 13; XXIX 18.  
PORCIVS (Porcio) XLVII 1.  
POSTVMIA (Postumia) XXVII 3.  
POSTVMIVS (Postumio) LXVII 35.  
PRIAPVS (Príapo): a) (hombre muy lujurioso) XLVII 4; b) (dios de los jardines) frg. 1,1; c) (ciudad de Misia) frg. 1,2.  
PROMETHEVS (Prometeo) LXIV 294.  
PROPONTIS (Propóntide) IV 9.  
PROTESILAEVS (de Protesilao) LXVIII 74.  
QVINTIA (Quintia) LXXXVI 1.  
QVINTILIA (Quintilia) XCVI 6.  
QVINTIVS (Quintio) LXXXII 1, C 1.  
RAMNVSIVS (doncella/virgen Ramnusia) LXIV 395, LXVI 71, LXVIII 77.  
RAVIDVS (Rávido) XL 1.  
REMVVS (Remo) XXVIII 15, LVIII 5.  
RHENVVS (Rin) XI 11.  
RHESVS (Reso) LVIIIa 4.

RHODVS (Rodas) IV 8.  
RHOETEVS (del Reteo) LXV 7.  
ROMA (Roma) LXVIII 34.  
ROMVLVS (Rómulo) XXVIII 15; XXIX 5, 9; XXXIV 22, XLIX 1.  
RVFA (Rufa) LIX 1.  
\*RVFVLVS (Rufito) LIX 1.  
RVFVS (Rufo) LXIX 2, LXXVII 1.  
SABINVS (sabino) XXXIX 10; XLIV 1, 4, 5.  
\*SACAE (saga) XI 6.  
SAETABVS (de Sĕtabis) XII 14, XXV 7.  
SALISVBSILIVS (salio) XVII 6.  
SAPPHICVS (sáfico) XXXV 16.  
SATRACVS (Sátraco) XCV 5.  
SATVRNALIA (Saturnales) XIV 15.  
SATYRI (Sátiros) LXIV 252.  
SCAMANDER (Escamandro) LXIV 357.  
SCYLLA (Escila) LX 2, LXIV 156.  
SEPTIMILLVS (Septimillo) XLV 13.  
SEPTIMIVS (Septimio) XLV 1, 21, 23.  
SERAPIS (Serapis) X 26.  
SESTIANVS (de Sestio) XLIV 10.  
SESTIVS (Sestio) XLIV 19, 20.  
SILENI (Silenos) LXIV 252.  
SILO (Silón) CIII 1.  
SIMONIDEVS (de Simónides) XXXVIII 8  
SIRMIO (Sirmión) XXXI 1, 12.  
SOCRATION (Socratión) XLVII 1.  
SOL (Sol) LXIII 39, LXIV 271.  
SOMNVS (Sueño) LXIII 42.  
STYMPHALIVS (de Estinfalo) LXVIII 113.  
SVFFENVVS (Sufeno) XIV 19; XXIII 10, 19.  
SVFFICIVS (Suficio) LIV 5.  
SVLLA (Sila) XIV 9.  
SYRIA (Siria) LXXXIV 7.  
SYRIVS (sirio) \*VI 8, XLV 22.  
SYRTIS (Sirtes) LXIV 156.  
TAGVS (Tajo) XXIX 19.  
TALASIVS (Talasio) LXI 134.  
TAPPO (Tapón) CIV 4.  
TAVRVS (Tauro) LXIV 105.  
TELEMACHVS (Telĕmaco) LXI 229.  
TEMPE (Tempe) LXIV 35, 285, 286.  
TETHYS (Tetís) LXIV 29, LXVI 70, LXXXVIII 5.  
TEVCRVS (teucro) LXIV 344.  
THALLVS (Talo) XXVI 4.  
THEMIS (Temis) LXVIII 153.  
THERMOPYLAE (Termópilas) LXVIII 54.

THESEVS (Teseo) LXIV 53, 69, 73, 81, 102, 110, 120, 133, 200, 207, 239, 245, 247.  
THESPIVS (tespio) LXI 27.  
THESSALIA (Tesalia) LXIV 26.  
THESSALVS (tesalio) LXIV 267, 280.  
THETIS (Tetis) LXIV 19, 20, 21, 28, 302, 336.  
THIA (Tía) LXVI 44.  
THYIAS (Tíade) LXIV 391.  
THYNIA (Tinía) XXXI 5.  
THYNVS (bitinio) XXV 7.  
THYONIANVS (tioniano) XXVII 7.  
TIBVRS (tiburtino) XXXIX 10; XLIV 1, 2, 5.  
TORQVATVS (Torcuato) LXI 216.  
TRACIVS (Tracio) IV 8.  
TRINACRIVS (roca Trinacria) LXVIII 53 .  
TRITON (Tritón) LXIV 395.  
TRIVIA (Trivia) XXXIV 15, LXVI 5.  
TROIA (Troya) LXVIII 88, 89, 90, 99.  
TROICVS (de Troya) LXIV 345.  
TROIVGENA (nacido en Troya) LXIV 355.  
TROIVS (de Troya) LXV 7.  
TVLLIVS (Tulio) XLIX 2.  
TYRIVS (tirio) LXI 172.  
VARVS (Varo) X 1, XXII 1.  
VATINIANVS (de Vatinio) XIV 3, LIII 2.  
VATINIVS (Vatinio) LII 3.  
VENVS (Venus; pasión, atractivo) III 1, XIII 12, XXXVI 3, XLV 26, LV 20; LXI 18, 44, 61, 198, 202; LXIII 17; LXVI 15, 56, 90; LXVIII 5, 10; LXXXVI 6.  
VERANIOLVS (Veranito) XII 17, XLVII 3.  
VERANIVS (Veranio) IX 1, XII 16, XXVIII 3.  
VERONA (Verona) XXXV 3, LXVII 34, LXVIII 27.  
VERONENSIS (de Verona) C 2.  
VESPER (VÈspero) LXII 1.  
VIBENNIVS (Vibenio) XXIII 2.  
\*VICTIVS (Victio) XCVIII 1, 5.  
VICTOR (Víctor) LXXX 7.  
\*VINIA (Vinia) LXI 16.  
VIRGO (Virgen) LXVI 65.  
VMBER (umbro) XXXIX 11.  
VOLVSIVS (Volusio) XXXVI 1, 20; XCV 7.  
VRANIA (Urania) LXI 2.  
VRII (Urio) XXXVI 12.  
ZEPHYRITIS (Cefirítide) LXVI 57.  
ZEPHYRVS (CÈfiro) XLVI 3, LXIV 270.  
ZMYRNA (Esmirna) XCV 1, 5, 6.